

**EL ESPIRITISMO
SEDUCE A FRANCISCO
I. MADERO**

Yolia Tortolero Cervantes

Senado de la República

**EL ESPIRITISMO
SEDUCE A FRANCISCO
I. MADERO**

Yolia Tortolero Cervantes

Senado de la República

Portada: El ataúd del Presidente Madero es colocado en la carroza funeraria afuera de la penitenciaría de Lecumberri, 1913. (Álbum fotográfico de la colección Alfredo Ramos Martínez, foto 35, localizada en la Biblioteca Degolyer de la Southern Methodist University, Dallas, Texas).

Primera edición: Sic Comunicación, S. A. de C.V., CONACULTA/
FONCA, 2003.

Derechos reservados por Yolia Tortolero Cervantes, 2003.

Segunda edición: Senado de la República, 2004.

ISBN: 970-727-047-0

Impreso y hecho en México.

Printed and made in Mexico.

*“Busco en la muerte salida,
salud en la enfermedad,
en la prisión libertad,
en lo encerrado salida
y en el traidor lealtad”.*

*(Fragmento citado en El Ingenioso Hidalgo
Don Quijote de la Mancha, 1a. parte, Cap. xxxiii)*

A Raúl

Índice

NOTA PRELIMINAR	9
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I	35
EL ESPIRITISMO ENCANDILA ADEPTOS EN ESTADOS UNIDOS Y FRANCIA	
CAPÍTULO II	49
EL ESPIRITISMO RECORRE MÉXICO	
CAPÍTULO III	81
FRANCISCO I. MADERO SE DEFINE ESPIRITISTA, 1891-1909	
CAPÍTULO IV	113
NEXOS ENTRE POLÍTICA Y ESPIRITISMO (1904-1909)	
CAPÍTULO V	141
IDEAS Y UTOPIÁS EN EL ESPIRITISMO MADERISTA: DE LA EVOLUCIÓN DEL ESPÍRITU A LA PRÁCTICA DE LOS VALORES MORALES	
CAPÍTULO VI	163
MADERO ANTIRREELECCIONISTA Y REVOLUCIONARIO, 1910-1911	
CAPÍTULO VII	193
MADERO PRESIDENTE: UN POLÍTICO RECTO, IDEALISTA ¿E INCONGRUENTE?	

EPÍLOGO 241

BIBLIOGRAFÍA 243

ANEXO 255

NOTA PRELIMINAR

Las personas e instituciones que hicieron posible este libro merecen un reconocimiento especial. De 1993 a 1997 El Colegio de México fue el espacio ideal para la reflexión, dentro de un ambiente académico y estudiantil excepcionales. En esos años, el financiamiento otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología fue fundamental para dedicar la atención exclusivamente en el estudio. Otro respaldo económico importante fue el que aportó el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana dentro de su programa de becas, de septiembre de 1996 a junio de 1998. Por su lado, el estímulo sustancial que otorgó el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en su Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales 1998 permitió obtener valiosos materiales fotográficos e impulsó el trabajo con fines de publicación.

Durante la elaboración de esta investigación, originalmente presentada como tesis doctoral, el seguimiento que hizo de la misma el Dr. Enrique Florescano, en su calidad de director, fue muy enriquecedor por su enorme experiencia, orden y comentarios puntuales con los que se trazó el camino. Por su parte, las aportaciones de Javier Garciadiego, Antonio Saborit, Josefina Macgregor, Carlos Marichal, Guillermo

Zermeño y Víctor Palazuela fueron sustanciales para iluminar los temas centrales del trabajo.

Merecen todo mi aprecio las personas que trabajan en distintos archivos históricos, gracias a quienes fue posible consultar la documentación de una manera más ágil. En especial agradezco a la Sra. Juana Inés Abreu por permitirme el acceso al Archivo Francisco I. Madero localizado en el Recinto a Juárez de la Dirección de Promoción Cultural y Acervo Patrimonial de la Secretaría de Hacienda. De igual manera reconozco la labor de búsqueda de materiales hemerográficos en el caso del personal del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de la UNAM, sin olvidar a la gente que labora en cada uno de los archivos en los cuales localicé las fuentes de primera mano. Por su parte, la reproducción y envío de algunas fotografías localizadas en la Biblioteca Degolyer de la Southern Methodist University de Dallas, Texas, fue posible gracias a las gestiones y excelente disposición de Andrea Boardman.

Entre quienes impulsaron decisivamente este libro, Pamela y Julio Camelo fueron pilares de una etapa profesional medular. A Francisco Xavier y Xóchitl, mis queridos e incondicionales padres, debo mucho más allá de lo que este trabajo significó. Los amigos de generación de El Colegio de México, todos intervinieron de algún modo sin perder de vista los aportes sustanciales de Arnaldo Moya, Fanni Muñoz, Jorge Bracamonte, María Aparecida y Santiago Bliss. Otra lista interminable sería la de aquellos que mantuvieron una atención permanente en la etapa de investigación y escritura. Entre ellos aprecio la gentileza de Godfrey, Pepe Leyva, Jesús Aragón, Guadalupe Nava, Cibeles Henestrosa, Roberto Moreno de los Arcos, Benjamín Valdivia, Ignacio Guevara, Ma. Elena Medina, Rosa María Campos y Lidya Ortiz.

Ocupan un lugar importante en este libro quienes dieron parte de su valioso tiempo. Angelita y Amelia, Abel y

Carmen ayudaron enormemente a concentrar la atención en el estudio. Por su parte, quienes se mantuvieron cerca y al pendiente de cada movimiento, están aquí presentes: Xóchitl, Gonzalo, Cibeles, Sabrina, Guido, Paco, Paty, así como el resto de la familia Cervantes, siempre interesada en cada paso.

En la etapa posterior a la presentación de este trabajo como tesis doctoral, el azar y las circunstancias propiciaron encuentros con Alejandro Rosas, Arturo Alvarado, Manuel Guerra y Pedro Siller, con quienes he seguido descubriendo nuevas caras del Madero espírita. En otro momento tuve la fortuna de contar con amigos y colegas: Stella María González Cicero, Juan Manuel Herrera, Carlos Román, Marco Antonio Bárcenas, Carlos Ortiz, Luis Alberto Arrijoja, Elizabeth Zamudio, Jorge Ruíz Dueñas, con quienes he compartido la experiencia productiva de trabajo en el Archivo General de la Nación, antes Lecumberri, sede donde Madero reposó su último día y el lugar de inspiración perfecto para concluir, en 2003, la primera edición de este libro.

En la actual edición extiendo mi mayor gratitud a la Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales del Senado de la República, en particular al Senador Adalberto Arturo Madero Quiroga, Presidente de dicha Comisión, y al Coordinador Editorial, José Antonio Olvera Sandoval, por su apoyo e interés para editar nuevamente el libro, así como a los colegas regiomontanos Jesús Ávila y César Morado, por sus gestiones para incluir esta publicación en la colección Historia de esta honorable Cámara.

INTRODUCCIÓN

Después de sentarse de la mano en torno a una mesa para escuchar ruidos, voces o mensajes, algunos espiritistas terminaron por situarse a la sombra del poder durante la presidencia de Francisco Ignacio Madero. Ellos asimilaron los rasgos de una sociedad secreta parecida a la masonería, por ser partícipes de las maniobras que Madero llevó a cabo subrepticamente para divulgar sus principios, luchar a favor del bienestar social o en contra de intereses opuestos a su gobierno. Bajo esta perspectiva y tal como sucedió con otras teorías o corrientes de pensamiento europeas o norteamericanas que se difundieron en México a fines del siglo XIX, el espiritismo terminó por adecuarse a la realidad nacional para modificar el curso de los acontecimientos políticos.

La parte medular de este libro analiza cómo Francisco Ignacio Madero (1873-1913) puso en práctica sus creencias espiritistas a la hora de luchar por un cambio político y democrático en México.

El punto de partida es el origen, desarrollo y divulgación del espiritismo en Estados Unidos y Francia hasta llegar a México en la década de 1870 a 1880, años en que los primeros espiritistas expusieron su creencia y afrontaron en foros públicos a los defensores de la ciencia, el positivismo, el catolicismo, el espiritualismo, el evolucionismo, la psicología u

otras corrientes de pensamiento en boga. Pero los espiritistas que participaron en estos debates para defender sus principios, en general no se limitaron a explicar que éstos se basaban en la comunicación con espíritus de personas ya muertas, ni aceptaron que su doctrina fuera vista como un acto de charlatanería, sino como un asunto serio que, aparte de permitirles hablar con los antepasados y llevarlos a predecir acontecimientos futuros, les transmitía profundas enseñanzas científicas, filosóficas y morales.

En ese contexto, el espiritismo infundía valores morales, como el de procurar hacer el bien a sus semejantes, por lo que muchos de sus seguidores, en efecto, tradujeron estos principios en acciones y conformaron con ellos una ética que fue la guía de su comportamiento público o privado.

Posterior a la década de 1880, el espiritismo perdió credibilidad debido a las fuertes críticas que recibió de parte de positivistas o católicos y en ese tiempo terminó por mantenerse al margen de toda polémica pública. A partir de ese año, ciertas reflexiones que años atrás iniciaron los espiritistas fueron llevadas de nuevo a la mesa de las discusiones, pero ahora bajo la óptica de los defensores de la filosofía espiritualista de Víctor Cousin, quienes se opusieron al positivismo e intentaron incluir sus principios en el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria.

Entre 1890 y 1905, cada círculo espiritista trabajó aisladamente con sus propios recursos y limitaciones hasta que en 1906 se organizó en México el Primer Congreso Espírita latinoamericano. En este año nuevamente hubo en el país una dirigencia nacional que reguló las actividades y las discusiones sobre el tema. De tal manera, que tanto en el congreso de 1906 como en el segundo que se organizó en 1908, se replanteó cuál era la relación entre el espiritismo y la ciencia, la filosofía, la psicología, la moral o el materialismo. En estos congresos, el espiritismo confirmó su oposición a los presu-

puestos positivistas, materialistas o científicos e inició un nuevo periodo de propagación.

A principios del siglo XX, el espiritismo se identificó con las agrupaciones masónicas, las sociedades protestantes o los liberales en general, en parte por compartir con ellos su carácter anticlerical. En el periodo de transición del gobierno de Porfirio Díaz al de Francisco I. Madero, se encontraron participando juntos a espiritistas, masones, protestantes, liberales o librepensadores en la organización de partidos políticos, en el movimiento antirreeleccionista de 1909, en la lucha revolucionaria que inició en 1910 y durante el gobierno de Francisco I. Madero.

Francisco I. Madero resulta ser un personaje clave en el movimiento espiritista mexicano. Su interés por apoyar esta causa fue algo latente toda su vida. Él fue uno de sus propagadores más activos y contribuyó a fortalecer una dirigencia del espiritismo nacional desde que en 1905 entabló una correspondencia epistolar permanente, tanto con las personas que organizaron los congresos espiritistas de 1906 y 1908, como con los que participaron en estos eventos. La intervención de Madero destacó por los fuertes donativos económicos que proporcionó a los directivos de los congresos o a los espiritistas que necesitaron dinero para publicar sus revistas.

Madero fue un espiritista que no se limitó a realizar sesiones, para invocar espíritus, que le llevaron a predecir el futuro o que le hablaron de acontecimientos pasados. Además de sugestionarse de ciertos mensajes descifrados por los médium, él estudió a conciencia el espiritismo, adquirió todos los materiales que estuvieron a su alcance para profundizar en esta doctrina y escribió sobre el tema para hacer la mayor propaganda posible. Pero lo que más le atrajo del espiritismo fueron sus principios morales, porque lo motivaron a mejo-

rar su carácter. Madero asimiló estos valores hasta convertirlos en la ética que guió su comportamiento público y privado.

Este libro hace referencia constante a la manera como Francisco I. Madero articuló el espiritismo con asuntos de carácter político. Madero insistió que el espíritu de cada hombre debía perfeccionarse en cada reencarnación, pero siempre con miras a trabajar por el bien colectivo. En este sentido, justificó con el espiritismo que su lucha política y democrática la iba a iniciar para contribuir con ella al progreso de la patria y de la humanidad. Este planteamiento, cargado de los valores morales que el espiritismo le inculcó, le hizo proyectarse como un hombre de conducta ejemplar, alguien muy recto, un político incorrupto, confiable y caritativo que se equiparó con cualquier santo. Esta imagen sin duda le hizo atraer más adeptos a su lucha democrática; le llevó a incrementar su popularidad como líder del movimiento antirreeleccionista y revolucionario, además de ganarse la lealtad de algunos subordinados que no cesaron de admirarlo por sus cualidades personales.

Como se analiza en este libro, Francisco I. Madero fortaleció su liderazgo político con argumentos espiritistas. Conscientemente dijo ser capaz de ayudar a otros espíritus menos adelantados a purificarse y perfeccionarse, pero para lograrlo, juntos tenían que luchar por un cambio democrático que sería benéfico para la patria. Esta demanda de orden moral, en parte le permitió ganarse el apoyo de más ciudadanos que se adhirieron a su lucha política. Por otro lado, al sentirse depositario de cierta superioridad espiritual, Madero asumió un hondo sentido de responsabilidad ética que le llevó a justificar por qué él iba a tomar las riendas de un movimiento antirreeleccionista y revolucionario en el país, pero también le hizo sentir capaz de encauzar los defectos, las pasiones, los vicios, la ignorancia del pueblo, de las masas, del obrero, de los pobres.

Madero se ganó el apelativo de Apóstol de la democracia a raíz de que, en estricto apego a la legalidad, defendió principios como el libre sufragio y la no-reelección de candidatos a los puestos públicos. Demostró ser tolerante cuando en su movimiento antirreeleccionista abrió las puertas a partidos políticos y líderes de tendencias ideológicas diferentes, con tal de que juntos instauraran un proceso democrático en el país. En particular a los miembros del Partido Católico Nacional los apoyó en la formación de su partido y les prometió que si llegaba al poder, no repetiría los conflictos entre liberales y conservadores de la Guerra de Reforma; sin embargo, esto lo aseguró mientras los católicos lo designaron su candidato para Presidente de la República. Una vez obtenido el triunfo, se puso en duda el respeto de Madero por la democracia cuando tomó medidas en contra de los intereses de dicho partido, con tal de fortalecer al Constitucional Progresista y de imponer su credo liberal, anticlerical y espiritista. Este tipo de hechos permiten certificar que Madero también se valió de su imagen pulcra para obrar estratégicamente, porque aparentó que respetaría ciertas demandas de orden ético o ciertos principios democráticos cuando, en realidad, su intención fue la de alcanzar objetivos políticos concretos.

En momentos como el anterior, Madero actuó en contra de sus aspiraciones incorruptibles con tal de mantenerse en el poder y en estos casos no hubo congruencia entre sus aspiraciones éticas y su práctica política. En otros momentos se apegó con tal firmeza a los valores morales del espiritismo, que por ellos tomó la decisión de no matar a sus enemigos ni castigarlos con dureza. Esa determinación lo llevó a proyectarse como alguien débil, falto de carácter e idealista, que no mostró tener suficiente mano dura.

Francisco I. Madero fue un hombre íntegro y bondadoso, aunque también fue alguien que muchas veces no escuchó consejos ni se percató de las maquinaciones que sus enemi-

gos planearon en su contra y a sus espaldas o en sus narices. Su personalidad obstinada lo llevó, por ejemplo, a imponer candidatos en los puestos públicos sin antes someter a votación sus cargos y por esto, durante su presidencia se puso en duda su “más depurado criterio democrático”. A su vez, actuó sin reparo contra los intereses que no se adecuaron a su plan de gobierno ni a su pensamiento afín al liberalismo o al anticlericalismo, sobre todo cuando tomó medidas enérgicas para desprestigiar al Partido Católico y cuando detrás de esta maniobra trató de imponer su credo espiritista por debajo del agua.

En su vida pública Madero procuró no expresar abiertamente sus aspiraciones espiritistas. Éstas tomaron forma de una creencia personal, que él interiorizó y puso en práctica cuando las circunstancias lo permitieron. Madero fue muy cuidadoso en exteriorizar su creencia y cuando lo hizo, la ocultó detrás de su abierta simpatía por el liberalismo, la democracia o el libre pensamiento. No obstante, en ocasiones se guió más por su idealismo espiritista que por su pragmatismo político; sin embargo, no por eso dejó de ser un hábil estratega en momentos clave de su actuar público; su proyecto democrático fue acorde con la situación imperante del país; supo manejar una transición política por vía de la democracia; llegó al poder gracias a la fuerza de su liderazgo y a los viajes de propaganda que realizó en todo el territorio y, como ningún otro político de su tiempo, se apoyó en los medios de información para propagar masivamente sus ideas democráticas, antirreeleccionistas y revolucionarias.

Por influencia del espiritismo Madero desarrolló un proyecto social enfocado a alcanzar el bienestar para la población más necesitada. Si bien desde que fungió como empresario en Coahuila realizó una ardua labor en pro de los peones de su región, al fundar un comedor público que los alimentaba,

la inquietud que tuvo por ayudar a la gente pobre la mantuvo toda su vida, e incluso fue la base de los cambios que pensó realizar en la sociedad mexicana una vez que alcanzara el poder. Por eso trató de fundar escuelas rurales o para obreros, e intentó abatir el alcoholismo para que este vicio no perturbara las aspiraciones nobles del espíritu de los hombres. Unido a esto, destacó su permanente intento por educar a las masas y tuvo en mente que una instrucción ideal, es decir, educación, era aquella en la que se enseñaran los principios del espiritismo. Pero todas estas pretensiones produjeron pocos frutos durante su presidencia y terminaron por convertirse en la imagen del gobierno ideal que soñó pero no consolidó.

Desde el inicio del gobierno de Madero, los agremiados de la principal dirigencia espiritista a escala nacional, la Junta Permanente de los Congresos Espíritas de 1906 y 1908, intervinieron en ciertos actos de carácter público para evitar que, desde su óptica, se tomaran medidas en contra del progreso de la patria, de la paz, de la justicia o del bien colectivo. En otro momento los miembros de la Junta apoyaron a Madero de forma sigilosa, para difundir el espiritismo en diversos sectores de la población mexicana e intervenir así en las decisiones confidenciales del gobierno sin dejar huella, ni documentos escritos para certificar su presencia detrás del poder.

Esta propagación discreta que se hizo del espiritismo, tuvo el propósito de inculcar la creencia entre la población, ya que el ideal de Madero fue compartir no sólo con sus amigos, sino con su pueblo, la doctrina moralizadora del espiritismo. En especial, porque sentía ser un hombre diferente a raíz de que se dedicó a estudiarlo. Para los católicos, este hecho fue muy cuestionable, por tratarse de un presidente que quiso transmitir su espiritismo a hurtadillas en diversos sectores de la sociedad mexicana y esta causa, además de que restaría

adeptos al catolicismo, se suma a otras razones que desencadenaron el inicio de la decena trágica, en febrero de 1913.

El espiritismo ofrece una nueva visión sobre la transición del gobierno de Porfirio Díaz al de Francisco I. Madero. En contraste con Díaz, Madero, antes que impulsar las mejoras materiales en el país o aceptar que la educación positivista era la adecuada, contempló otras prioridades. En particular, fue notoria su inquietud por diseñar proyectos que permitieran, por ejemplo, que el obrero contara con una educación que le ayudara a combatir vicios como el alcoholismo o la ignorancia, para moralizarse y elevar su nivel intelectual. A partir de esta y otras medidas que Madero tomó se puede certificar que, por influencia del espiritismo o de otras teorías e ideas afines que trataron temas relacionados con el alma, los valores morales, el carácter, los sentimientos, la lucha por el bien común u otros ideales, como los de justicia e igualdad, hubo un interés mayor por realizar reformas en terrenos como el educativo y democrático, pero también se creó la imagen de un gobierno más sensible a problemas sociales, orientado a velar por los intereses comunes, preocupado porque la gente asumiera una responsabilidad colectiva para que sus acciones redundaran en beneficio de la patria.

En el caso concreto de Francisco I. Madero se confirma que el espiritismo, además de llevarlo a definir una moralidad propia; permitirle conocer y discutir otras ideas o teorías de fines del siglo XIX, fue la razón de fondo que lo impulsó a luchar por sobre el resto de circunstancias que vivió, para que hubiera un cambio político, democrático y educativo en México a principios del siglo XX.

ESCRIBIR SOBRE EL TEMA

Francisco I. Madero ha sido objeto de múltiples ensayos, biografías, artículos periodísticos y libros, entre los que no se había realizado uno que analizara en conjunto y de manera sistemática la influencia que ejerció el espiritismo en cada etapa de su vida.

Una de las primeras representaciones que abrieron el telón para hablar sobre el tema fue la obra de teatro *Madero Chantecler* (1910), de José Juan Tablada, que presentó una escena en la que el protagonista, con los ojos en blanco, invocó espíritus para tratar de conseguir la silla presidencial.¹ Desde entonces se rumoraba que Francisco I. Madero tomaba decisiones a partir de los mensajes que recibía en las sesiones espiritistas. Estos ataques fueron cada vez más fuertes en la medida en que llegó a ser un personaje de la vida pública. Cuando Madero se convirtió en Presidente de México, muchas de las críticas personales que lo desprestigiaron, resaltaron que tenía costumbres poco comunes o, para los ojos de algunos, extrañas: era espiritista, homeópata, vegetariano y masón.

Para resaltar estas preferencias, en 1911 *El Demócrata mexicano* publicó, como sátira, una entrevista que tuvo la esposa de Cándido Navarro con Francisco I. Madero, para pedirle que sacara de la cárcel a su cónyuge. En respuesta, Madero prometió que lo haría hasta convertirse en Presidente de la República, e irónicamente el articulista del periódico agregó que Madero “sabiendo que Cándido estaba inapetente, se limitó a darle una receta homeopática”.² Por su lado, en junio de 1911 el *Courrier du Mexique* lo calificó como un

¹ José Juan Tablada, *Madero Chantecler*, México, Imprenta de Antonio Enriquez, 1910.

² FRHN/UNAM, s/a, “Francisco I. Madero es médico homeópata”, en *El Demócrata mexicano*, 12 de agosto de 1911.

franco-masón, cuyo padre tenía el grado 33 de la masonería; que era vegetariano a la vez que espiritista y que a pesar de ello los mexicanos, tanto católicos como libre-pensadores, en esos momentos en que el país vivía las elecciones para Presidente de la República, sólo creían en Madero porque levantó la voz contra la dictadura de Díaz.³ Unido a esto, hubo quien buscó exaltar su debilidad de carácter a través de la prensa, para criticar que él no podría gobernar un país y, por ello, fueron comunes las caricaturas que lo dibujaron como un niño incapaz de resolver asuntos políticos.

Este desprestigio se fomentó, a su vez, con dos publicaciones de Jesús Ceballos Dosamantes: *La Gran mistificación Maderista*, y *Antinomia política de Francisco I. Madero, profilaxia de cáncer clerical para la salud del pueblo mexicano*, libros editados en 1911, que atacaron a Madero por ser espiritista, jesuita, neo-ocultista y masón.⁴ Fue común, también, encontrar versiones de este tipo en la prensa de oposición maderista como *Gil Blas* (1910-1912) o *El siglo* (1911-1912), y en caricaturas políticas que representaron a Madero como *médium*.⁵

En esa época también se trató de hacer creer a la opinión pública que Madero, por ser espiritista, sufría de una “funesta dolencia mental”.⁶ Sin embargo, había quienes pensaban lo contrario porque, más bien, lo ponderaban

como virtuoso vegetariano, como apóstol de la democracia,
como espiritista desprendido de toda impureza, como reen-

³ FRHN/UNAM, s/a, “L’homme du jour”, en *Courrier du Mexique*, 8 de junio de 1911, p. 2.

⁴ Véase de Jesús Ceballos Dosamantes, *Antinomia política de Francisco I. Madero. Profilaxia de cáncer clerical para la salud del pueblo mexicano*, México, Imprenta de A. Carranza e hijos, 1911, así como *La gran mistificación maderista*, México, s. p. i., 1911.

⁵ Véase fotos p. 256 y 264.

⁶ FRHN/UNAM, Reginald G. Ross, “Algunos aspectos de la política mexicana”, en *El Heraldo Mexicano*, 26 de enero de 1911, p. 5.

carnación de alguna de las almas sublimes que se han hecho ilustres en la historia de la política o de las religiones, pues don Francisco fue para los suyos un Buda, un asceta de Asís, un San Pablo.⁷

Aparte de loco y débil, Madero fue comparado con un *predestinado*, que hizo caso a los dictados de los espíritus⁸ y puso en práctica las enseñanzas morales que el espiritismo le infundió. Su comportamiento fue a tal grado ejemplar que en un mitin político al que asistió, le gritaron “Viva el immaculado, Viva el incorruptible, Viva el redentor”.⁹ Aparte, se sabía que Madero curaba personas por medio del magnetismo, esa energía que irradiaban sus manos y por eso hubo quienes se acercaban a él para que los tocara,¹⁰ como si fuera un santo. A su vez, por sus actitudes bienhechoras le llegaron a representar vestido de franciscano.

Por su fama de hombre íntegro y puro, casi llegando a santo, además de su labor para que en México se implantaran los principios democráticos, se le conoció desde entonces como el “Apóstol de la Democracia”.¹¹ Madero llegó a ejercer este *apostolado*,¹² producto de los principios democráticos, pero también de sus ideas espiritistas, porque en ellas hubo un evidente trasfondo religioso, moral y filosófico, que estuvo presente durante toda su vida. Para algunos autores como

⁷ *Idem.*

⁸ Como se verá en otro capítulo de este libro, Madero efectivamente se comunicó en sesiones de médium con espíritus-guía que le explicaron cómo actuar y qué hacer tanto en el terreno público como en el privado.

⁹ Edith O’Shaughnessy, *Intimate Pages of Mexican History*, Nueva York, George H. Doran Co., 1920, p. 154.

¹⁰ *Ibid.*, p. 153.

¹¹ Véase Reginald G. Ross, *op. cit.*

¹² Como lo afirmaron Ramón Puente y Mauricio Magdaleno en *Francisco I. Madero ante la historia (semblanzas y opiniones)*, México, INEHRM, 1973, pp. 121 y 133.

Alan Knight, fue a partir de la muerte de Madero cuando “se borró el recuerdo de sus fracasos y lo elevó a la condición de martirizado Apóstol de la Democracia”, y esta “leyenda póstuma de Madero fue más poderosa como símbolo de la Revolución que como recuerdo de las obras del Presidente”.¹³

Unida a su aspecto de apóstol estuvo su figura de héroe, que empezó a vislumbrarse a raíz de su liderazgo en el movimiento antirreeleccionista y revolucionario de México. Fue desde entonces que se le equiparó con Miguel Hidalgo y Benito Juárez. Hubo un artista que en 1911 hizo una composición para dibujar juntos a estos personajes, que para él eran “los tres hombres de la democracia mexicana”.¹⁴ A su vez, Rogelio Fernández Güell, un espiritista amigo de Madero, escribió en mayo de 1911 *El moderno Juárez. Estudio sobre la personalidad de Francisco I. Madero*, para ensalzar y equiparar sus acciones con las de Juárez. La comparación entre Hidalgo, Juárez y Madero se originó también porque así como a Madero se le consideró loco, así también en su época se les llamó a Juárez y a Hidalgo. En su novela *Andrés Pérez, Maderista*, Mariano Azuela advertía que cómo era posible exclamar

¡Madero un imbécil!, ¡Madero un loco! ¡Madero un hazmerreír! Y bien, si eso se dice, eso debe seguir diciendo la gente de *buen sentido*: Hidalgo fue también un imbécil y un loco; pero un día Hidalgo se hizo sentir a machetazos de la gente de buen sentido y ese día fue proclamado héroe por ellos; y un día Benito Juárez hizo triunfar la Constitución a machetazos y la gente de buen sentido lo proclamó héroe también. Así pues, júrelo usted, don Cuco, si Madero logra

¹³ Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, vol. I. *Porfiristas, liberales, campesinos*, México, Grijalbo, 1986, p. 546.

¹⁴ En un dibujo en el que está un águila en un nopal y las tres figuras de Hidalgo, Juárez y Madero. AGN, Ramo Propiedad Artística y Literaria, 1911, caja 179, exp. 4052.

meter la democracia a machetazos, Madero será proclamado un héroe por esos mismos que ahora le llaman loco e imbécil. Pero para los que tenemos la fortuna de no pertenecer al rebaño de los del buen sentido, Madero está juzgado ya, y tenga o no tenga éxito en su empresa, Madero es de hecho una figura que ha alcanzado las alturas de un Hidalgo y de un Juárez.¹⁵

Este parangón entre los tres próceres cobró fuerza con el asesinato de Madero, el cual significó para algunos un hecho criminal y despiadado que no hizo más que acentuar la idea del Madero mártir, del Madero santo y del héroe Madero que “al lado de Hidalgo se adelantó a su época, pero nos ha dejado la herencia de hacer eficaz el anhelo nacional de una mejoría social y política para el país”.¹⁶ En mayo de 1913, el diputado Francisco Escudero agregaba que Madero había sido sacrificado, y ante esto preguntaba en la Cámara: “¿Qué habéis conseguido con eso? Con eso, señores, habéis conseguido hacer un hombre igual a Juárez, otro hombre que ha entrado en el corazón de las muchedumbres y que será un santo de la libertad”.¹⁷

Dejando al héroe y siguiendo la huella del espiritista puro y virtuoso, también hubo otros personajes contemporáneos a Madero que antes de criticarlo por creer en el espiritismo, lo reivindicaron. En 1912, Rogelio Fernández Güell, espiritista devoto y muy amigo suyo, le dedicó su libro sobre Filosofía esotérica. En esta dedicatoria resaltó los méritos que Madero alcanzó en el campo de la filosofía y la moral luego de adentrarse en el espiritismo.¹⁸ Por su parte, Pedro

¹⁵ Mariano Azuela, *Andrés Pérez, Maderista*, México, Imprenta de Blanco y Botas, 1911, p. 54.

¹⁶ Voz del diputado Francisco Escudero en mayo de 1913. Ver Félix F. Palavicini (edición facsimilar), *Los Diputados*, México, s. p. i., 1913, p. 182.

¹⁷ *Ibid.*, p. 184.

¹⁸ Rogelio Fernández Güell, *Psiquis sin velo. Tratado de Filosofía esotérica*, México, Litografía Müller hermanos, 1912, p. 1. Rogelio Fernández Güell fue un espi-

Lamicq, quien fue uno de los *íntimos* de Francisco, señaló como ejemplo a seguir la “ideal perfección de Madero”, la cual había sido producto de su acercamiento con el espiritismo.¹⁹ Otros reconocieron las virtudes que éste adquirió con aquella creencia. Adrián Aguirre Benavides mencionó que “espiritualmente, Madero era de una perfección extraordinaria”.²⁰ Por su parte, Isidro Fabela calificó a Madero como “santo laico”.²¹ José Vasconcelos aseguró que durante su gobierno, Madero, “desde el punto de vista moral, siempre supo mantenerse grande”.²²

Por otro lado, los mismos Adrián Aguirre Benavides e Isidro Fabela plantearon que no todo en el espiritismo maderista fue intachable y destacaron que el acercamiento de Madero con esa creencia hizo de él una persona muy idealista y eso le ocasionó serias dificultades en momentos prácticos de su actuar público. Aguirre habló de que Madero era limpio de espíritu y que ciertamente carecía de malicia, de sagacidad y de suspicacia, que eran atributos esenciales en política, “en nuestra política a la mexicana”, además de que por su bondad llegó a ser considerado por sus detractores como ingenuo, inocente y tonto.²³ Por su parte, Isidro Fabela insistió en que Madero era un “puro entre los puros, pero que no ponía los pies en la tierra”.²⁴ A su vez, el periódico *El Imparcial* de

ritista que participó activamente en la propaganda de dicha doctrina entre 1908 y 1911. Ver foto p. 267.

19 Pedro Lamicq, *Madero*, México, Talleres gráficos, 1958, p. 1.

20 Adrián Aguirre Benavides, “Semblanza de Madero”, en su libro *Madero íntimo*, citado en *Francisco I. Madero, Semblanzas y Opiniones*, *op. cit.*, p. 93.

21 Isidro Fabela, “Madero inmaculado”, en *El cincuentenario del sacrificio de Madero y Pino Suárez*, citado en *Francisco I. Madero, Semblanzas y Opiniones*, *op. cit.*, p. 109.

22 José Vasconcelos, “El gobierno del señor Madero”, de su libro *Los últimos cincuenta años*, citado en *Francisco I. Madero, op. cit.*, 1973, p. 177.

23 Adrián Aguirre Benavides, *op. cit.*, p. 94.

24 Isidro Fabela, *op. cit.*, p. 94.

junio de 1911 evaluó al entonces revolucionario y candidato a la Presidencia de la República, para juzgar de él la incongruencia que había entre sus ideas y sus acciones concretas.²⁵

A partir de la década de 1910, se creó la imagen de Francisco I. Madero como un hombre con cualidades espirituales muy hondas, pero que desde el punto de vista político fue idealista y fácil presa de sus adversarios y enemigos. El propio Isidro Fabela agregó que Madero “fue como todos los alucinados, como todos los apóstoles: admirado y bendecido, odiado hasta la muerte y glorificado hasta la inmortalidad”.²⁶ Estas dos facetas del hombre puro pero falto de pragmatismo, prevalecieron aun después de su abrupta muerte en 1913, cuando algunos acentuaron de él la figura del mártir o del santo, mientras que otros, en especial durante la presidencia de Victoriano Huerta y a raíz del discurso dominante de ese periodo, calificaron a Madero como un presidente ingenuo y falto de mano dura, que al final de su gestión política estuvo a punto de llevar al país a la anarquía.²⁷

Desde que Madero fue Presidente de México, algunos consideraron el espiritismo como sinónimo de debilidad política, y tal vez por eso la historia tardó en hablar de nuevo sobre el tema. Por lo menos en los años posteriores a la Revolución Mexicana, la tendencia al estudiar a Madero fue ignorar el capítulo sobre espiritismo, porque se prestaba a malentenderlo y a relacionarlo con la superchería, el esoterismo y la charla-

²⁵ Ver por ejemplo, “El último manifiesto del Sr. Francisco I. Madero”, en FRHN/UNAM, *El Imparcial*, 27 de junio de 1911, p. 1.

²⁶ Isidro Fabela, *op. cit.*, p. 94.

²⁷ Uno de los argumentos principales que criticaron la debilidad del Presidente Madero fue la blandura con la que trató y castigó a los jefes revolucionarios que se sublevaron contra su gobierno, principalmente Pascual Orozco, Félix Díaz y Bernardo Reyes. Ver Lorenzo Meyer, *Revolución y sistema. México entre 1910 y 1940*, México, SEP, 1987, p. 93.

tanería, mundos que no casaban del todo bien con las proyecciones patrióticas u oficialistas que quisieron mostrar a los héroes como libres de impurezas o defectos. Esto propició que desde los años del Constitucionalismo, en 1915,²⁸ se creara un tabú para no hablar sobre el tema del espiritismo, cuando éste lo seguían practicando por debajo del agua muchos hombres de la vida pública. Por lo menos fue el caso de Plutarco Elías Calles o Miguel Alemán, quienes participaron en las sesiones espiritistas que el Instituto Mexicano de Estudios Psíquicos organizó entre 1940 y 1960 para reunir ahí a múltiples políticos, diplomáticos o intelectuales mexicanos.²⁹

Años más tarde hubo una mayor apertura para hablar sin tanto prejuicio y sin excesivo elogio sobre la personalidad de Madero y su preferencia por el espiritismo. Ya no se le calificó de loco o ingenuo, pero tampoco de apóstol. En forma aislada, se empezó a entender la influencia que tuvo esa creencia en su vida política. En 1938, Ramón Puente planteó que Madero, a raíz de que conoció el espiritismo en Francia, “soñó con una república perfecta donde no se eternicen los mandatarios ni violen la justicia ni el voto”.³⁰

Otra investigación, que detalló minuciosamente cada etapa de la vida del personaje, sin olvidar los principales hechos relacionados con el espiritismo, fue la que publicó en 1955 el norteamericano Stanley Ross, *Francisco I. Madero, Apóstol de la Democracia*, un compendio histórico-documental en el

²⁸ No conocemos a ciencia cierta lo que dijo la historia oficial durante la época de Huerta, pero seguramente fue hasta que terminó el régimen huertista cuando se empezó a encubrir oficialmente el hecho de que Madero era espiritista.

²⁹ Ver los protocolos del IMIS (Instituto Mexicano de Investigaciones Psíquicas), en Gutierre Tibón y Alberto Algazi (prólogo), *Protocolos del Instituto Mexicano de Investigaciones Psíquicas. Una ventana al mundo invisible*, México, ediciones Antorcha, 1960, pp. 81-85.

³⁰ Ramón Puente, “Madero”, de su libro *La dictadura, la Revolución y sus hombres*, citado en *Francisco I. Madero, op. cit.*, 1973, p. 121.

que su autor dijo *a secas* que el espiritismo, junto con la democracia, fortalecieron la decisión de Madero de entrar en la política; y sin dar otras razones, se limitó a deducir que aquella creencia en los espíritus fue la estructura moral y filosófica de sus impulsos sociales y humanitarios.³¹

Otros biógrafos de Madero dedicaron uno o varios capítulos a sus inclinaciones espiritistas, no con el fin de aportar nuevas hipótesis, pero sí para mencionar abiertamente el hecho como algo relevante de su vida. Fue el caso de *Imagen y realidad de Francisco I. Madero* (1960), de José Valadés, quien publicó documentos inéditos y ordenó por vez primera las principales actividades que Madero realizó en torno al espiritismo. En 1966, *Madero*, de Jorge Fernández de Castro, aparte de señalar la participación del personaje en asuntos espiritistas, observó en torno a ello que “su purísima ética pública y la norma implacable de su vida íntima han sido olvidadas por los historiadores como inútiles, para representar sólo al hombre en funciones oficiales, como si la vida íntima no fuera el molde en que cuajan todas las actividades públicas”.³²

Todavía en el periodo de 1960-1970 hubo cierta tendencia a no hablar sobre Madero espiritista. Fue el caso de algunas biografías en las que este hecho no se mencionó para nada o se encubrió claramente, tal vez para no restarle calidad académica al trabajo; para marcar que el autor no estuvo de acuerdo con esas ideas, o bien para no darle importancia al asunto porque aparentemente no lo tenía, o para que no se prestara a malas interpretaciones. Fue el caso de la biografía que apareció en la *Enciclopedia de México*, de 1973, en la que sólo se mencionó, como para no dejarlo pasar por alto, que Madero participó en el primer Congreso Espírita de 1906 y

³¹ Stanley Ross, *Madero*, México, editorial Promexa, 1980, pp. 215-216; 229; 311.

³² Jorge Fernández de Castro y Fink, *Madero*, México, Secretaría de Educación Pública, 1966, p. 42.

que en 1909 escribió un manual sobre espiritismo.³³ Otros ejemplos en los que no se incluyó el tema del espiritismo fueron *Vida de acción y sacrificio de Francisco I. Madero*, de Alfonso Taracena;³⁴ *El régimen maderista*, de Manuel Bonilla³⁵ o *Madero y la Revolución*, de Roque Estrada.³⁶ Finalmente, en la semblanza biográfica que Juan Sánchez Azcona hizo del personaje en 1960, evadió el tema del espiritismo cuando habló de los estudios que Madero hizo en Francia.³⁷

Sin ampliar a fondo el asunto ni decir nada nuevo, en 1977, Charles Cumberland, en *Madero y la Revolución Mexicana*, sintetizó en un párrafo su comentario sobre que las políticas materialistas de los científicos porfiristas eran anatema para Madero y que

el estudio y la práctica del espiritismo representaron para él una profunda conciencia de la responsabilidad de la sociedad hacia sus miembros, del deber de cada individuo de hacer todo lo posible por mejorar la sociedad. Y como resultado de ello, desarrolló un código filosófico y moral.³⁸

Después, en 1978, el editor Gustavo de Anda, en la introducción que hizo a la reimpresión del *Manual espírita*, que

³³ Francisco I. Madero, *El espiritismo*, México, Gustavo de Anda editor, 1978, p. 187.

³⁴ Alfonso Taracena, *Vida de acción y sacrificio de Francisco I. Madero*, México, 1961. De este mismo autor, en ninguno de los siguientes títulos se hizo alguna alusión al espiritismo: *La labor social del Presidente Madero*, Saltillo, s. p. i., 1959, y *Madero, víctima del imperialismo yanqui*, México, Porrúa, 1973.

³⁵ Manuel Bonilla, *El Régimen maderista*, México, editorial Arana, 1962.

³⁶ En el que sólo dice que “Madero tenía mucha influencia de lo desconocido, lo invisible... el misterio”. Véase de Roque Estrada, *Madero y la Revolución Mexicana*, Guadalajara, Americana, 1912.

³⁷ Juan Sánchez Azcona, *Etapas maderistas de la Revolución*, México, 1960, p. 21.

³⁸ Charles Cumberland, *Madero y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1977, p. 45.

Madero escribió en 1909, reconoció abiertamente que había que rescatar este tipo de literatura, para estudiar a los personajes mexicanos que creyeron en el espiritismo, como Plutarco Elías Calles, Miguel Alemán, Juan Andrew Almazán, Ezequiel Padilla, José Juan Tablada, Antonio Mediz Bolio y Félix Palavicini, entre otros.³⁹

Al paso de los años, y sin que por ello variara mucho el tipo de análisis documental o discursivo, fueron en concreto dos las biografías que otorgaron el mayor peso de su relato a los mensajes que en una etapa de su vida Francisco I. Madero recibió de los *espíritus*. Nos referimos a *El Espiritismo de Madero*, de José Natividad Rosales⁴⁰ y *Francisco I. Madero, místico de la libertad*, de Enrique Krauze.

José Natividad, en un intento por mirar una faceta *desconocida* de Madero, escribió una recopilación documental con el estilo de un tratado esotérico, al que le agregó subtítulos como “la cara oculta de Madero” o “Raúl, el espíritu guía, dicta a Madero las condiciones de la comunidad”. En este trabajo, el autor, con testimonios que no incluyen su respectiva procedencia y están mezclados confusamente con narraciones propias, demostró la fuerte influencia que ejercieron en Madero los consejos que en las sesiones de *médium* le dictaron los espíritus para saber, por ejemplo, cómo curar la enfermedad de su mamá o cómo estructurar las partes de su libro *La sucesión presidencial de 1910*. Aunque los materiales aquí presentados fueron efectivamente escritos por Madero,⁴¹ el enfoque que se hizo lleva al lector a formarse la sola imagen del espiritismo desde el punto de vista supersticioso, sin tomar en cuenta la influencia de otros factores filosófi-

³⁹ Ver Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, pp. I-XII.

⁴⁰ José Natividad Rosales, *Madero y el espiritismo. Las cartas y las sesiones espíritas del héroe*, México, editorial Posada, 1973.

⁴¹ Lo hemos corroborado luego de tener acceso a documentos originales encontrados en el Archivo Francisco I. Madero de la Secretaría de Hacienda.

cos, democráticos o económicos que fueron determinantes en las acciones que llevó a cabo el *héroe*.

Esta misma tendencia, de resaltar exclusivamente la *mediumnidad* como guía de las acciones de Madero nos la presentó Enrique Krauze, quien en su publicación otorgó un mayor peso a los dictados que enviaron los espíritus a Madero, ya que fueron ellos quienes le anticiparon que estaba predestinado para cumplir con una misión de gran importancia; que iba a escribir un libro y que iba a dedicarse a la política.⁴² A estos mensajes de los espíritus, Krauze agregó comentarios como el siguiente cuando habló de que el libro que escribió Madero estaba terminado:

al entrar en la liga de la política nacional, Madero no lanzaba un manifiesto, no emitía una proclama, no profería un grito. Hacía algo más convincente e insólito: publicaba el producto de aquellas sesiones fervorosas: la sucesión presidencial de 1910.⁴³

La causa de resaltar estos detalles puede deberse a que Krauze solamente utilizó como fuente documental los cuadernos donde Madero escribió los mensajes de los espíritus, pero también se debe a que este libro carece de rigor académico y está escrito para un público muy amplio,⁴⁴ además de que su narración resulta atractiva para quienes quieren cerciorarse con pruebas histórico-documentales o un poco de morbo, que Madero fue un *médium* escribiente y se comunicó con espíritus como el de Benito Juárez o el de su hermano muerto Raúl. Sin duda, no se busca restar mérito a la obra ni a la

⁴² Ver por ejemplo, Enrique Krauze, *Francisco I. Madero. Místico de la libertad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 27.

⁴³ *Ibid.*, p. 35.

⁴⁴ Esta publicación de Enrique Krauze pertenece a la serie Biografías del Poder, colección que fue escrita en un lenguaje accesible al público en general y que se distribuyó no sólo en librerías sino también en puestos de periódico.

capacidad de Krauze para expresarse en un lenguaje claro, lo cuestionable aquí es que además de señalar que Madero fue médium, olvidó mencionar otras razones profundas sobre por qué se interesó en el espiritismo.

Finalmente, el trabajo quizá más reciente que incluye el enfoque espiritista sea la novela histórica *Madero, el otro* (1989), de Ignacio Solares, quien definió el espiritismo como ese *otro yo* de la personalidad de Madero, *eso* que afloró a lo largo de su vida pública y privada; eso que no podía compartir con toda la gente pero que “tenía siempre en mente y de lo que más le hubiera gustado hablar con sus colaboradores más cercanos”.⁴⁵ El estilo crítico de Solares dio en el clavo en puntos medulares que no se habían siquiera mencionado en otros estudios históricos sobre el tema, como por qué influyó el espiritismo para que Madero perdonara a sus enemigos. Aunque este libro por su carácter literario tiene derecho a la libertad de interpretación, bien podría enriquecerse si en escena apareciera el Madero de carne y hueso explicando todos y cada uno de los errores que cometió como ser humano para evaluar la forma como en su próxima reencarnación podría corregirlos y saber qué tan cerca estaba su espíritu de alcanzar la perfección.

A fines del siglo XX y principios del XXI aún persiste la representación borrosa de Francisco I. Madero como espiritista y no es raro escuchar incluso en los foros académicos la pregunta incrédula de ¿en realidad fue eso cierto?, como si en este mundo no hubiera personas que creen en esas *cosas* o como si el hecho perteneciera al terreno de la ignorancia o de la fantasía. En su faceta de espiritista, Madero sale a relucir una y otra vez cuando se intenta sorprender al espectador con versiones desconocidas, curiosas o increíbles y aún hoy este hecho emerge para recordar reminiscencias que suce-

⁴⁵ Ignacio Solares, *Madero, el otro*, México, Joaquín Mortiz, 1989, p. 84.

dieron y que nos permiten burlarnos nuevamente de quienes son o fueron gobernantes, para intimidarlos o encontrar sus puntos débiles.

El mito de Madero espiritista sirve aún para jugar a títeres y bufones dentro de la imaginación del mexicano, siempre aludiendo a su mediumnidad y al hecho de que efectivamente, gracias a su comunicación con los espíritus, llegó al poder. ¿Esta visión se deberá a que el tema no se había tratado con seriedad o es que esa tendencia perdurará a pesar de aclarar que Madero no sólo fue un médium y que el espiritismo se debió también a otros factores propios de su época? Ésa, quizá, es la principal tarea por cumplir en este libro, procurando modificar, aunque sea en parte, la leyenda que se ha creado para prejuiciar a Madero por su espiritismo, todo por el desconocimiento de otras razones que explican por qué lo fue.

CAPÍTULO I

EL ESPIRITISMO ENCANDILA
ADEPTOS EN ESTADOS UNIDOS Y
FRANCIA

UN NACIMIENTO QUE FASCINA

En 1848 una historia marcó el inicio del espiritismo cuando una niña de apellido Fox que vivía en Hydesville, Nueva York, escuchó ruidos en su casa y descifró un mensaje que le envió el espíritu del anterior inquilino.⁴⁶ Esta anécdota se hizo pública y a raíz de ella cada vez más gente en Estados Unidos comenzó a narrar experiencias similares. Poco a poco se empezó a hablar de *mediumnidad*, una facultad humana que sólo podían desarrollar los *médium*,⁴⁷ es decir, individuos que poseían “el don de evocar los espíritus de los muertos, de producir sus manifestaciones y servirles de intermediarios en sus relaciones con los seres humanos”.⁴⁸

⁴⁶ Rogelio Fernández Güell, *op. cit.*, 1912, pp. 107-108. Véase otra versión muy parecida, en Ramón García, *El magnetismo, sonambulismo y espiritismo*, París, Librería Garnier hermanos, 1882, p. 162; y otra en Laurence Moore, “Spiritualism”, en Edwin Gaustad, *The Rise of Adventism. Religion and Society in Mid-Nineteenth Century America*, Nueva York/San Francisco, Harper and Row Publishers, 1974, p. 79.

⁴⁷ *en medio*, del latín médium.

⁴⁸ Ramón García, *op. cit.*, p. 120.

En un principio las historias de la comunicación con espíritus fueron puestas en duda, se prestaron a ser mentira y motivaron que muchos cometieran fraude diciendo ser médium o asegurando poseer alguna facultad semejante.⁴⁹ Para evitar engaños, en 1852 se reunieron 14,000 firmas pidiendo que se nombrara una comisión que procediese al estudio científico del asunto y ese año cuatro profesores de Yale firmaron un manifiesto para confirmar la veracidad de los fenómenos.⁵⁰

La comunicación con espíritus de mediados del siglo XIX fue diferente de la que otros hombres o culturas practicaron en sus rituales religiosos, fetichistas o mágicos, en concreto porque ahora tendría la particularidad de ser estudiada desde el punto de vista de la ciencia.⁵¹ Con este rasgo distintivo fue que surgió en Estados Unidos el *espiritismo*.⁵²

⁴⁹ Leslie A. Shepard, *Encyclopedia of Occultism and Parapsychology*, Detroit, Michigan, Gale Research Company, 1985, p. 1267.

⁵⁰ Rogelio Fernández Güell, *op. cit.*, 1912, p. 109.

⁵¹ Algunos autores aseguran que el espiritismo no surgió en el siglo XIX, sino que sus orígenes se remontan a las creencias de los hombres primitivos que creyeron en el animismo o en fenómenos asociados con la brujería y la posesión de cuerpos. Leslie A. Shepard, *op. cit.*, p. 1267. Otras fuentes explican que la comunicación entre vivos y muertos es una práctica muy antigua pero que el interés de someter esta comunicación a un análisis científico data de mediados del siglo XIX en Estados Unidos. Véase FRHN/UNAM, s/a, "Allan Kardec", en *Ilustración Espírita*, 1 de mayo de 1891, p. 47.

⁵² Que originalmente se llamó *espiritualismo* en ese país. Consultar Clare R. Goldfarb and Russell M., *Spiritualismo and Nineteenth Century Letters*. Londres, Associated University Press, 1978, p. 36, y Leslie A. Shepard, *op. cit.*, p. 1267. En Estados Unidos o Gran Bretaña, por ejemplo, es muy común encontrar títulos como *Espiritualismo en América y en Inglaterra*; o bien, *Espiritualismo y los derechos de la mujer en el siglo XIX* para referirse con ello a este movimiento que se originó en Estados Unidos. Ver por ejemplo el capítulo "Mid-Century Spiritualism in America and in England", en Clare R. Goldfarb, *op. cit.*, pp. 26 y 68. También el libro de Anne Braude, *Radical Spirits. Spiritualism and Women's Rights in Nineteenth Century America*, Boston, Beacon Press, 1989. Por otro lado, en Francia al espiritualismo de origen norteamericano se le llamó comúnmente *espiritismo*, porque desde la perspectiva historiográfica norteamericana, cuando el espiri-

La propagación del espiritismo fue muy acelerada, ya que, según cálculos, a fines de la década de 1860 ya había en Estados Unidos por lo menos 20 congregaciones, 105 sociedades, 400 oradores y médium públicos, así como 10 millones de adeptos.⁵³ Este movimiento se expandió también debido a la publicación de un sinnúmero de periódicos especializados, pero sobre todo a la difusión que se hizo hacia otros países americanos o europeos.⁵⁴ Sus propagadores no cesaron de organizar reuniones en las que los médium presidían el acto, reunían a los asistentes sentados y tomados de las manos en torno a una mesa e invocaban espíritus para recibir o descifrar sus mensajes, mientras que una o más comisiones científicas se encargaban de autenticar los hechos.

En Estados Unidos, a la par que distintas comisiones científicas se encargaron de estudiar los fenómenos de comunicación con espíritus, los seguidores del espiritismo procuraron adecuar sus creencias a las teorías prevalecientes de la ciencia, porque creyeron posible investigar, analizar, clasificar y demostrar los hechos o las manifestaciones de la parte espiritual de la vida.⁵⁵ Incluso, a partir de que se prestó

tualismo adquirió rasgos propios en Francia, ahí se fundó una nueva escuela, hasta cierto punto independiente y distinta de la norteamericana o inglesa que se conoció con el nombre de *espiritismo*. Ver las distinciones que se hacen del espiritismo en Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia, en Leslie A. Shepard, *op. cit.*, pp. 1269-1278.

⁵³ Rogelio Fernández Güell, *op. cit.*, 1912, pp. 107-108.

⁵⁴ *Idem*. De Estados Unidos se divulgó el espiritismo hacia Europa: desde 1849 en Francia, desde 1869 en Inglaterra y desde 1855 en España. *Ibid*, p. 109. Algunos de los primeros periódicos espiritistas publicados en Estados Unidos fueron *The Spiritual Magazine*, de 1860; *The Spiritualist Newspaper*, de 1869; *The Pioneer of Progress*, de 1874 y *The Spiritualist*, de 1881. Leslie A. Shepard, *op. cit.*, p. 1273.

⁵⁵ La Asociación Nacional Espiritualista de Estados Unidos de América aseveró esto en 1985 y agregó que dependiendo de cómo se interpretara, el espiritismo podía considerarse una Ciencia, una Filosofía o una Religión acerca de la continuidad de la vida. Véase Leslie A. Shepard, *op. cit.*, p. 1264.

atención al espíritu como objeto de estudio, derivaron otros análisis relacionados con el comportamiento humano, los sentimientos y el carácter, que influyeron en el posterior desarrollo de diversas ramas de la Psicología.

Algunos psicólogos de la época, como George Beard, se interesaron en el espiritismo por la relación que esta creencia guardaba con el conocimiento de la mente humana.⁵⁶ Por ejemplo, para comprender las funciones mentales, el estudio de la frenología, que analizaba la forma del cráneo humano para determinar el carácter, estuvo estrechamente relacionado con el auge del espiritismo.⁵⁷ A la vez, hubo asociaciones que se instauraron para propagar o estudiar conjuntamente el espiritismo y la psicología, en especial, la más conocida, la American Society for Physical Research, fundada en 1888.⁵⁸

El espiritismo en Estados Unidos no únicamente inició como parte del descubrimiento de fenómenos aislados de comunicación con espíritus, sino como una consecuencia más de la crisis religiosa que varios norteamericanos experimentaron durante la primera mitad del siglo XIX.⁵⁹ Algunos de ellos, entre 1830 y 1850, buscaron alternativas para sustituir la ortodoxia cristiana y revivir la fe mediante opciones que otras asociaciones ofrecían. Así proliferaron agrupaciones religiosas o Iglesias como el movimiento Swedenborgiano en los años 1840; la comunidad de los Shakers entre 1837 y 1844, y el Mesmerismo, tres de los principales grupos que en esos años contribuyeron al surgimiento del espiritismo.⁶⁰ Los

⁵⁶ Edwin Gaustad, *op. cit.*, p. 98.

⁵⁷ Para más detalles ver Clare R. Golfarb, *op. cit.*, p. 30.

⁵⁸ Leslie A. Shepard, *op. cit.*, p. 1271.

⁵⁹ Clare R. Golfarb, *op. cit.*, 1978, p. 4.

⁶⁰ *Ibid.*, 1978, pp. 28 y 29. Otros de esos grupos renovadores de la ortodoxia fueron por ejemplo los *milenaristas*, que esperaban el fin del mundo en 1843.

trabajos del sueco Emmanuel Swedenborg (1787) porque se consideraron pioneros en la investigación espiritual a partir de su indagación acerca del estado en que se encontraría el hombre después de la muerte y a partir de que definió cuál era el mundo de los espíritus.⁶¹ Los Shakers, porque durante sus rituales entraban en un trance parecido al de los médium.⁶² El Mesmerismo, porque estaba basado en la teoría de Franz Antoine Mesmer (1766) sobre las fuerzas magnéticas a través de las cuales se descubrió, por un lado, el trance hipnótico en el que debían entrar los médium durante sus sesiones y, por el otro, el “fluido eléctrico o magnético”, que transmitían los espíritus a los médium para *manifestarse*.⁶³

Entre las prácticas espiritistas en Norteamérica, no únicamente destacaron los efectos magnéticos, el hipnotismo o la mediumnidad. También se habló del sonambulismo, la clarividencia, la telepatía o la levitación de cuerpos mediante concentración mental.⁶⁴ Además, los espiritistas debieron descifrar los ruidos o golpes que escuchaban durante las sesiones, y para ello se valieron de instrumentos como la *güija* o tabla, que se usó desde 1870 para conocer los dictados de los espíritus, sin olvidar los intentos que hubo por fotografiar los espíritus que se manifestaban durante las invocaciones, todo para darle mayor credibilidad a su doctrina.⁶⁵

⁶¹ Ver el capítulo “Qué es el mundo de los espíritus”, en Emmanuel Swedenborg, *Antología*, Madrid, Editora Nacional, 1977, p. 199. Consultar lo que dice al respecto Clare R. Golfarb, *op. cit.*, p. 29.

⁶² *Ibid.*, p. 28.

⁶³ Leslie A. Shepard, *op. cit.*, p.1268. Sobre fluido eléctrico véase Clare R. Golfarb, *op. cit.*, p. 30.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 1267-1270. Otros de esos fenómenos eran la telepatía a distancia; premoniciones; estados de trance en general, etcétera.

⁶⁵ Sobre el tema de los ruidos y la *güija* véase Clare R. Golfarb, *op. cit.*, p. 37. Para un estudio detallado sobre la fotografía de espíritus, ver Arthur Conan Doyle, “Fotomedium y la fotografía de espíritus”, en *Luna Córnea*, núm. 10, septiembre-diciembre, 1996.

Los preceptos espiritistas recién descubiertos se relacionaron con el abolicionismo, el feminismo, el socialismo u otros movimientos ideológicos de su tiempo.⁶⁶ Entre otras, las aspiraciones de igualdad, ya fueran de clase como en el socialismo, raciales como en el abolicionismo o de género como en el feminismo, se asociaron con el espiritismo, porque éste reconoció que *espiritualmente* no había distinciones entre hombre y mujer, blancos y negros o patronos y obreros.⁶⁷ Además, muchos de los mensajes espiritistas estaban cargados de enseñanzas morales que sugerían al individuo hacer el bien a sus semejantes para alcanzar la perfección espiritual y, con ellas, los creyentes se identificaron aún más con otros ideales que estuvieron en boga desde fines del siglo XIX, entre ellos los principios de libertad, justicia, u otros que derivaron de las doctrinas democráticas.

En el espiritismo había una fuerte concepción individualista, puesto que el alma de cada persona podía purificarse en cada reencarnación para progresar con el tiempo hasta alcanzar la perfección moral.⁶⁸ Por estos rasgos, el espiritismo norteamericano contribuyó, por ejemplo, a fomentar la emancipación de la mujer de fines del siglo XIX. Desde que ella pudo tener acceso a una práctica *religiosa*⁶⁹ personalista, pudo experimentar en las sesiones de médium un contacto espiritual propio, lejos de lo que cualquier otra religión le imponía o hacía creer como dogma. Por eso, cuando se dejó a la mu-

⁶⁶ Clare R. Golfarb, *op. cit.*, pp. 30 y 31.

⁶⁷ Edwin Gaustad, *op. cit.*, p. 83. A diferencia de otras religiones o creencias, para el espiritismo, después de la muerte física del individuo éste no era condenado en un Juicio final. Tampoco tenía una idea preconcebida de cielo o infierno. *Ibid*, p. 90.

⁶⁸ Edwin Gaustad, *op. cit.*, p. 90.

⁶⁹ Así llamada por Anne Braude, *op. cit.*, p. 6. En general, entre los especialistas el espiritismo no puede alcanzar el rango de religión sino más bien de creencia o doctrina de tipo espiritual. Véase Edgar Royston Pike, *Diccionario de religiones*, México, FCE, 1994, p. 179.

jer convencerse por sí misma de la comunicación con los espíritus, ésta se sintió motivada a asumir cierto liderazgo en la sociedad.⁷⁰ Esa fue la tesis que desarrolló con mucho mayor cuidado la autora Ann Braude al estudiar que un gran número de estadounidenses influidas por el espiritismo, fungieron en algún momento como activistas políticas en pro del sufragio y de la lucha de los derechos de la mujer desde mediados del siglo XIX.⁷¹

REENCARNACIÓN DEL ESPIRITISMO EN FRANCIA

El espiritismo norteamericano se propagó en Francia a mediados del siglo XIX, cuando algunos estudiosos de la ciencia se interesaron en él como vía para indagar la existencia del espíritu. El más conocido fue el médico, literato y naturalista León Denizard, quien en una sesión de médium, en 1855, recibió la comunicación de que él se había llamado *Allan Kardec* cuando vivió en la época de los druidas de la antigua Galia.⁷² Desde entonces, tomó ese nombre para dedicarse a propagar esas prácticas y desarrolló una teoría sobre la reencarnación de los espíritus.

En 1856 Kardec escribió *Le livre des esprits*, cuyo contenido llevó a tomar un rumbo muy distinto respecto del espiritismo en Inglaterra y Estados Unidos.⁷³ En este libro, el autor introdujo la idea de que el espíritu, al separarse del cuerpo, en el momento de la muerte física del individuo, podía reencarnar nuevamente en otro ser humano y así

⁷⁰ Véase el estudio que hace al respecto Anne Braude, *op. cit.* Aquí se habla de las páginas 6-9.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 192-197.

⁷² Rogelio Fernández Güell, *op. cit.*, 1912, p. 113.

⁷³ Leslie A. Shepard, *op. cit.*, p. 1277.

sucesivamente a lo largo de varias vidas.⁷⁴ Esta concepción sobre la reencarnación espiritual se llamó *pluralidad de existencias*⁷⁵ y fue la característica distintiva de la teoría de Kardec respecto al espiritismo norteamericano o inglés.⁷⁶

Para ciertos autores, Allan Kardec fue conocido, por su teoría reencarnacionista, como el *padre del espiritismo moderno*.⁷⁷ Este nombramiento se debió, en parte, a que él escribió los principales tratados sobre el tema,⁷⁸ fue director de la Sociedad Espiritista de París⁷⁹ y en 1859 fundó la *Revue Sprite*, la principal publicación periódica francesa (1859-1891) sobre espiritismo y estudios psicológicos.⁸⁰

Desde el punto de vista del espiritismo francés de Allan Kardec, el espíritu o alma de cada individuo tenía sus propias impurezas, que debía eliminar cada vez que reencarnara en otra nueva vida. La esencia era que el espíritu, al renacer en

⁷⁴ Véase cómo operaba, según Kardec, el proceso de la encarnación, en Allan Kardec, *La moral espiritista o el evangelio según el espiritismo*, México, editorial Orión, 1959, p. 87.

⁷⁵ Allan Kardec, *Les livres des médiums*, Paris, Didier et Compagnie, Libraires Éditeurs, 1863, p. 505.

⁷⁶ Bajo la perspectiva norteamericana, Kardec fue el fundador de una nueva escuela de pensamiento *espiritualista* [tal como se le llamó originalmente al espiritismo en ese país] que se conoció como *espiritismo*. Leslie A. Shepard, *op. cit.*, p. 1277.

⁷⁷ Hay autores que dicen que el espiritismo no era algo novedoso, sino que a lo largo del tiempo, desde las sociedades primitivas, “el hombre siempre ha creído en la posibilidad de comunicarse con los desencarnados y [que] siempre ha estado en comunicación con ellos”. Véase Francisco I. Madero, 1978, *op. cit.*, p. 20. También Rogelio Fernández Güell, *op. cit.*, 1912.

⁷⁸ Las principales obras de Allan Kardec fueron *El libro de los Espíritus* (1857); *El libro de los médium* (1858); *El Espiritismo reducido a su más mínima expresión* (1862); *El evangelio según el espiritismo* (1864), *El cielo y el infierno* (1865); *La génesis, los milagros y las predicciones según el espiritismo* (1867). Véase Rogelio Fernández Güell, *op. cit.*, 1912, p. 114.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 113. En el original es Société Parisienne des Études Sprites. Ver Allan Kardec, *op. cit.*, 1863, p. 459.

⁸⁰ El subtítulo de la *Revue Sprite* era *Journal d'études Psychologiques*.

otro cuerpo, tendría menos defectos y más virtudes que en la existencia pasada; claro que después de una serie de reencarnaciones, sólo si había alcanzado la perfección, el alma o espíritu podrían no encarnar más porque “la reencarnación en un cuerpo material es consecuencia de la impureza del alma, mientras que las almas purificadas están dispensadas de hacerlo”.⁸¹

Este proceso de purificación se llevaría a cabo de manera continua sólo si en cada existencia los hombres procuraban hacer el bien y trataban de expiar sus penas. Si no lo hacían así, tendrían que seguir soportando la carga que ocasionaban sus culpas e imperfecciones. Sobre esto Allan Kardec agregó:

los espíritus encarnados en un mundo no están sujetos a él indefinidamente, ni cumplen tampoco en él todas las fases progresivas que deben recorrer para llegar a la perfección. Cuando han alcanzado en un mundo el grado de adelanto que él permite, pasan a otro más avanzado, y así sucesivamente hasta que han llegado al estado de espíritus puros; éstas son otras tantas estaciones, en cada una de las cuales encuentran elementos de progreso proporcionados a su adelanto.⁸²

La práctica básica del espiritismo francés residió en llevar a cabo sesiones en las que el médium, rodeado por asistentes en una *mesa parlante*,⁸³ evocaba espíritus que habían vivido antes en la tierra.⁸⁴ De tal manera podían obtenerse comunicaciones de quienes habían sido personajes ilustres, amigos

⁸¹ KARDEC, *op. cit.*, 1959, p. 35.

⁸² *Ibid.*, p. 67.

⁸³ Cuando se divulgó el espiritismo en Francia, se pusieron de moda las mesas parlantes, que eran pequeñas, redondas y con tres patas. Algunas tenían letras sobre su base y servían de guía a los médium para descifrar los mensajes.

⁸⁴ Allan Kardec, 1959, *op. cit.*, p. 17.

o parientes.⁸⁵ Pero la intención era atraer a espíritus *buenos* o *superiores* que habían alcanzado una mayor pureza luego de haber reencarnado varias veces.⁸⁶ Era preferible la evocación de estos espíritus porque sus consejos “respiran la más profunda sabiduría, teniendo siempre por objeto nuestro perfeccionamiento y el bien de la humanidad”.⁸⁷ Los mensajes que sugerían al hombre realizar buenas acciones constituyeron una de las enseñanzas medulares del espiritismo francés, el cual llegó a considerarse como una doctrina moral que ayudaba a los individuos a purificarse, para que su alma tuviera “al renacer, menos defectos, más virtudes y más ideas intuitivas de lo que tenía en su anterior existencia y, de este modo, cada existencia implica para ella un progreso intelectual y moral”.⁸⁸

En ocasiones los mensajes espiritistas sugerían hacer el bien a sus semejantes, para así alcanzar la perfección espiritual. Otras veces las comunicaciones de médium podían predecir el futuro o describir con precisión acontecimientos que sucedieron en el pasado. En ellas también se desarrollaron teorías completas de tipo científico, filosófico, moral o de cualquier otra rama del conocimiento. Además, el médium, en el estado de trance o inconsciencia en que se encontraba, era capaz de recibir por escrito los dictados de los espíritus en idiomas por él desconocidos y a veces, para anotar estas comunicaciones se servía de un lápiz que, al insertarlo en una tabla de madera o en una especie de canastita,

traza por sí mismo caracteres que forman palabras, frases y discursos enteros en muchas páginas; tratando las más ele-

⁸⁵ *Ibid.*, p. 20.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 21.

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ *Ibid.*, p. 35.

vadas cuestiones de filosofía, moral, de metafísica, de psicología, etcétera, todo lo cual se verifica con la misma rapidez que si escribiésemos con la mano.

Mientras, el médium

no tiene conciencia ordinariamente de lo escrito bajo su influencia, y quien, con mucha frecuencia, ni siquiera oye o entiende la pregunta, puesto que puede ser hecha en un idioma desconocido para él y aun mentalmente, pudiendo ser dada en aquel idioma.⁸⁹

Durante los primeros años de la propagación que Kardec hizo del espiritismo en Francia, su doctrina estuvo estrechamente vinculada con las indagaciones que los miembros de la comunidad científica y filosófica hicieron. En el terreno filosófico francés de fines del siglo XIX y principios del XX,⁹⁰ algunos debates insistieron en que debían fomentarse las ciencias exactas a la par de las “ciencias del alma”.⁹¹ Incluso, fue en esos años cuando surgieron ramas como la psicología experimental, basada en observaciones filosóficas y científicas sobre el comportamiento humano.⁹² En ese contexto dieron inicio una serie de estudios teóricos y experimentales

⁸⁹ *Ibid.*, p.16.

⁹⁰ Nos referimos a la corriente filosófica del espiritualismo francés que surgió en el siglo XIX. Para mayores detalles al respecto véase de W. M. Simon, “The Two Cultures in Nineteenth-Century France, Victor Cousin and Auguste Comte”, en *Journal of the history of Ideas*, vol. XXVI, 1965, pp. 45-58.

⁹¹ Era común que se utilizara el término “ciencias del alma” o “ciencias del espíritu”. Una de ellas era la psicología. Véase FRHN/UNAM, Ludovic Carrau, “L’Origine des croyances à la vie future”, en *Revue des Deux Mondes*, diciembre de 1875, pp. 554-575.

⁹² En 1872 la psicología experimental, influida por el método positivista de tipo científico, era una de las materias más comunes que los profesores franceses de filosofía enseñaban en los cursos en el nivel de estudios secundarios. FRHN/UNAM, Paul Janet, “Les Réformes dans l’enseignement secondaire”, en *Revue des deux Mondes*, 1872, p. 343.

en los que el espiritismo embonó porque desde una perspectiva estrictamente científica no era posible abordar ciertos temas en boga, como las sensaciones de dolor y placer, las emociones, la responsabilidad moral de los criminales o la moralidad en sí, la herencia, el magnetismo, la libertad, la risa, el psiquismo, la actividad mental, la conciencia o los elementos del espíritu.⁹³

En cierto momento, el espiritismo de Kardec trató de conciliar cuestiones científicas con filosóficas, porque en esa época había interés por resolver, en estos terrenos, interrogantes como cuál era la clave de las relaciones entre el alma y el cuerpo.⁹⁴ Para dar respuesta a este tipo de preguntas, Kardec habló de la existencia de una sustancia semi-material, encargada de regular las funciones entre el cuerpo y el espíritu, a la que llamó *periespíritu*.⁹⁵

A pesar del intento por alcanzar cierto equilibrio entre la parte material o científica y la espiritual, en la segunda mitad del siglo XIX hubo un fuerte predominio del pensamiento materialista y científico, por lo que el espiritismo adecuó sus planteamientos para defenderse de los ataques de la ciencia e intentó certificar, con *pruebas* concretas, que después de la muerte física, material del hombre, sobrevivía un fluido inmaterial, inerte, incoloro y eterno, que era el espíritu. Así, en uno de sus libros más conocidos, *La moral espiritista o el evangelio según el espiritismo*, Allan Kardec explicó:

el espiritismo da la clave de las relaciones que hay entre el alma y el cuerpo, y prueba que existe una reacción continua entre una y otro; de este modo abre un camino nuevo a la

⁹³ Que se estudiaron en una de las revistas filosóficas y espiritualistas editadas en Francia y distribuidas en México entre 1865-1903 titulada *Revue Philosophique*. Acervo extranjero del FRHN/UNAM.

⁹⁴ Dicho por Allan Kardec, 1959, *op. cit.*, p. 41.

⁹⁵ KARDEC, 1863, *op. cit.*, p. 61.

ciencia; enseñándole la verdadera causa de ciertas afecciones y proporcionándole los medios para combatirla [...] El espiritismo es la nueva *ciencia* que viene a revelar a los hombres, con pruebas irrecusables, la existencia y la naturaleza del mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corporal; nos lo presenta, no como una cosa sobrenatural, sino como una de las fuerzas vivas y que incesantemente obran en la naturaleza como el origen de una multitud de fenómenos incomprensibles, hasta ahora relegados por esta razón al dominio de lo fantástico y maravilloso.⁹⁶

Sin duda Allan Kardec, por su formación como naturalista y estudioso de la ciencia, terminó por hacer del espiritismo una doctrina que se apegó a los lineamientos impuestos por el cientificismo dominante de fines del siglo XIX y aunque para desarrollar su doctrina mantuvo una postura conciliadora entre ideas científicas y espirituales, no cesó de criticar la rigidez del método científico de estudio cuando éste contradecía sus teorías sobre la reencarnación o sobre la comunicación del hombre con los espíritus.

⁹⁶ KARDEC, 1959, *op. cit.*, pp. 41 y 48. El subrayado es mío. La mayoría de libros de Kardec se consultaron en español por la falta en bibliotecas mexicanas de sus libros editados en francés. Aparte, varios de los seguidores del espiritismo en México citaron los textos en español; pocos de ellos —Madero fue un ejemplo— en ocasiones lo hicieron en francés.

CAPÍTULO II

EL ESPIRITISMO RECORRE MÉXICO

La sociedad espiritista constituyó una de las nuevas asociaciones intelectuales del México moderno. Era un espacio no sólo con profundas raíces liberales sino además con un discurso unitarista que bien pudo permear al discurso político del liberalismo doctrinario durante el porfiriato.

Antonio Saborit
El movimiento de las mesas (1998)

Después de que el espiritismo se popularizó alrededor de 1850 en Estados Unidos y Europa, pasaron veinte años para su propagación en México. El espiritismo se introdujo en pleno apogeo del liberalismo decimonónico, y aunque de inmediato fue rechazado por los defensores de la Iglesia católica y sus credos logró, en el ambiente de libertad de cultos, difundir sus principios en foros periodísticos o académicos. Hizo que se contrastaran las bases de su doctrina con otras ideas y corrientes de pensamiento de fines del siglo XIX, lo cual le llevó a hacer propaganda de su creencia y le permitió ganar más adeptos, pero también lo convirtió en el blanco

de ataque del positivismo dominante,⁹⁷ el que, antes de aceptar la comunicación de un hombre con espíritus, exaltó la importancia de medir y comprobar únicamente los hechos tangibles.

El espiritismo sufrió, desde el inicio, un fuerte desprestigio, debido a sus rasgos supersticiosos, los que aseguraban que había vida después de la muerte y que el hombre era capaz de comunicarse con los espíritus de los difuntos. Estas creencias no pudieron conciliarse con los dogmas de la Iglesia católica ni con el pensamiento positivista, por lo que al final se mantuvo al margen de los debates que se entablaron en foros públicos.

No obstante, hubo rasgos del espiritismo que tuvieron gran aceptación entre sus seguidores, en particular sus enseñanzas morales, que se basaban en la necesidad de que cada persona debía hacer el bien a sus semejantes. Este propósito cargado de buenas intenciones y de un tipo distinto de religiosidad fue el pilar de la doctrina espiritista que permitió a sus creyentes transformar su creencia en una ética que los haría mejores individuos y ciudadanos, para así lograr el objetivo central de purificar su espíritu, en beneficio del progreso social y humano.

Las fuertes bases morales del espiritismo lo equipararon con las sociedades masónicas, que además de ser agrupaciones secretas sujetas a ceremonias y ritos propios, inculcaron a sus integrantes ciertos principios a favor del mejoramiento

⁹⁷ El Positivismo de Augusto Comte (1778-1857), que estuvo basado en el método científico de análisis y fue introducido en México por Gabino Barreda, sirvió como base ideológica para sustentar el Plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, además de que fue una doctrina ampliamente discutida en foros académicos y científicos. Sus principios sirvieron al régimen de Porfirio Díaz, y al grupo de *científicos* que lo rodearon, para justificar la realidad política, social y educativa del gobierno. Para ahondar en el tema consultar, de Leopoldo Zea, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, SEP, 1985 (Col. Lecturas Mexicanas núm. 81), pp. 38 y 47.

de la sociedad. En este sentido, el espiritismo se identificó con las sociedades protestantes por los principios que éstas sustentaron y por la forma como éstas se fundaron y ramificaron casi en el mismo periodo.⁹⁸

El espiritismo tuvo nexos con la masonería y el protestantismo en lo concerniente a su moral y a su anticatolicismo. Las afinidades que compartieron estos tres grupos terminaron por traducir sus posturas en nuevas propuestas de interpretación de la realidad y en proposiciones cuyo fin era generar cambios sociales. Esto comenzó a notarse a principios del siglo XX, cuando algunos protestantes fundaron clubes y partidos liberales o cuando algunos espiritistas como Francisco I. Madero trataron de poner en práctica sus creencias para luchar por un cambio político y democrático en el país.

En este contexto, el espiritismo terminó por embonar en el proceso de secularización que se vivió en todos los ámbitos de la esfera política, social o cultural mexicana de fines del siglo XIX. Sus doctrinas no sólo representaron una opción distinta en la que la gente podía creer sino que sus planteamientos propiciaron una crítica permanente hacia el positivismo y método científico que estaban dominando gran parte del pensamiento cultural, político y educativo del país. En su oposición a este cientificismo, el espiritismo constituyó un frente común junto con otras teorías e ideas como la psicología, la sociología o las teorías de la evolución del hombre que no siempre pudieron someter sus análisis al método que la ciencia proponía y, antes bien, se dedicaron a explorar desde otro enfoque la parte espiritual del hombre, su carácter, su comportamiento en sociedad, sus sentimientos o su conciencia.

⁹⁸ Para profundizar en este aspecto véase Jean-Pierre Bastian, *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, FCE/COLMEX, 1989, pp. 137-139.

El espiritismo tampoco quedó fuera de la transición del gobierno de Porfirio Díaz al periodo de la Revolución Mexicana, porque a raíz de su acercamiento con esta creencia y debido a la filtración del pensamiento estadounidense y francés en México, algunos seguidores terminaron por relacionar la comunicación espiritual con principios democráticos, éticos, morales, individualistas, feministas, socialistas o religiosos para proponer nuevas formas de interpretación de su entorno y para intentar transformar en algo la vida social del país a principios del siglo XX.

INICIA UNA NUEVA ATRACCIÓN

El espiritismo es la creencia que trata los espíritus encarnados y desencarnados y sus relaciones con los mundos material y espiritual.

Rogelio Fernández Güell,
Tratado de filosofía esotérica (1912)

*Así como la vida de la materia es eterna,
así es eterna la vida del espíritu.*

Antonio Pastrana “El materialismo” (1894)

Aunque el espiritismo surgió en Estados Unidos, esta creencia se divulgó con mayor intensidad en México cuando se conocieron los primeros textos franceses de Allan Kardec y de sus discípulos León Denis y Gabriel Delanne.⁹⁹ A partir

⁹⁹ La corriente dominante en México fue el espiritismo francés porque la mayoría de agrupaciones, asociaciones, publicaciones periódicas, congresos y discusiones que se llevaron a cabo en torno a él entre 1870 y 1908, se remitieron a las bases que sostuvo Allan Kardec y sus discípulos. Para ello, ver Emeterio

de 1870 se pudieron adquirir materiales concernientes al tema y la mayor parte de fuentes bibliográficas llegaron de Francia. Antes de esos años parecía que el espiritismo

no había echado raíces en nuestra sociedad, se hallaba en un estado de inacción que amenazaba no producir jamás los frutos abundantes de otros países: algunas familias lo practicaban en secreto; tenía a los espíritas¹⁰⁰ como gente ilusa y que debía suministrar un fuerte contingente a la casa de dementes; nadie o muy pocos se atrevían a confesar en alta voz su dedicación a las relaciones con el mundo espiritual y en el extranjero se creía que en México tardarían mucho en desarrollarse los gérmenes latentes que crecían, invadiéndolo todo en el resto de la humanidad civilizada.¹⁰¹

El espiritismo francés se introdujo en México debido a la traducción de algunos libros. En 1872 el General Refugio González, pionero de la difusión de esta creencia, tradujo al español *El Evangelio según el espiritismo* (1872) y *El libro de los espíritus* (1875), ambos de Allan Kardec. También *La pluralidad de las existencias del alma conforme a la doctrina de la pluralidad de los mundos* (1873), de Andrés Pezzani; *El alma y sus manifestaciones a través de la historia* (1889), de Eugenio Bounemere¹⁰² y el *Estudio en el que se exponen las condiciones*

Valverde Téllez, *Bibliografía filosófica mexicana*, México, Tipografía de la viuda de Francisco Díaz de León, 1907, pp. 166-168. También consultar las *Memoorias de los Congresos Espíritas Mexicanos de 1906 y 1908*, México, Tipografía Artística; así como Francisco I. Madero, 1978, *op. cit.* y Rogelio Fernández Güell, *Lux et umbra. Novela filosófica*, México, Tipografía Artística, 1911.

¹⁰⁰ La palabra *espírita* se usó como sinónimo de espiritista.

¹⁰¹ FRHN/UNAM, s/a, "El espiritismo y sus adversarios", en *Ilustración Espírita*, 15 de agosto de 1872, p. 1.

¹⁰² Emeterio Valverde, *op. cit.*, p. 166. Otra obra traducida por Refugio González en 1888 fue *El hipnotismo al alcance de todas las inteligencias*, del Dr. William Harveley.

de habitabilidad de las tierras celestes discutidas bajo el punto de vista de la astronomía, la fisiología y la filosofía natural (1872), del espiritualista Camille Flammarion.¹⁰³

Otros libros de los discípulos de Kardec fueron traducidos del francés, uno de ellos –*El espiritismo ante la ciencia*, de Gabriel Delanne– por Federico Gamboa, y otro por Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Porfirio Díaz, quien en 1892 tradujo *Después de la muerte*, de León Denis, pero por su elevada posición política no quiso revelar su nombre y decidió poner como responsable de la traducción a “un mexicano”.¹⁰⁴

En México se copió el estilo de propagación del espiritismo francés más que del norteamericano, ya que algunas publicaciones como la *Revue Sprite*, fundada por Allan Kardec en 1859, sirvió como modelo para publicar, entre 1872 y 1890, con un formato muy parecido, la *Ilustración Espírita*,¹⁰⁵ que en esos años fue la principal revista periódica sobre el tema, orientada no solamente a hacer propaganda de las doctrinas espiritistas francesas, sino, también, a publicar artículos traducidos al español que antes habían aparecido en la *Revue Sprite*.¹⁰⁶

¹⁰³ Enrique Cárdenas de la Peña, *Mil personajes en el México del siglo XIX*, tomo II, México, Banco Mexicano Somex, 1979, p. 127.

¹⁰⁴ Citado en Emeterio Valverde, *op. cit.*, p. 167. Ver también una carta que escribió Francisco I. Madero a León Denis el 6 de mayo de 1906, donde le dice que Ignacio Mariscal quiso guardar la incógnita de que él tradujo su libro *Después de la muerte*, a causa de la elevada posición oficial que ocupaba como Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Porfirio Díaz, en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1911*, México, INEHRM, 1985, p. 153.

¹⁰⁵ Al compararse ambas revistas se observa claramente que la *Ilustración Espírita* copió el estilo y la temática de la *Revue Sprite*. Consúltense ambas en FRHN/UNAM.

¹⁰⁶ Por ejemplo, el artículo “La materia y el espíritu”, escrito en la *Revue Sprite* por Rossi de Giustiniani, fue publicado en la *Ilustración Espírita* el 26 de octubre de 1877, tomo VII, 1878, p. 118, FRHN/UNAM.

La *Ilustración Espírita* intentó con su propaganda congrega a individuos o agrupaciones que estuvieran interesados en el espiritismo. Para ello, el mismo año de aparición de esta revista (1872), tres de sus colaboradores: Refugio González, Manuel Plowers y Santiago Sierra, fueron comisionados para firmar el acta de fundación de la *Sociedad Espírita Central de la República Mexicana*, cuyo objetivo primordial fue “promover el espiritismo conforme a la doctrina enseñada por Allan Kardec”.¹⁰⁷ Entre los vocales del consejo directivo fue notoria la presencia del escritor Ignacio Castera, quien además de ser masón, era médium y representante del círculo “Allan Kardec” de la Ciudad de México.¹⁰⁸ También reconocieron a esta Sociedad, por lo menos diez círculos espiritistas ya constituidos en la capital de la república, más otros que se habían fundado en Guadalajara, Guanajuato, San Luis Potosí, Monterrey y Tampico.¹⁰⁹

La Sociedad Espírita Central de la República Mexicana¹¹⁰ tenía, entre otros propósitos, luchar para que desaparecieran “ciertas prácticas que desacreditan al espiritismo y que sólo tienen origen en la ignorancia supersticiosa o en el egoísmo de los que se sirven de él para negocios lucrativos”, es decir, evitaría la presencia de charlatanes, para dar mucho más seriedad y credibilidad al espiritismo. Asimismo, tenía como fin procurarse adeptos en todas las clases de la sociedad y establecer vínculos con todos los círculos espíritas posibles. Por medio de esta Sociedad se buscó “conservar en toda su

¹⁰⁷ FRHN/UNAM, s/a, “Reglamento provisional de la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana”, en *Ilustración Espírita*, vol. I, septiembre de 1872, p. 119.

¹⁰⁸ SABORIT, Antonio “El movimiento de las mesas” (meca), 1998, p. 6.

¹⁰⁹ *Idem*.

¹¹⁰ Consultar en FRHN/UNAM, el “Reglamento provisional de la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana”, p. 119.

pureza y estricta observancia esta doctrina, defenderla, demostrarla y dilucidarla, empleando en esto los socios toda su instrucción”.¹¹¹

Tanto los integrantes como los círculos espíritas que formaron parte de esta Sociedad Central debían enviar a ella los resultados de sus sesiones de médium o de sus observaciones espiritistas en general. De tal manera que cuando el comité directivo se reunía en sesiones de dos horas cada quince días, se discutían y analizaban las comunicaciones que los distintos círculos espiritistas del país les enviaban para ser o no aceptadas como verídicas.

Esta Sociedad, a su vez, para certificar la validez de los fenómenos espiritistas sucedidos a alguno de los socios o a los círculos pertenecientes a su agrupación decidió crear una especie de comité dictaminador denominado *Círculo Espírita Central*, que le sirvió como “cuerpo consultor para tratar todos los asuntos que requirieron aprobación o autenticación de los espíritus”.¹¹² Este *Círculo Espírita Central* llegó a tener su propio periódico: *La luz en México*, en el que se publicó, a partir de septiembre de 1872, la evaluación de las sesiones que reportaban los diversos círculos espíritas de diferentes partes de la república.¹¹³ Para terminar, esta sociedad dictó reglas con el propósito de conservar sus principios doctrinales, que eran los de Allan Kardec, para establecer que

todo aquel que se aparte de la común intención que hoy nos reúne, ya sea por pertenecer a otra escuela diferente de la del ilustre Allan Kardec, o bien por oponerse a ella con abierta hostilidad, ya sea de palabra o por escrito [...] será primero invitado por el consejo a una o más conferencias

¹¹¹ En esa época “instrucción” era sinónimo de “educación”.

¹¹² FRHN/UNAM, s/a, “Reglamento provisional de la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana”, *op. cit.*, p. 119.

¹¹³ Ver periódico *La luz en México*, en FRHN/UNAM.

privadas y si en éstas resultare probada su mala causa [...] el consejo propondrá a la Sociedad su separación, expresando la causa.¹¹⁴

La *Ilustración Espírita* fue el principal órgano de difusión y registro de las actividades que llevó a cabo la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana. Ahí se publicaron las sesiones de médium de sus socios, aparecieron artículos especializados explicando lo que era la doctrina espiritista; se escribieron diversos fragmentos de las obras de Kardec o de otros autores franceses y se defendieron las posiciones doctrinales del espiritismo respecto de otras corrientes de pensamiento.¹¹⁵

TEMAS Y ADVERSARIOS DE LA *ILUSTRACIÓN ESPÍRITA*

Los primeros números de la *Ilustración Espírita* publicaron los mensajes que diversos círculos espíritas recibieron. Varios de ellos trataron temas científicos y filosóficos. Otros, en particular, eran páginas enteras sobre cuestiones morales que sugerían al individuo tratar de hacer el bien a sus semejantes.

Desde un inicio el espiritismo en México inculcó a sus creyentes una profunda moralidad, todo porque los mensajes espiritistas y las teorías de autores como Allan Kardec estaban cargados de enseñanzas basadas en los principios de justicia, amor y caridad. Además, esa moralidad fungió como guía de las buenas acciones de todo hombre. Como ejemplo, en sus primeros números la *Ilustración Espírita* extrajo una parte del libro *Evangelio según el espiritismo* de

¹¹⁴ FRHN/UNAM, s/a, "Reglamento provisional de la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana", *op. cit.*

¹¹⁵ Ver la *Ilustración Espírita*, 1872-1890, en FRHN/UNAM.

Kardec, que sugirió hacer el bien sin esperar recompensa, planteó que uno debía pensar en los demás antes que en sí mismo sin distinguir razas, condiciones ni creencias, tratando de perdonar y olvidar las ofensas ajenas.¹¹⁶

Así como la publicación francesa *Revue Sprite* estuvo dedicada a los estudios psicológicos, en México la *Ilustración Espírita* incluyó en sus páginas artículos relacionados con la Psicología, debido en parte a la estrecha relación entre la exploración del espíritu y los asuntos relacionados con el conocimiento del alma, de la mente y de las manifestaciones conscientes e inconscientes.¹¹⁷ Esta revista defendió que la psicología era la ciencia del alma y no como decían las posturas positivistas, que era tan sólo una rama de la fisiología.¹¹⁸

En esta revista se incluyeron artículos que criticaron el positivismo y su método científico. En 1878 se publicó “Observaciones críticas sobre el positivismo”, para mencionar que “el positivismo ha tenido el error de querer hacer del experimentalismo, el único método de conocimiento porque, para que el método sea completo y se aplique a todo género de relaciones, es necesario que sea a la vez ideal y real, especulativo y positivo, o en términos más usados: racional y experimental”. Además agregó:

¹¹⁶ FRHN/UNAM, s/a, “El espíritu”, en *Ilustración Espírita*, núm. 16, tomo I, 1 de octubre de 1872, p. 139.

¹¹⁷ Para ampliar los vínculos entre cuestiones espirituales y psicológicas consultar, por ejemplo, el libro de Guillaume Tiberghien, *La Science de l'ame dans les limites de l'observation*, Bruxelles, Librairie Polytechnique, 1868.

¹¹⁸ Augusto Comte fue quien afirmó que la Psicología no era una ciencia sino sólo era una rama de la Fisiología. Ver W. M. SIMON, *op. cit.*, p. 47. Para ver un ejemplo de este tema en la *Ilustración Espírita*, consultar FRHN/UNAM, Joaquín Calero, “Psicología y Fisiología”, en *Ilustración Espírita*, tomo VII, 1878, sección editorial, p. 66.

la observación y la experiencia nos hacen conocer lo visible, pero lo visible no es todo. Hay el dominio de lo invisible, que es inmenso. Éste es el mundo de la conciencia y de las cosas inteligibles.¹¹⁹

La *Ilustración Espírita* hizo un frente común con otras opiniones opuestas al positivismo y su enfoque científico. Fue el caso de algunas publicadas en el periódico *La Ilustración Católica*. Este diario calificó al dogma positivista como el que “había negado el alma como distinta al cuerpo, echando por tierra así la psicología o ciencia del alma” y que tanto el materialismo, el panteísmo y el positivismo, eran considerados como “la reunión más completa de negaciones en la historia del espíritu humano”. Por esta afirmación —agregaba *La Ilustración Católica*— se debía preguntar a los positivistas “¿con qué nuevo dogma enriquecéis el espíritu humano? ¿Qué ha hecho el positivismo del siglo XIX para que pueda considerársele como el genio de la invención científica?”¹²⁰

Tanto católicos como espiritistas resaltaron las virtudes del *espíritu* para luchar contra el cientificismo. Criticaron el positivismo por ser ateo o por negar la existencia del alma o del espíritu. Pero no por esa coincidencia los católicos dejaron de atacar al espiritismo. *La Ilustración Espírita*, en su primer número, de febrero de 1872, presentó como artículo principal la refutación de una carta pastoral que había publicado el obispo de Querétaro para impugnar al espiritismo. Este personaje insistió en que dichas prácticas eran consideradas en las sagradas escrituras como supersticiones prohibidas.¹²¹ Lo

¹¹⁹ FRHN/UNAM, Ch. F., “Observaciones críticas sobre el positivismo”, en *Ilustración Espírita*, tomo VII, 1878, sección filosófica, p. 268.

¹²⁰ FRHN/UNAM, s/a, “La negación positivista ante la ciencia”, en *La Ilustración Católica*, 8 de noviembre de 1879, sección Variedades, p. 2.

¹²¹ Véase en el FRHN/UNAM, la *Ilustración Espírita*, núm. 1, vol. 1, febrero de 1872.

cierto es que detrás de esta denuncia se escondió el profundo temor de la Iglesia católica de que sus fieles sustituyeran su religión por esta nueva creencia.

Otro ataque de los católicos hacia el espiritismo fue cuando dijeron que éste en ningún momento podía ser una *religión*. En una serie de artículos periodísticos de *La Ilustración Católica*, de febrero y marzo de 1880, criticaron a un escritor espiritista por llamar a esta doctrina “la ciencia de las religiones” o una de las “religiones positivas” que se habían desarrollado en los últimos tiempos. Para el articulista, el catolicismo era la “única, verdadera y positiva religión”.¹²²

En contraste con la postura anterior, en 1879 un artículo publicado en la *Ilustración Espírita* bajo el título de “El espiritismo no es una religión”, equiparó al catolicismo con las *religiones materiales*, porque éstas eran las que poseían templos, tenían ritos, ceremonias y habían creado jerarquías como la eclesiástica, mientras que el espiritismo, sin ser una religión, era

una doctrina redentora que viene a iluminar al hombre, haciéndole comprender, por medio del estudio, las leyes naturales, físicas e inmateriales que le rodean, así como a redimirlo de la ignorancia de las imperfecciones que le alejan de su adelanto moral y espiritual. Es una doctrina cuyos dogmas son verdaderos y eternos.¹²³

Las creencias espiritistas se expusieron justo cuando estuvieron en boga las discusiones que giraron en torno al positivismo, el catolicismo o la psicología, por mencionar

¹²² Estos artículos los escribió Francisco Javier G. Rodrigo con el título “Progresos científicos del espiritismo” a partir del 20 de febrero hasta el 8 de marzo de 1880, en FRHN/UNAM, *La Ilustración Católica*, sección Variedades.

¹²³ FRHN/UNAM, José C. Díaz, “El espiritismo no es una religión”, en *El Siglo Espírita*, tomo VIII, 1879, p. 275.

algunas, lo cual no hizo más que acentuar antagonismos propios de fines del siglo XIX, que constantemente trataron de examinar si había o no relación entre materia y espíritu, cuerpo y alma, materialismo y espiritualismo; escuela positivista y metafísica; sentimiento y razón; visible e invisible; tangible e intangible, opuestos que en el fondo fueron una muestra de los debates que se desataron entre los seguidores de bandos rivales, para argumentar si había un predominio del alma o del espíritu sobre el cuerpo o la materia y viceversa, o bien, para deliberar si era posible una conciliación entre ambos.

LAS DISCUSIONES SOBRE ESPIRITISMO EN EL LICEO HIDALGO EN 1875

La confrontación que hubo en la prensa de ideas espiritistas, positivistas, católicas o materialistas también estuvo presente en el Liceo Hidalgo, un foro público que abrió el debate sobre espiritismo durante las sesiones realizadas en los meses de abril y marzo de 1875, en las cuales se trató el tema del espiritismo y su relación con la ciencia, el materialismo y el positivismo.

Según la crónica de Francisco Cosmes,¹²⁴ quien hizo un seguimiento a las distintas sesiones en el Liceo, el primer día se reunieron “varias señoras de la Sociedad Espírita, multitud de estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria; fervientes sectarios de las teorías positivistas de Stuart Mill y Augusto Comte, una gran cantidad de espiritistas y, por último, la falange de poetas, espiritualistas en su mayor parte”.¹²⁵

¹²⁴ Entonces colaborador en el área de literatura del periódico *El Federalista*, Francisco Cosmes publicó sus comentarios en dicho periódico durante abril de 1875.

¹²⁵ FRHN/UNAM, Francisco G. Cosmes, “Espiritismo y materialismo”, en *El Federalista*, 7 de abril de 1875, p. 1.

La reunión fue presidida por el director del Liceo, Francisco Pimentel, y Gustavo Baz fue quien desarrolló el primer tema acerca de la influencia del espiritismo en el estudio de las ciencias. Gustavo Baz planteó inicialmente que debía distinguirse entre espiritualismo y espiritismo.¹²⁶ Al espiritualismo le

dirigió este proyectil de grueso calibre: el espíritu no existe sino como propiedad de la materia; al espiritismo Baz disparó a quemarropa puesto que el Espiritismo no se basa en hechos experimentales, no puede contribuir al progreso de las ciencias positivas, ni simplificar el tiempo y el trabajo en las investigaciones.¹²⁷

Tal como lo narra el articulista, entre las intervenciones del público durante la conferencia anterior, hubo la de un joven espírita llamado Juan Cordero, quien pretendió basarse en hechos experimentales para demostrar que el espiritismo era una ciencia positiva.¹²⁸ Por su parte, Justo Sierra fue uno de los primeros en manifestarse contra este tipo de confrontaciones públicas entre ideas científicas y espiritistas, todo por asegurar que era imposible que ambas llegaran a un común acuerdo. Justo Sierra, como defensor de las posturas positivistas, comentó la sesión impartida por Gustavo Baz en el Liceo y opinó en un artículo periodístico que

el espiritismo pretende con razón o sin ella el dictado de *ciencia* y cree apoyarse en hechos. Si no se convierte el Liceo en una sesión de experimentos espíritas, no sabemos cómo podrá discutirse nada. Unos afirmarán los hechos, otros

¹²⁶ Espiritualismo entendido como el estudio del espíritu y sus manifestaciones.

¹²⁷ Francisco G. Cosmes *op. cit.*, p. 1.

¹²⁸ *Idem.*

los negarán y en eso quedarán las cosas. Para llegar a ese resultado era inútil tanto ruido.

La discusión tornará pronto a la eterna disputa: ¿existe o no un alma inmaterial e inmortal? Volverán los consabidos argumentos en pro y en contra. Unos afirmarán con Platón la existencia del ente simple, otros probarán con Lucrecio la eternidad de la materia [...] y como dice el gran Claudio Bernard, a hipótesis espiritualistas se responderá con hipótesis materialistas.

Estas discusiones son estériles hechas de semejante manera; el materialismo no dejará por eso de ser la negación de toda inspiración elevada y el espiritualismo la afirmación última e invencible de la realidad suprema del ideal.¹²⁹

Desde la óptica de Justo Sierra, las sesiones del Liceo Hidalgo efectivamente terminaron por convertirse en un diálogo de sordos, en el que ni los espiritistas comprenderían por qué al método científico le faltaba desarrollar esa parte espiritual, ni los científicos o positivistas entenderían la manera como se pretendían aplicar ciertas bases científicas a la creencia espiritista.

SANTIAGO SIERRA

Santiago Sierra, hermano de Justo, fue un literato que se consagró como defensor del espiritismo en varios artículos periodísticos que escribió.¹³⁰ Él

fue primero poeta y luego estudió gramática; fue primero astrónomo y enseguida aprendió matemáticas; habló fran-

¹²⁹ FRHN/UNAM, Justo Sierra, “El espiritismo y el Liceo Hidalgo”, en *El Federalista*, 2 de abril de 1875, p. 2.

¹³⁰ Ver sus artículos “Kaleidoscopio” (firmado con su seudónimo, *Chilam Balam*), en *El Federalista*, 24 de septiembre de 1874; “Darwinismo, Positivismo y átomos pensantes”, en *El Federalista*, 1 de septiembre de 1875 o “El principio creador según el espiritismo y la ciencia”, *op. cit.*

cés e inglés y después conoció el castellano; fue escéptico y concluyó por idealista; fue libre pensador y se ha convertido en fanático... espiritista (leyó a Kardec y a Flammarion), cree en la superioridad del espíritu.¹³¹

La propagación de los planteamientos e ideas de Santiago Sierra fue efímera, debido a su temprana muerte, a los 30 años de edad, en 1880.¹³² Sin embargo, fue uno de los primeros difusores del espiritismo en México a partir de que publicó en su imprenta *La Ilustración Espírita*, entre 1872 y 1878.¹³³ Su labor destacó porque su fervor por el espiritismo contribuyó, por un lado, a fomentar la crítica que hubo en su época hacia algunos dogmas de tipo católico, materialista, cientificista o positivista.¹³⁴ Por otro lado, introdujo ciertas discusiones sobre la teoría de la evolución del hombre en foros públicos relacionados con la ciencia y la academia o en periódicos como *El Mundo Científico y Literario*, que dirigió en 1877.¹³⁵

¹³¹ FRHN/UNAM, s/a, “Los hombres del Federalista. Santiago Sierra”, en *El Federalista*, 12 de agosto de 1874, p. 1. Santiago Sierra fue colaborador de este periódico.

¹³² Santiago Sierra murió en el duelo que enfrentó contra el director del periódico *La Patria*, Irineo Paz. Para más detalles consúltese Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit.*, p. 419.

¹³³ Ver información editorial de la *Ilustración Espírita* de 1872-1878, en FRHN/UNAM.

¹³⁴ Véase la postura que tenía como espiritista respecto del catolicismo, del positivismo y del materialismo, en el artículo de él que citamos anteriormente: “El campo enemigo”, *op. cit.*

¹³⁵ Por ejemplo, el artículo “El reino humano” está basado en obras como *La especie humana*, de Quatrefages; *La descendencia del hombre*, de Darwin; *El origen del hombre*, de Vogt o *La psicología como ciencia natural* de Delboeuf, en FRHN/UNAM, *El mundo científico y literario*, 22 de junio de 1878. También aparecieron una serie de artículos sobre la evolución según Herbert Spencer. Ver FRHN/UNAM, “Los fundamentos de la Sociología según Herbert Spencer. La evolución superorgánica” del 12 de mayo de 1878, p. 13 y su continuación el 28 de mayo de 1878, pp. 41-47 o del 19 de mayo de 1878, p. 1, en *El mundo científico y literario*.

Una de las intervenciones públicas en que Santiago Sierra participó para defender su postura espiritista, ocurrió en otra de las sesiones que se llevaron a cabo en el Liceo Hidalgo cuando Francisco Pimentel, director del mismo, expuso el tema “Materialismo y espiritismo”. En esa ocasión la conferencia terminó por “hacer reír al auditorio”, luego de criticar, en el mismo discurso, los experimentos “científicos” de los espiritistas [en referencia a que la invocación de espíritus por los *médium* era para los espiritistas un tipo de experimento científico] y de afirmar irónicamente que si el hombre descendía del mono, entonces el cubano José Martí —también espiritista y que estaba presente en las conferencias del Liceo— era descendiente de un gorila.¹³⁶ Estas apreciaciones de Pimentel fueron discutidas por Santiago Sierra, quien estaba

convencido de que una discusión como la que en aquel recinto tenía lugar no podía producir la convicción para ninguna de las sectas filosóficas que con el espiritismo luchaban [y por eso] invitó a sus adversarios a continuarlas en el terreno de la prensa.¹³⁷

Así, Santiago Sierra respondió en un artículo periodístico dedicado “al sabio filólogo y distinguido literato Francisco Pimentel”, diciendo que

los espíritas no fueron invitados a hacer experimentos psicopómicos (*sic*) en el Liceo Hidalgo, sino a discutir, es decir, a exponer y defender las razones que para profesar su creencia les asisten. No es de extrañar —afirmó— que los adeptos de Kardec no hayamos llevado a la discusión aparatos, puesto que no bastaban [o mejor dicho, no importaban las críticas

¹³⁶ FRHN/UNAM, Francisco G. Cosmes, *op. cit.*

¹³⁷ Narrado por Francisco G. Cosmes, quien estuvo presente en dicha sesión del Liceo Hidalgo. *Ibid.*

de] nuestros contrincantes para ensayar la virtud de nuestros raciocinios.

También me abstengo de rechazar el cargo, que nos hizo Ud. de contradecirnos al afirmar que el espíritu es incorpóreo y bicorpóreo. El espíritu es un agente cuya naturaleza nos es desconocida, pero que se vale para manifestarse físicamente, en el cuerpo y fuera del cuerpo, de una fuerza especial cuya esencia no es tan inaccesible. Esa fuerza, que es quizá el éther (*sic*) en cierto modo de vibración, y el ser que la posee, forman dos entes distintos, sin que esto quiera decir que el espíritu sea materia, ni que no lo sea, ni que sea dos cuerpos. Tal es nuestra creencia.¹³⁸

Y respecto del darwinismo, Santiago Sierra comentó que

ni la anatomía comparada lleva a probar que nuestro querido amigo el Sr. Martí sea descendiente de un gorila, ni los darwinistas pretenden que todos los animales descienden de un tipo primitivo, sino de cuatro o cinco. Cuvier, el verdadero creador de la anatomía comparada, creyó en la invariabilidad típica de las especies, y gracias a esa idea fundó la paleontología tal como existe hoy. Esteban Geoffroy Saint-Hilaire, su más ilustre competidor, atribuyó la posibilidad de ciertas variaciones a la influencia de los medios de vida; y Huxley, el más célebre anatomista contemporáneo, se limitó a decir que “la anatomía prueba cómo hay una distancia mucho menor entre los simianos antropoides y el hombre, que entre los antropoides de diferentes especies”.¹³⁹

El espiritismo coincidió aquí con la teoría darwinista sobre el origen de las especies y, por tanto, con el tema de la evolución del hombre, no sólo por la injerencia que tenían las ideas de la evolución en el pensamiento de Allan Kardec y

¹³⁸ FRHN/UNAM, Santiago Sierra, “Darwinismo, positivismo y átomos pensantes”, en *Ilustración Espírita* (publicado también en *El Federalista*, jueves 15 de julio de 1875), 1 de septiembre de 1875, p. 257.

¹³⁹ *Idem*.

sus discípulos con relación a que el espíritu del hombre, en cada reencarnación, tenía que evolucionar hasta alcanzar la perfección moral, sino también porque algunos presupuestos espiritistas y darwinistas se prestaron a fomentar la burla. No era científicamente creíble que el hombre tuviera el mismo ancestro común que el mono ni mucho menos que pudiera haber una comunicación con los espíritus.

Tanto la reencarnación en el espiritismo, como la teoría de la Descendencia de Darwin, eran planteamientos contrarios a lo dictado en la Biblia sobre el origen, el destino y la muerte del hombre y por eso los dos se prestaron, por un lado, para romper —o intentar romper— con ciertos dogmas católicos, aunque en el caso del espiritismo se afirmó que éste se fundaba en el evangelio, “así como en los códigos más respetables de otras religiones”, mientras que “San Pablo, Orígenes, San Agustín, San Justino y muchos padres de la Iglesia han profesado diversas creencias espíritas”.¹⁴⁰

En defensa de juicios como el anterior, un articulista de *La Ilustración Católica*, de febrero de 1880, habló sobre el libro del espiritista Torres Solanot, para decir que ciertos orientalistas como Solanot pretendían hallar el origen del catolicismo en los libros brahmánicos, que estaban a favor de la reencarnación del espíritu. Pero al juzgarlo, dijo que Solanot “confunde la Religión Natural con el dualismo de los magos y la metempsicosis¹⁴¹ y el paganismo egipcio y griego con la Santa dogmática cristiana, tan bella, razonable y sublime”. Entonces, preguntaba el periodista, haciendo alusión al papel que estaban desempeñando los espiritistas en su lucha por convertir cada vez a más adeptos a su doctrina: “¿Será capaz de acometer tamaña empresa el espiritismo que

¹⁴⁰ *Idem.*

¹⁴¹ Paso del alma, después de la muerte, a otro cuerpo. Ver Edgar Royston Pike, *op. cit.*, 1994, p. 308.

pretende preparar la fe del siglo XX, copiando la primitiva revelación?”¹⁴²

En otra sesión del Liceo Hidalgo, el 22 de abril de 1875, “cuando todas las localidades estaban agotadas”,¹⁴³ hablaron Telésforo García, Joaquín Calero y Gabino Barreda. Entre ellos, Barreda dividió su discurso en dos partes: la primera para exponer su sistema positivista y la segunda para atacar al espiritismo, “negándole la influencia que en el estudio de las ciencias pudiera tener”.¹⁴⁴ Barreda dijo entre otras cosas que

mientras la ciencia había logrado demostrar la existencia de los fenómenos físicos por medio de leyes constantes e invariables, el espiritismo no había conseguido todavía presentar una sola ley.¹⁴⁵

Gabino Barreda terminó su exposición y, de inmediato, Santiago Sierra se levantó en la sesión para impugnarlo porque el primero había dicho que

“los espíritas aseguran que debe haber habitantes en los planetas porque esto es muy bonito”. No, contestó Sierra, porque la ciencia demuestra que en cualquier punto del espacio, en donde quiera que existe un átomo organizado, hay existencia.¹⁴⁶

Después, el debate desvió la atención de lo dicho por Barreda, para concentrarse en una disputa que de nuevo entablaron

¹⁴² FRHN/UNAM, s/a, “Progresos científicos del espiritismo”, en *La Ilustración Católica*, 20 de febrero de 1880, p. 2.

¹⁴³ FRHN/UNAM, Francisco G. Cosmes, “Espiritismo y Positivismo”, en *El Federalista*, 21 de abril de 1875, p. 2.

¹⁴⁴ *Idem.*

¹⁴⁵ *Idem.*

¹⁴⁶ *Idem.*

Santiago Sierra y Francisco Pimentel. Entonces Sierra leyó algunos pasajes de una obra de Pimentel, procurando probar con ellos que este escritor se contradecía al profesar públicamente sus creencias materialistas, mientras que Pimentel expuso que más bien Sierra confundía su idealismo literario con sus supuestas convicciones espiritistas, las cuales “estaba muy lejos de profesar”.¹⁴⁷

Finalmente, como los espiritistas no podrían llegar a ningún acuerdo con los materialistas o positivistas, lo que aquellos hicieron para dejar en claro sus principios fue publicar en la prensa, a nombre de la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana, el *Credo religioso y filosófico* de dicha sociedad, con el fin de que el público conociera “cuál es la doctrina que el Liceo Hidalgo presentó para hacer brillar las dotes intelectuales de impugnadores y defensores convencidos”. Esta declaración apareció publicada en el periódico *El Federalista* y fue firmada por Manuel Plowers, Refugio I. González y Santiago Sierra, en abril de 1875.¹⁴⁸

Entre los principales argumentos del Credo de la Sociedad Espírita Central Mexicana destacaron que esa sociedad, al hallarse enteramente conforme con las doctrinas enseñadas de Allan Kardec en todos sus libros y artículos acerca de espiritismo, profesaba creer, por ejemplo, en la existencia del alma o espíritu; en la inmortalidad del alma; en que el espíritu es indivisible por esencia y que “jamás pierde su individualidad”, o bien, en la pluralidad de las existencias del alma, o lo que es lo mismo, en la “incarnación (*sic*) sucesiva del Espíritu en mundos adecuados al estado de adelanto o de inferioridad en que se encuentre, recorriendo así una es-

¹⁴⁷ *Idem*.

¹⁴⁸ Este Credo ya existía; fue promulgado en septiembre de 1872 y apareció en el volumen I de la *Ilustración Espírita*, p. 118. Para conocer a detalle cada uno de sus puntos consultar FRHN/UNAM, s/a, “El Espiritismo”, en *El Federalista*, 28 de abril de 1875, p. 1.

cala eternamente progresiva en el camino de la perfección”. Por otra parte, también dictaba creer en

un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprensible en su esencia, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo, bueno y misericordioso [y que para] adorar a Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes, siendo su mejor altar el corazón del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable.¹⁴⁹

Para los espiritistas un aspecto medular de su creencia eran sus enseñanzas morales. La mayoría de mensajes que recibían de los espíritus siempre aludían a estas cuestiones y era fundamental que un espírita se dedicara a la práctica del bien como vía para perfeccionar su espíritu. Por eso el Credo de la Sociedad Espírita insistió en que la comunicación de los hombres con los espíritus desencarnados era útil para la enseñanza de la humanidad, porque revelaba al hombre “sus futuros y eternos destinos y las leyes que están sujetos, teniendo por consiguiente un carácter moralizador en alto grado”. El espiritismo era una creencia

consoladora, porque garantiza al que sufre con paciencia un premio y a los espíritus que se aman, reunirse en mundos o tiempos mejores si lo merecen; [era] *científica* porque revela al hombre multitud de acciones desconocidas de la naturaleza que provocan los desencarnados al manifestarse; *filosófica* porque asienta la psicología sobre indestructibles bases experimentales y abre vastos horizontes a la inteligencia humana, y *religiosa*, porque demuestra la existencia de Dios, su justicia, su bondad, su poder, su sabiduría y sus relaciones perpetuas con la humanidad por medio de las leyes naturales y morales.¹⁵⁰

¹⁴⁹ *Idem.*

¹⁵⁰ *Idem.*

En su defensa de los ataques recibidos en el Liceo Hidalgo los espiritistas no lograron mucho al insistir que su creencia, antes que ser supersticiosa era altamente moralizadora. Tampoco influyó que sus defensores, en citas como la anterior, trataran de colocar el espiritismo en el nivel de la ciencia, la religión y la filosofía. Por último, después de publicar el *Credo* de los espiritistas para defender sus posiciones de los ataques positivistas o materialistas y con la finalidad de dar por terminadas estas discusiones, Santiago Sierra escribió otra serie de artículos en *El Federalista*, para hacer un recuento de las polémicas suscitadas en el Liceo Hidalgo, intentando con ello, nuevamente, reivindicar el papel y significado del espiritismo.¹⁵¹ En ellos reseñó las conferencias diciendo que:

el primer ataque dirigido al espiritismo tuvo origen en un discurso del Sr. Gustavo Baz, materialista; le apoyó el Sr. Pimentel, como positivista, y contra ambos se lanzaron los defensores del espiritualismo y del espiritismo. La victoria ha sido nuestra, pero cuando la noticia del debate cundió, se formó contra nuestra doctrina una vasta conjuración que celebró sus conciliábulos, y que se propuso levantar el abatido pendón del escepticismo. Entre los nuevos paladines descollaban notabilidades científicas y literarias; unas proclamando que la mente —porque para ellas no existe espíritu individual e independiente— era una propiedad del cerebro, una función de la materia organizada; otros menos explícitos, abogaban por el reinado exclusivo de la filosofía de Augusto Comte, del sistema de lógica enseñado por John Stuart Mill. [Para ellos] proscribir del dominio de la investigación humana toda cuestión metafísica u ontológica, condenar el examen de las causas primeras y finales; abolir

¹⁵¹ FRHN/UNAM, Santiago Sierra, “Influencia del espiritismo en el estudio de las ciencias”, 12 de mayo de 1875, p. 1; “Ciencia y Materialismo I”, 26 de mayo de 1875, p. 1 y “Ciencia y materialismo II”, 2 de junio de 1875, p. 2, en *El Federalista*.

toda idea de libertad en las manifestaciones inteligentes designando leyes fatales y negar, por último, la intervención de los espíritus en la naturaleza, tal fue el objeto común.

Santiago Sierra comparó las actitudes de algunos positivistas mexicanos con científicos que en otros países sí se interesaron por el espiritismo y al respecto dijo:

espírita era Goldschimit y no por eso dejó de descubrir 14 planetas; espírita era Jobard y esto no perjudicó al Museo Industrial de Bruselas; espírita es William Crookes y él ha dotado a la química de nuevos cuerpos simples.

Para concluir, Sierra dijo que, por tanto,

si algún principio del espiritismo pugna con algún principio científico, que se nos indique; si se cree que las comunicaciones de ultratumba no pueden coexistir con la ciencia, demuéstrase: tenemos curiosidad de saber qué ley de astronomía, de mecánica, de física, de química, de fisiología o de anatomía viene por tierra con la intervención de los espíritus.

[En el Liceo Hidalgo] debió haberse discutido “¿El espiritismo acepta la ciencia o se opone a ella?” o, mejor dicho: “¿Es el espiritismo una verdad científica?” Pero no se quería pelear solamente contra los espíritus, sino contra *el espíritu*. No pudiendo combatir los principios verdaderos de nuestro Credo, se imaginó un Espiritismo fantástico que sirvió de blanco únicamente para negar toda fe racional en la existencia de Dios y del alma.¹⁵²

Después del encuentro público en el Liceo Hidalgo y a pesar de los intentos de Santiago Sierra o de los miembros de la Sociedad Espírita Central por reivindicar la legitimidad de

¹⁵² FRHN/UNAM, Santiago Sierra, “Influencia del espiritismo en el estudio de las ciencias”, *op. cit.* El subrayado es mío.

su doctrina, querer demostrar la veracidad de sus creencias y pretender que fueran aceptadas por parte de incrédulos, escépticos o de sus adversarios el espiritismo terminó por mantenerse al margen de las discusiones públicas o periodísticas y se vio orillado a centrar sus actividades de propagación únicamente entre sus agremiados. Esta situación se prolongó hasta principios del siglo XX.

EL ESPIRITISMO DESPUÉS DE 1890

Aunque en 1891 dejó de publicarse en Francia la *Revue Sprite*, que también se leía en México, y con ello la *Ilustración Espírita*,¹⁵³ ese mismo año, según testimonio de Refugio González, todavía era muy activa la propaganda del espiritismo en la sociedad mexicana.¹⁵⁴ Por lo menos los círculos dedicados a la invocación de espíritus se habían expandido por toda la república y algunos de ellos contaban con periódicos u órganos de difusión de su doctrina.¹⁵⁵ Tal vez ya no había un periódico espiritista nacional, pero sí algunos que sobrevivían por poco tiempo, como el semanario *La Sombra de Hidalgo*, dedicado a la defensa del espiritismo, que sólo se publicó durante 1894 y 1895;¹⁵⁶ O bien, la revista *Alma*, ór-

¹⁵³ En enero de 1893 aparecieron los últimos números de la *Ilustración Espírita*.

¹⁵⁴ Escrito por el General Refugio González y reseñado en el artículo "Le General Refugio González", en FRHN/UNAM, *Revue Sprite*, abril de 1891, p. 182.

¹⁵⁵ Muchos de estos círculos fueron los que estaban afiliados a la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana, de los cuales varios se mantuvieron en actividad hasta 1906, cuando se realizó el Primer Congreso Espírita Mexicano y donde se puede apreciar cuáles de los círculos fundados desde la década de 1870 seguían activos a principios del siglo XX. Para hacer este estudio comparativo, revisar las listas de agremiados de la *Ilustración Espírita* y cotejarlos con la lista de los asistentes al Primer Congreso Espírita, en la *Memoria del Primer Congreso Espírita Mexicano*, op. cit., pp. 19-21.

¹⁵⁶ Ver el periódico *La Sombra de Hidalgo*, en FRHN/UNAM.

gano de difusión del círculo espiritista jalisciense “Viajeros de la Tierra”, que se publicó entre 1904 y 1905, primero en Guadalajara, y después en la Ciudad de México.¹⁵⁷

Sin duda entre 1890 y 1904 se dio un periodo de recesión para el espiritismo mexicano. Todo comenzó en 1889, con la suspensión de la *Ilustración Espírita* y la interrupción de los trabajos de la Sociedad Espírita Central, que disminuyó su propaganda por falta de interés de sus integrantes, paralizó sus labores debido al fallecimiento de varios de sus miembros¹⁵⁸ y dejó de adquirir las remesas de libros, periódicos o revistas producto del intercambio con otras agrupaciones europeas. A partir de ese año hubo falta de médium bien entrenados y muchos creyentes se volvieron indiferentes hacia la doctrina espiritista.¹⁵⁹ Lo más notorio fue que los distintos círculos de la República Mexicana quedaron sin un órgano que guiara sus actividades a escala nacional, y por ello cada uno trabajó por separado bajo sus propias orientaciones, limitaciones y recursos. Todavía alrededor de 1893, la cabeza, que era la Sociedad Espírita Central, trató de hacer llamados de atención a los agremiados del país para no cesar de sujetarse al reglamento de la Sociedad, pero también para no perder el rumbo de su doctrina a escala internacional. En este sentido, uno de los últimos anuncios que envió a los diversos círculos afiliados, fue en el sentido de certificar su apego a las conclusiones de los dos congresos espiritistas celebrados en Barcelona y París en 1888 y 1889, respectivamente.

¹⁵⁷ Ver *Alma*, revista mensual de estudios psíquicos y morales, en BLAC, GGC.

¹⁵⁸ FRHN/UNAM, s/a, “Sociedad Espírita Central de la República. Renovación de oficios”, en *Ilustración Espírita*, tomo XI. 1 de diciembre de 1891, sección oficial, p. 261.

¹⁵⁹ FRHN/UNAM, *Ilustración Espírita*, tomo IX, 1 de abril de 1889, sección oficial, p. 59.

El movimiento espiritista se debilitó cuando el gobierno de Porfirio Díaz, en la cúspide de su labor presidencial, pactó alianzas con la alta jerarquía católica y frenó la libre expresión de ideas políticas y religiosas.¹⁶⁰ Desde la década de 1880 se publicaron decenas de cartas pastorales en las que se incitó a boicotear y segregar a los disidentes religiosos, a los masones, espiritistas y protestantes.¹⁶¹ Se persiguió sobre todo a las sociedades protestantes por ser focos de propagación de ideas liberales como el laicismo en educación, el respeto a las leyes de Reforma y a la Constitución.

Puesto que el espiritismo fue también ardientemente anticatólico, no es de sorprender que las fuentes espiritistas revelen que en el decenio de 1880 muchos líderes protestantes también fueron adeptos a esa ideología. En efecto, a menudo la prensa protestante hizo frente común con el catolicismo exacerbado de los espiritistas, en particular en los momentos de persecución.¹⁶²

¹⁶⁰ Se llamó “teoría psicológica” o “teoría inquisitorial” a todas aquellas sanciones gobiernistas que se aplicaron a todo delito de imprenta durante el Porfiriato. Ver Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Biblioteca del INEHRM, 1958, p. 112. Por ejemplo, a partir de que Porfirio Díaz se reeligió en el poder en 1885, se incrementaron las subvenciones gobiernistas a los periódicos para tener un mejor control de la información. Así, la prensa política independiente que existía en los estados de la República, se redujo a periódicos de tipo noticiosos, todo porque se generalizaron las subvenciones estatales que los convirtieron en gobiernistas. Ver FRHN/UNAM, s/a, “El nihilismo en México”, en *El hijo del Abuzote*, 1 de mayo de 1892. De ese modo proliferaron periódicos como *El Imparcial*, *El Mundo* o *Patria*, que tuvieron más secciones de moda, novedades, vida social o anuncios que información crítica hacia el régimen de Díaz. Por ejemplo, el costo de *El Imparcial* era el más bajo en el mercado, con tal de orillar al resto de periódicos independientes a desaparecer. Ver FRHN/UNAM, s/a, “El fin del mundo”, en *El hijo del Abuzote*, 4 de octubre de 1896, p. 3. Entre otras subvenciones, Díaz otorgó una al periódico francés *Le Nouveau Monde* para que éste diera noticias mexicanas “porfirianas”. Ver FRHN/UNAM, s/a, “Miscelánea”, en *El hijo del Abuzote*, 26 de enero de 1894, p. 7.

¹⁶¹ Jean Pierre Bastian, *op. cit.*, 1989, p. 181.

¹⁶² *Ibid.*, p. 138.

El espiritismo por su parte, con una inclinación dedicada más a fomentar la parte moral y espiritual del individuo, llegó a compartir con los protestantes, librepensadores y masones, la incapacidad de expresar públicamente sus ideas, ya fuera su anticatolicismo o su inconformidad ante la alianza entre el clero y el gobierno. En palabras de Jean Pierre Bastian, aquellas cuatro sociedades conformaron un “frente religioso liberal anticatólico”, porque juntas fueron “portadoras de modelos asociativos nuevos de principios de siglo”,¹⁶³ tales como clubes liberales o partidos políticos que marcaron el inicio de un nuevo periodo de transformación que culminaría con la Revolución Mexicana y con la transición del gobierno de Porfirio Díaz al de Francisco I. Madero.

Entre 1890 y 1904 fue difícil para los seguidores del espiritismo expresar abiertamente sus ideas. En parte porque ya el positivismo y el catolicismo habían rechazado sus principios durante las discusiones públicas de la década de 1870-1880, pero también porque en 1891 el gobierno de Porfirio Díaz, además de estrechar alianzas con la Iglesia católica, impulsó un modelo educativo positivista en la Escuela Nacional Preparatoria.¹⁶⁴ Así, no fue raro encontrar, a comienzos del siglo XX, a los espiritistas trabajando casi secretamente, igual que lo hacían las sociedades masónicas. No fue fácil para ellos propagar su doctrina porque años atrás se ganaron el desprestigio de sus adversarios. Desde ese momento, su forma de atraer adeptos fue poner en práctica estrategias subrepticias. Por ejemplo, en 1904 Antonio B. Castro, fundador de la revista mensual *Alma*, explicó a Francisco I. Madero, que en el primer número de dicha publicación pusieron como

¹⁶³ *Ibid.*, p. 139.

¹⁶⁴ Sobre todo a partir de 1891 el positivismo fue la filosofía oficial dentro del plan de estudios de la Preparatoria. Para ampliar este asunto, consultar Charles Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta, 1991, pp. 20-420.

subtítulo *Revista Mensual de Estudios Psíquicos y Morales*, cuando en realidad su propósito era el de transmitir el espiritismo, pero

como verá usted, creímos conveniente no estampar en el primer número con entera claridad nuestro objeto, o, más bien dicho, no estampar la palabra espiritismo, que a muchos asusta.¹⁶⁵

Esta maniobra de ocultar el verdadero propósito de la revista, sólo se hizo en el primer número, tal vez para protegerse de cualquier sanción, pero también para atraer la atención de lectores que desconocían los principios altamente moralizadores del espiritismo. En efecto, después que *Alma* desarrollara expresamente las creencias espiritistas fue desprestigiada por sus detractores meses después de su aparición, cuando uno de los editores de esta revista comentó:

no tiene usted una idea de cómo hemos luchado contra de la clase clerical y fanáticos que no desperdician la oportunidad para evitar la publicación y circulación del periódico, pues, según he sido informado, han recurrido hasta con los carteros repartidores del correo para que no hagan entrega de nuestra revista, y también sabemos que la guerra nos la tienen jurada por debajo del agua, pues no han querido aceptar polémica ninguna por medio de la prensa; comprenden bien que el silencio es lo más elocuente.¹⁶⁶

Excluidos de toda discusión o debate, rechazados en el ámbito periodístico o borrados por completo en los programas de las conferencias en los foros académicos, los espiritistas quedaron aislados casi por completo del terreno público.

¹⁶⁵ AFM/SHCP. Carta de Antonio B. Castro a Francisco I. Madero. Guadalajara, Jalisco, 20 de enero de 1904. Contenedor 4, caja 27, fol. 14979-14980.

¹⁶⁶ AFM/SHCP. Carta de Juan Farías a Francisco I. Madero. Guadalajara, 26 de septiembre de 1904. contenedor 7, caja 4, folio 2415.

Aunque quisieron introducir sus ideas sin reserva, terminaron por reprimirse o callar. La misma prensa periódica manejó como táctica no hablar de ellos para evitar que se retomaran antiguas discusiones. No interesó entablar diálogo alguno con ellos. Reinó un profundo silencio en torno a su creencia, tal como se mencionó en la cita anterior, todo porque décadas atrás se produjo un sentimiento de incredulidad que aún existía y que se originó a raíz de que positivistas o católicos no aceptaron sus principios ni se convencieron de que era posible probar científicamente sus aseveraciones.

Durante el periodo que va de 1880 a 1905, aunque la mayoría de círculos espiritistas existentes a lo largo de la república siguieron funcionando,¹⁶⁷ las condiciones políticas y sociales limitaron mucho la difusión abierta del espiritismo. A pesar de las críticas frecuentes, al paso de los años los espiritistas continuaron tratando de dar un respaldo científico a su doctrina y siguieron vinculando sus ideas con las de tipo psicológicas.¹⁶⁸ El furor por la invocación de espíritus tal vez no fue tan notorio como en años anteriores, porque fue difícil que un periódico diera seguimiento a sus debates o los resultados de sus sesiones. Sin embargo, su actividad no cesó y se recuperó en 1906, a partir de que un grupo de interesados en la materia encabezó nuevamente el movimiento espiritista desde que se propuso, en ese año, convocar a un Primer Congreso Nacional Espírita en la Ciudad de México.

El contexto de divulgación del espiritismo en México es posible analizarlo con mayor amplitud a través de los hom-

¹⁶⁷ Esto se deduce porque cuando nuevamente cobró auge el espiritismo, en 1906, la Sociedad Espírita Central ya no existía y más bien se pretendía sustituirla con una Comisión Permanente encargada del estudio y difusión del espiritismo. Ver *Memoria del Primer Congreso Espírita Mexicano, op. cit.*, p. 101.

¹⁶⁸ Esto se observa claramente en las discusiones que se llevaron a cabo en 1906 durante el primer Congreso Nacional Espírita. *Ibid.*

bres de su tiempo. Francisco Ignacio Madero conjuga múltiples elementos de análisis que permiten profundizar en la influencia de esta creencia en el pensamiento y acción política de principios del siglo XX.

CAPÍTULO III
FRANCISCO I. MADERO SE DEFINE
ESPIRITISTA, 1891-1909

*No te han engañado al decirte que soy espírita,
porque efectivamente lo soy y muy entusiasta*

Carta de Francisco I. Madero
a Eduardo Durán, 17 de febrero de 1905.

Como miembro de una de las familias más acaudaladas de su tiempo, capaces de dar a sus hijos una educación fuera de México, Francisco I. Madero salió de San Pedro, Coahuila, para ir a Francia a estudiar primero en el Liceo y después en la Escuela de Altos Estudios Comerciales de París.¹⁶⁹ En 1891 y 1892, sus dos últimos años de estancia en aquel país, leyó las obras de Allan Kardec y revistas especializadas; concurrió a varias sesiones espiritistas cuando estaban de moda las mesas parlantes, descubrió que él tenía facultades para ser médium y desde entonces aceptó el espiritismo como su creencia, según lo narró él mismo en sus memorias:

¹⁶⁹ Francisco I. Madero, "Biografía de Francisco I. Madero", en *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, tomo II, México, INEHRM, 1990, p. 372.

entre mis múltiples y variadas impresiones de aquella época (el principal acontecimiento que debo narrar, creo), el acontecimiento que ha tenido más trascendencia en mi vida fue que el año de 1891 llegaron a mis manos, por casualidad, algunos números de la *Revue Sprite*, de la cual mi papá era suscriptor [y que] se publica en París desde que la fundó el inmortal Allan Kardec.¹⁷⁰

A excepción de su padre, que era espiritista, su madre y la mayor parte de sus parientes tenían muy arraigada la fe católica, y aunque la influencia paterna fue un factor que acentuó el interés de Francisco I. Madero por el espiritismo, también lo fue el hecho que desde muy joven, al salir de México, se hizo independiente de la tutela familiar. Desde su época como estudiante en París decía no tener ninguna creencia:

así es que no tenía ninguna idea preconcebida, lo que me puso en condición de poder juzgar al espiritismo de un modo desapasionado e imparcial.

Con gran interés leí cuanto número encontré de la *Revue Sprite* y luego me dirigí a las oficinas de la misma publicación, que es en donde existe la gran librería espírita. Mi objeto era comprar las obras de Allan Kardec que había visto recomendadas en la revista.

No leí los libros, sino los devoré, pues sus doctrinas tan racionales, tan bellas, tan nuevas, me sedujeron, y desde entonces me considero espírita.¹⁷¹

A partir de su regreso a San Pedro, Coahuila, en 1893, Madero se hizo responsable de algunos negocios paternos, tales como sus haciendas algodoneras. También colaboró en la construcción de una represa para aprovechar las aguas del Río Nazas en su estado y fundó un comedor público que era

¹⁷⁰ Francisco I. Madero, "Mis memorias", en *Francisco I. Madero*, 1985, *op. cit.*, p. 4.

¹⁷¹ *Idem.*

sostenido por él y otros vecinos de San Pedro para alimentar ahí a campesinos y peones de su región; además, se dedicó a practicar la homeopatía y se volvió vegetariano.¹⁷²

Desde antes de regresar al país, Madero mostró abiertamente su interés por el espiritismo. Juan Sánchez Azcona, quien estudió en París durante los mismos años que Madero y quien después fue su secretario particular durante el periodo presidencial de 1911-1913 recordó que durante su estancia en esa ciudad Francisco I. Madero

me hablaba de sus estudios, de sus proyectos financieros e industriales para la hora de su regreso a la patria y sobre problemas del “más allá” que mucho le preocupaban y que no sé bien a bien cómo ni de donde habían penetrado en su espíritu. Conmigo poco hablaba de esas cosas, desde que descubrió que no me atraían mayormente. Yo era entonces neófito en la filosofía comtista y, como neófito, casi fanático de ella. Por eso Madero me llamaba “materialista”, pues formaba parte de esa legión de hombres cultos que no han querido o podido entender la honda espiritualidad y la rígida moral del positivismo comtista. Mas a pesar de esa divergencia de sentir filosófico, nuestra amistad fue muy estrecha.¹⁷³

En los años en que Francisco I. Madero fue empresario, dedicó su tiempo libre a leer obras sobre espiritismo¹⁷⁴ o a

¹⁷² Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1990, p. 372. El comedor público que Madero fundó llegó a dar de comer, en enero de 1909, a aproximadamente 400 personas diarias. También en casa de Madero, Sara, su esposa, daba a diario de comer a otras personas necesitadas. Ver AFM/SHCP, Carta de Francisco I. Madero a José Salvadores Botas del 2 de enero de 1909, contenedor 7, caja 7, libro copiador 14, folio 300.

¹⁷³ Dicho por Juan Sánchez Azcona, en *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, citado en Francisco I. Madero, 1973, *op. cit.* 115.

¹⁷⁴ Con certeza, a partir de 1900 se conoce el interés de Madero por adquirir obras sobre espiritismo para estudiarlas y definir mejor los límites de su creencia. Ver por ejemplo la carta que le envía a la viuda de Charles Bouret en octubre de 1900, en Francisco I. Madero, 1985, *op. cit.*, 17.

realizar sesiones espiritistas en el círculo que formó en 1900, el que después, como presidente del mismo, llamó Círculo de Estudios Psicológicos de San Pedro, Coahuila.¹⁷⁵ En ocasiones, especialmente durante la cosecha del algodón, Madero y los de su círculo no se reunían porque él se dedicaba de lleno a viajar por su estado para recorrer los vergeles o los ranchos algodoneros que estaban a su cargo.¹⁷⁶ En otro momento, sus viajes de trabajo y sus planes para casarse, en 1902, fueron la causa de la interrupción de sus reuniones espiritistas, las cuales planeó reanudar a mediados de 1903.¹⁷⁷

A partir de 1900 existen mensajes espiritistas que Madero recibió con su puño y letra durante las invocaciones de médium que organizó. Algunos de ellos están en el Archivo de Francisco I. Madero de la Secretaría de Hacienda y corresponden a los mensajes que entre 1900 y 1901 le envió, a Madero y a los de su círculo, el espíritu de Raúl, un hermano que murió a los tres años de edad.¹⁷⁸ También se conoce

¹⁷⁵ Desconocemos quienes fueron los miembros de su círculo, pero se sabe que los mensajes que Madero recibió desde 1900 eran dirigidos a él y a otros concurrentes a sus sesiones. Ver, por ejemplo, la comunicación espírita que dirige en plural el espíritu de Raúl a Francisco Madero el 19 de enero de 1901: “propaguen el espiritismo en San Pedro a todas las clases de la sociedad”. AFM/SHCP, contenedor 3/4, caja 20, expediente 82, folio 9905. En 1906 este círculo aparece en las actas del Primer Congreso Espírita como “círculo de estudios psicológicos de San Pedro, Coahuila.” Ver *Memoria del Primer Congreso Espírita Mexicano*, *op. cit.*, p. 20.

¹⁷⁶ Ver la carta que envía Francisco I. Madero a su abuelo Evaristo el 16 de octubre de 1902, donde le comenta que las tierras a su cargo están repartidas por diferentes lados y que él no quiere dejar la responsabilidad de la cosecha del algodón a sus mayordomos. También ver la carta que Francisco I. Madero envía a su padre el 8 de diciembre de 1902, donde le explica detalles sobre los viajes de trabajo que ha tenido que realizar, en Francisco I. Madero, 1985, *op. cit.*, pp. 54 y 58.

¹⁷⁷ Carta de Francisco I. Madero a Quintín López Gómez, 10 de diciembre de 1902, en Francisco I. Madero, 1985, *op. cit.*, p. 59.

¹⁷⁸ AFM/SHCP, comunicaciones de Francisco I. Madero con el espíritu de Raúl Madero, contenedor 3/4 caja 20, expediente 82, folios del 9891 al 10000.

que Enrique Krauze, en su libro *Francisco I. Madero, Místico de la Libertad*, consultó el cuaderno manuscrito de Madero con sus comunicaciones espiritistas entre 1907 y 1908, así como un legajo de comunicaciones espiritistas que el futuro Presidente de la República recibiera entre 1901 y 1907.¹⁷⁹ Finalmente, quien también citó varios de estos documentos, fechados entre 1901 y 1908, sin indicar su procedencia, fue José Natividad Rosales, en *Madero y el Espiritismo*.¹⁸⁰

EL ESPIRITISMO HIPNOTIZA A MADERO

En sus reuniones espiritistas Madero se perfeccionó como médium escribiente capaz de recibir por escrito los comunicados que los espíritus enviaban.¹⁸¹ Los mensajes originales que Madero transcribió presentan un trazo hecho muy de prisa, al grado de que en ocasiones su letra no es legible y más bien parecen garabatos que frases.¹⁸² Posteriormente mejoró su soltura y logró que sus anotaciones fueran leídas con claridad. Con esta práctica, él y los miembros de su círculo de estudios pudieron descifrar las comunicaciones espiritistas y percibir que éstas se referían a

cuestiones filosóficas y morales, y siempre eran tratadas todas ellas con gran competencia y con belleza de lenguaje

¹⁷⁹ Enrique Krauze, *op. cit.*, p. 113. Algunas de estas comunicaciones fueron publicadas en “Francisco I. Madero: los diarios espiritistas”, en *Letras Libres*, febrero de 1999, pp. 8-15.

¹⁸⁰ José Natividad Rosales, *op. cit.*

¹⁸¹ Sobre cómo empezó a desarrollar esta habilidad, ver Francisco I. Madero, “Mis Memorias”, en *Francisco I. Madero, op. cit.*, 1985, p. 7.

¹⁸² Varios de ellos se pueden consultar en las comunicaciones de Francisco I. Madero con el espíritu de Raúl Madero. AFM/SHCP, contenedor 3/4 caja 20, expediente 82, folios del 9891 al 10000.

que me sorprendía y sorprendía a todos los que conocían mis escasas dotes literarias.¹⁸³

Desde entonces, el contenido de los mensajes espiritistas impactó a Madero por su sentido moral. Algunos de ellos, como los que el espíritu de su hermano muerto Raúl le envió, se basaron en consejos que éste daba a él y al resto de concurrentes al círculo espiritista, para que modificaran su carácter y así pudieran “moderarse en el hablar de nadie y sólo háganlo cuando se trate de alabar las cualidades de alguien o defender a alguno que justa o injustamente va atacando en su reputación”.¹⁸⁴ Este tipo de comunicaciones generaron en Madero una devoción profunda hacia el espiritismo, porque finalmente sus enseñanzas guiaron su comportamiento y cuando Madero asumió estos valores morales para ponerlos en práctica, su creencia espiritista se transformó en la ética que regularía sus actos. Él mismo aceptó que su carácter cambió desde que conoció el espiritismo cuando dijo:

estas comunicaciones me hicieron comprender a fondo la filosofía espírita y, sobre todo, su parte moral, y como en lo íntimo me hablaban con gran claridad los invisibles que se comunicaban conmigo, lograron transformarme, y de un joven libertino e inútil para la sociedad han hecho de mí un hombre de familia honrado, que se preocupa por el bien de la Patria y que tiende a servirla en la medida de lo posible.¹⁸⁵

Otro de los consejos que los espíritus dieron a Madero se refería al manejo de sus negocios, o bien, le insistían en que

¹⁸³ Francisco I. Madero, “Mis Memorias”, en *Francisco I. Madero, op. cit.*, 1985, p. 8.

¹⁸⁴ AFM/SHCP, comunicación espírita de Raúl a Francisco I. Madero, 10 de enero de 1900, contenedor 3/4. Caja 20, expediente 82, folio 9902.

¹⁸⁵ Francisco I. Madero, “Mis memorias”, en *Francisco I. Madero, 1985, op. cit.*, p. 8.

procurara trabajar por el bien colectivo. El espiritismo estuvo muy relacionado con las obras de caridad y beneficencia que todo hombre debía llevar a cabo con tal de perfeccionar su espíritu y contribuir al progreso de la patria o de la humanidad. Por ejemplo, cuando era un problema el desempleo que se generaba después de terminada la cosecha en la región algodonera de Coahuila, el espíritu de Raúl opinaba:

no cabe duda que es un problema difícil el dar qué hacer a tanta gente que va a quedar desocupada tan pronto como terminen las pizcas.

Sin embargo, un deber humanitario obliga a todas las personas acomodadas de este pueblo a estudiar el modo de resolver el problema.

Yo, aunque poco perito en operaciones financieras, porque en mis últimas encarnaciones me ocupé de otras profesiones, como médico, literato, pintor, etcétera, voy a intentar someter una especie de proyecto a su aprobación y a la de todos sus amigos que se interesen por el bienestar de la gente proletaria.

El comedor público que han instalado¹⁸⁶ es un recurso importantísimo, pues siquiera estarán asegurados de que no habrá quien muera de hambre, pues llegado el caso de que no tengan qué comer, no obstante la vergüenza que experimentaría un hombre fuerte y digno de ir a pedir una limosna, tendrán que ir a un punto donde estarán seguros de que su hambre será satisfecha.¹⁸⁷

Otra de las comunicaciones que Madero recibió fue la propuesta que los espíritus le transmitieron para que escribiera su libro *La sucesión presidencial en 1910*. De este asunto habló Enrique Krauze en su *Madero, Místico de la Libertad*, al

¹⁸⁶ Madero creó ese comedor junto con otros amigos para dar de comer a peones y campesinos de su región.

¹⁸⁷ AFM/SHCP, comunicación espírita de Raúl a Francisco I. Madero, 7 de octubre de 1901, contenedor 3/4. Caja 20, expediente 82, folio 9985.

citar lo que los espíritus le dijeron al coahuilense: “el libro que vas a escribir va a ser el que dé la medida en que deben apreciarte tus conciudadanos.” Semejante a este mensaje, Madero recibió otro de parte de un espíritu cuyas iniciales eran B. J., es decir, Benito Juárez, según lo dedujo Enrique Krauze, en el cual le dijo que su libro “va a hacer furor por toda la República”.¹⁸⁸ Madero tomó estas predicciones con seriedad, ya que cuando en 1909 terminó *La sucesión presidencial* explicó a su padre que deseaba publicar su libro porque

quiero que todos abran los ojos; que los hombres de corazón que aún subsisten, tengan un poderoso esfuerzo y que todos ellos, y yo en su compañía, nos arrojemos a la lucha para salvar a la Patria, para cumplir con nuestra misión, pues es indudable que desde que nos encontrábamos en el espacio, preveíamos esta lucha y hemos encarnado con el objeto de iniciarla y sostenerla.

Todo está listo ya; por medio de una paciente labor, he logrado desarrollar las fuerzas de mi espíritu a fin de no flaquear en el momento supremo. Entre otras, he desarrollado la facultad de recibir la inspiración por medio de la mediumnidad. Gracias a esto he logrado escribir un libro que hará unirse a mí todos los que hayan venido a este mundo con la idea preconcebida de luchar [...] y yo debo de representar un papel de importancia en esa lucha, pues he sido el elegido por la Providencia para cumplir la noble misión de escribir ese libro.¹⁸⁹

Otros de los mensajes que los espíritus enviaron a Madero durante sus sesiones, le sugirieron que dejara de fumar, le dieron a conocer métodos para tratar la homeopatía, le hicieron saber algunas fórmulas para que empleara el

¹⁸⁸ Enrique Krauze, *op. cit.*, pp. 27 y 32.

¹⁸⁹ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su padre. San Pedro, 8 de enero de 1909, contenedor 7, caja 7, libro copiador 14, julio de 1908 a febrero de 1909, folio 7154 (333).

magnetismo o le dijeron que mediante su facultad mediumnica podía tratar o curar varias enfermedades.¹⁹⁰ En su conjunto, a través de los mensajes espiritistas se observa que el espiritismo en la vida de Madero no sólo fue una creencia que lo llevó a sugestionarse por ciertos dictados de los espíritus, sino que también fue una doctrina cuyos fundamentos lo llevaron a definir lo que pensó sobre su existencia en el planeta; le impulsaron a realizar algunas de sus actividades empresariales o políticas y, sobre todo, le hicieron definir su comportamiento para moldearlo y llegar a perfilarse como un hombre de moralidad intachable, sin vicios, que buscó obrar por el bien de los demás, de la sociedad y de la patria.

Madero y los asistentes a su círculo de estudios, además de las invocaciones de médium, realizaron experimentos para comprobar que mediante corrientes de luz se hacían evidentes ciertos fenómenos magnéticos, que estaban estrechamente relacionados con los fluidos que los espiritistas reunidos en sesión emitían para atraer a los espíritus. En

la última sesión que tuvimos, observamos un fenómeno muy interesante y que prueba de un modo palpable que el magnetismo es un fluido real, capaz de producir una débil luz cuando la corriente es muy intensa. El fenómeno al que me refiero fue que al romper la cadena magnética que te-

¹⁹⁰ Sobre magnetismo, véase la “comunicación sobre el modo de emplear el magnetismo y la facultad mediumnica en el tratamiento de varias enfermedades”, dado por Raúl Madero a Francisco I. Madero el 18 de agosto de 1901. AFM/SHCP, contenedor 3/4 caja 20, expediente 82, folio 9964. En otro mensaje el espíritu de Raúl dijo a Madero estar seguro de que la causa de su dolor de cabeza se debía al abuso que hacía del tabaco; “así es que debes dejar de fumar”. Ver Comunicación espírita del 9 de mayo de 1909 en AFM/SHCP, contenedor 3/4, caja 20, expediente 82, folio 9901. Sobre recetas homeopáticas que el espíritu de Raúl dio a Madero, ver la comunicación espírita del 6 de febrero de 1907, en AFM/SHCP, contenedor 3/4, caja 20, expediente 82, folio 9909.

níamos formada en la oscuridad, se desprendió una corriente luminosa entre dos de los asistentes.¹⁹¹

Por su interés en los fenómenos magnéticos para comprobar con ellos la existencia tangible de los espíritus, en otra ocasión Madero dijo haber hecho un experimento

consistente en poner cerca de una botella de agua magnetizada una placa fotográfica en la más absoluta oscuridad y al fijarla resultó revelada, lo cual demuestra que el magnetismo es luminoso. Hice también otro experimento para fotografiar el fluido que irradia de la mano y su resultado fue completamente satisfactorio.¹⁹²

El conocimiento que Madero tuvo sobre magnetismo también se relacionó con la curación de enfermedades y la homeopatía. Él creía que el magnetismo “es el fluido vital de la persona” y ese fluido “ejerce una reacción en el organismo de la persona enferma”.¹⁹³ Así, aplicó el magnetismo para curar a la gente desde que en 1901 tomó registro de los síntomas de sus pacientes para diagnosticar sus males y determinar la forma como podían mejorar, ya fuera mediante un tratamiento homeopático o por medio de curación magnética. Sus anotaciones sobre estas personas y sus enfermedades las detalló en un cuaderno de notas que aún subsiste en los contenedores de su archivo personal, el cual, a ojos de la historia homeopática o curativa, puede resultar una fuente rica en información.¹⁹⁴

¹⁹¹ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a Juan Farías, 10 de mayo de 1904, contenedor 7, caja 5, libro copiador 8, folio 5 (2982).

¹⁹² AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a José E. Espinoza, 18 de julio de 1908, contenedor 7, caja 7, libro copiador 14, folios 3 y 4.

¹⁹³ *Ibid*, folio 3.

¹⁹⁴ Ver AFM/SHCP, cuaderno de apuntes particulares de Francisco I. Madero, 1901, contenedor 8, caja 13, folios 14054-141882.

LECTURAS, ESCRITOS, DISCUSIONES CON AMIGOS
Y FAMILIARES

El interés de Madero por el espiritismo no se limitó a las sesiones de médium o a sus estudios sobre magnetismo; también se notó por la bibliografía que adquirió sobre este tema o sobre otros afines.¹⁹⁵ Fue común que se dedicara a pedir títulos a través de librerías mexicanas, españolas o francesas. Por mencionar algunos ejemplos, en México pidió a la viuda de Charles Bouret que le remitiera los libros de Allan Kardec.¹⁹⁶ A Daniel Díaz Casas, de Jalapa, Veracruz, le solicitó que le remitiera las obras *Karma*, *Voz del Silencio* o el libro sagrado de la India, el *Baghabad Gita*, y un catálogo donde hubiera obras de esta naturaleza.¹⁹⁷

Con el mismo propósito escribió en 1902 a don Quintín López Gómez, un espiritista y librero español que después participó con un trabajo en el Segundo Congreso Espírita Mexicano de 1908, para que le enviara, entre otros, varios libros sobre magnetismo, espiritismo, ciencia o psiquismo de autores franceses como Kardec, León Denis o Gabriel Delaune.¹⁹⁸ También pidió a Madame Leymarie, de París,

¹⁹⁵ Una parte de su biblioteca está en el Centro de Estudios de Historia de México Conдумex.

¹⁹⁶ Cartas de Francisco I. Madero a la viuda de Charles Bouret, 21 de octubre de 1900 y 19 de junio de 1901. Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, pp. 17 y 33, respectivamente.

¹⁹⁷ Carta de Francisco I. Madero a Daniel Díaz Casas, 19 de mayo de 1904. Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 77.

¹⁹⁸ Ver carta que envía Francisco I. Madero a don Quintín López Gómez (España) el 4 de marzo de 1902, donde le pide una lista de libros sobre espiritismo, magnetismo u otros temas relacionados. Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 41. Por otra parte, ver la lectura que hizo José Salvadores Botas del trabajo del español Quintín López Gómez en la sesión del 4 de abril de 1908 del Segundo Congreso Espírita Mexicano, en *Memoria del Segundo Congreso Espírita Mexicano*, *op. cit.*, pp. 61 y 62.

algunos números de la *Revue Sprite*, así como el libro *Magnetisme et Spiritisme*, de Roussell, o la *Photographie Sprite*, por Legas.¹⁹⁹ Además de estas adquisiciones, tenía la colección completa de la *Revue Sprite* (de 1858 a 1873)²⁰⁰ y estaba suscrito a revistas espiritistas mexicanas de reciente aparición, como *La Ilustración Espírita*, *Alma*, *Lumen*, *La Luz* o *El Cristiano Espírita*, *Nueva Era* y *Banner of Light*, de Boston.²⁰¹

Madero se dedicó a escribir sobre temas espiritistas cuando colaboró para revistas como *La Cruz Astral*, *El Siglo Espírita*, *Alma* y *Helios*. En la primera aparecieron varios artículos suyos bajo el seudónimo Arjuna. Uno de éstos fue “Paralelo entre el catolicismo, el materialismo y el espiritismo”, que publicó en enero de 1905.²⁰² En *El Siglo Espírita* discutió una teoría sobre teosofía para defender ciertos principios espiritistas²⁰³ y en dicha revista apareció durante el mes de mayo de 1906 el estudio sobre espiritismo que presentó durante el Primer Congreso Nacional Espírita un mes

¹⁹⁹ Ver carta de Francisco I. Madero a Mme. P.G. Leymarie del 9 de diciembre de 1902, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 59 y la carta de Francisco I. Madero a Paul Leymarie del 4 de mayo de 1906. AFM/SHCP, contenedor 7, caja 9, libro copiador 18, folio 474.

²⁰⁰ Carta de Francisco I. Madero a Juan Farías del 7 de enero de 1904, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 66.

²⁰¹ Ver cartas de Francisco I. Madero a Juan Farías del 7 de enero de 1904; al Administrador del Hotel de la Reforma del 9 de enero de 1903 y al Centro Esotérico Oriental del 19 de enero de 1904, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, pp. 66, 59 y 68, respectivamente. También ver las cartas de Francisco I. Madero a C. Flores, 14 de octubre de 1904. AFM/SHCP, contenedor 7, caja 9, libro copiador de agosto de 1904 a marzo de 1905, folio 127., y la de Francisco I. Madero a Juan Farías, 10 de marzo de 1904, en Francisco I. Madero, *ibid*, p. 72.

²⁰² Carta de Francisco I. Madero a Manuel Vargas Ayala, 4 de enero de 1905, en Francisco I. Madero, *ibid*, p. 108.

²⁰³ Carta de Francisco I. Madero a León Denis, 30 de julio de 1908, en Francisco I. Madero, *Ibid*, p. 221.

antes.²⁰⁴ A la revista *Alma* envió escritos suyos y algunos de los mensajes que recibieron en su círculo de estudios psicológicos.²⁰⁵ Luego, en 1912, publicó en *Helios* los comentarios al libro sagrado de la India, el *Baghavad Gita*, comentarios que después José Vasconcelos retomó en su libro *Estudios Indostánicos*.²⁰⁶ También en las *Memorias del Segundo Congreso Espírita* de 1908 se publicó el trabajo que Madero presentó en ese evento, en el que discutió si el espiritismo era religión, ciencia o filosofía.²⁰⁷ En agosto de 1910 Madero terminó su libro *Manual espírita*, que se editó en 1911 con el seudónimo Bhima, en el que explicó el significado del espiritismo; dio un panorama histórico para hablar sobre su origen; mencionó la parte filosófica de esta creencia y dedicó un apartado especial a los aspectos morales que el espiritismo inculcaba.²⁰⁸

Aparte de sus lecturas, adquisiciones bibliográficas y textos publicados, desde 1901 Madero comenzó a platicar sobre la doctrina espiritista con amigos o familiares, a veces con el fin de convencerlos para que creyeran en el espiritismo; otras, para discutir con ellos sus planteamientos. En 1902 prome-

²⁰⁴ Francisco I. Madero, "Estudio remitido al Primer Congreso Espírita por el delegado Francisco I. Madero", en *El Siglo Espírita*, 10, 17, 24 y 31 de mayo de y 7 de junio de 1906.

²⁰⁵ Ver cartas de Francisco I. Madero al director de la revista *Alma*, Juan Farías, del 6 de diciembre de 1903 y 12 de febrero de 1905, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, pp. 64 y 114.

²⁰⁶ Ver "Comentarios al *Baghavad Gita*" que aparecieron en el folletín del tomo VII de 1912 de la revista *Helios*, pp. 8-10, en FRHN/UNAM. También consultar José Vasconcelos, *Estudios Indostánicos*. México, ediciones Botas, 1938, pp. 123-132.

²⁰⁷ *Memoria del Segundo Congreso Espírita Mexicano*, *op. cit.*, pp. 120-130.

²⁰⁸ Ver Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978. Aunque en el inicio del libro aparece una dedicatoria firmada en agosto de 1909, Madero terminó de escribir este *Manual* en agosto de 1910 para ser enviado a la imprenta, pero se publicó hasta 1911. Ver Carta de Francisco I. Madero a Antonio Becerra y Castro, 30 de agosto de 1910, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 258.

tió a su primo Rafael Hernández que le enviaría algunas de las obras espiritistas que había recibido de España y Francia “para que las estudies y te convenzas de la gran verdad del espiritismo”.²⁰⁹ A otro de sus amigos, que era médico, le comentó que los estudios espíritas le serían muy útiles porque le harían conocer mejor “la máquina humana, que es la que tienes que manejar constantemente”.²¹⁰ También conversó sobre estos asuntos con su tío Antonio Gurza, que vivía en Durango y a quien le escribió para hablar sobre sus respectivas creencias:

me propuso Ud. que siguiéramos por correspondencia la discusión que habíamos comenzado.

Primeramente ambos creíamos en la existencia de Dios eterno, infinitamente grande, bueno, justo, etcétera.

Segundo. También estamos conformes con la existencia del alma o espíritu, en su vida eterna y en que al separarse del cuerpo tendrá penas o recompensas según las haya merecido.

Tercero. En que se puede comunicar con nosotros los espíritus de las personas que han dejado de existir, sean buenas o malas.

En esto último no estábamos al principio muy de acuerdo, pero el último día que hablamos del asunto, el domingo antes de ir a misa, me dijo Ud. que sí admitía que se pudieran comunicar espíritus buenos, de lo cual hay numerosos ejemplos en las vidas de los santos.²¹¹

Pese a las coincidencias anteriores, entre Francisco I. Madero y Antonio Gurza hubo una divergencia entre sus

²⁰⁹ Carta de Francisco I. Madero a Rafael Hernández, 23 de mayo de 1902, en Francisco I. Madero, *ibid.*, p. 47.

²¹⁰ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero al Dr. Alfredo Dávila Gutiérrez, 3 de abril de 1904, contenedor 7, caja 5, libro copiador 8, folio 3029, p. 51.

²¹¹ Carta de Francisco I. Madero a Antonio Gurza, 21 de noviembre de 1901, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 35.

respectivos credos, ya que no se pusieron de acuerdo para definir

qué autoridad merece más crédito para explicar los Evangelios, o bien el Papa que se ha declarado infalible o bien los espíritas que se dicen enviados por Dios.

Ud. es uno de los hombres que debemos de tomar todos por ejemplo, porque usted es un verdadero cristiano, es decir, Espírita, pues en mi mente las dos cosas, cristianos y espíritas, son iguales en el *fondo* y sólo en algunas formas varían.²¹²

En un momento posterior al diálogo que sostuvo con su tío Antonio Gurza, en 1906 Madero trató de convencer a sus hermanos Evaristo y Raúl, para que se convirtieran al espiritismo. Ya antes Evaristo había acudido a las sesiones espiritistas del Círculo de Estudios de San Pedro,²¹³ pero el año en que Madero comenzó realmente a instruirlos a él y a Raúl en la doctrina fue cuando ambos vivían como estudiantes en Culver, Indiana. En ese entonces Francisco I. Madero mantuvo con ellos una correspondencia continua, para orientarlos a que conocieran más sobre el tema y fundaran un círculo de estudios espiritistas. Para ello les envió la suscripción de publicaciones mexicanas como *El Siglo Espírita*, *la Nueva Era*, *la Cruz Astral* y la revista española *Albores de la verdad*.²¹⁴ Les explicó que al iniciar las sesiones procuraran empezar con alguna oración que podrían sacar del *Evangelio según el espiritismo* o del *Libro de los médium*,

²¹² Cartas de Francisco I. Madero a Antonio Gurza, 6 y 26 de noviembre de 1901, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, pp. 36 y 41.

²¹³ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su hermano Evaristo. San Pedro, Coahuila, 3 de marzo de 1907, contenedor 3, caja 16, expediente 46.

²¹⁴ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su hermano Evaristo, que estaba en Culver, Indiana. 12 de noviembre de 1906, contenedor 7, caja 6, folio 566 (5275).

ambos de Allan Kardec.²¹⁵ También les sugirió que tuvieran presentes los consejos de los espíritus²¹⁶ y que procuraran mantenerlo al tanto de sus resultados.

Los dos hermanos de Francisco se reunieron junto con otros amigos y quedaron en realizar la sesión los sábados por la noche. Su proyecto consistía en que cada uno llegaría con un papel escrito que debía contener lo que cada uno había aprendido la vez anterior, para exponer y discutir sus dudas. También pretendieron cobrar una cuota entre ellos para comprar libros y revistas sobre espiritismo.²¹⁷ Así, el primer día que se juntaron a invocar espíritus, apenas pudieron distinguir algunos garabatos que decían: “no desalienten nosotros velamos y estudiando Uds. les ayudamos”.²¹⁸ Sin embargo, al paso de las semanas, Evaristo explicó:

las sesiones han llevado una muy mala dirección dada la poca formalidad de todos nosotros. Yo soy el que más quiero que hagamos algo, pero apenas nos reunimos, Raúl empieza a decir que eso de leer de hadas y espíritus, etc., que no es nada útil para la vida práctica.²¹⁹

Evaristo después le comentó a su hermano mayor que el día anterior habían tenido sesión Oscar, Mario, Pedro Zuloaga y él, siendo que Pedro había ya leído el libro *Después de la*

²¹⁵ AFM/SHCP, cartas de Francisco I. Madero a su hermano Evaristo, 12 de noviembre de 1906 y octubre (s.f) de 1906, contenedor 7, caja 6, folios 566 (5275) y 579 (5288).

²¹⁶ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su hermano Evaristo, octubre (s.f) de 1906, contenedor 7, caja 6, folio 579 (5288).

²¹⁷ AFM/SHCP, carta de Evaristo a su hermano Francisco I. Madero. Culver, Indiana, 5 de noviembre de 1906, contenedor 3, caja 16, expediente 46, folio 7533.

²¹⁸ *Idem.*

²¹⁹ AFM/SHCP, carta de Evaristo a su hermano Francisco I. Madero. Culver, Indiana, 3 de marzo de 1907, contenedor 3, caja 16, expediente 46, folio 7536.

muerte y estaba entusiasmado de ser espírita, pero durante dicha sesión pasó así:

Raúl tocando la mandolina, Oscar se tiró a la cama y a hablar de bobadas; no pudimos hacer nada, pues era cargadas todo, excepto Pedro, quien fue el único que conservó la seriedad del caso.²²⁰

Evaristo desistió de continuar las sesiones porque Raúl le dijo que ambos pensaban diferente y no podían hacer nada de espiritismo juntos.²²¹ No obstante, aquél siguió dialogando con Francisco sobre el espiritismo, para decirle que

tus cartas me llenan de entusiasmo, pues me hablas del alma y del porvenir y yo, aunque muy atrasado, lo único a que aspiro es a adelantar. Ya me mato por irme a México y que me lleves a tus sesiones, que tan simpáticas y agradables me eran.²²²

Por su parte Raúl, su hermano, le escribió para darle su versión sobre lo que pasó con las sesiones que intentaron organizar:

Pancho, me dices que tú crees que yo me burlo del Espiritismo. Todo lo contrario de eso, me gusta mucho estudiarlo, pero como empezamos a hacerlo todos los mexicanos reunidos, dio el resultado de que se volvía reunión social y producía discusiones de muy poco sentido, y completamente aislado del Espiritismo, que es lo que íbamos a estudiar. Esta fue la causa de que ya no asistiera a las sesiones y me dediqué al estudio de la voluntad y del carácter, que a mi modo de entender es el “todo del hombre”. Quiero que me

²²⁰ *Idem.*

²²¹ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su hermano Evaristo. San Pedro, Coahuila, 3 de marzo de 1907, contenedor 3, caja 16, expediente 46.

²²² *Idem.*

digas si el estudio del espiritismo me ayudaría en mi propósito [de estudiar la voluntad y el carácter].²²³

Finalmente Francisco I. Madero siguió orientando a su hermano Raúl y le dio a entender que mediante el espiritismo, efectivamente podía estudiar cuestiones sobre el carácter, y en particular aquello que a Raúl le preocupaba: aprender a corregir su conducta. A esto, Raúl le contestó para decirle:

voy a poner a efecto el consejo que me das acerca de, al acostarme, repasar mis acciones del día, para ver qué propósitos no he cumplido y remediarlo al día siguiente.²²⁴

También Raúl le comentó que ya había leído *Después de la muerte*, de León Denis, el que le gustó mucho y le hizo reconocer que era espiritista “de fondo”. Este texto, junto con otro del autor Smiles, titulado *Character*, le hizo tener “muchas esperanzas de componer mi carácter, que le encuentro muchas flaquezas”.²²⁵

Tiempo después, cuando Madero fue Presidente de México y Evaristo estuvo en Ithaca, Nueva York, éste le escribió para comentarle de sus proyectos profesionales y de las lecturas que siguió haciendo de libros sobre filosofía de la India u otros sobre “problemas íntimamente relacionados con nuestra futura felicidad, es decir, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?, etcétera”.²²⁶ En respuesta, Francisco le expresó que

²²³ AFM/SHCP, carta de Raúl a su hermano Francisco I. Madero. Chicago, Illinois, 28 de marzo de 1907, contenedor 3, caja 12, expediente 8, folio 5532.

²²⁴ AFM/SHCP, carta de Raúl a su hermano Francisco I. Madero. Culver, Indiana, 30 de abril de 1907, contenedor 3, caja 13, expediente 15, folio 5534.

²²⁵ AFM/SHCP, carta de Raúl a su hermano Francisco I. Madero. Culver, Indiana, 2 de mayo de 1907, contenedor 3, caja 13, expediente 15, folio 5536.

²²⁶ AGN, carta de Evaristo a su hermano Francisco I. Madero. Ithaca, Nueva York, 20 de marzo de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 41, expediente 1104, folio 031146.

como a él siempre le habían interesado mucho ese tipo de temas, le recomendaba leer *Conferencias de filosofía esotérica de la India*, de Chatergi, y le prometía enviar, entre otros, un ejemplar de la revista mexicana *Helios*, en la que se estaban publicando, en esos meses, los *Comentarios al Baghavad Gita* que él había escrito.²²⁷

En mayo de 1912 también Carlos, el hermano menor de Francisco I. Madero que estudiaba en Estados Unidos, le dijo que ya había leído varios libros sobre espiritismo y que le gustaría recibir otras publicaciones de ese tipo,²²⁸ a lo cual Francisco le prometió enviar la suscripción de *Helios* y lo impulsó a continuar con estas lecturas en sus ratos libres.²²⁹

MADERO, MECENAS DEL ESPIRITISMO

Además de sus lecturas, de las sesiones espiritistas que llevó a cabo y de las discusiones que entabló personalmente o por carta, en este caso con sus familiares, durante la época de su vida empresarial en San Pedro (1893-1904), Madero fue un incansable propagador del espiritismo a escala local y nacional. En algún momento se dedicó a apoyar económicamente a revistas espiritistas mediante donativos o con artículos para su publicación.²³⁰ En 1903, por ejemplo, a los editores de la

²²⁷ AGN, carta de Francisco I. Madero a su hermano Evaristo. Chapultepec, 10 de abril de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 41, expediente 1104, folio 031152.

²²⁸ AGN, carta de Carlos a su hermano Francisco I. Madero, Delafield, 4 de mayo de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 41, expediente 1104, folio 031155.

²²⁹ AGN, carta de Francisco I. Madero a su hermano Carlos. Chapultepec, 20 de mayo de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 41, expediente 1104, folio 031160.

²³⁰ Entre estas revistas destacan *La Luz*, *Alma*, *El Cristiano Espírita* o *La Cruz Astral*. Ver siguientes citas.

revista *Alma* que eran miembros del círculo espiritista “Viajeros de la Tierra”, de Guadalajara, les suplicó le dijeran

si aún tropiezan con dificultades pecuniarias y con qué tanto saldrían de sus apuros, pues tengo seguridad de que entre mis amigos y yo les podremos mandar lo necesario. Por supuesto que no será esto el único modo como les ayudemos, pues tenemos algunas comunicaciones sobre asuntos filosóficos y morales que creo serán de utilidad publicarlas y que les mandaremos cuando sea oportuno.²³¹

Un año después, para enviar dinero a los directivos del periódico *Cristiano Espírita*, Madero les dijo que reconocía su labor por distribuir gratis su publicación y que por eso cooperaba gustoso

con algo [para] sostener una obra que redundará en bien de la humanidad y que vendría a sacar a muchos de nuestros hermanos y compatriotas de la ignorancia en que se encuentran sumidos, haciendo brillar ante sus ojos la radiante ley que el espiritismo trae sobre todos los problemas de la vida presente y futura.²³²

Tal como le explicó Madero a Juan Farías, director de la Revista *Alma*, de Guadalajara, uno de sus propósitos para cooperar con revistas especializadas era ayudar a la propagación de su doctrina, “en especial entre las clases medias y humildes de nuestra sociedad”, para fortalecer el movimiento espiritista en todo el país. Incluso, le hizo saber a Farías y a los miembros de su círculo de Guadalajara que uno de sus propósitos de comunicarse con ellos y apoyarlos en sus labores, era que

²³¹ Carta de Francisco I. Madero a Juan Farías, 6 de diciembre de 1903, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 64.

²³² AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a C. Flores [administrador de *El Cristiano Espírita*], 14 de octubre de 1904, contenedor 7, caja 9, libro copiadador de agosto de 1904 a marzo de 1905, folio 127.

mis amigos y yo nos unamos a ustedes para que vayamos formando un núcleo alrededor del cual se sigan agregando todos los espiritistas de la república. Creo que todos unidos podremos aumentar nuestras fuerzas para hacer triunfar la verdad, combatiendo el fanatismo y la ignorancia.²³³

Este deseo por integrar un grupo que guiara las actividades del espiritismo nacional fue una inquietud que tuvo en 1905 la *Sociedad de Estudios Psíquicos Central*, una organización espiritista fundada en octubre de 1904 con miras a organizar un Congreso Nacional Espiritista en México. Esta idea surgió a partir de que ya se habían presentado congresos de ese tipo en Barcelona (1888) y París (1900).²³⁴

El Primer Congreso Nacional Espírita pretendía reunir de nuevo a las distintas agrupaciones consagradas al estudio del espiritismo, no sólo para esclarecer ciertos puntos dudosos de su doctrina, procurar su propaganda o entablar vínculos con otros círculos nacionales y extranjeros, sino, también, para erigir nuevamente un “Centro Directivo del movimiento espírita en la República”, tratar de establecer “gabinetes científicos” dedicados al estudio del espiritismo; “declarar cuáles eran los caracteres que distinguían al espiritismo de otras formas de espiritualismo” y señalar los errores que habían impedido el progreso del espiritismo en México.²³⁵

Desde que en 1905 comenzaron los preparativos, Francisco I. Madero, como delegado del *Círculo de Estudios Psicológicos* de San Pedro, Coahuila, participó en la organización del evento. Se comunicó por carta con los miembros directivos de la

²³³ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a Juan Farías, 6 de diciembre de 1903, contenedor 7, caja 2, libro copiador de 1903-1904, folio 1452 (p. 276).

²³⁴ BLAC/GGC, “El moderno espiritualismo en México”, en *Alma*, 15 de noviembre de 1905. Sobre la influencia de la organización de estos congresos en el mexicano, ver *Memoria del Primer Congreso Espírita Mexicano*, op. cit., pp. 312 y 313.

²³⁵ Ver las Bases para la formación del primer Congreso Espírita. *Ibid.*, p. 14.

Junta Permanente para pedirles informes sobre la organización del primer Congreso y derivado de este contacto integró la Junta Preparatoria junto con representantes de la prensa, de algunas logias masónicas y de círculos espiritistas, psicológicos o teológicos, entre quienes destacaron José Salvadores Botas, de la redacción del periódico *Mensajero Cristiano*, de Mérida, Yucatán; Fernando Orozco y Berra, del *Círculo Victoria*, de Ciudad Lerdo, Durango; William Maas, de la redacción del periódico *Mexican Herald*; José A. Jiménez, de la Logia masónica *Ignacio Ramírez*, de México, D. F.; Luis G. Rubín, del *Centro de Estudios Psicológicos de México, D.F.*; Víctor Ramond, del *Círculo Teosófico de Monterrey* y César Moran, del *Círculo Allan Kardec* de Laredo, Texas, por citar algunos.²³⁶

El evento fue financiado principalmente por las cuotas de sus asistentes y por otros donativos voluntarios.²³⁷ En particular, Francisco I. Madero, junto con su padre, aportaron fuertes donativos para que se llevaran a cabo las actividades de propaganda antes, durante y después del encuentro.²³⁸ El interés de Madero en apoyar se debió también a que el poder de

²³⁶ “Lista de delegados al Primer Congreso Espírita Mexicano”. *Ibid.*, pp. 19-21.

²³⁷ Cada asistente debía cubrir la cuota de inscripción, pero además hubo aportaciones voluntarias, como las que Manuel Vargas Ayala (perteneciente al *Círculo Fraternidad*, de San Pedro, Coahuila) y algunos de sus amigos le ofrecieron a la Junta Permanente. Ver carta que envió Manuel Vargas Ayala al Secretario de la Junta Permanente, Manuel Salamanca, el 1 de enero de 1905 en AFM/SHCP, contenedor 7, caja 9, libro copiador #18, marzo de 1905 a mayo de 1906.

²³⁸ Desde esta fecha, Francisco I. Madero expresó al comité organizador del Primer Congreso su disposición a ayudarles con cuantos medios estuvieran a su alcance y anexó 100 pesos a la carta que envió a Manuel Salamanca (secretario de la Junta Preparatoria del primer Congreso Espírita mexicano). AFM/SHCP, carta firmada en San Pedro, Coahuila, 14 de febrero de 1906, contenedor 7, caja 9, libro copiador #18 (marzo-mayo de 1906). A partir de esta fecha, Francisco I. Madero y su padre enviaron constantes donativos pecuniarios para la organización del Congreso; para corroborar esto, ver los estados de cuenta de la Junta Permanente que se publicaban periódicamente en *El Siglo Espírita*; por ejemplo, “Lista de delegados y de adeptos al primer Congreso Nacional Espírita”, del 31 de mayo de 1906, p. 8. O bien, consultar en el Archivo de Francisco I.

convocatoria de este Primer Congreso fue amplio, considerando que asistieron un total de cuarenta círculos espiritistas que funcionaban con regularidad en la república mexicana. Trece de ellos eran de la Ciudad de México y le seguían en importancia Coahuila y Nuevo León, cada uno representando cinco círculos. El resto de estados que enviaron delegados fueron Yucatán con cuatro, Veracruz y Durango con tres y Querétaro, Guadalajara, Michoacán, Toluca y Morelos con uno. Además, se contó con la presencia de tres participantes procedentes de Cuba, Puerto Rico y Nicaragua. Por último, asistieron espiritistas de las ciudades de Laredo y San Antonio Texas.²³⁹

A pesar de que hubo marcadas diferencias de opinión entre los asistentes al Congreso, esta convocatoria permitió integrar una Comisión Permanente que se dedicó a continuar con las labores de propaganda y difusión.²⁴⁰ A su vez, el encuentro llevó a fortalecer algunos vínculos personales entre los miembros directivos y entre algunos congresistas. Se conoce que varios de ellos establecieron correspondencia epistolar, en concreto Francisco I. Madero y Manuel Salamanca, José Salvadores, Luis G. Rubín, Nicolás González y Enrique Baig.²⁴¹ Incluso después del Congreso,

Madero de la Secretaría de Hacienda, los documentos originales que contienen a detalle las listas de ingresos y egresos del Primer y Segundo Congreso Espírita, en AFM/SHCP, contenedor 4, caja 27, folio 14979-14980.

²³⁹ Memoria del Primer Congreso Espírita Mexicano, *op. cit.*, pp. 19-21.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 14.

²⁴¹ Ver, por ejemplo, la carta que Francisco I. Madero envía a Enrique Baig diciéndole que espera conocerlo en el Primer Congreso Espírita. AFM/SHCP, San Pedro, Coahuila, 10 de marzo de 1906, contenedor 7, caja 6, folio 388. También consultar la carta de Francisco I. Madero a José Salvadores en la que le dice que sabe que él (Salvadores) es vicepresidente de la Comisión científica del Primer Congreso y que espera concurrir a sus sesiones. AFM/SHCP, México, 27 de febrero de 1907, contenedor 7, caja 6, folio 719. También ver Correspondencia de Nicolás González a Francisco I. Madero entre 1906 y 1910, en AFM/SHCP, contenedor 4, caja 31, expediente 226. Por otro lado,

el propio Madero se hizo amigo de Enrique Baig, quien lo invitó a su casa durante algunos días, donde se trataron más de cerca y, en palabras de Madero, “simpatizaron mucho”.²⁴² También Francisco I. Madero entabló amistad con Luis G. Rubín, a quien le pidió que recibiera en su casa a otros de sus amigos para que los instruyera en la doctrina o filosofía psicológica y espiritista.²⁴³

Por otra parte, a partir de este primer encuentro, Francisco I. Madero mantuvo entre 1906 y 1910, un contacto permanente por carta con el presidente de la Junta Central Permanente del Primer Congreso Espírita, Nicolás González, para discutir con él cuáles eran las actividades que debían programar y cuánto dinero se necesitaba para llevar a cabo la propaganda espiritista.²⁴⁴ El principal vínculo de esta relación que ambos mantuvieron fue económico, ya que Francisco I. Madero financió una parte importante de los gastos que se necesitaron para difundir su doctrina y organizar un segundo Congreso, que se llevó a cabo en 1908.

ver carta de Francisco I. Madero a Luis G. Rubín, San Pedro, Coahuila, 1 de diciembre de 1907. AFM/SHCP, contenedor 7, caja 6, folio 367. Por último, consultar carta de Francisco I. Madero a Manuel Salamanca, San Pedro, Coahuila, 14 de febrero de 1906. AFM/SHCP, contenedor 7, caja 9, libro copiadador #18 (marzo-mayo de 1906).

²⁴² AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a Nicolás González, San Pedro, Coahuila, 24 de septiembre de 1906, contenedor 7, caja 6, libro copiadador #11, folio 392 (5100).

²⁴³ AFM/SHCP, carta de Luis G. Rubín a Francisco I. Madero donde le dice que recibió en su casa a dos jóvenes de apellido Montfort, amigos de Madero, para instruirlos en dichas doctrinas. México, 26 de abril de 1907, contenedor 3, caja 13, expediente 12, folio 5445.

²⁴⁴ Ver su foto en p. 262 revisar la correspondencia de Nicolás González a Francisco I. Madero entre 1906 y 1910, en AFM/SHCP, contenedor 4, caja 31, expediente 226.

OTROS NEXOS ENTRE FINANCIAMIENTO Y PROPAGANDA
ESPIRITISTA

Con el propósito de difundir el espiritismo, en 1906 Madero y su padre planearon, junto con el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, publicar como folleto el libro del espiritista francés León Denis, que había sido traducido al español por el propio Mariscal.²⁴⁵ Con esta finalidad Madero escribió directamente a Denis para pedirle su autorización de hacer el tiraje de los folletos, más otro de 2000 ejemplares, que él y su padre pensaban financiar para otorgar la mitad a la Junta directiva del Primer Congreso Espírita Mexicano y, la otra mitad, para vender algunos de ellos a bajo precio; otros para enviarlos a una compañía que vendía libros en los ferrocarriles y otros más para donar a las bibliotecas públicas, con el propósito de darle a dicha obra una gran publicidad.²⁴⁶ Madero explicó también que el nombre del traductor –Ignacio Mariscal– quedaría en el anonimato a causa de la elevada posición oficial que éste ocupaba en el gobierno de Porfirio Díaz. Por eso se limitarían a decir que la traducción, tal como venía en el original, había sido hecha por “un mexicano”.²⁴⁷ Pero, al parecer, hubo problemas, porque el folleto finalmente no se publicó.²⁴⁸ Se

²⁴⁵ Esto viene explicado en la carta que envía Francisco I. Madero a León Denis el 6 de mayo de 1906. AFM/SHCP, contenedor 7, caja 9, libro copiador 18, folio 483. Esta misma carta puede consultarse en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 153.

²⁴⁶ AFM/SHCP, carta que envía Francisco I. Madero a León Denis el 6 de mayo de 1906, contenedor 7, caja 9, libro copiador 18, folio 483. Ver también carta que envía Francisco I. Madero a Nicolás González, 6 de octubre de 1907. AFM/SHCP, contenedor 7, caja 6, libro copiador 12, folio 116 (5627).

²⁴⁷ AFM/SHCP, carta que envía Francisco I. Madero a León Denis el 6 de mayo de 1906, contenedor 7, caja 9, libro copiador 18, folio 483.

²⁴⁸ Este folleto se pensaba publicar en uno de los periódicos de la capital del país (desconocemos cuál) y finalmente no se pudo, porque encarcelaron al director de dicho diario. Ver carta de Francisco I. Madero a León Denis, 30 de julio de 1908. AFM/SHCP, contenedor 7, caja 7, libro copiador 14, folio 9.

ignora si los 2000 ejemplares restantes pudieron editarse, porque al menos pareció que el encargado del tiraje dio largas al asunto, tal como se aprecia en una última carta que Madero envió a éste en noviembre de 1909, para preguntarle qué pasaba con la edición.²⁴⁹

En otro ámbito, cuando Madero terminó de escribir su *Manual espírita*, en agosto de 1910, quiso hacer una edición de cinco mil ejemplares para que la obra tuviera una amplia divulgación.²⁵⁰ Los gastos fueron absorbidos totalmente por él y una vez publicado el libro, en 1911, de ese amplio tiraje obsequió cuatro mil a la Junta Central Permanente del Segundo Congreso Espírita de México²⁵¹ y asignó a ella los derechos de autor, para que tuviera facultad sobre la obra e hiciera, si era necesario, nuevas reimpresiones, porque “de esta manera se lograrán el objeto del autor y el deseo de esta Junta, que es hacer la mayor propaganda posible”.²⁵²

En otra labor de ayuda económica y difusión que Madero hizo del espiritismo, destacó el apoyo que dio al editor Manuel Vargas Ayala, a quien le mandó donativos desde 1904 para que publicara en Monterrey su revista de estudios psicológicos y ciencias ocultas, *La Cruz Astral*. Madero cooperó en los gastos de su imprenta y le propuso que el periódico fuera repartido gratuitamente y se sostuviera con la propaganda de las casas comerciales.²⁵³ Para corresponder con él,

²⁴⁹ Carta de Francisco I. Madero a Inocencio Arriola, 24 de noviembre de 1909, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 507.

²⁵⁰ Ver Carta de Francisco I. Madero a Antonio Becerra y Castro del 30 de agosto de 1910, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 258.

²⁵¹ FRHN/UNAM, s/a, “Bhima”, en *Helios*, enero de 1912, No. 9, tomo VI, p. 208.

²⁵² Nota al margen en el *Manual espírita*. Ver Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 3.

²⁵³ Véase la correspondencia que Manuel Vargas envía a Madero en AFM/BMAH, microfilm, rollo 4, núms. 2886-2909. En 1906, Manuel Vargas Ayala llegó a ser miembro del Círculo de Estudios Psicológicos de San Pedro, Coahuila, que Madero fundó. Ver la carta de Nicolás González a Francisco I. Madero, 4 de agosto de 1906. AFM/SHCP, contenedor 4, caja 31, expediente 226, folio 17772.

Vargas le envió artículos y periódicos espiritistas de otros estados de la república y lo contactó con otras personas interesadas en la doctrina, entre ellos un espiritista de Jalapa llamado Juan Juanola²⁵⁴ o Francisco Ibarguengoitia, lector de *Cruz Astral* que fungía como miembro del círculo “Viajeros de la Tierra”, de Guadalajara, y quien luego participó en el Primer Congreso Espírita de 1906.²⁵⁵

Vargas Ayala remitió a Madero artículos o revistas que llegaban a su redacción, como *La Justicia Divina* o *La ley del Progreso*, de José Sanmartín; *Espartaco* y *Andantina*, que recibió de Brasil²⁵⁶ o, en su defecto, le recomendó lecturas cuyos textos ofreció enviarle, entre otros *¿Pueden los vivos hablar con el espíritu de los muertos?*²⁵⁷ Además, debido a las aportaciones económicas que Madero hizo a Vargas Ayala para solventar su periódico *Cruz Astral*, cuando el editor armaba los números de éste, daba preferencia a los artículos que Madero escribía.²⁵⁸ Como Vargas Ayala en algún momento le pidió su cooperación para completar los tipos de su imprenta con la que pensaba imprimir el periódico *Cristiano Espírita* y un nuevo periódico que se llamaría *Luz y Paz*, tomó mucho en cuenta las opiniones que Madero le daba a

²⁵⁴ AFM/Condumex, carta de Francisco I. Madero a Juan Juanola, 23 de abril de 1905, carpeta 1, folio 80.

²⁵⁵ AFM/SHCP, carta de Manuel Vargas Ayala a Francisco I. Madero. Monterrey, 1 de abril de 1905, contenedor 7, caja 4, folio 2887. Ver también carta de Manuel Vargas Ayala a Francisco I. Madero. Monterrey, 19 de febrero de 1905. AFM/BMAH, microfilm, rollo 4, folio 2890.

²⁵⁶ AFM/BMAH, carta de Manuel Vargas Ayala a Francisco I. Madero, Monterrey, 1 de marzo de 1905, microfilm, rollo 4, folio 2906.

²⁵⁷ AFM/BMAH, carta de Manuel Vargas Ayala a Francisco I. Madero, Monterrey, 19 de febrero de 1905, microfilm, rollo 4, folio 2891.

²⁵⁸ Ver, por ejemplo, carta de Francisco I. Madero a Manuel Vargas Ayala del 23 de febrero de 1905, donde le dice que le enviará un artículo suyo pero que si acaso no alcanza a hacerlo, publique en su lugar lo que juzgue conveniente, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 116.

la hora de modificar los contenidos de su publicación. Madero le aconsejaba cambios y le decía:

me permito indicarle que dedique más espacio al Estudio Sobre Vidas Sucesivas de Delaune, porque publicando una página en cada número no se le toma sabor.²⁵⁹

PRIMEROS VÍNCULOS ENTRE ESPIRITISMO Y POLÍTICA

La relación entre Francisco I. Madero y Manuel Vargas Ayala trascendió también en el terreno político. En 1904 Madero y un grupo de familiares y amigos, después de fundar el Club Democrático Benito Juárez de San Pedro, Coahuila, encabezaron una campaña electoral para promover en el estado la formación de clubes políticos que tuvieran como fin nombrar candidatos que contendieran primero en el ámbito local y después en el estatal, para elegir entre ellos un candidato a presidente municipal y otro a gobernador de su Partido Independiente.²⁶⁰ Para llevar a cabo esta campaña hicieron propaganda en la prensa y fundaron con este propósito el periódico *El Demócrata*.²⁶¹ Pero esta labor de lucha electoral, que fracasó porque durante las elecciones de 1905 se permitió la reelección del gobernador, se tornó un movimiento *antirreeleccionista*, primero estatal y después nacional, cuando varios de los dirigentes de la campaña en Coahuila fundaron el Club Antirreeleccionista Benito Juárez de San Pedro, en marzo de 1909, y el Centro Nacional Antirreeleccionista en la Ciudad de México en mayo del

²⁵⁹ Carta de Francisco I. Madero a Manuel Vargas Ayala del 23 de febrero de 1905, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 116.

²⁶⁰ Francisco I. Madero, "Mis Memorias", en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 9.

²⁶¹ *Idem.*

mismo año. A partir de entonces los líderes de este movimiento propusieron a otros estados formar sus propios clubes para poder reunirlos en una Convención Nacional que se celebró en abril de 1910, en la que Madero obtuvo la mayoría de votos como candidato por el *Partido Nacional Antirreeleccionista* para que contendiera en las elecciones de junio de 1910 para Presidente de la República.²⁶²

En ese contexto, Manuel Vargas Ayala llegó a ser, entre marzo y noviembre de 1909, vicepresidente del Club Antirreeleccionista Benito Juárez de San Pedro, Coahuila, del que Madero era Presidente.²⁶³ A su vez, por la experiencia que Vargas Ayala tenía como editor de revistas espiritistas, éste apoyó a Madero en las labores de difusión y propaganda antirreeleccionista desde 1909, cuando se convirtió en administrador del periódico *El Demócrata*.²⁶⁴ Posteriormente, en 1910, poco antes de las elecciones del 27 de junio, cuando Madero era ya candidato a la presidencia y estuvo preso en Monterrey por motivos políticos, desde prisión mandó pedir a Vargas Ayala que publicara en la imprenta a su cargo unas veinte o treinta mil hojas sueltas, donde pusiera, por un lado, un Manifiesto a la Nación y, por el otro, una carta dirigida a Porfirio Díaz, para que ambos documentos se distribuyeran en la frontera norte.²⁶⁵

El vínculo entre Madero y ciertos editores como Manuel Vargas Ayala muestra la similitud que hubo en la labor de difusión, tanto del espiritismo como de los ideales

²⁶² Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México: el Porfiriato. La vida política interior, parte segunda*. México, editorial Hermes, 1972, pp. 887-888, y Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1990, p. 297.

²⁶³ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a Manuel Vargas Ayala, 5 de noviembre de 1909, contenedor 7, caja 8, libro copiador 16, folio 552.

²⁶⁴ Carta de Francisco I. Madero a don Silvestre Terrazas, 29 de julio de 1909, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 364.

²⁶⁵ Carta de Elías de los Ríos a Manuel Vargas Ayala, Monterrey, junio 16 de 1910, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 181.

antirreeleccionistas. En concreto, gracias al apoyo económico que dio a periódicos y revistas, Madero logró controlar cierta información, pudo influir sobre los editores de dichas publicaciones; llegó a tomar decisiones de acuerdo con sus objetivos de propaganda y se valió de esos medios de comunicación para divulgar sus planteamientos espiritistas o sus ideales democráticos y antirreeleccionistas.²⁶⁶ Estaba consciente que la “palanca más poderosa del mundo civilizado” era la prensa, y por eso en Estados Unidos ésta merecía el título del “cuarto poder”, porque con ella se dirigía a la opinión pública”.²⁶⁷

Sin duda el financiamiento personal que Madero hizo para divulgar sus ideas políticas en periódicos, le llevó a fortalecer su imagen como demócrata, antirreeleccionista y posteriormente revolucionario. Incluso, no cesó de poner en práctica algunas tácticas que le permitieron controlar estos medios, por ejemplo, cuando terminó de editar *La sucesión presidencial de 1910* explicó que

para que mi libro pudiera circular en la República, la primera precaución que tomé fue de repartir 800 ejemplares entre los miembros de la prensa y los intelectuales de la República, así es que cuando el Gobierno tuvo la noticia de la circulación de éste, ya no había remedio.²⁶⁸

²⁶⁶ Ejemplos de periódicos que solventó y en los que escribió destacan, por un lado, los de tipo espiritista *Cruz Astral* o *El Siglo Espírita* y, por el otro, los diarios de tipo político, como *El Demócrata*, *La boja suelta de Torreón*, *El Progreso Latino*, *El Antirreeleccionista* y *El Constitucional*. Ver Charles Cumberland, *Mexican Revolution. Genesis under Madero*, University of Texas Press, 1977, p. 91, y cartas de Francisco I. Madero a Rafael Martínez y a Emilio Vázquez del 16 y 25 de julio de 1910, respectivamente, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, pp. 198 y 203.

²⁶⁷ AFM/FRUNAM, carta de Francisco I. Madero al periodista William Randolph Hearst. Campamento del Ejército Libertador a orillas del Bravo en Ciudad Juárez, 25 de abril de 1911, carpeta 2, documento 145.

²⁶⁸ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a Rafael R. de Zayas, México, 12 de abril de 1909, contenedor 7, caja 9, libro copiador de abril a junio de 1909.

En el caso de la propagación del espiritismo, Madero se valió de otra maniobra de divulgación periodística. Creyó que cualquier artículo que apareciera publicado, ya fuera para ensalzar o atacar a dicha creencia era una forma de atraer mucho más adeptos. Sobre este asunto, en una ocasión recomendó al director de la revista *Alma*:

será bueno que cuando publiquen el primer número de la Revista, [lo] manden a todos los periódicos que sea posible, pues cualquier cosa que ellos digan, ya sea en pro o en contra, servirá de propaganda y hará que todos los espíritas de la República se suscriban.²⁶⁹

²⁶⁹ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a Juan Farías, 23 de diciembre de 1903, contenedor 7, caja 2, folio 1493.

CAPÍTULO IV

NEXOS ENTRE POLÍTICA Y ESPIRITISMO (1904-1909)

Madero inició su carrera política en 1904, cuando encabezó, junto con amigos y familiares, la campaña electoral en Coahuila.²⁷⁰ Éste resultó ser un movimiento pionero en los terrenos democrático y antirreeleccionista del país, cuando en el régimen de Porfirio Díaz eran comunes las maniobras fraudulentas durante las elecciones presidenciales a escala municipal, estatal y nacional. En un inicio, esta lucha política la encabezó un número reducido de integrantes. Además de Francisco I. Madero, eran miembros del Club Democrático Benito Juárez, su tío Catarino Benavides, con quien, por cierto, compartía el interés por el magnetismo y la homeopatía;²⁷¹ así como su hermano Alfonso, su tío José María Hernández, y amigos como el Dr. Durán y Elogio Sánchez.²⁷² Ellos forjaron a su vez otra serie de relaciones políticas, de parentesco o amistad, que se ampliaron a medi-

²⁷⁰ Así lo narra él mismo en "Mis Memorias", en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 8.

²⁷¹ Carta de Francisco I. Madero a su hermano José G. Madero, 26 de noviembre de 1901. En ésta le dice que su tío Catarino ha ensayado tres o cuatro veces curar por medio de magnetismo y no ha fallado una sola vez. También le dice que él sabe de homeopatía, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, pp. 38 y 46.

²⁷² *Ibid.*, p. 9.

da que convocaron a los municipios del estado de Coahuila, para fundar clubes políticos con el fin de reunirse en una convención que se celebró en México en 1905, para elegir a Frumencio Fuentes como el candidato a gobernador designado por los clubes independientes de Coahuila.²⁷³

En las elecciones de 1905, mediante un notorio fraude electoral, se reeligió al gobernador de Coahuila, Miguel Cárdenas, reyista, quien había ocupado ese cargo varias veces desde 1894²⁷⁴ y quien había roto relaciones con la familia Madero en 1897, entre otras razones por la división que había en el estado entre los partidarios de Bernardo Reyes y los del Ministro Limantour, amigo de don Evaristo Madero.²⁷⁵ Después de la designación de Miguel Cárdenas a la gubernatura, Francisco I. Madero propuso en 1905 un proyecto para formar el Partido Nacional Democrático, pero por considerar que no era oportuno, decidió postergar su plan para 1909, cuando estarían cerca las elecciones para Presidente de la República.²⁷⁶ Mientras tanto, entre 1905 y 1909, extendió lazos políticos para consolidar sus relaciones en la Ciudad de México y otros estados. En esos años él

no permanece pasivo. Sigue de cerca todo lo que pasa en el ámbito de la política y mantiene una correspondencia constante con un buen número de individuos que comparten su fe en la democracia o su oposición al régimen.

Está en relación, en 1905-1906, con gente tan diferente como Ricardo Flores Magón, al que envía una ayuda finan-

²⁷³ François Xavier Guerra, *Del antiguo régimen a la Revolución*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 125.

²⁷⁴ Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 11.

²⁷⁵ François Xavier Guerra, *op. cit.*, pp. 121-124.

²⁷⁶ Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910. El Partido Nacional Democrático* (edición facsimilar), México, INEHRM, 1986, p. 14.

ciera para la publicación de *Regeneración*, pero de quien se separa tras las revueltas del Partido Liberal Mexicano de 1906. Tiene contactos también con Paulino Martínez, otro periodista radical, editor del diario de oposición *La Voz de Juárez*; con Francisco de P. Senties, su condiscípulo en 1892, abogado en la Ciudad de México; con Fernando Iglesias Calderón, también abogado en la Ciudad de México; con Victoriano Agüeros, el director del diario católico *El Tiempo*.

Lo que llama la atención en esta red de corresponsales, es la variedad de tendencias que representa: del radicalismo de Flores Magón al catolicismo de oposición de Agüeros, pasando por los demócratas moderados, como Senties y Calderón. Se afirma aquí uno de los rasgos del carácter y de las ideas de Madero: que coincidan en su respeto a los principios democráticos.²⁷⁷

El movimiento democrático que Madero y su grupo iniciaron, abrió las puertas a personas de ideologías diferentes, siempre y cuando compartieran su causa común. Aquél, sin embargo, se identificó más con los ideales de las asociaciones liberales que se formaron a principios del siglo XX en defensa de las leyes de Reforma y de la Constitución de 1857. El nexo entre las aspiraciones democráticas y liberales fue, entre otros, que la manipulación electoral y la reelección constituían una violación a la Constitución.²⁷⁸ Entre los defensores de estos principios estuvieron Camilo Arriaga, fundador en 1900 del Club Liberal Ponciano Arriaga y amigo de Madero desde entonces; los hermanos Flores Magón, fundadores del periódico *Regeneración*; los asistentes al Congreso Liberal realizado en San Luis Potosí en 1901, y un sinnúmero de pastores protestantes que comulgaron con el

²⁷⁷ François Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 127.

²⁷⁸ Jean Pierre Bastian, *op. cit.*, p. 213.

liberalismo porque también abogaron por el respeto a las leyes de Reforma y a la Constitución.²⁷⁹ El vínculo entre demócratas, liberales y protestantes fue tan estrecho que a varios de estos grupos se les encontrará posteriormente participando en el movimiento antirreeleccionista que Madero y otros líderes encabezaron.

En 1908, Madero comenzó a preparar de nuevo el terreno para organizar una campaña política nacional. En ese tiempo escribió su libro *La sucesión presidencial en 1910. El Partido Nacional Democrático* donde, además de criticar profundamente al régimen de Porfirio Díaz y exigir respeto a la Constitución de 1857, propuso la formación de un nuevo partido que contendiera en las elecciones nacionales de 1910, por la urgencia de un cambio político que diera fin a los fraudes electorales y permitiera respetar los principios del libre sufragio y la no-reelección de candidatos a los puestos públicos. Para ello, sugirió que quienes estuvieran de acuerdo con el ideario de este partido organizaran clubes políticos para que cada estado nombrara un representante y después, entre todos, convocaran a una Convención Electoral Nacional, para elegir en ella a candidatos para Presidente, Vicepresidente y Magistrados de la República.²⁸⁰

Su libro se publicó en enero de 1909,²⁸¹ y un mes más tarde inició su campaña a favor del libre sufragio y la no-reelección mediante la fundación del Club Democrático Antirreeleccionista en Coahuila.²⁸² Poco después, viajó a la Ciudad de México, donde se dio cuenta de lo aislado que se encontraba su movimiento, todo por las pugnas ideológicas que existían entonces entre reyistas y científicos en la capi-

²⁷⁹ *Ibid.*, pp. 222-226.

²⁸⁰ Ver Francisco I. Madero, 1968, *op. cit.*, p. 320.

²⁸¹ Stanley Ross, *op. cit.*, p. 237.

²⁸² Francisco I. Madero, 1990, *op. cit.*, p. 373.

tal de la república.²⁸³ Fue así que en el mes de mayo se reunió con un grupo de no más de cuarenta personas para fundar el Centro Nacional Antirreeleccionista en la Ciudad de México. Sus integrantes fueron, entre otros, Emilio Vázquez Gómez, quien fungió como presidente del Club; Francisco I. Madero, quien fue designado secretario junto con Filomeno Mata, liberal y periodista de oposición; Francisco de P. Sentíes, Alfredo Robles Domínguez y Patricio Leyva, tres demócratas puros y miembros del Partido Democrático fundado en 1908;²⁸⁴ así como Paulino Martínez, periodista de oposición a Díaz; Luis Cabrera, quien era sobrino de Daniel Cabrera, periodista de oposición en el *Hijo del Ahuizote*; el estudiante Roque Estrada, así como José Vasconcelos, director del semanario *Antirreeleccionista*, que sería el órgano de difusión y propaganda de su Centro.²⁸⁵

Esta Convención Antirreeleccionista tomó como base el proyecto que Madero propuso en su libro *La sucesión presidencial* para que los integrantes del Centro Nacional Antirreeleccionista iniciaran una serie de giras de propaganda por todo el país, a fin de promover en diversos estados la formación de clubes políticos para que cada uno nombrara a sus representantes. De esta forma se podría convocar a estos clubes en una nueva Convención Nacional, que se celebraría en abril de 1910 en la Ciudad de México, donde se elegirían candidatos a Presidente y Vicepresidente de la República por el Partido Antirreeleccionista de México.²⁸⁶

²⁸³ Esta información y la siguiente fueron tomadas de François Xavier Guerra, *op. cit.*, pp. 140 y 141.

²⁸⁴ De filiación reyista, este partido se fundó en la Ciudad de México y entre sus miembros destacaron Francisco de P. Sentíes y Juan Sánchez Azcona. Su intención principal era proponer a Bernardo Reyes en vez de Ramón Corral como candidato a la Vicepresidencia de la República. Ver Stanley Ross, *op. cit.*, p. 241.

²⁸⁵ François Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 141.

²⁸⁶ Ver Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1990, p. 374, y Stanley Ross, *op. cit.*, p. 246.

La participación de Madero en las giras de propaganda fue muy activa.²⁸⁷ Entre junio y julio de 1909 recorrió algunos estados junto con Félix Palavicini; al hacer este recorrido, fue en Veracruz donde conoció a José María Pino Suárez.²⁸⁸ Después, en agosto, atendió algunas cuestiones electorales en Coahuila²⁸⁹ y pospuso sus viajes debido a problemas de salud que lo obligaron a permanecer en recuperación por más de un mes.²⁹⁰ La segunda quincena de diciembre de 1909 inició formalmente su primera gira antirreeleccionista a los estados de Querétaro, Jalisco, Colima, Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Guanajuato. Madero, acompañado de su esposa, de Roque Estrada y de su mecanógrafo Elías de los Ríos,²⁹¹

se dirige a las ciudades con las que ha establecido antes relaciones epistolares. Una vez en el lugar, hace contacto con la gente que acude a recibirlo, e intenta celebrar una reunión pública en un teatro, en una sala o al aire libre. Según la oposición que encuentra por parte de las autoridades locales, la reunión podrá tener lugar o no, pero Madero intenta siempre dirigirse a la multitud, o, si no, a los pequeños grupos que puede reunir.²⁹²

²⁸⁷ Para una descripción detallada de sus giras de propaganda, ver las crónicas que hizo Roque Estrada, *op. cit.*, pp. 141-187. Consultar también Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 248-255.

²⁸⁸ Se centró en los estados de Veracruz, Yucatán, así como en las ciudades de Tampico y Monterrey. Ver Stanley Ross, *op. cit.*, p. 248.

²⁸⁹ En agosto de 1909 le informó a Abraham González que su primer gira la tenía proyectada para octubre, pero que su atención estaba centrada en los acontecimientos políticos de San Pedro, Coahuila, donde el gobernador pretendía imponerles un candidato corralista. Ver carta de Francisco I. Madero a Abraham González, 19 de agosto de 1909, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 394.

²⁹⁰ Stanley Ross, *op. cit.*, p. 248.

²⁹¹ Roque Estrada, *op. cit.*, pp. 145-170.

²⁹² François Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 189.

En cada sitio hubo diversas reacciones de apoyo o rechazo al antirreeleccionismo, sin olvidar, por supuesto, los ataques personales hacia Madero. En Hermosillo, por ejemplo, no faltó un grupo de opositores que gritaron con agresividad: “Muera Madero. Muera el cacique de Parras”, y para no olvidar que detrás de su personalidad había rasgos que ya lo tachaban de lunático por aquello de sus preferencias espiritistas, también imploraron “mueran los locos”.²⁹³

Durante las giras de propaganda volvió a destacar la participación activa de liberales y de protestantes que admitían el antirreeleccionismo porque congeniaba con sus propuestas de cambio social. Ya en la mesa directiva del Centro Antirreeleccionista de México fungió como vocal el periodista de oposición, liberal radical, Felipe Xochihua, que desde 1880 pertenecía a un círculo protestante.²⁹⁴ Por su lado, la presencia de las mujeres se dejó sentir desde su primera gira antirreeleccionista, en concreto por el apoyo que recibió del “Club Antirreeleccionista Femenino de Chihuahua que también era presidido por un miembro de la congregación protestante”.²⁹⁵ Por otra parte, en esta estancia que hizo en Ciudad Juárez, fue recibido por Abraham González, quien fundó, junto con el protestante Braulio Hernández, el Club Antirreeleccionista Benito Juárez. El mismo Abraham González conoció después a Pascual Orozco y lo invitó a participar en el movimiento, siendo que éste pertenecía también a una congregación protestante²⁹⁶ y fue, antes de enemistarse con Madero, uno de los maderistas más activos durante la Revolución. Entre otros ejemplos, cuando Madero viajó a Guanajuato, en enero de 1910, ahí, entre los

²⁹³ Roque Estrada, *op. cit.*, p. 164.

²⁹⁴ Jean Pierre Bastian, *op. cit.*, p. 254.

²⁹⁵ *Ibid.*, p. 256.

²⁹⁶ *Ibid.*, p. 125.

antirreeleccionistas se encontraba el maestro y pastor Rodolfo R. Ramírez, quien a la caída de Díaz asumiría la dirección del Colegio del Estado.²⁹⁷

La segunda gira antirreeleccionista fue en marzo y abril de 1910, y abarcó los estados de Durango, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y Guanajuato. En Durango Madero se expresó abiertamente en pro del respeto a las leyes de Reforma y de las doctrinas liberales,²⁹⁸ lo cual hizo que de nuevo hubiera entre las multitudes algunos protestantes que defendieron esa causa, estrechamente asociada con el antirreeleccionismo. En San Luis Potosí, entre quienes recibieron a Madero el 26 de marzo estaba su amigo el Dr. Rafael Cepeda, quien lo había apoyado durante la campaña electoral para elegir gobernador de Coahuila en 1905,²⁹⁹ y que ahora aparecía en la entidad potosina organizando su recepción junto con otros dos militantes metodistas, Adrián y Antonio Gutiérrez.³⁰⁰ La importancia de encontrar a estos grupos afines con el antirreeleccionismo es que durante la presidencia de Madero se les volverá a encontrar participando políticamente o vinculados con prácticas espiritistas subversivas que el régimen maderista quiso introducir.

²⁹⁷ *Ibid.*, p. 260. En una gira posterior que hizo Madero a Puebla, en mayo de 1910, lo recibieron, entre otros, los estudiantes del Instituto Metodista Mexicano y como orador del evento estaba Pedro Galicia Rodríguez, maestro de escuela metodista, miembro del círculo metodista liberal de Amecameca desde 1890 y Presidente del Club Antirreeleccionista Melchor Ocampo de la Ciudad de México.

²⁹⁸ Roque Estrada, *op. cit.*, p. 177.

²⁹⁹ François Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 125.

³⁰⁰ Jean Pierre Bastian, *op. cit.*, p. 260.

EL ESPIRITISMO JUSTIFICA LA LUCHA ELECTORAL
DE 1904 A 1909

Aquí en México no podrá prosperar el espiritismo, mientras las clases ricas no tengan otro ideal ni otra ocupación que la de enriquecerse y gastar su dinero en la satisfacción de sus placeres y mientras el pueblo no salga de las tinieblas de la ignorancia, ni de las ganas del alcoholismo. Una sociedad así, no puede comprender las bellezas de nuestra doctrina, pues está además materializada y envilecida por sus vicios para pensar en algo noble. Creo que es cumplir con los verdaderos deberes de un espírita, procurar modificar las tendencias de la sociedad en esas condiciones y allá van mis esfuerzos.

Carta de Francisco I. Madero a José Salvadores Botas,
2 de enero de 1909.³⁰¹

Durante los años que van de 1904 a 1907, el interés de Madero por el espiritismo y las actividades políticas caminaron con el mismo ritmo, ya que primero las consolidó en un radio regional y después se dedicó a pregonarlas a escala nacional. Esa fue por lo menos su estrategia, tanto para propagar las ideas espiritistas como para abogar a favor de un cambio democrático después de extender su campaña política a lo largo del país.

Por un lado, entre 1903 y 1904 Madero impulsó la práctica del espiritismo en San Pedro mediante las sesiones que llevó a cabo en su círculo; en ese momento se dedicó a la lectura de textos espiritistas para poder con ellos discutir sus principios con familiares y amigos o bien, escribir los artículos que después envió a otras revistas locales o de otras partes de la república. Luego se puso en contacto con diferentes espiritistas que vivían en Guadalajara, Veracruz o la Ciudad de México y entabló con ellos una comunicación permanente, para que juntos consolidaran una agrupación espiritista na-

³⁰¹ AFM/SHCP, contenedor 7, caja 7, libro copiador 14, folio 300.

cional. Finalmente, mantuvo estrecha relación con los organizadores del Primer Congreso Espírita Mexicano, para discutir sus creencias, pero sobre todo para ayudarles económicamente de manera continua entre 1906 y 1910, no sólo para la realización de dicho evento, sino para regalarles una imprenta y solventar sus gastos de divulgación.³⁰²

Por otro lado, desde que inició su carrera política Madero hizo una propaganda semejante a la que planeó para sus actividades espiritistas: primero invirtió dinero para los gastos de su campaña electoral en San Pedro; después lo hizo en su estado y a partir de que en 1909 dio a la luz *La sucesión presidencial en 1910*, siguió trabajando con ayuda de la prensa, de amigos o familiares y de sus viajes y giras por toda la república para extender relaciones y estrechar lazos para fundar clubes antirreeleccionistas a lo largo del país y así terminar por reunirse con los demás participantes en una Convención Nacional en la que lo nombraron candidato a la presidencia de la república.³⁰³

En el plano de su vida privada, a partir de 1904 Madero descuidó sus negocios cuando inició sus actividades políticas. Sin embargo, no por dedicarse a la política dejó de interesarse por el espiritismo, ya que por lo menos en 1906 y 1908 participó con ponencias en los dos congresos espiritistas; en este último año todavía organizaba sesiones espiritistas en su círculo de estudios, y entre agosto de 1909 y agosto de 1910 escribió su *Manual espírita*.³⁰⁴

³⁰² Para ampliar la relación que hubo entre Madero y la Junta directiva del Primer Congreso Espírita de 1906, consultar la correspondencia entre Francisco I. Madero y Nicolás González. AFM/SHCP, contenedor 7, caja 7, libro copiador 14, folios 135 y 167, o bien, contenedor 7, caja 8, libro copiador 16, folio 734.

³⁰³ Para ampliar la información sobre la campaña política local y nacional, ver Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, pp. 10-14; Charles Cumberland, *op. cit.*, pp. 85, 93 y 117.

³⁰⁴ Su primera referencia a este Manual es de agosto de 1909, según se observa en la dedicatoria que hizo del mismo. Ver Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 2.

En esos años, como se dijo, no interrumpió sus actividades espiritistas. La razón principal fue su profunda convicción sobre el espiritismo como una doctrina que podía llevar a la práctica en el terreno político. Esto se confirma cuando escribe al espiritista francés León Denis para manifestarle que era la política el terreno que había elegido para luchar por la causa espiritista.³⁰⁵ Así, en un primer momento, la intención de Madero de entrar en política para *luchar por la causa espiritista* significó divulgar el espiritismo y sus principios para ponerlos en práctica, por ejemplo, a través de programas educativos, pero antes de eso consideró necesario que

nuestro gobierno deje de tener que sostenerse en el poder haciendo miles de combinaciones, entre ellas la conciliación, y pueda dedicarse más seriamente al desarrollo de la instrucción pública y al fomento de los estudios filosóficos para que poco a poco se empiece a divulgar en las escuelas la creencia en la inmortalidad del alma y de su progreso al través de un sinnúmero de existencias, así como a estudiar en sí al espíritu y sus fuerzas. Para eso necesitamos tener un Gobierno puesto por el pueblo y no impuesto a punta de las bayonetas.³⁰⁶

Elegir primero un gobierno impuesto por el pueblo para después dedicar más tiempo a la propagación de los estudios filosóficos y espiritistas fue en ese año de 1905 una idea con la que Madero comenzó a justificar que efectivamente se podía partir de una lucha política para poner en práctica sus creencias espiritistas. Desde entonces tenía en mente una

Sin embargo, fue hasta agosto de 1910 cuando el propio Madero afirmó que estaba ya terminado. Ver carta de Francisco I. Madero a Antonio Becerra y Castro, 30 de agosto de 1910 en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 258.

³⁰⁵ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a León Denis, 26 de junio de 1906, contenedor 7, caja 6, libro copiador 11, folio 151.

³⁰⁶ Carta de Francisco I. Madero a Juan Farías, 12 de febrero de 1905 en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 114.

reforma educativa basada en la difusión de la inmortalidad del alma y la reencarnación, pero para lograrlo creyó prioritario dedicarse a la política. Por eso cuando en 1907 Nicolás González, presidente del Primer Congreso Espírita realizado el año anterior, ofreció a Madero presidir la Junta Permanente del Primer Congreso Espírita que sesionaba en la Ciudad de México, éste rehusó el puesto diciendo que se estaba dedicando a impulsar la campaña política en Coahuila y que no era por apatía que rechazaba el cargo, sino que deseaba dedicar sus energías por otro lado.³⁰⁷ Así, para argumentar por qué se concentraría en actividades políticas, Madero agregó que él y algunos de sus amigos se estaban dedicando a realizar

ciertos asuntos políticos de importancia, los cuales juzgo que constituyen el espiritismo puesto en práctica, pues entiendo que los conocimientos que adquiramos en el estudio de esa ciencia, imponen sobre nosotros una carga pesada consistente en trabajar por cuantos medios están a nuestro alcance por el progreso de la humanidad. Esta cuestión a la que me refiero, demanda de mí fuertes gastos, una correspondencia muy activa y estudios que estoy haciendo, porque estoy escribiendo un libro sobre la situación política del país, cuya publicación me va a costar buen dinero. Con este motivo no puedo dedicar a la propaganda espírita sino una atención secundaria en el sentido financiero, pues en el sentido intelectual no puedo dedicarle ni un momento porque todo mi tiempo está absorbido con las ocupaciones que le he referido.³⁰⁸

³⁰⁷ Carta dirigida a Nicolás González, firmada por Francisco I. Madero el 29 de octubre de 1907, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 192.

³⁰⁸ Carta dirigida a Antonio B. y Castro, firmada por Francisco I. Madero el 31 de octubre de 1908, en Francisco I. Madero, *Ibid.*, p. 242. Esta cita también se refiere a que en 1909 Madero dejó de ofrecer ayuda financiera para la organización del Segundo Congreso Espírita porque el Presidente Nicolás González y el editor José Salvadores Botas vendieron, sin su autorización, una imprenta que él había donado años atrás. Véase la carta dirigida a Nicolás González firmada por Francisco I. Madero el 17 de noviembre de 1908. Véase *ibid.*, p. 249.

Era el año de 1908 cuando ocupó más recursos de su bolsillo para gastos políticos, lo que le llevó a tener diferencias de opinión con Nicolás González, presidente de la Junta Permanente del Primer Congreso Espírita Mexicano, quien le comentó:

hace usted muy bien en desear el saneamiento de la administración de su estado [Coahuila], como principio moralizador, base del perfeccionamiento social: su programa, aunque de índole más mundano, encaja en nuestra filosofía, lo lastimoso es que dado el estado actual de la política mexicana se expone Ud. a perder hacienda y vida estrellándose ante una barrera infranqueable, cual es el estado coercitivo que los poderes centrales oponen a todo aquello que suponga un dique a su voluntad; sería una verdadera lástima que un hombre de la valía y el empuje de Ud., tuviera que verse en peligro de perder la existencia o expatriarse abandonando lo que tanto nos interesa, cual es la educación de las masas por medio de nuestra salvadora doctrina filosófica.³⁰⁹

Para entonces era obvia la preferencia de Madero por sus asuntos políticos más que por sus labores de propaganda como difusor y escritor de temas espiritistas. A su *hermano en creencias*, Luis G. Rubín, le explicó no poder llevar adelante el estudio en forma de polémica que ambos habían concertado,

pues de algún tiempo me he dedicado a otra clase de trabajos que absorben toda mi atención y que aunque no están directamente relacionados con nuestras doctrinas, sí los considero como su aplicación práctica.³¹⁰

³⁰⁹ AFM/SHCP, carta de Nicolás González a Francisco I. Madero, Puebla, 6 de noviembre de 1907, contenedor 4, caja 31, expediente 226.

³¹⁰ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a Luis G. Rubín, San Pedro, 17 de septiembre de 1908, contenedor 7, caja 7, libro copiadador 14, folio 83.

¿Qué era para Francisco I. Madero el espiritismo *puesto en práctica* dentro de sus actividades políticas? En su *Manual espírita*, un tratado sobre espiritismo que aparentemente no tenía nada que ver con sus propuestas políticas, aparece uno de los pocos párrafos en que asoció espiritismo y política cuando explicó que los espíritus que habían encarnado en el ambiente terrenal tendían a agruparse en familias, sociedades y naciones. Esto, dijo,

se nota aun en este mundo: los que tienden a la realización de alguna empresa mercantil o industrial se agrupan en sociedades mercantiles; los que persiguen algún ideal político se agrupan en clubes y partidos políticos.

Desde su punto de vista, lo anterior se debía a que:

los seres humanos siempre procuramos reunirnos con personas que nos son afines, especialmente cuando emprendemos una empresa difícil. Es por consiguiente lógico suponer que cuando nos resolvemos a emprender la delicadísima empresa de encarnar en este mundo, procuremos venir con un grupo de espíritus que nos sean afines, y que probablemente nos han acompañado ya en otras encarnaciones.³¹¹

La cita anterior, además de reflejar la forma como Madero interpretó su existencia terrenal para certificar que este sólo era un paso transitorio de su espíritu para alcanzar la perfección, es una muestra de cómo él, desde la perspectiva espiritista, llegó a justificar sus actividades durante y después de la campaña política de Coahuila. Desde esta óptica, su participación pública era una *delicadísima empresa* que él y otros amigos encabezaron, ya que ellos entre sí conforma-

³¹¹ Véase Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 49. Esta idea de la agrupación de los espíritus fue tomada de Allan Kardec, *op. cit.*, 1959, p. 87.

ban un *grupo de espíritus* que encarnaron en este mundo con la finalidad de formar clubes electorales, primero en todo el estado, después en todo el país, para después organizar, en 1909, el Partido Antirreeleccionista y así participar en las elecciones nacionales de 1910, en las que Porfirio Díaz buscó reelegirse por última vez en el poder.³¹²

En otro ejemplo, *La sucesión presidencial* fue originalmente inspirado por los dictados de los espíritus, porque con él Madero creyó estar cumpliendo su papel en este mundo terrenal, “pues he sido el elegido por la Providencia para cumplir la noble misión de escribir este libro”.³¹³ Pero esta visión personal del autor apenas se asomó en su obra, que era ante todo de carácter político. No obstante, si ésta se lee detenidamente, es posible encontrar argumentos que son propios del léxico que Madero utilizó al definir su realidad social y terrenal desde el punto de vista espiritista. En una de estas partes señala que

cuando la dictadura se establece en el fondo y no en la forma, cuando hipócritamente aparenta respetar todas las leyes y apoyar todos sus actos en la Constitución, entonces va minando en su base la causa de la libertad, los espíritus se ven oprimidos suavemente por una mano que los acaricia, por una mano siempre pródiga en bienes materiales y con facilidad se doblegan y ese ejemplo, dado por las clases directoras, cunde rápidamente, al grado de que pronto llega a considerarse el servilismo, como una de las formas de la cortesía, como el único medio de satisfacer todas las ambiciones.³¹⁴

³¹² Para una explicación detallada sobre estas actividades políticas, ver Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1990, pp. 373-375.

³¹³ Carta de Francisco I. Madero a su padre, 8 de enero de 1909. AFM/SHCP, contenedor 7, caja 7, libro copiador 14, folio 7154 (333).

³¹⁴ Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1986, p. 16.

Sin duda son contados los términos, frases o palabras de *La sucesión presidencial* que pueden asociarse con el pensamiento espiritista de Madero, porque, ante todo, a él no le interesaba que con esta obra se conocieran públicamente sus inclinaciones espiritistas. En ella, más bien, buscó que se tuvieran claros los objetivos de su lucha antirreeleccionista, tal como la necesidad de un cambio democrático en el país a través de unas elecciones limpias, en las que se pudieran proclamar principios como el libre sufragio y la no reelección de candidatos a los puestos públicos.³¹⁵ Aunque en el ámbito de su vida privada *La sucesión presidencial* significó, entre otros logros, el cumplimiento de sus ideales espiritistas, en el de su imagen pública la trascendencia del mismo se situó en un plano mucho más pragmático y acorde con la situación que el país vivió en esos momentos en materia de elecciones y democracia.

Aunque el espiritismo se prestó para desacreditar públicamente a Francisco I. Madero, en la práctica política el coahuilense terminó por demostrar su capacidad de liderazgo para hacer efectiva la lucha electoral y democrática en el país mediante actividades como las que desarrolló dentro de la Convención Nacional de 1909. También hizo evidente su habilidad como estrategia cuando, para alcanzar el poder, hizo un adecuado manejo de los medios de comunicación, supo invertir fuertes gastos en una campaña política nacional y realizó viajes por todo el país, tanto para establecer clubes electorales, como para darse a conocer entre la gente de diferentes estados y hacerse propaganda como dirigente del movimiento antirreeleccionista y escritor del libro *La sucesión presidencial de 1910*. Con estas maniobras Madero llegó a obtener más votos en las elecciones que luego organizaron

³¹⁵ Para un análisis detallado del libro *La sucesión presidencial en 1910*, ver Lorenzo Meyer, *Revolución y sistema. México entre 1910 y 1940*. México, SEP, 1987, pp. 73 y 74 o Charles Cumberland, *op. cit.*, pp. 55-61.

los distintos clubes que se reunieron en mayo de 1910 en la Convención Nacional.

¡FRANCISCO I. MADERO ESPIRITISTA!

En el fondo de su conciencia, Madero encabezó una lucha política que estuvo sustentada en sus ideales espiritistas, pero la influencia del espiritismo en su quehacer político fue algo que mantuvo prácticamente encubierto en el ámbito de sus actividades públicas. El cuidado que puso para que no lo asociaran con el espiritismo se advierte, por ejemplo, en septiembre de 1909, cuando tenía escrita una parte de su libro *Manual espírita* y le comentó al Presidente de la Junta Permanente del Segundo Congreso Espírita Mexicano que éste

va firmado con una X. A Ud. le suplico encarecidamente no lo revele a nadie, pues Ud. sabe que en los actuales momentos políticos me perjudicaría grandemente, sin ningún beneficio para la causa.³¹⁶

El año siguiente, después de estar preso durante las elecciones para Presidente de la República del 26 de junio de 1910 y salir libre en julio pero ser obligado a residir en San Luis Potosí, aparte de planear ahí el inicio de la lucha armada junto con los miembros de su Partido Nacional Antirreeleccionista,³¹⁷ dedicó tiempo a la terminar su *Manual espírita*. En agosto decidió que su libro estaba listo para ser enviado a la imprenta, así que le suplicó a Antonio Becerra y Castro, quien sería el editor encargado, que “guarde hasta donde sea posible la reserva sobre que soy el autor de

³¹⁶ Carta dirigida a Nicolás González firmada por Francisco I. Madero el 26 de septiembre de 1909, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 432.

³¹⁷ Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1990, p. 374.

este trabajo”.³¹⁸ A lo cual, Becerra y Castro le contestó que “con gusto cumpliré su encargo de guardar la reserva sobre que Ud. es el autor del libro”.³¹⁹ Por cierto, este secreto fue revelado por el periódico revista *El Porvenir*, que le atribuyó a Madero la escritura del *Manual* y lo desprestigió por eso.³²⁰

Madero habló abiertamente sobre espiritismo con pocos de sus más cercanos colaboradores. Roque Estrada, por ejemplo, conoció sus inclinaciones espiritistas cuando fue su acompañante en las giras de propaganda antirreeleccionista de diciembre de 1909,³²¹ y aunque se mostró escéptico en un principio, terminó compartiendo con Madero sus ideas. No de inmediato pero, al pasar los años, decidió estudiar espiritismo y psiquismo cuando en 1919 una mujer le predijo acontecimientos que después le sucedieron. Así, Estrada escribió en 1924 *Psicointimidades*, un libro que permanece en los acervos de su archivo particular y donde narró, por ejemplo, algunos de sus sueños premonitorios o comunicaciones telepáticas.³²²

En cambio, hubo quienes no supieron ni aceptaron que Madero era espiritista y menos por las reservas que él tuvo al decirlo. Seguramente, como parte de sus estrategias políticas para alcanzar cierto reconocimiento público, Madero evitó tratar el tema y terminó por guardar aquél que para otros era un secreto a voces. Con algunos y sin mencionar la palabra

³¹⁸ Carta de Francisco I. Madero a Antonio Becerra y Castro firmada en San Luis Potosí el 30 de agosto de 1910, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 258.

³¹⁹ AFM/SHCP, carta de Antonio Becerra y Castro a Francisco I. Madero, 7 de septiembre de 1910, contenedor 4, caja 27, folio 15042.

³²⁰ Citado por *Helios*, en FRHN/UNAM, s/a, “El Presidente electo de los Estados Unidos Mexicanos, Francisco I. Madero”, tomo VI, núm. 6, octubre de 1911.

³²¹ En sus memorias, Roque Estrada narra cómo durante la primera gira antirreeleccionista conoció el credo espiritualista de Madero. Ver Roque Estrada, *op. cit.*, p. 171.

³²² CESU/ARE, Roque Estrada, “Psicointimidades.” México, s. p. i., 1924, en caja 14, expediente 232.

espiritismo, discutió asuntos referentes a su creencia pero lo hizo desde el punto de vista moral o filosófico. Fue el caso de su relación con José Vasconcelos, director del periódico *Antirreeleccionista* y miembro fundador del Centro Antirreeleccionista de México, quien aseguró:

yo traté a Madero con intimidad durante los últimos tres años de su corta vida y, precisamente, hablábamos a menudo de temas filosóficos y de creencia y jamás le oí tomar en serio, ni mencionar siquiera, el credo espiritista. La esposa de Madero, doña Sara Pérez, que compartía con él cariño y convicciones, es una buena católica y católicos eran todos sus familiares.³²³

Cuando Madero hablaba con personas que no comulgaban con el espiritismo, sobre todo en sus cartas, se asomaba su discreción para tratar el tema. No a todos se los decía. Sabía que a algunos les causaba sorpresa la noticia de que era espiritista.³²⁴ Tal vez se comparaba con otros políticos de su tiempo, como Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones Exteriores, que tampoco tuvo intención de pregonar abiertamente que él tradujo un libro sobre la vida después de la muerte. En el ambiente político, hablar abiertamente del espiritismo le traería más críticas que adeptos, sobre todo en momentos en que su figura como líder del movimiento antirreeleccionista estaba adquiriendo dimensiones públicas de enorme envergadura. El silencio era comprensible porque espiritismo y política eran incompatibles en ese terreno. Madero era consciente de que la gente se burlaba del espiritismo, tal como lo hicieron los amigos de sus hermanos

³²³ Testimonio de José Vasconcelos, en Alfonso Taracena, 1959, *op. cit.*, p. 38.

³²⁴ Cuando su amigo Eduardo Durán se entera que Madero es espiritista, se sorprende, y Madero le dice que no lo han engañado. AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a Eduardo Durán, 17 de febrero de 1905, contenedor 7, caja 5, libro copiador 8, folio 444 (3435).

Evaristo y Raúl cuando intentaron comunicarse con los espíritus en las sesiones que organizaron en 1907.³²⁵

A principios del siglo XX la gente no se ufanaba por ser espiritista. Esta práctica se asociaba con fenómenos supersticiosos, era sinónimo de debilidad, falta de sensatez para gobernar e incluso de desequilibrio mental. Además, para esa época con rasgos eminentemente cientificistas era imposible entender aquello que no era comprobable o tangible, menos tratándose de espíritus inmateriales que se manifestaban sólo en las invocaciones de los médium. Más difícil aún resultaba entender porqué un hombre había decidido poner en práctica principios espiritistas en una lucha política. Madero prefirió hablar de esto con pocas personas y manejarlo con discreción, o simplemente interiorizarlo. Sólo a algunos, como a su padre, les comentó:

comprendiendo que a este mundo venimos a cumplir una misión relacionada con nuestra vida eterna, debíamos de dar más importancia a esa misión que a las pequeñas peripecias de la lucha, peripecias que llegan a embargar todos nuestros sentidos si no nos elevamos en alas de nuestras nobles tendencias a las serenas alturas del espíritu, desde donde podremos apreciar en su justo valor todas las pequeñeces de este mundo y comprender claramente que nuestro paso sobre él es transitorio, y el objeto que nos trae a él bien determinado (...) yo, en cumplimiento de aquellos altos deberes, me lancé a la lucha que tiene por objeto conquistar para mi patria la libertad.³²⁶

³²⁵ Ver por ejemplo, en AFM/SHCP, la carta de Evaristo a su hermano Francisco I. Madero. Culver, Indiana, 3 de marzo de 1907, contenedor 3, caja 16, expediente 46, folio 7536.

³²⁶ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su padre, 20 de enero de 1909, contenedor 7, caja 7, libro copiador 14, folio 7176 (355).

El objetivo que buscó Madero al escribirle a su padre, aparte de darle las razones antes mencionadas, fue pedirle su consentimiento para iniciar su lucha política y sacar a la luz pública su libro *La sucesión presidencial*, porque

me imagino que al lanzarme a una lucha tan azarosa sin llevar la bendición del que la Providencia me dio como padre [podría fracasar], porque me faltaría la fuerza moral necesaria para sostenerme.

Más adelante le dijo:

Papacito querido: hazme el favor de dirigirte con todo fervor a Dios que está en el cielo y de tu mamá Rafaelita evoca su ayuda a fin de que seas iluminado a fin de que comprendas el mal tan grande que harás no dejándome libertad para cumplir con la misión que la Providencia me ha impuesto, y a fin de que tengas valor y energía para cumplir tú también con tu misión, que en el caso actual consiste en no entorpecer mi acción (...) Considera con toda calma tu determinación: yo de todos modos me lanzo a la lucha, pues compromisos anteriores lo hacen inevitable.³²⁷

Aunque su padre finalmente le dio su consentimiento para que actuara “libremente”,³²⁸ en otra ocasión volvió a pedir a su hijo que se alejara de la política, porque además de tener [su padre] fuertes deudas con el banco, y temer por el daño a sus intereses, su madre estaba enferma y necesitaba estar “libre de toda emoción”.³²⁹

³²⁷ *Idem.*

³²⁸ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su padre, agradeciéndole el telegrama en que le permite obrar libremente, 23 de enero de 1909, contenedor 7, caja 7, libro copiador 14, folio 376.

³²⁹ AFM/SHCP, carta de Francisco Madero a su hijo Francisco I. Madero, 29 de noviembre de 1909, contenedor 3, caja 13, expediente 18, folio 5783.

LA DISCORDIA FAMILIAR

Por sus intenciones de entrar en la política, Madero tuvo diferencias con su abuelo Evaristo, quien no estuvo de acuerdo en que aquél ocupara su tiempo en la campaña electoral que estaba realizando dentro y fuera de Coahuila. Cuando su nieto era secretario del Centro Nacional Antirreeleccionista de la Ciudad de México³³⁰ en 1909 y, estaba por iniciar sus giras de propaganda para instalar clubes electorales en Veracruz, Mérida, Tampico y Monterrey, don Evaristo recibió de él una larga carta que señalaba:

le dice Ud. a papá que aquí [en la Ciudad de México] estoy perdiendo el tiempo, porque en vez de atender mis negocios me ando ocupando de política con peligro a caer entre las patas de los caballos.

Siento verdaderamente que ese sea su modo de pensar y que atribuya tan poca importancia a los asuntos relacionados con la patria, que es bien perdido el tiempo que a ellos se dedica.

En este asunto difiero totalmente en su modo de pensar.

No creo que hayamos venido a este mundo solamente a adquirir riquezas que tendremos que abandonar cuando pasemos al otro y que aun en éste, tan material, son más los dolores de cabeza que nos causan que los goces verdaderamente puros, que los goces de nuestro espíritu, únicos, reales, profundos, sin mezcla alguna (...)

Yo en mi caso particular, tengo lo suficiente para vivir, no desatiendo del todo mis negocios, pues la organización que les sé dar me permite separarme de ellos por algún tiempo. Siendo así, ¿por qué ni he de tratar de salvar a la patria de un peligro que la amenaza? (...) quisiera ver desvanecidos en Ud. esos sentimientos que no me explico, puesto que sus consejos no están de acuerdo con el ejemplo que nos ha

³³⁰ Fundado en mayo de 1909 por Francisco I. Madero, Emilio Vázquez Gómez, José Vasconcelos, Félix Palavicini, Roque Estrada, entre otros. Ver Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1990, p. 374.

dado: Ud. ha prestado en repetidas ocasiones servicios a la patria, dedicándole todo su tiempo y todas sus energías de los últimos años de su vida; ha fundado Ud. una institución de beneficencia que mucho lo honra y le proporciona muy gratas satisfacciones.

Siendo así, ¿por qué quiere Ud. impedir que yo obre inspirado en los mismos sentimientos?

¿Es por miedo de que los perjudique en sus negocios?³³¹

Para Francisco I. Madero no fue fácil explicar a sus familiares qué relación había entre el espiritismo y política. Lo complicado fue, a su vez, hacerles entender que esa creencia tenía una fuerte carga ética, cuyas aspiraciones morales trataría de llevar a la práctica en su vida política. En ese sentido, había una estrecha relación entre la necesidad de perfeccionar su espíritu con acciones altruistas que beneficiarían a la patria. Por eso Madero halagó la tarea de su abuelo cuando realizó labores de beneficencia, porque mediante ellas creía que se podían poner en práctica algunos de sus principios espiritistas, entre otro el de hacer el bien a los demás. Por eso el mismo Madero había fundado en Coahuila un comedor público para beneficio de peones de su región.³³²

Siguiendo con el diálogo por correspondencia que entabló con su abuelo Evaristo, después de aquella carta, éste contestó a Madero para frenarlo de nuevo en sus intenciones de hacer política y tratar de inculcarle que mejor se centrara en sus negocios y los de su padre:

³³¹ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su abuelo Evaristo Madero, México, 15 de junio de 1909, contenedor 7, caja 9, libro copiador de abril a junio de 1909. Folios 243-252.

³³² Según el espiritismo, había espíritus avanzados que en cada reencarnación tendían a ayudar a los menos adelantados, quienes podían ser, por ejemplo, los obreros o los pobres. Esta idea suya estuvo sustentada en una concepción sobre la evolución y el progreso que debían alcanzar los espíritus a medida que reencarnaban una y otra vez.

aunque el negocio de que te ocupas es bueno y útil para la patria, primero es atender los negocios de uno que a los extraños. Tu padre está muy apurado con una porción de negocios que él no puede atender por falta de vigilancia de sus hijos y si les dedicaras la mayor parte de tu tiempo, se harían ambos un servicio.³³³

También le dijo, en otra carta:

supongo que tú no tendrás compromisos que te obliguen a trabajar, pero tu buen padre los tiene y yo también aunque en menor escala, y tu deber principal es trabajar ayudado a salir de apuros y entonces tú podrías hacer lo que quieras en pro de la patria, pues, como comprendo, tus ambiciones son nobles (...) por supuesto ya sabemos que no haces caso de tu dinero ni de las riquezas, pues debieras en primer lugar de ayudarle a tu padre, que bien lo necesita por ahora.³³⁴

Francisco I. Madero fue considerado por su abuelo como un idealista, que por su creencia en el espiritismo sólo estaba poniendo en peligro su fortuna en una campaña riesgosa. Después de un comentario que don Evaristo hizo a su nieto, éste le respondió:

procuraré demostrarle con mis hechos, que más que utopista soy un hombre sereno que no se asusta con fantasmas imaginarios; le demostraré que soy muy cuerdo y quizás entonces ese desprecio se cambie en alta estimación y en gran cariño, cosa única que quiero de usted.³³⁵

³³³ AFM/SHCP, carta de Evaristo Madero a su nieto Francisco I. Madero, 22 de julio de 1909, contenedor 3, caja 12, expediente 7, folio 5112.

³³⁴ AFM/SHCP, carta de Evaristo Madero a su nieto Francisco I. Madero, Rosario, Coahuila, 21 de junio de 1909, contenedor 3, caja 12, expediente 7, folio 5089.

³³⁵ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su abuelo Evaristo Madero, México, 15 de junio de 1909, contenedor 7, caja 9, libro copiador de abril a junio de 1909, folios 243-252.

Ya algunos autores como Manuel Márquez Sterling en *Los últimos días del Presidente Madero*, o Ignacio Solares en su novela histórica *Madero, el otro*, mencionaron el peso que ejercieron algunos miembros de la familia de Francisco I. Madero para evitar que él se dedicara a la política. Márquez Sterling analizó el momento cuando

Madero pierde poco a poco el carácter de hombre de negocios y no goza, entre su propia familia, ni entre los amigos, fama de práctico, si bien todos a una reconocen su claro talento, algo desviado por lecturas que no eran precisamente de números, iniciado ya en su definitiva orientación filosófica. Los afanes de la industria y los prodigios de la agricultura no llenaban su alma; ni el medio millón de pesos que ahorró satisfacía su ambición de más amplia esfera. Consideraba pasajeros y efímeros los bienes terrenales; íbase su pensamiento a los cielos en busca de grandes verdades que alimentaran su fervor, y volvió su alma toda a la doliente humanidad con el vivo deseo de servirla y empujarla hacia sus designios, en el espacio insondable.³³⁶

Ignacio Solares, en *Madero, el otro*, con un estilo muy particular de escribir y basado en documentos originales, habló de ese *otro* que fue la parte de la personalidad del Madero espiritista, la cual por estar presente a lo largo de su vida y de todas sus actividades, incluyendo las políticas y revolucionarias, le ocasionó conflictos como los que tuvo con miembros de su familia. Solares, al dirigirse imaginariamente a Madero, le dice:

acéptalo [Madero], nada ni nadie te hizo tanto daño, ni le hizo tanto daño a la Revolución, como tu propia familia.

³³⁶ Fragmento tomado del capítulo "Madero, amigo de los pobres", del libro de Manuel Márquez Sterling *Los últimos días del Presidente Madero*, citado en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1973, p. 78.

Y es que ante su autoridad implacable, sus vastas propiedades, su dinero, sus influencias políticas, su poder familiar, el tuyo era un poder que sólo requería papel y lápiz, retiros místicos, un cuerpo fluídico que se desprendiera, entre visiones del más allá (...) ¿Y por eso tu familia esconderá tus libretas con los comunicados de los espíritus como un testimonio vergonzante de tu historia, de la historia de tu país?³³⁷

También en la relación de Madero con su esposa Sara hubo fricciones. Como él frecuentemente ayudaba a la causa espiritista, en una ocasión le pidieron que diera para vivir a un médium que era pobre y paralítico, pero antes que él diera respuesta a esta súplica, Sara le manifestó: “No estás para proteger médiums, ¿eh, mi vida?”.³³⁸ Además, ella no estuvo muy de acuerdo en que su esposo tuviera esas “ideas tan arraigadas”, producto de su acercamiento con el espiritismo; por esto le mencionó en otro momento:

me dices que no te vaya a pedir que prescindas de tus ideales. Tú mejor que nadie sabes que es el único punto oscuro de nuestra dicha, nunca te lo pediría pues te conozco lo apasionado que eres y estoy segura que primero prescindirías de mí que de tus ideales.³³⁹

Sara, para confirmar su postura expresó:

sé que por un lado todos tus negocios y por otro, estas ideas tan arraigadas, son la causa de tu cambio, porque aunque tú no lo notes, sí has cambiado vida mía.³⁴⁰

³³⁷ Ignacio Solares, *op. cit.*, pp. 91 y 103.

³³⁸ Esta nota de Sara está escrita a lápiz en la carta de E. Durán a Francisco I. Madero, 3 de agosto de 1905, Estación Carmen, Coahuila. AFM/SHCP, contenedor 7, caja 4, folio 2395.

³³⁹ AFM/SHCP, carta de Sara Pérez de Madero a Francisco I. Madero, 8 de febrero de 1907, contenedor 4, caja 31, expediente 231, folio 18181.

³⁴⁰ *Ibid*, 11 de febrero de 1907, folio 18185.

A pesar de las desavenencias entre miembros de su familia, hubo quienes aceptaron que el espiritismo profesado por Francisco I. Madero era acorde con su lucha política; en particular, su hermano Raúl Madero, quien siguió de cerca las creencias espiritistas de Francisco y recibió de él consejos para estudiar a fondo dicha doctrina. Después de haber estado juntos al frente del movimiento revolucionario de 1910, escribió, pasados más de 50 años, en 1965, una carta para aceptar que los ideales de su hermano

fueron fundamentalmente sociales y espirituales y su lema político de gran trascendencia, *Sufragio efectivo y no-reelección*, fue el medio político necesario para alcanzar los postulados de Justicia Social que felizmente para México no sólo estaban inscritos en nuestra Constitución, sino que son una feliz realidad en nuestra vida nacional y contribuyen enormemente a darnos la estabilidad política, social y económica que permite que México se destaque en el concierto de las naciones. Doble triunfo de “Madero”, el político a que aludo y en lo espiritual al lograrse la Justicia Social como norma de nuestra vida nacional.³⁴¹

³⁴¹ Carta de Raúl Madero al General de División Ramón F. Iturbide para entregarle, junto con ella, un ejemplar del *Manual espírita* escrito por Francisco I. Madero. Firmada el 15 de febrero de 1965, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 7.

CAPÍTULO V

IDEAS Y UTOPIÁS EN EL ESPIRITISMO
MADERISTA: DE LA EVOLUCIÓN DEL
ESPÍRITU A LA PRÁCTICA DE LOS
VALORES MORALES

Debemos trabajar de la misma manera por lograr el progreso de la humanidad. Para lograr este objeto se necesita una gran abnegación, desprenderse de todas las pequeñeces de este mundo, tener la mirada siempre fija en tan altísimos ideales y dedicarse resueltamente a trabajar por su triunfo. Los medios para conseguirlo prácticamente son: esforzarse por difundir la instrucción pública, por apresurar la moralización de los individuos combatiendo sus vicios y estimulando el desarrollo de sus virtudes. Esto se logra trabajando con ardor en la propaganda de toda clase de ideas progresistas y benéficas, formado parte de sociedades y agrupaciones que se dediquen a fines altruistas de cualquier naturaleza, pero con frecuencia no son suficientes los esfuerzos en esa esfera y es preciso actuar en otro terreno más escabroso, luchando contra malos gobernantes que entorpecen toda acción altruista, que oprimen a los pueblos y no les dejan ninguna libertad, ni para trabajar ellos mismos por su propio mejoramiento.

Francisco I. Madero,
Manual espírita (1911), p. 76.

Durante toda su vida Madero actuó frecuentemente entre el polo de la práctica política y el de sus creencias espiritistas. Este intento de conciliación hizo que lo dominara un fuerte idealismo, producto no sólo de su fe en el espiritismo, sino

también de su acercamiento hacia otros principios, como la lucha por el bien común, la libertad o el progreso de los pueblos y de la humanidad, así como ciertos conceptos del pensamiento religioso de la India, de la masonería, de la democracia o de la teoría de la evolución. Con todas estas ideas conformó una ética que fue la base de su comportamiento moral dentro de su vida pública y privada.

LA EVOLUCIÓN DEL ESPÍRITU

Francisco I. Madero, igual que otros de sus contemporáneos, como el hermano de Justo Sierra, Santiago, sustentaron por qué el espiritismo estaba relacionado con ciertos argumentos de la teoría de la evolución. Entre otras razones, para Santiago Sierra el evolucionismo de Darwin, Spencer, Lyell y Haeckel “se desarrolla paralelamente a la metamorfosis espiritual en la que se funda nuestra religión espiritista.”³⁴² Por su parte, Madero tuvo claro que el francés Allan Kardec se “enriqueció con la doctrina de la evolución descubierta por el sabio naturalista Darwin”.³⁴³ Al respecto, en otra ocasión que Madero discutió sobre el tema con su correligionario Luis G. Rubín, opinó que discípulos de Allan Kardec, como León Denis y Gabriel Delanne,

han hecho dar un paso más [respecto a las enseñanzas de Allan Kardec] en su escala ascendente, admitiendo que el espíritu principió su evolución desde el reino animal y no rechazando la hipótesis de que en los reinos inferiores se haya empezado a elaborar el espíritu.

³⁴² FRHN/UNAM, Santiago Sierra, “El principio creador según el espiritismo y la ciencia”, en *Ilustración Espírita*, 1 de marzo de 1877, p. 65.

³⁴³ Intervención de Francisco I. Madero durante el Segundo Congreso Espírita de 1908, en *Memorias del Segundo Congreso Espírita Mexicano, op. cit.*, p. 135.

Allan Kardec no quiso decir desde un principio todo lo que sabía o creía saber sobre esta materia [...] y dejó sentado de un modo inequívoco que el espiritismo es esencialmente evolutivo.³⁴⁴

En otro momento, Madero se refirió a la evolución del espíritu para decir que era muy

admisible esta hipótesis que se ha comprobado por la ley de la evolución, que el principio que anima a los animales, aun los más inferiores y que podríamos llamar alma animal o espíritu rudimentario, va desenvolviéndose y manifestando cada vez mayores aptitudes a medida que éstas se desarrollan por medio de la lucha por la vida, la adaptación al medio, etcétera, hasta llegar a encarnar en cuerpo humano.³⁴⁵

Para explicar lo anterior de otra manera, Madero refirió que, en algún momento, ese *espíritu* o *alma rudimentaria* se había desprendido lentamente de la materia en la que estaba envuelto, para pasar por los reinos vegetal y animal hasta llegar al hombre.³⁴⁶ Es decir, después de pasar por “largas series de plantas y animales”, esa alma rudimentaria “pudo habitar un cuerpo humano; principiando esta nueva faz de su evolución en las razas primitivas, hasta alcanzar la más alta civilización en un sinnúmero de existencias terrenales”.³⁴⁷

³⁴⁴ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a Luis G. Rubín, 1 de diciembre de 1907, contenedor 7, caja 6, libro copiador # 12, folio 367.

³⁴⁵ Trabajo presentado por Francisco I. Madero en el Segundo Congreso Espírita de 1908, en *Memorias del Segundo Congreso Espírita Mexicano*, *op. cit.*, p. 154. En otro sentido, Madero retomó la teoría de la lucha por la existencia de Darwin al decir que si no fuera por la necesidad del hombre para luchar por su subsistencia, los humanos no adelantarían ni un paso por la vía de la evolución [de su espíritu]. Ver AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a José Ma. Chávez, 19 de mayo de 1906, contenedor 7, caja 6, libro copiador 11, folio 43.

³⁴⁶ Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 36.

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 37.

Así, el espíritu rudimentario que encarnó en el cuerpo humano fue adquiriendo, en cada existencia posterior, la experiencia que le permitiría “ir eliminando paulatinamente las causas del sufrimiento, como son el hambre, el frío, etcétera”, y continuando siempre en busca de un ideal superior, el espíritu iría adquiriendo poco a poco “conocimientos que desarrollen su inteligencia hasta llegar, paso a paso, a las alturas del hombre civilizado, del sabio”.³⁴⁸

En estos términos, Madero planteó, según la *doctrina de la evolución progresiva del espíritu*,³⁴⁹ que el hombre *civilizado* era un espíritu que había reencarnado mucho más veces que el salvaje y, por consiguiente, ocupaba un lugar más elevado en la escala de la evolución social.³⁵⁰ Pero como es de notar, aquí el término *hombre civilizado* no sólo se refirió al individuo que vivió en las zonas urbanas o industriales más adelantadas de fines del siglo XIX;³⁵¹ también designó a los espíritus adelantados o *superiores*, que después de una sucesión de reencarnaciones lograron eliminar las causas de su sufrimiento, se perfeccionaron y con ello alcanzaron el más

³⁴⁸ FRHN/UNAM, Francisco I. Madero, “Estudio remitido al Primer Congreso Espírita por el delegado Sr. D. Francisco I. Madero”, en *El Siglo Espírita*, 10 de mayo de 1906, p. 6.

³⁴⁹ *Ibid.*, p. 7. Esta doctrina de la evolución del espíritu fue retomada del pensamiento espiritista de Allan Kardec.

³⁵⁰ *Idem.* Sobre el mismo asunto consultar Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 37.

³⁵¹ En otra opinión que Madero dio acerca de la marina de guerra en los países, dijo que ésta tendría que ir disminuyendo “a medida que las naciones se civilicen más y abatan sus instintos bélicos y se acostumbren a respetar el derecho ajeno para que puedan disfrutar de la paz”. Además, para él cada día “gana más terreno la doctrina del arbitraje para reducir las disputas de las naciones”. He aquí un ejemplo de porqué creía que poco a poco la humanidad podría evolucionar a medida que las naciones se perfeccionaran después de reducir sus prácticas de guerra. Ver AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su hermano Raúl. Culver, Indiana, 20 de septiembre de 1906, contenedor 7, caja 6, folio 365 (5073).

alto grado de desarrollo que podían lograr en la Tierra. De tal manera que cuando estos espíritus

han llegado a adquirir en este planeta toda la experiencia y caudal de conocimientos que pueden adquirir en él, ya no encarnarán en su superficie, sino permanecerán en el espacio por largo tiempo e irán a encarnar a otros planetas en donde residen espíritus más evolucionados.³⁵²

En estos casos, los sabios o los grandes genios que habían poblado este mundo eran ejemplo de espíritus avanzados, evolucionados o civilizados, que durante su vida “habían venido a iluminar a la humanidad para revelarle grandes verdades por ellos conocidas”, y habían venido a ayudar a los demás hombres de espíritu menos adelantado, a que eliminaran sus imperfecciones para que pudieran progresar más rápidamente.³⁵³ También los misioneros de todas las épocas, como Jesús, Moisés, Hermes o Christna, eran ejemplo de espíritus elevados que habían habitado la Tierra para predicar la moral más pura y así guiar a los demás espíritus en su evolución.³⁵⁴ Desde esta perspectiva, a medida que un espíritu pasaba por una sucesión de reencarnaciones se verificaba su *evolución*, que era

ley divina, ley inmutable que se realizará a pesar de cuanto obstáculo encuentre en su camino. A medida que el espíritu evoluciona, aumentan sus percepciones, sus motivos de felicidad y va dejando en el olvido los sufrimientos causa-

³⁵² Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 61. Y así los espíritus seguirían evolucionando o progresando hasta el infinito a través de formas, estados, vidas y mundos distintos. Ver FRHN/UNAM, s/a, “Conclusiones del Primer Congreso Nacional Espírita”, en *El Siglo Espírita*, 10 de mayo de 1906, primera plana.

³⁵³ FRHN/UNAM, Francisco I. Madero, “Estudio remitido al Primer Congreso Espírita por el delegado Sr. D. Francisco I. Madero”, *op. cit.*, p. 7.

³⁵⁴ Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, pp. 11 y 14.

dos por sus anteriores imperfecciones. La evolución es lenta y penosa, pero de nosotros depende hacerla rápida, desprendiéndose más pronto de las causas que nos hacen sufrir, y aumentando las que producen nuestra felicidad.³⁵⁵

En esencia, los espíritus se liberaban de sus imperfecciones, no únicamente para avanzar en su propio progreso o evolución, sino sobre todo para contribuir, con ello, al progreso de la humanidad, es decir, para ayudar a que el proceso evolutivo de la humanidad siguiera su curso. Así, cada espíritu encarnado cumplía este propósito, tal como Madero creyó hacerlo cuando inició su lucha política y comentó a su padre que

entre los espíritus que pueblan el espacio, existe una porción que se preocupa grandemente por la evolución de la humanidad, por su progreso, y cada vez que se prepara algún acontecimiento de importancia en cualquier parte del globo, encarnan gran número de ellos, a fin de llevarlo adelante, a fin de salvar a tal o cual pueblo de la tiranía, del fanatismo y darle la libertad que es el medio más poderoso de que los pueblos progresen.³⁵⁶

En este caso, Madero se refirió a tratar de hacer que el pueblo mexicano progresara mediante una lucha política y democrática, para así conquistar la libertad de sufragio durante los procesos electorales. Por eso decía que el verdadero creyente en el espiritismo, era el que

³⁵⁵ *Ibid.*, p. 9. Madero explicó que la lentitud con que se llevaba a cabo este perfeccionamiento, se debía a que era necesario eliminar las imperfecciones del espíritu en cada reencarnación, pero eso no era posible en el corto espacio de una existencia terrestre. FRHN/UNAM, Francisco I. Madero, "Estudio remitido al Primer Congreso Espírita por el delegado Sr. D. Francisco I. Madero", *op. cit.*, p. 6.

³⁵⁶ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su padre, 20 de enero de 1909, contenedor 7, caja 7, libro copiador # 14, folio 7176 (355).

debe identificarse con las aspiraciones generales del pueblo en donde vive y debe tomar participación importante en las luchas que tengan por objeto mejorar la situación de la colectividad, porque el progreso aislado de la individualidad no existe, puesto que precisamente el grado de elevación de cada ser se mide por el radio de su acción benéfica. El objeto deseado se obtiene tomando parte activa en los negocios de interés público. En una palabra, el verdadero creyente no debe vacilar en adherirse a los partidos políticos que mejor respondan a sus aspiraciones, a fin de trabajar de un modo más eficaz por el progreso de la humanidad.³⁵⁷

En este contexto, en donde “el progreso aislado de la individualidad no existe”, había detrás la finalidad de contribuir con el progreso y evolución de los demás hombres, porque al querer progresar solos, se estaba dejando atrás “al resto de la humanidad” y “no solamente no haremos nada por ella sino tampoco por nosotros mismos”.³⁵⁸ Con base en este argumento, Madero respaldó su liderazgo político cuando asumió con seriedad por qué él, por los rasgos de su espíritu, era capaz de guiar el destino de una nación y con ello contribuir al progreso del pueblo mexicano y de la humanidad.

Madero asoció la superioridad de su espíritu con su capacidad de liderazgo político, porque se sentía apto para ayudar a espíritus menos avanzados a que adelantaran en su evolu-

³⁵⁷ AFM/SHCP, apunte de Francisco I. Madero sobre los malos gobernantes que entorpecen toda acción altruista. Sin fecha, contenedor 3/4, caja 20, expediente 82, folio 10017.

³⁵⁸ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su padre, 20 de diciembre de 1908, contenedor 7, caja 7, libro copiador # 14, folio 7065 (242). En este mismo sentido Madero agregó: “prefiero dedicar todas mis energías al servicio de mi patria, de mis conciudadanos y de la humanidad en general, que perderlas lastimosamente procurando dedicarlas a mi engrandecimiento personal, que no puedo concebir ni ha de estar basado en el egoísmo y en el vacío que éste forma a su alrededor”. AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su abuelo Evaristo Madero, 15 de junio de 1909, contenedor 7, caja 9, libro copiador de abril a junio de 1909, folio 243.

ción y a que juntos trabajaran por el progreso de la patria y, con ello, de la humanidad. Por eso insistió en que

para ser uno útil a su patria y para llevar una vida activa, dedicada al progreso de sus semejantes, lo principal es ponerse uno a la altura suficiente para cumplir tan noble misión. Educar su voluntad, fondo del carácter y base única para llevar adelante tan bellos propósitos, pues gracias a ella se podrá adquirir una vasta educación, una profunda instrucción, que unidas a una energía inquebrantable [y] a un deseo ardiente por el progreso de la patria y de la humanidad en general, forman los grandes hombres y los libertadores de las naciones, los salvadores de la humanidad y sus guías espirituales.³⁵⁹

En esta cita Madero se asumió como libertador, salvador o guía espiritual del rumbo que debía tomar en esos momentos su país. Al respecto, es posible juzgar que el personaje se valió de principios espiritistas como el anterior para justificar con ellos su intervención política. En especial, porque para él esta doctrina fue una profunda convicción personal que lo llevó a creer con firmeza que muchos de sus actos los realizó en pro de su perfeccionamiento espiritual, para así trabajar para el beneficio social y humano.

Desde otro punto de vista, Madero creyó ser un espíritu que podría ayudar a otros menos adelantados que él, pero era consciente, tal como el espiritismo decía, de que entre los espíritus no había jerarquías. La diferencia entre ellos estaba en el grado evolutivo que cada espíritu había alcanzado y tarde o temprano todos llegarían al mismo nivel evolutivo con la finalidad de que, juntos, pudieran lograr la consolidación del progreso o evolución de la humanidad, de tal manera que

³⁵⁹ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su hermano Raúl cuando éste estudiaba en Culver, Indiana, 20 de septiembre de 1906, contenedor 7, caja 6, folio 365 (5073).

las desigualdades que notamos en la posición social de los individuos de la misma raza y aun de la misma familia, provienen de los distintos grados que ocupan en la escala de la evolución.³⁶⁰

Según la doctrina espiritista, los espíritus más avanzados no hacían sentir a los menos como inferiores, sino como sus iguales, a los que debían ayudar en su evolución. Además, el perfeccionamiento espiritual de cada uno dependía de la actitud que desarrollara durante su vida. Por eso Madero insistió en que

nuestra situación presente es el resultado de nuestras acciones pasadas, si hemos sido criminales, seremos depreciados; si en nuestra juventud fuimos perezosos, seremos personas de poca ilustración y poco estimados; si, al contrario, hemos sido honrados y estudiosos, seremos estimados por nuestras virtudes y por nuestra ilustración; si hemos sido económicos, ahora seremos ricos; si hemos sido despilfarrados, estaremos en la miseria, etcétera; así nuestra vida actual es el resultado de nuestras acciones, nuestros deseos y tendencias maduradas en existencias anteriores.³⁶¹

Era fundamental que en la vida presente se procurara actuar a favor de la evolución del espíritu. Pero para eso el progreso individual de cada espíritu sólo podía alcanzarse si se trabajaba por “el progreso de los demás, puesto que nuestro nivel más o menos elevado [de evolución] depende de nuestra capacidad para hacer el bien”.³⁶² Y hacer el bien fue una aspiración más, o quizá una de las más importantes que Madero trató de realizar para perfeccionar su espíritu. Este propósito

³⁶⁰ FRHN/UNAM, Francisco I. Madero, “Estudio remitido al Primer Congreso Espírita por el delegado Sr. D. Francisco I. Madero”, *op. cit.*, p. 6.

³⁶¹ *Idem.*

³⁶² Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 72.

se relacionó muy de cerca con aspectos morales que dieron origen a un comportamiento ético que asumió y que lo llevó a ser considerado como un hombre intachable, libre de vicios, que tuvo un alma muy grande;³⁶³ que trató de obrar con rectitud y procuró constantemente evaluar sus flaquezas para mejorar su carácter. Todas estas cualidades, que también buscó poner en práctica dentro de su vida pública, no fueron más que un reflejo de lo que el espiritismo ya le había inculcado.

Desde la perspectiva espiritista, Francisco I. Madero se lanzó a la lucha política con el fin de contribuir en algo a la evolución y progreso de la patria y por consiguiente de la humanidad. A partir de 1909, esa fue una lucha a favor de un cambio político y democrático en el país mediante el respeto a la legalidad, al sufragio efectivo y la no reelección.

³⁶³ Decía Madero que cuando los seres llegaban a abrigar sentimientos nobles, eran felices, puesto que su grandeza de alma les hacía despreciar las pequeñeces de este mundo. *Ibid.*, p. 63.

MORAL ESPÍRITA

*Madero fue un filántropo metido a político
por razones de orden moral.*

Mauricio Magdaleno
“Imágenes intemporales de
Madero”.³⁶⁴

*El hombre debe siempre observar determinadas reglas de
conducta a fin de no extraviarse por los innumerables
senderos a donde pueden llevarlo las pasiones que
constantemente lo acechan (sic).*

*El hombre, además de ser activo y estudioso, debe ser
indulgente con los que lo rodean, procurando cultivar en su
corazón el amor hacia ellos.*

*Debe ser parco en las comidas y bebidas, debe ser casto; no
debe hacer mal a nadie.*

*En resumen, el hombre debe tener por mira elevarse
constantemente, aumentando sus conocimientos y virtudes y
ensanchando su radio benéfico de acción.*

Francisco I. Madero,
Manual espírita (1911), p. 67.

Los mensajes que Madero recibió de los espíritus durante las sesiones de médium, por lo general eran consejos para hacer el bien. De ahí por qué esas comunicaciones le hicieron “comprender a fondo la filosofía espírita y sobre todo su parte moral”.³⁶⁵ Por eso, también en su libro *Manual espírita*

³⁶⁴ En *La voz y el eco*, citado en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1973, p. 137.

³⁶⁵ Francisco I. Madero, “Mis memorias”, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 8.

dedicó un capítulo a la *moral*, para explicar que era necesario trabajar por nuestros semejantes. La base de este pensamiento era que para ser felices en la próxima vida en la que el espíritu reencarnaría,

debemos dirigir todos nuestros esfuerzos a fin de acostumbrarnos a encontrar placer en el estudio y en la práctica del bien.

Lo primero se obtiene empeñándose en estudiar, así como en huir las conversaciones ociosas y la lectura de libros banales.³⁶⁶ Lo segundo, cultivando el amor a alguna causa noble, al grado de llegar a identificarse con ella.

Causas de tal naturaleza son variadísimas y según las aptitudes de cada quien.

Algunas personas se empeñan en hacer descubrimientos que han de refluir en beneficio de la humanidad, en la organización de sociedades con fines altruistas; en la fundación de instituciones de beneficencia, o bien en conquistar la libertad para los pueblos y procurar su progreso y bienestar por medio de leyes sabias.³⁶⁷

En su parte moral, el espiritismo que Madero profesó se relacionó a su vez con la necesidad de modificar su carácter, para así corregir sus actos mediante sentimientos “nobles y elevados” que le permitirían cumplir con sus aspiraciones de luchar por el bien común, pero que también lo llevarían a “hacer grandes cosas”, tal como otros espíritus u “hombres superiores” lo habían hecho. Este *deber ser*, se puede ilustrar con uno de muchos consejos que Madero dio a sus amigos o

³⁶⁶ En una ocasión dijo a su abuelo: “Yo encuentro un placer más grande en ponerme en contacto por medio de la lectura con los grandes hombres que han visitado la humanidad, que en frecuentar nuestra sociedad tan frívola y tan vacía”. Ver AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su abuelo Evaristo Madero, 15 de junio de 1909, contenedor 7, caja 9, libro copiador de abril a junio de 1909, folio 244.

³⁶⁷ Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 63.

familiares, para que ellos trataran de obrar de la misma manera. A Arturo Gutiérrez, un joven al que le pagó sus estudios,³⁶⁸ le sugirió:

es bueno que te convenzas que más que la posición social, que más arriba que la fortuna está la fuerza de voluntad. Esa fuerza si nos aplicamos a desarrollarla, es la fuerza más poderosa de nuestra alma y es la que nos ayudará a hacer grandes cosas, la que nos servirá para dominarnos y para dominar hasta la adversidad, porque un hombre superior está por encima de los sufrimientos, porque no le da importancia a las pequeñeces de este mundo y compara los pocos días de su existencia en esta vida con la vida eterna de su espíritu.

Tal es el hombre superior que tiene fe en la justicia y en la bondad de Dios y para llegar a ese grado es necesario desarrollar nuestra fuerza de voluntad, dominando todos nuestros instintos bajos y cultivando los sentimientos nobles y elevados.³⁶⁹

El espiritismo fue la guía de un comportamiento ideal que Madero procuró llevar a la práctica en su vida pública y privada. Él trató de ser una persona recta, sin vicios, que no le interesó hacer mal a los demás y que por eso se abocó a

³⁶⁸ Nota del compilador del Epistolario de Francisco I. Madero, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 51.

³⁶⁹ Carta de Francisco I. Madero a Arturo Gutiérrez, 4 de octubre de 1902, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 51. Otro ejemplo parecido es el consejo que dio a uno de sus amigos que pertenecía al Partido Liberal: “[debemos de acostumbrar a vencer] las dificultades que se nos presentan en esta vida, los obstáculos que se nos atraviesan en nuestro camino y debemos de acostumbrarnos a vencerlos y para eso necesitamos un alma fuerte que haga predominar su voluntad y que tenga un constante dominio de sí misma” [también le aconseja que ponga en práctica estos consejos, porque así] “logrará Ud. dar un paso en la vida de la evolución (...) y ser un hombre útil a su familia, patria, hogar, a sí mismo, y podrá prestar importantes servicios en las filas del partido liberal al cual dice Ud. pertenecer.” AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a Ramón Contreras de Torreón, Coahuila, 20 de septiembre de 1906, contenedor 7, caja 6, folio 362 (5070).

imitar a los espíritus superiores que ya habían alcanzado la perfección. Sus lecturas sobre espiritismo y los nexos que estableció entre éste y otras teorías e ideas afines, lo llevaron a estructurar una creencia propia, que interiorizó y tradujo en un comportamiento ético, que demostró tener en diferentes momentos de su vida.

Muy asociada con las normas de conducta que regularon el carácter de Madero, estuvo su actitud hacia los demás. Por una parte, decía que antes de criticar a otros o hablar mal de alguien, se debía aprovechar su lado bueno. Por eso, cuando el Presidente de la Junta Permanente del Primer Congreso Espírita Mexicano le habló mal del espiritista Manuel Baig, Madero le contestó:

se ha propuesto hacerme creer que [el Sr. Baig] es un hombre malo, y no lo logrará nunca [...] todos somos una mezcla de bueno y de malo y si no fuera por eso, Ud. sabe que no necesitaríamos venir a este mundo de prueba y de sufrimientos. Sólo en los mundos superiores se encuentran seres perfectos. Nuestra obligación es cerrar los ojos sobre los defectos de nuestros semejantes y poder aprovechar su lado bueno.³⁷⁰

La actitud desinteresada o bondadosa de Madero hacia otros, se debió en parte a la idea de que los espíritus más avanzados debían ayudar a los menos en su evolución. Pero también sus buenos propósitos fueron regulados por su acercamiento con otros principios, como el de *justicia*, defendido por las sociedades masónicas. Por ejemplo, en una ocasión Gustavo A. Madero quiso encarcelar al masón de apellido Ramonet por estafador, pero no pudo hacerlo porque la masonería interpuso su influencia para salvarlo. En ese momento aquél

³⁷⁰ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a Nicolás González, 29 de enero de 1908, contenedor 7, caja 6, libro copiador 12, folio 589 (6098).

pidió a su hermano Francisco I. Madero, su intervención como miembro de esa sociedad secreta para lograr su castigo; sin embargo, Francisco, en estricto apego a ciertos principios, argumentó a Gustavo que

si los masones intervenimos por nuestros compañeros, aun en estos casos, es porque creemos que la justicia humana nunca debe estar reñida con la clemencia y precisamente esta clemencia de parte de la masonería demuestra la pureza de sus principios.

A un hombre de cierta delicadeza un acto de clemencia le causa una impresión más profunda y duradera que todos los actos de rigor y es más fácil hacerlo que tome el buen camino perdonándolo que haciéndolo sufrir todos los rigores de la justicia.

Espero pues que tendrás en consideración estas ideas y que logren suavizar tu opinión sobre ese pobre Ramonet. Con esa acción, además de hacerle un bien a Ramonet, te causará la satisfacción que siempre te deja una acción buena y te enaltecerá aún más a tus propios ojos.³⁷¹

Actitudes como esta hacen percibir por qué Francisco I. Madero, antes que darle la razón a su hermano, actuó conforme a sus ideales y fue frenado por sus actitudes o principios morales para tomar determinaciones como la anterior.

RELIGIÓN Y ESPIRITISMO

Aparte de la cuestión moral, lo religioso fue otro aspecto que se asoció con el espiritismo de Francisco I. Madero. Pero éste es un tema que daría para un análisis mucho más profundo, porque para Madero, el espiritismo fue una creencia —de tipo religiosa, como se explicará enseguida— que le

³⁷¹ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su hermano Gustavo A., 24 de noviembre de 1909, contenedor 3, caja 13, expediente 17, folio 5696.

hizo tener sus propios conceptos sobre lo que era la humanidad, el mundo, el universo, el alma, Dios, la reencarnación, la vida mundana, la muerte y, por qué no, la historia. El espiritismo le llevó a cuestionarse las preguntas que generalmente se hacen los hombres para definir su existencia y esto es algo que seguramente podría desarrollarse más a fondo si se estudia al personaje desde el punto de vista religioso o filosófico.

Francisco I. Madero partió de la idea de que el espiritismo era una *religión*, puesto que “indica cuáles son los medios de acercarse a nuestro Creador y ése es precisamente el objeto de todas las religiones”.³⁷² Por un lado, una vía de aproximación hacia Dios eran las “grandes revelaciones” que los misioneros Christna, Moisés, Hermes y Jesús, habían transmitido a la humanidad; por el otro, desde mediados del siglo XIX se había difundido el espiritismo, que era la última “gran revelación” en la que

ya no fue un misionero divino el que trajo al mundo la Buena nueva, sino multitud de espíritus que se han comunicado por conducto de personas llamadas médium y que poseen facultades especiales.³⁷³

A diferencia de las doctrinas enseñadas por Jesús, que dieron origen a religiones como el cristianismo; el espiritismo fue, tal como lo afirmó otro espiritista que asistió al Segundo Congreso Espírita Mexicano, una “religión sin ritos, sin catedrales ni pagodas, sin castas sacerdotales” y era “sana y libre de fanatismos”.³⁷⁴ Porque sin tomar en cuenta ciertos

³⁷² Trabajo presentado por Francisco I. Madero durante el Segundo Congreso Espírita Mexicano de 1908 para tratar de dilucidar si el espiritismo es religión, ciencia o filosofía, en *Memorias del Segundo Congreso Espírita Mexicano*, *op. cit.*, p. 128.

³⁷³ Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 19.

³⁷⁴ *Memorias del Segundo Congreso Espírita Mexicano*, *op. cit.*, p. 133.

rasgos distintivos, “el fondo de todas las grandes religiones es el mismo”³⁷⁵ y, por ejemplo, cristianos y espiritistas “son iguales en el fondo y sólo en algunas cosas varían”³⁷⁶ porque “todos los sistemas filosóficos espiritualistas y todas las religiones admiten la existencia de Dios. Únicamente el ateísmo y el moderno positivismo no lo admiten, pero tampoco se atreven a negarlo”.³⁷⁷ Además,

el espiritismo nunca ha pretendido definir a la Divinidad. Se limita a considerar a Dios como el Creador de cuanto existe, como a un ser todopoderoso, todo bondad y todo amor para su creación en general y para cada una de sus creaturas (*sic*) en particular.³⁷⁸

En conjunto, el espiritismo, visto por sus rasgos comunes con otras religiones, conformó un frente común para defenderse del *materialismo*. Por esto, cuando Madero se refirió a la propaganda que debía hacerse en el país para divulgar los principios espiritistas, insistió en creer que

³⁷⁵ Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 11. También respecto a la teosofía, Madero dijo que ésta “tiene las mismas bases fundamentales que el espiritismo (el progreso del espíritu a través de un sinnúmero de encarnaciones) y no se diferencia sino en el origen aparente de su revelación [comunicación con espíritus por un lado y, por el otro, doctrinas secretas de los templos del Himalaya reveladas por siglos y siglos a la humanidad]. Ver Carta de Francisco I. Madero a Manuel Salamanca, 1 de enero de 1906, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 148. A otro de sus amigos espiritistas, Madero le comentó: “Yo siempre he creído que la teosofía y el espiritismo tienen que llegar a ser la misma cosa con el tiempo, puesto que tienen las mismas bases fundamentales, que es el progreso indefinido del espíritu por medio de la evolución y la convicción de que cada quien es responsable de sus actos y que a él sólo deberá su progreso”. AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a Luis G. Rubín, 26 de enero de 1908, contenedor 7, caja 6, libro copiado 12, folio 577.

³⁷⁶ Carta de Francisco I. Madero a Antonio Gurza, 26 de noviembre de 1901, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 41.

³⁷⁷ Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 56.

³⁷⁸ *Idem.*

nuestro único enemigo, a quien debemos de tratar sin consideración, es el materialismo. Las demás religiones, con más o menos celo, procuran divulgar la práctica del bien, que en sí solo encierra todo el programa de nosotros, los verdaderos espíritas.³⁷⁹

PENSAMIENTO ORIENTAL DE LA INDIA

Otra influencia en el pensamiento de Francisco I. Madero fue su acercamiento al libro religioso y sagrado de la India, el *Baghavad Gita*. En concreto, sus *Comentarios al Baghavad Gita* los comenzó a escribir en febrero de 1911, cuando estuvo escondido en Texas, obligado por las circunstancias de la lucha revolucionaria.³⁸⁰ Después, publicó parte de ellos en la revista espiritista *Helios* de 1912³⁸¹ y al parecer los continuó escribiendo cuando estuvo preso en Palacio Nacional durante la Decena Trágica de 1913.³⁸² Estos comentarios, en palabras de José Vasconcelos, fueron los primeros que se hicieron en México sobre este texto. Pero, en suma, estuvieron muy vinculados con el espiritismo y con sus inclinaciones políticas por el tipo de interpretación que Madero hizo de ellos. Por citar un ejemplo, cuando comentó el versículo referente a que uno *debe ejecutar obras por consideración al ser supremo*, agregó entre otras cosas que todo esto de realizar obras en consideración del ser supremo,

³⁷⁹ Carta de Francisco I. Madero a Nicolás González y González, 7 de septiembre de 1907, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 188.

³⁸⁰ Ignacio Solares, *op. cit.*, p. 30.

³⁸¹ Estos aparecieron en el folletín de la revista *Helios* de 1912 (tomo VII). FRHNAL/UNAM.

³⁸² Esta afirmación es de Ignacio Solares, pero desconocemos la fuente que consultó para afirmarlo. Ver Ignacio Solares, *op. cit.*, p. 30.

puede efectuarse llevando la vida mundana, sin necesidad de recluirse en un claustro, ni de abandonar la familia y las ocupaciones ordinarias. Es, por consiguiente, posible llegar al grado máximo de virtud y evolución que puede alcanzar el ser humano, dedicándose a la vida ordinaria, a la profesional, a la agricultura, a los negocios, a la política y a todas las ocupaciones que exige la moderna civilización, así como la constitución de un hogar y de una familia; basta para ello unirse espiritualmente con el Ser Supremo, es decir, llegar al resultado de que todos nuestros actos tengan un fin bueno y útil a la humanidad, o sea, que todos ellos estén en armonía con el Plan Divino, porque tienden a favorecer el bienestar del género humano y su evolución. Para lograr este resultado es indispensable, como dice el mismo versículo, “subyugarse a sí mismo”, porque de otra manera las pasiones impiden tener la serenidad de espíritu y la rectitud necesarias para obrar siempre bien.³⁸³

Madero decidió “llevar una vida mundana sin necesidad de recluirse en un claustro” para llegar, dentro de esa *vida ordinaria*, al *grado máximo de virtud*. Él no pretendió quedarse en su estado natal escribiendo sobre espiritismo ni sobre otros temas y tampoco quiso seguir el ejemplo de algunos sacerdotes que se dedicaron exclusivamente a sus rezos “sin unir la oración a la acción”,³⁸⁴ por eso buscó dedicarse a la política, para poner en práctica sus creencias espiritistas. También evitó ser presa de las pasiones materiales o mundanas que le impedirían tener la serenidad y rectitud espiritual necesarias para obrar siempre bien.

Algunos puntos de vista que Madero dedujo del *Baghavat Gita* terminaron por asociarse con aspectos como la concepción que tuvo sobre la evolución del género humano. Pero

³⁸³ Esta cita corresponde al comentario que hizo al versículo 10 del *Baghavat Gita*. Ver José Vasconcelos, “El *Baghavat Gita*. Comentarios de Madero”, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1973, p. 205.

³⁸⁴ Francisco I. Madero, “Comentarios al *Baghavat Gita*”, en José Vasconcelos, *op. cit.*, 1938, p. 132.

también, por referirse de nuevo a la necesidad de hacer el bien, el pensamiento oriental, por su contenido moral y religioso, lo llevó a reforzar la ética que regía su comportamiento.

Como se ve, son grandiosas todas las concepciones que encierra el *Baghavad Gita*, y están muy lejos de recomendar esas prácticas supersticiosas tan en boga en la mayoría de las religiones, aun en las que actualmente profesan los pueblos civilizados, y según las cuales se da más importancia a determinadas prácticas religiosas que al cumplimiento del deber, sin considerar que cumpliendo con el deber es como se favorece en un plano más vasto y extenso el bienestar y progreso de la humanidad.³⁸⁵

Esta cita certifica, por un lado, la concepción de Francisco I. Madero sobre que las distintas religiones partían de bases comunes, tales como la creencia en un ser supremo, sin importar tanto las prácticas o ritos que las diferenciaban. Aparte, la apreciación anterior nos hace recalcar, de nuevo, lo importante que era para él la capacidad del hombre de actuar bien, para así cumplir con su deber y contribuir, como con el espiritismo, a favorecer el progreso de la humanidad.

Podríamos extender mucho más el análisis de los versículos del *Baghavad Gita*, porque además de los comentarios anteriores, pueden mencionarse otros muy ilustrativos con los que Madero justificó sus actos. Uno de ellos fue el “deber renunciar al fruto de nuestras acciones”, que entendió como realizar cualquier acción meritoria sin esperar recompensa alguna.³⁸⁶ En fin, de estos pasajes puede sacarse mucho provecho, sobre todo si lo que se busca, en particular, es ahondar en el personaje como alguien que tuvo una profunda voca-

³⁸⁵ José Vasconcelos, “El *Baghavad Gita*. Comentarios de Madero”, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1973, p. 206.

³⁸⁶ Francisco I. Madero, “Comentarios al *Baghavad Gita*”, en José Vasconcelos, *op. cit.*, 1938, p. 129.

ción de tipo religiosa, producto de su fuerte apego al espiritismo y hacia otras teorías o ideas afines que intentó llevar a la práctica cuando actuó políticamente.

Aparte de las consecuencias políticas o sociales que trajo la implantación de la democracia en el país, las aspiraciones idealistas de Francisco I. Madero se mantuvieron firmes porque, finalmente, la guía de sus actos y de sus determinaciones políticas fueron los principios cargados de pureza moral o religiosa que adoptó a raíz de su acercamiento con el espiritismo o con otros principios afines a esta creencia y, precisamente, este idealismo fue una de las razones por las que recibió las críticas más fuertes durante su gobierno.

CAPÍTULO VI
MADERO ANTIRREELECCIONISTA Y
REVOLUCIONARIO, 1910-1911

LA CONVENCIÓN DE 1910

Muy querido hermano:

*Recibí tu telegrama 17 del actual, en el cual me manifiestas
que no hubieras deseado fuera candidato, pero que me
felicitabas por el honroso nombramiento.*

*Efectivamente, las personas que sólo se guían por el afecto hacia mí
no pueden menos de decirme que echo sobre mis hombros una carga
tan pesada; pero qué quieres, antes que el bienestar individual está
el bien de la Patria y cuando uno se resuelve a servirla no debe
escatimarle nada.*

Carta de Francisco I. Madero a su hermano Gustavo,
19 de abril de 1910.³⁸⁷

Cuando Madero terminó las giras de propaganda antirreeleccionista por todo el país, él y los demás miembros del Partido Nacional Antirreeleccionista convocaron a otros partidos independientes a una Convención Nacional para el

³⁸⁷ Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 124.

15 de abril. El propósito era formar, juntos, un bloque representativo para que entre todos eligieran a sus candidatos, pero sólo el Partido Democrático Nacionalista aceptó la invitación. El Partido Democrático y el Partido Independiente de Jalisco la rechazaron.³⁸⁸ La reunión se llevó a cabo bajo la insignia “Convención Nacional Independiente de los partidos aliados: Nacional Antirreeleccionista y Nacionalista Democrático”.³⁸⁹

A principios de 1910 el panorama parecía estar del lado de los antirreeleccionistas desde que el reyismo perdió fuerza meses atrás con el exilio de su líder, quien iba a ser el candidato a la vicepresidencia por el Partido Democrático.³⁹⁰ Para entonces, el gobierno de Porfirio Díaz evaluó la magnitud del movimiento antirreeleccionista y desató una serie de arrestos contra varios de los asistentes a la Convención. Pocos días antes de que ésta se celebrara, el gobierno de Coahuila dictó orden de aprehensión contra Madero, pero éste permaneció escondido en la casa de Federico González Garza mientras se celebraron las votaciones.³⁹¹ En ellas, la mayoría de los delegados lo eligieron como candidato a Presidente de la República, y a Francisco Vázquez Gómez como Vicepresidente, para que ambos contendieran en los comicios nacionales de junio de 1910.³⁹²

Durante la Convención Antirreeleccionista de abril de 1910 también se nombró a una comisión integrada por Alfredo Robles Domínguez, Urbano Espinoza y Federico

³⁸⁸ Stanley Ross, *op. cit.*, p. 256.

³⁸⁹ Roque Estrada *op. cit.*, 1912, pp. 199-203.

³⁹⁰ Para ampliar este aspecto, consultar Stanley Ross, *op. cit.*, p. 245.

³⁹¹ *Ibid.*, p. 257. El pretexto por el cual se dictó el arresto contra Madero fue debido a una demanda civil que estaba pendiente en Parras, debida a una propiedad de Coahuila que estaba en disputa y en la que estaba involucrada la familia Madero. *Idem.*

³⁹² Para más detalles consultar Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 75.

González Garza para formular un proyecto sobre los “lineamientos generales de política” que deberían normar la conducta de los candidatos electos. Este proyecto, al parecer, se redactó en casa de González Garza, donde Madero estaba escondido.³⁹³ Una vez nombrados Madero y Vázquez Gómez, se dieron a conocer estos lineamientos, que eran luchar por el respeto a la Constitución y por una reforma que debía hacerse a ésta, para incluir en ella el principio de la no-reelección. También era su deber, como candidatos, presentar iniciativas para fomentar la instrucción pública y mejorar la condición material, intelectual y moral de los obreros, combatiendo los monopolios, el alcoholismo y el juego. Finalmente, se buscó que impulsaran obras para el beneficio de la agricultura, la industria y el comercio, pero también les sugirieron abolir las prefecturas políticas y trabajar para reformar la ley electoral a fin de certificar la efectividad del voto. Por último, les pidieron tratar de promover las buenas relaciones con otros países.³⁹⁴

Detrás de estos acuerdos a los que se llegó en la Convención, se asomó uno que se relacionó con el espiritismo maderista, la lucha contra el alcoholismo, así como a favor de la educación y de las mejoras en el nivel intelectual y moral de los obreros. Llama la atención que en este tipo de reuniones políticas se relacionara de manera importante al problema del alcoholismo con la educación. Incluir esto como algo prioritario demuestra la ingerencia sutil del pensamiento de Madero en el ideario convencionista. Filtrar este tema fue algo que él contempló cuando aceptó su candidatura, en abril de 1910, y definió su programa de gobierno provisional prometiendo, entre otras acciones, que

³⁹³ Stanley Ross, *op. cit.*, p. 257.

³⁹⁴ Roque Estrada, *op. cit.*, 1912, p. 203.

haré lo posible por dictar las disposiciones que sean convenientes y favoreceré la promulgación de leyes que tengan por objeto mejorar la situación del obrero y elevarlo al nivel material, intelectual y moral.

Además,

siendo uno de los principales males del país el alcoholismo, iniciaré una campaña enérgica y constante en contra de él, por todos los medios legales y haciendo que sean presentados al Congreso las iniciativas de ley que juzgue convenientes para dicho objeto.³⁹⁵

Las reformas concernientes a la moral pública, que tuvieron como fin combatir el alcoholismo, el juego, la vagancia y la suciedad, fueron esenciales en casi cada programa maderista de 1909 a 1913.³⁹⁶ En *La sucesión presidencial de 1910* aludió a la clase humilde, al pueblo bajo que, como nunca se ve obligado a ir a la escuela, “encuentra en todas partes el medio de satisfacer sus instintos bestiales, sobre todo el desenfrenado deseo del alcohol”.³⁹⁷ Por eso también abogó por fomentar la educación de las masas. En palabras de Juan Sánchez Azcona, para Madero

el malestar evidente de las clases desvalidas no depende exclusivamente de su precaria situación económica, sino también de su escasa instrucción, de su deficiente cultura, de su rudimentaria educación. Por eso el maderismo, junto al esfuerzo por el mejoramiento del “standard” económico

³⁹⁵ Este discurso lo dio el 25 de abril de 1910. Ver Francisco I. Madero, *Madero y su obra. Documentos inéditos publicados en homenaje a su memoria*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934, p. 16.

³⁹⁶ Esta afirmación la señala Alan Knight, *op. cit.*, p. 502.

³⁹⁷ Francisco I. Madero, “El poder absoluto en México”, en Arturo Arnaíz y Freg, *Madero y Pino Suárez, en el cincuentenario de su sacrificio, 1913-1963. Testimonios históricos seleccionados*, México, Secretaría de Educación Pública, 1963, p. 103.

de las masas, propugna el mejoramiento de su “standard” moral e intelectual por medio de la escuela.³⁹⁸

Por otra parte, en su *Manual espírita* ya había sugerido que el hombre debía ser parco en las comidas y bebidas,³⁹⁹ porque quien se entregaba a los “placeres bestiales o aquel que come en demasía y bebe hasta embrutecerse, es el hombre más desdichado de la Tierra”. Con vicios como el del alcohol,

la salud y la voluntad se pierden rápidamente; los órganos que sirven para manifestar la inteligencia, se entorpecen hasta atrofiarse por completo y esos hombres, despreciados por la sociedad, vistos con lástima por los de su familia, van cayendo poco a poco en una degradación tal, que llegan a ser insensibles para todos los goces del espíritu humano.⁴⁰⁰

La ética que Madero asumió para ser un hombre recto y virtuoso fue algo opuesto a las pasiones mundanas, porque éstas no permitían tener la suficiente serenidad de espíritu para obrar siempre bien.⁴⁰¹ Las actitudes morales favorecían la purificación espiritual del individuo y, en contraste, los vicios como el alcoholismo impedían al hombre perfeccionar su espíritu. Bajo este punto de vista, Madero reafirmó su liderazgo político porque él, como representante de un comportamiento ideal y puro, estaba capacitado para dirigir por un lado a las masas o los obreros y, por el otro, a todo aquel que se encontrara inmerso en el materialismo y sus vicios. Con su ética, Madero podría dominar las pasiones y las conductas desviadas o impropias. Por sus actitudes ejemplares,

³⁹⁸ Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, p. 87.

³⁹⁹ Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 67.

⁴⁰⁰ *Ibid.*, p. 65.

⁴⁰¹ Esta cita corresponde al comentario que Madero hizo al versículo 10 del *Baghavat Gita*. Ver Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1973, p. 205.

sentía ser un líder político que estaba apto para gobernar al pueblo.

Madero transmitió a sus colaboradores el deber de cumplir ciertas responsabilidades de orden moral, como la de acabar con el alcoholismo. Esto lo compartiría sin problema con los grupos protestantes que intervinieron en el anti-reeleccionismo, ya que su religión se preocupaba por la educación y prohibía a sus fieles ingerir bebidas alcohólicas.⁴⁰² Otros partidarios más, en efecto, pusieron en práctica estas medidas. Así lo reflejó el maderista radical Antonio Hidalgo, quien en Tlaxcala combinó sus propuestas agrarias con el mejoramiento de la educación y una legislación contra el alcoholismo y el juego. También Abraham González, quien siguió muy de cerca a Madero desde mediados de 1909, lanzó una campaña en contra de las cantinas, los casinos, la vagancia y el “san lunes” cuando fue gobernador de Chihuahua en 1911.⁴⁰³ Bajo esta perspectiva, algunos dirigentes del maderismo serían depositarios de un comportamiento ético, con el cual podrían gobernar al pueblo desviado por vicios como el del alcohol.

CONTINÚA LA LUCHA ANTIRREELECCIONISTA

Después de la Convención de abril de 1910, Francisco I. Madero consiguió entrevistarse con Porfirio Díaz por intermediación del gobernador de Veracruz, Teodoro A. Dehesa. Según lo narró Roque Estrada, en el encuentro Díaz miró la presencia de Madero como extraña y, al parecer, no reaccionó cuando éste le indicó al “ciudadano Presidente de la República, que estaba tratando con el Jefe de un partido

⁴⁰² Jean Pierre Bastian, *op. cit.*, p. 53.

⁴⁰³ Alan Knight, *op. cit.*, p. 503.

contendiente”.⁴⁰⁴ El propósito de la entrevista era plantearle a Díaz que garantizara los procedimientos democráticos y el régimen constitucional.

Madero discutió con Díaz la situación política en general y, representando dignamente el papel de jefe del partido de la oposición, no se intimidó por ninguna alusión insultante o autoritaria del Presidente Díaz, que estimando poco a su oponente no mostró ninguna inclinación a modificar su política.⁴⁰⁵

Después de esta visita, los miembros de la Convención, junto con Madero y Vázquez Gómez, planearon la estrategia a seguir. Entablaron una serie de discusiones para acordar que Madero iniciaría una nueva gira por todo el país para promover su candidatura y la de Vázquez Gómez. Éste se quedaría en la capital “para que, en caso de un desgraciado evento, no quedase acéfalo el Partido”.⁴⁰⁶ Así, en mayo Madero inició sus viajes de propaganda acompañado nuevamente de Roque Estrada, para recorrer las ciudades de Guadalajara, Puebla, Jalapa, Veracruz y Orizaba.⁴⁰⁷

Para entonces era un hecho que su liderazgo político había alcanzado una popularidad mayor, no sólo por las maniobras que desde años atrás planeó para contactar a la gente de diversos estados y mantener con ellos una comunicación epistolar permanente, sino también por su habilidad en el manejo de los medios publicitarios, su capacidad a obtener recursos e invertir parte de su riqueza personal en una campaña costosa. Esto, sin olvidar que también él alcanzó cierta fama, tanto con la publicación de su libro *La sucesión presidencial*, como

⁴⁰⁴ Roque Estrada, *op. cit.*, 1912, p. 210.

⁴⁰⁵ Stanley Ross, *op. cit.*, p. 258.

⁴⁰⁶ Roque Estrada, *op. cit.*, 1912, p. 223.

⁴⁰⁷ *Ibid.*, pp. 223-229.

con la influencia decisiva y la tenacidad de trabajo que desempeñó en el movimiento antirreeleccionista antes y después de la Convención de abril de 1910.

Detrás de aquella astucia de Madero para alcanzar un liderazgo sin precedentes en la vida política de su tiempo, destacó otra táctica subterránea, que puso en práctica para atraer adeptos al antirreeleccionismo. No fue coincidencia que entre agosto de 1909 y agosto de 1910 escribiera su *Manual espírita*, ni fue raro que después de exponer la doctrina espiritista sin aparente relación con la política, terminara en sus últimas páginas insistiendo a los lectores que era deber de todo ciudadano colaborar a favor del progreso de su patria, procurando tomar parte, directa o indirectamente, en la cosa pública por medio de su voto.⁴⁰⁸ Tampoco sorprende que, sigilosamente y con una letra casi invisible, haya sugerido en una de sus notas a pie de página que el verdadero creyente del espiritismo

no debe vacilar en adherirse a los partidos políticos que mejor respondan a sus aspiraciones, a fin de trabajar de un modo más eficaz por el progreso de la humanidad.⁴⁰⁹

Por otro lado, llama la atención la importancia que Madero dio a la difusión de su *Manual*. Su propósito era hacer un primer tiraje mucho mayor al que tuvo *La sucesión presidencial*. Pensaba, pues, sacar 5000 ejemplares para que el *Manual* tuviera mayor difusión⁴¹⁰ que *La sucesión*, cuya primera edición fue de sólo 3000.⁴¹¹ Por supuesto, el efecto que ambos

⁴⁰⁸ Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978 p. 71.

⁴⁰⁹ *Ibid.*, p. 76.

⁴¹⁰ Carta de Francisco I. Madero a Antonio Becerra y Castro del 30 de agosto de 1910, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 258.

⁴¹¹ Carta de Francisco I. Madero a Fernando Iglesias Calderón, 19 de enero de 1909, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 299.

libros produjeron fue distinto, así como la estrategia para distribuirlos. Para *La sucesión presidencial* no bastó la sola edición de enero de 1909, sino que hubo al menos una segunda en mayo de 1910.⁴¹² Además, *La sucesión* se publicó por primera vez en plena campaña antirreeleccionista y su impacto fue casi inmediato ante la situación política y electoral que se estaba viviendo en el país.

Por su parte el *Manual espírita* apareció hasta 1911, un poco a destiempo porque no coincidió con la lucha electoral de 1910 sino con la de 1911, cuando Madero fue designado Presidente de la República. En comparación, las repercusiones del *Manual espírita* fueron más difíciles de medir que las de *La sucesión presidencial*, porque aquél era un libro sobre espiritismo que estaba dirigido a los adeptos o a los interesados en esa creencia. Por el momento, resulta complicado saber quiénes, por influencia de este *Manual* y por el único comentario ahí escrito relacionado con el deber de todo espírita por ejercer su derecho al voto, terminaron por asistir a las urnas para elegir a Madero como Presidente, en 1911. Más complicado es indagar si algún otro lector pensó que con su voto contribuyó, desde el punto de vista del espiritismo, a luchar por el “progreso de la patria”. Lo único comprobable es que al menos Madero buscó ejercer el libre sufragio con ese propósito.

⁴¹² En esta segunda edición el título cambió a *La sucesión presidencial. El Partido Nacional Antirreeleccionista*, en vez de *La sucesión presidencial. El Partido Nacional Democrático*, todo porque ya existía el Partido Democrático, de filiación reyista.

EL LLAMADO DE LA REVOLUCIÓN

Porfirio Díaz me respetó porque como no era yo militar, nunca creyó que yo era capaz de tomar las armas. Yo comprendía que esa era mi única defensa y sin recurrir a medios hipócritas logré que se arraigara más en su espíritu esa idea. Lo curioso es que al principio de la campaña política, la mayor parte de la nación creía lo mismo y me consideraba un utopista, porque se imaginaban que yo creía en la eficacia absoluta del voto público para luchar contra el General Díaz. Sin embargo, yo comprendía que a Díaz sólo se le podría derrocar por medio de las armas y que para hacer una revolución era indispensable la campaña democrática, porque ésta prepararía a la opinión pública y justificaría el levantamiento armado.

Fragmento de la carta de Francisco I. Madero al
periodista William Randolph Hearst.
Ciudad Juárez, 25 de abril de 1911.⁴¹³

Madero siguió con sus giras de propaganda a principios de junio de 1910. Pasó por San Luis Potosí; después fue a Monterrey donde, junto con Roque Estrada, fueron arrestados y trasladados, el 21 de junio, a la prisión de San Luis Potosí, en espera de que se realizaran las elecciones.⁴¹⁴ El 19 de julio consiguieron, por influencia del Ministro Limantour, su libertad bajo fianza, condicionados a residir en San Luis Potosí.⁴¹⁵ A partir de ese momento Madero reforzó su idea de actuar en consecuencia si las elecciones nacionales resultaban fraudulentas. Cuando aceptó su candidatura a la Presidencia de la República ya había manifestado, en su discurso del 25 de abril de 1910, una clara amenaza de revolución armada en caso de que no se respetaran los resultados de las votaciones.

⁴¹³ AFM/FRUNAM. Documento 145, carpeta 2.

⁴¹⁴ François Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 206.

⁴¹⁵ Stanley Ross, 1980, p. 263.

Preparando un poco el terreno, dijo que

si el General Díaz favorece o permite que se nos pongan trabas en nuestra campaña política, que se nos coarten las libertades concedidas por la Constitución y que se defraude el voto popular en los comicios, con el objeto de imponer, por medio del fraude, su candidatura y la del Sr. Corral, declaro solemnemente que en este caso defenderé vigorosamente los derechos del pueblo y si el General Díaz, deseando burlar el voto popular, permite el fraude y quiere apoyar ese fraude con la fuerza, entonces, señores, estoy convencido de que la fuerza será repelida por la fuerza, por el pueblo resuelto ya a hacer respetar su soberanía y ansioso de ser gobernado por la ley.

Comprendo la gravedad de esta declaración, comprendo los peligros que pueda acarrear al país una revolución, pero sé que el pueblo no permitirá el establecimiento de una dinastía autocrática.⁴¹⁶

Esta amenaza no cobró fuerza sino hasta que se acercó la fecha de las elecciones. El mismo Roque Estrada aseguró que al principio Madero no estaba convencido de propiciar una revolución y sólo hasta pocos días antes de las elecciones, cuando ambos fueron encarcelados en Monterrey, Madero la aceptó.⁴¹⁷ Desde entonces, el argumento que sostuvo fue que para implantar la democracia en el país eran necesarias unas elecciones limpias, pero que si éstas no se respetaban y se permitía el fraude, el último recurso que quedaba era el de las armas. A su parecer, “la fuerza será repelida con la fuerza y por el pueblo ansioso de ser gobernado por la ley”. Por supuesto, la duda es cuáles, en el fondo, fueron los móviles que llevaron a Madero a tomar esa decisión, porque

⁴¹⁶ Francisco I. Madero, “Discurso pronunciado por Francisco I. Madero al aceptar su candidatura ante los delegados a la Convención Antirreeleccionista”, 25 de abril de 1910, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1934, p. 12.

⁴¹⁷ Roque Estrada, *op. cit.*, 1912, p. 261.

desde 1906 se había mostrado enemigo de los movimientos insurrectos cuando rechazó los que planeó entonces el Partido Liberal Mexicano.⁴¹⁸

Para llegar a esta determinación, Madero se vio muy comprometido a actuar conforme a lo que otros miembros de su partido le recomendaron. En concreto, su hermano Gustavo y su amigo, el Dr. Rafael Cepeda, a principios de junio de 1910 lo presionaron para que aceptara tomar las armas, porque para entonces la realidad se imponía; eran un hecho las revueltas que se propagaban por todo el país y resultaría mejor contar con un dirigente como él, que encabezara el movimiento.⁴¹⁹ Además de que la influencia de su hermano Gustavo fue fundamental para convencerlo,⁴²⁰ otros antirreeleccionistas de los clubes de la región textil de Veracruz y Puebla, así como de Sonora y Chihuahua, le hicieron ver que la revolución era indispensable; que para ello tenía los elementos suficientes y que si él no se ponía a la cabeza del movimiento, ellos estaban dispuestos a llevarlo a cabo por su cuenta.⁴²¹

Aunque se especule sobre las razones que llevaron a Madero a aceptar la revolución, es evidente que él pensó en esa posibilidad como última alternativa. Independientemente de que fue presionado por otros para encabezarla, desde su perspectiva, ésta sería tan sólo una fase transitoria que duraría mientras se restableciera la legalidad, el orden y se certificara que la democracia se había instaurado en México. Madero tomó esta decisión radical, pensando que podía llegarse a un acuerdo con el gobierno federal para que permitiera el respeto a los derechos democráticos. Es debido a estos intentos

⁴¹⁸ Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 140 y François Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 62.

⁴¹⁹ En opinión de Roque Estrada, *op. cit.*, 1912, p. 261.

⁴²⁰ Según lo planteó Roque Estrada. *Ibid.*, p. 261.

⁴²¹ François Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 269.

de conciliación por los que luchó, que la revolución maderista se ha calificado como un movimiento reformista.⁴²²

Otras respuestas acerca de por qué Madero tomó una decisión revolucionaria pueden encontrarse también en el espiritismo. El argumento central derivado de su creencia espiritista rezaba que para evitar cualquier guerra intestina, debía respetarse el derecho de los demás⁴²³ y como no se respetó el libre sufragio y la no reelección en 1910, entonces se justificaba una revolución, ya que

el hombre debe esforzarse porque el pueblo donde vive goce de entera libertad, y como ésta debe tener siempre por base el respeto a la Ley, debe luchar sin vacilaciones contra sus conculcadores, contra los malos gobernantes que usurpan los derechos del pueblo, sin que le arredre el peligro de perder su existencia, pues siempre debemos estar dispuestos a sacrificarnos en aras del bien común.⁴²⁴

En su libro *Manual espírita*, cuando Madero expuso la necesidad de que los individuos procuraran contribuir en algo al progreso de su patria o de la humanidad, instó a que lo hicieran fundando instituciones de beneficencia o trabajando por el bien colectivo, o bien, preocupándose por “la cosa pública” para que

procuren tomar parte directa o indirectamente en ella por medio de su voto y se den cuenta de la importancia trascendental de que sean respetadas las leyes y los derechos de cada quien, porque cualquier atropello contra algún miembro de la colectividad, puede serlo contra cualquiera de los otros y desde el momento que un gobernante no respeta la

⁴²² James Donald Cocroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, México, siglo XXI, 1990, p. 162.

⁴²³ Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 72.

⁴²⁴ *Ibid.*, p. 77.

ley no tiene otra regla a qué sujetar sus actos, sino sus propias pasiones.⁴²⁵

Con este tono, pareció ser un deber moral acudir a votar, pero también lo fue el que se respetaran los derechos de cada persona y las leyes; de lo contrario, quien no las cumpliera estaba motivando a que otros recurrieran a la violencia con tal de alcanzar esas aspiraciones legales o democráticas. Por eso, en su opinión,

la ley es el pacto solemne que celebran los gobernados con sus gobernantes, y al cual deben ceñir sus actos todos los habitantes de un país. El que lo infrinja, ya sea un simple particular o el más elevado funcionario público, comete un delito de lesa patria, porque para infringir la ley necesita recurrir a la violencia y ésta trae la discordia y las guerras intestinas.

El único medio para evitar esos trastornos y esas guerras intestinas es que cada quien respete el derecho de los demás.⁴²⁶

La reflexión anterior –“para evitar esos trastornos y guerras intestinas, es necesario que cada quien respete el derecho de los demás”– muestra de nuevo la firmeza de Madero respecto a su idea de la revolución como un cambio democrático. El gobierno de Porfirio Díaz, durante las elecciones, debía respetar el derecho al voto, de lo contrario podría desatarse una guerra interna. Era un hecho: Madero aceptó que en México debían tomarse las armas sólo hasta que se restableciera la legalidad del proceso electoral. En ese sentido, adoptó esa medida radical para presionar al gobierno federal a que convocara nuevamente a elecciones. Éste sería el argumento principal, que también derivó de su espiritismo, para justificar su lucha democrática y revolucionaria.

⁴²⁵ *Ibid.*, p. 71.

⁴²⁶ *Ibid.*, p. 72.

LA FIRMA DE LA PAZ

Para protestar por el fraude durante las elecciones de junio, los representantes del antirreeleccionismo solicitaron al Congreso Federal y al Comité Electoral que las declararan nulas. Por su parte, la Cámara de Diputados y el Comité Electoral dictaron un fallo en contra de dicha acusación y oficialmente Díaz y Corral fueron reelectos el 4 de octubre.⁴²⁷ Al día siguiente, Madero planeó su huida hacia Estados Unidos con ayuda del Dr. Cepeda, jefe antirreeleccionista de San Luis. Se instaló en San Antonio, Texas, en donde escribió su Plan de San Luis Potosí, aparentando que lo había escrito en esta ciudad mexicana.⁴²⁸

En dicho plan declaró inválidas las elecciones de junio y anunció que asumía el cargo de Presidente provisional de México mientras se convocaba a unas elecciones que certificaran la voluntad popular. Su llamado a las armas era un hecho y la decisión se justificaba debido a la necesidad de que el gobierno respetara el sufragio y restableciera la legalidad de un proceso electoral. Entre otros, la familia de Madero estaba dispuesta a financiar la revolución, y fue relativamente fácil para Madero poderse mover en territorio estadounidense a raíz de que el gobierno norteamericano no lo sancionó por residir allá, ni por planear ahí la lucha armada u obtener armamento.⁴²⁹

El 20 de noviembre de 1910, Madero cruzó la frontera cerca de Ciudad Porfirio Díaz, donde lo esperaban seis hombres,

⁴²⁷ Stanley Ross, *op. cit.*, p. 264.

⁴²⁸ El plan está firmado en San Luis Potosí el 5 de octubre de 1910. Ver "Plan de San Luis Potosí", en Arturo Arnaíz y Freg, *op. cit.*, p. 131.

⁴²⁹ Para ampliar este punto, consultar Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 83 y François Xavier Guerra, *op. cit.*, pp. 296-298.

junto con su tío Catarino Benavides.⁴³⁰ Aunque en un inicio hubo pocos levantamientos en el Norte, en otras partes, como en Puebla, dos días antes fue sofocado de inmediato el encabezado por el liberal Aquiles Serdán. Seguidores de Madero fueron, además de Serdán, José María Maytorena en Sonora; Pascual Orozco y Abraham González en Chihuahua, así como Francisco Villa y Emiliano Zapata.⁴³¹

Meses después se pudo certificar que Madero consolidó el movimiento, logrando “controlar de una u otra forma a la mayoría de revolucionarios.” Sin embargo, “las profundas diferencias que había entre sus dirigentes y su diversa composición social se hicieron cada vez más evidentes”.⁴³² Por ejemplo, en Coahuila estaba controlado por la vieja oposición terrateniente para alcanzar el poder y por quienes querían encauzar la revolución por conductos políticos antes que cualquier reforma social profunda. Este grupo coahuilense se conformaba por hacendados, miembros de la clase media, trabajadores desempleados, campesinos despojados de sus tierras y peones de haciendas.⁴³³

En el marco de la diversidad revolucionaria a escala local y nacional, el mérito de Madero fue que, sin estar entrenado para dirigir un ejército, supo aprovechar el liderazgo que había adquirido desde años atrás y ahora se valía de él para convertirse en el dirigente del movimiento nacional. Demostró su capacidad para encauzar gente y recursos e hizo que el gobierno de Díaz midiera las dimensiones que estaba cobrando la insurrección, en especial por la fuerza que podría tomar la ingerencia estadounidense en un problema nacional.

⁴³⁰ François Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 280.

⁴³¹ Lorenzo Meyer, *op. cit.*, pp. 78-81.

⁴³² *Ibid.*, p. 78.

⁴³³ *Idem.*

Madero insistió que él había llamado a las armas con tal de llegar a un acuerdo con el gobierno federal, para que éste convocara a elecciones y se certificara un proceso democrático. Cinco meses después del levantamiento de noviembre, en abril de 1911, Madero suponía que la revolución podría terminar “por medio de acuerdos o por medio de batallas decisivas, pero el resultado sería el mismo: el triunfo de la democracia en México y el establecimiento de un gobierno popular que satisfaga ampliamente las aspiraciones nacionales”.⁴³⁴ Su objetivo de instituir un “gobierno popular” se cumplió en mayo de 1911, cuando el gobierno federal firmó, junto con él como representante de los distintos grupos revolucionarios, los Tratados de Paz de Ciudad Juárez para declarar el cese del movimiento revolucionario, acordar la renuncia de Porfirio Díaz y de Ramón Corral a la Presidencia y Vicepresidencia de la República, respectivamente, y aceptar el nombramiento de Francisco León de la Barra como Presidente Interino, para que éste convocara a nuevas elecciones, que se celebrarían en octubre de 1911.

⁴³⁴ AFM/FRUNAM, carta de Francisco I. Madero al periodista William Randolph Hearst. Campamento del ejército libertador, orillas del Bravo, Ciudad Juárez, 25 de abril de 1911, carpeta 2, documento 145.

UN ESPIRITISTA A FAVOR DE LA PAZ

—¿A juicio de Ud., Sr. Madero, qué condiciones requiere un pueblo para estar apto para el ejercicio de la democracia?

—Según mi opinión, el pueblo está apto para la democracia cuando su elemento intelectual, que es su director natural, está poseído de un sentimiento profundo de justicia y de respeto al derecho ajeno. Mientras las clases intelectuales, o sea, las directoras de un pueblo consideren el poder como botín de guerra y no quieran dejarlo sino por la fuerza de las armas, es indudable que esos pueblos no están aun aptos para la democracia, pero eso no debe desalentar a los ciudadanos para reivindicar sus derechos, pues unas veces por las armas en la mano y otras veces por medios pacíficos, la justicia debe siempre triunfar, como lo dijo Roosevelt en la notable conferencia de la Sorbona.

Entrevista que hizo Luis Malvás, corresponsal de *El País*, a Francisco I. Madero en la Penitenciaría de Monterrey, junio de 1910.⁴³⁵

El hombre debe tener por mira elevarse constantemente, aumentando sus conocimientos y virtudes y ensanchando su radio benéfico de acción.

Francisco I. Madero,
Manual espírita, 1911, p. 67.

La decisión de tomar las armas, a pesar de ser radical y firme, en el fondo reflejó en Madero un sentimiento permanente de inquietud, que lo dominó al tomar conciencia de las consecuencias que una guerra civil ocasionaría en el país. Además de los estragos que trajo consigo el levantamiento armado, otros acontecimientos frenaron al *líder* para que la guerra no

⁴³⁵ AFM/SHCP, contenedor 3, caja 14, folio 6196.

recrudesciera en forma desmedida. Un caso que sin duda lo estremeció sensiblemente fue la muerte de aproximadamente 250 civiles inocentes de origen chino,⁴³⁶ que fueron víctimas del furor revolucionario que se convirtió en salvajismo y se manifestó durante la *Toma de Torreón*, en los primeros días de mayo de 1911, cuando varios líderes maderistas embravecidos les dispararon a quemarropa, amparándose en causas de tipo racistas o discriminatorias totalmente ajenas a las que dieron origen al movimiento revolucionario de tipo democrático.

No es de extrañar que pocas semanas después de la masacre de Torreón se concretara el interés del gobierno federal por buscar vías de conciliación con los revolucionarios, representados por Madero, para firmar con ellos los Tratados de Paz de Ciudad Juárez. En este pacto, el freno moral que mayor peso ejerció en Francisco I. Madero derivó sin duda del espiritismo, ya que, por un lado, trabajar por la pacificación en el mundo fue uno de los objetivos que los agremiados del Segundo Congreso Espirita Mexicano de 1908 se propusieron cumplir. Los miembros de la Junta Permanente de dicho congreso lo apoyaron desde abril de 1911 para que se celebrara el armisticio:

la Junta Permanente se siente profundamente satisfecha de haber podido, en representación de los numerosos miembros de la Confederación Espirita Mexicana, hacer el esfuerzo a que en favor de la paz la obligan los ideales de la fraternidad universal por los cuales trabaja.⁴³⁷

⁴³⁶ Consultar al respecto el libro de Juan Puig, *Entre el río Perla y el Nazas. La China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, México, Conaculta, 1992. Sobre este tema, agradezco los comentarios de la Dra. Josefina Mac Gregor.

⁴³⁷ FRHN/UNAM, s/a, "Por la paz. La Junta Permanente y los sucesos políticos de actualidad", en *El Siglo Espirita*, 30 de abril de 1911. Volumen 1911, p. 658.

El secretario de la Junta Permanente del Segundo Congreso, aparte de apoyar a Madero en sus labores de paz, reconoció su liderazgo revolucionario desde el punto de vista del espiritismo, al reiterar el apoyo que con *el pensamiento* o con el *deseo de éxito*, le estaban dando sus colegas durante ese momento. Por ello le dijo que

estoy viendo, lo mismo que ven todos los que con nuestras ideas comulgan, que es Ud. el elegido por los “poderes superiores” para efectuar la transformación requerida, en el momento histórico actual, por nuestro pueblo. No quiero dejar de consignar, aunque Ud. no lo ignora seguramente, que la obra de Ud. no podría fracasar, desde el momento en que millones de mentalidades han estado diariamente enviándole poderoso refuerzo, en forma de pensamiento y deseo de éxito para su causa, que es la de la justicia.⁴³⁸

La masonería fue otra agrupación que apoyó a Madero y lo presionó moralmente, para que pactara un arreglo con el Gobierno Federal, porque ella, de manera semejante al espiritismo, también abogaba por difundir principios como la verdad, la nobleza o la virtud, con los que se procurara el bien ajeno y se trabajara en pro de ciertos ideales humanitarios como el respeto a la legalidad, el orden, el progreso de los pueblos o la justicia.⁴³⁹ El 4 de mayo de 1911, poco antes de firmar los Tratados de Ciudad Juárez, la Gran Logia de Libres y aceptados Masones del Valle de México escribió a Madero para exhortarlo a que

⁴³⁸ AFM/FRUNAM, carta de Antonio B. Castro a Francisco I. Madero, 24 de abril de 1911, carpeta 2, documento 130. En este caso los espiritistas se guiaron bajo un sistema parecido a las sectas masónicas cuando se trataba de apoyar “con el pensamiento” ciertas acciones benéficas. Los masones, por ejemplo, para evitar la muerte o el castigo de alguien, enviaban continuos mensajes, cartas o comunicados en los que hacían alusión a principios morales, como la justicia, para presionar a que alguna persona fuera perdonada.

⁴³⁹ Valenti S. Camp, *Las sectas y sociedades secretas a través de la historia*, tomo II, Barcelona, Antonio Virgili editores, 1912, pp. 458-459.

persista en las buenas intenciones por él manifestadas en pro de la paz de nuestra Patria, no dudando lo hará como deseamos, puesto que sus actos hasta ahora así lo revelan y sin perder de vista los grandes ideales de libertad y de progreso que con el respeto absoluto a la ley constituyen, cuando son un hecho, la base del engrandecimiento efectivo de los pueblos.⁴⁴⁰

Durante este momento crucial para el país, espiritistas y masones, antes que ser adeptos que profesaron sus principios en círculos cerrados, fungieron como representantes de dos agrupaciones preocupadas por el mejoramiento de la sociedad. Evidentemente, su llamado a favor del restablecimiento de la paz lo expresaron discretamente, sin afán de ostentarse públicamente. En efecto, fueron sociedades que no se interesaron por hacer alarde público de sus principios justos ni de su moralidad intachable. Además, por sus características, operaban así por debajo del agua porque ésta era la forma más efectiva para ellas de influir en las decisiones políticas.

Si espiritistas y masones no se manifestaron abiertamente a favor de un acuerdo de paz, fue también por el desprestigio de que los dos gozaban. Por lo menos el espiritismo, había sido marginado años atrás cuando trató de exponer sus doctrinas en foros públicos o en la prensa, con lo que obtuvo un descrédito total de parte de las posturas ideológicas dominantes como el positivismo o el catolicismo. Incluso por experiencia, los espiritistas conocían que cuando ellos opinaban sobre asuntos de importancia pública, las críticas en su contra se incrementaban, porque además de ser, junto con la masonería, asociaciones anticlericales, eran vistas con sospecha dentro del ámbito político.

⁴⁴⁰ AFM/FRUNAM, carta de José Cos, Gran Maestro (y otros) a Francisco I. Madero, 4 de mayo de 1911, carpeta 2, documento 226.

Continuando con el pacifismo que profesó el espiritista Francisco I. Madero y partiendo de que el espiritismo fue para él una creencia que le llevó a modificar su forma de ser y a conformar una ética que fue la guía de su comportamiento público y privado, es posible comprender por qué la paz que proclamó se asoció estrechamente con su carácter. La principal virtud que le hizo reflejarse como un ser pacífico fue su extrema bondad. Fue caritativo y muy dadivoso con sus trabajadores; trataba de no hablar mal de nadie; hacer el bien fue una de sus mayores aspiraciones; confió en el ser humano a pesar de sus traiciones y en opinión de quienes lo conocieron tenía un corazón muy grande, a tal punto que su fama de buen hombre le hizo trascender con los apodos de mártir, santo, apóstol, redentor, inmaculado o incorruptible y, por esta serie de cualidades, pocos creyeron que aceptaría ser dirigente de un movimiento armado.

Además de lo anterior, sus convicciones a favor de la pacificación se originaron en su admiración por el pensamiento liberal de Benito Juárez.⁴⁴¹ De él enalteció su estricto apego a la legalidad, pero también su capacidad para transformar sus ideales en hechos concretos. Se identificó con el héroe de la Reforma e intentó imitarlo, todo porque la máxima juarista sobre “el respeto al derecho ajeno es la paz” fue la bandera que Madero enarboló para exigir el reconocimiento de la libertad que tenían los individuos para formar partidos políticos, expresar sus ideas abiertamente en la prensa, votar, impedir que se alteraran los resultados de los comicios du-

⁴⁴¹ Por citar un ejemplo, en *La sucesión presidencial* Francisco I. Madero habla de su admiración por Benito Juárez en el capítulo “Presidencia del Sr. Juárez”, p. 76, y “Elección de Benito Juárez a la Presidencia de la República”, p. 77, así como en las páginas 77 a 113. En otros casos, algunos autores contemporáneos de Madero escribieron libros donde comparaban a Juárez con Madero. Es el caso del libro de Rogelio Fernández Güell, *El moderno Juárez. Estudio sobre la personalidad de Francisco I. Madero*, México, Tipografía Artística, s. f.

rante las elecciones y llamar a las armas para restablecer un proceso democrático.

Madero también mostró una postura afín a las aspiraciones en pro de la paz en el mundo cuando dijo estar convencido que cada día ganaba más terreno la doctrina del arbitraje para reducir las disputas entre los países. Para él, en la medida que las naciones de su tiempo se civilizaran, terminarían por abatir sus instintos bélicos y “se acostumbrarían a respetar el derecho ajeno para disfrutar de la paz”.⁴⁴² Madero, en efecto, creía que, en el futuro, las naciones dejarían de afrontar conflictos armados entre sí porque la tendencia era que éstas, mientras más evolucionadas fueran, menos se inclinarian por desarrollar sus impulsos bélicos.⁴⁴³

Varias convicciones como la anterior hicieron de Madero un hombre muy idealista. De hecho, a raíz de su acercamiento con creencias como el espiritismo, la teosofía o el pensamiento oriental de la India, pero también por su bondad y carácter, fue juzgado como soñador, lunático, loco, así como falto de malicia, sagacidad, pragmatismo y perspicacia política. Esto, aunado a que su actuación política tuvo la intención de poner en práctica principios de extrema pureza como democracia, progreso, paz o justicia. Por algo lo llamaron utopista cuando dijo creer en *la eficacia absoluta del voto público para luchar contra Porfirio Díaz*.⁴⁴⁴ Aunque también fue criticado por no ser pragmático, debe reconocerse que

⁴⁴² En una carta que Francisco I. Madero envió a su hermano Evaristo, afirmó esta idea de que los países civilizados cada día tendían a abatir sus instintos bélicos. AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su hermano Evaristo, 24 de agosto de 1906, contenedor 7, caja 6, folio 5015.

⁴⁴³ Este tipo de convicciones derivaron en gran parte de las creencias espiritistas de Madero. Esto puede apreciarse al estudiar su *Manual espírita*. Ver Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978.

⁴⁴⁴ AFM/FRUNAM, fragmento de la carta de Francisco I. Madero al periodista William Randolph Hearst, documento 145, carpeta 2.

logró lo que pocos líderes de su tiempo consiguieron para transformar el rumbo del país: traducir sus aspiraciones y propuestas proselitistas en hechos concretos.

Aunque en ocasiones no fue práctico y por este rasgo de su personalidad enfrentó problemas durante su actuación pública, Madero demostró que sin ideales no tenía sentido obrar políticamente. Al respecto, su más distinguido mérito fue haber instaurado la democracia en México gracias a su lucha en pro del libre sufragio, la no reelección, el respeto a la legalidad u otras aspiraciones que lo motivaron a obrar a favor de un cambio político, esto independientemente de sus intereses particulares, de grupo o partido. Como aportación más significativa, Madero impulsó a los ciudadanos a tomar conciencia sobre el ejercicio de sus derechos para motivarlos a emitir su voto en las elecciones de 1911, las más limpias que se habían realizado hasta ese momento en la historia de México.

LAS DEBILIDADES DEL PRESIDENTE ELECTO

Yo quisiera, Sr. Madero, que Ud. pudiera disfrazarse un poco y que se pusiese en contacto con sus copartidarios mismos para convencerse que la opinión que va haciéndose pública, acabará por mirar en Ud., con profunda tristeza, solamente al apóstol y al caudillo, pero nunca al gobernante.

Carta de Roque Estrada a Francisco I. Madero,
6 de junio de 1911.⁴⁴⁵

El país espera del Señor Madero, antes que las recomendaciones de un moralista —por otro concepto muy estimable— la acción firme y resuelta de un verdadero gobernante.

El Imparcial,
sección editorial, 3 de julio de 1911.

A partir de mayo de 1911, las adhesiones o frenos morales que Madero recibió de parte de los miembros de la Junta Permanente y de la masonería mantuvieron latentes sus creencias espiritistas durante la lucha democrática y revolucionaria. Mientras sus objetivos políticos estuvieron cargados de principios y aspiraciones idealistas o morales, su actuación dentro de la vida pública destacó por las estrategias que manejó para alcanzar el poder.

Entre mayo y octubre de 1911 Madero, en representación de los distintos grupos revolucionarios, participó muy de cerca junto con el Gobierno Interino de Francisco León de la Barra. Su misión era trabajar por el restablecimiento completo de la paz; sin embargo, fue muy criticado por la ingerencia que tuvo durante el interinato,⁴⁴⁶ porque ésta lo llevó a fortalecer

⁴⁴⁵ AFM/SHCP, contenedor 1, caja 7, folio 2003.

⁴⁴⁶ Ver Alan Knight, *op. cit.*, p. 300.

sus intereses y su proselitismo político. Durante este periodo, el más grave conflicto que enfrentó fue el de pactar con los zapatistas de Morelos para que éstos depusieran las armas. Para llegar a un arreglo, Zapata le propuso que licenciaría su ejército, siempre y cuando se retiraran las fuerzas federales del estado de Morelos. Pero Emilio Vázquez Gómez, Secretario de Gobernación, al no aceptar este acuerdo, hizo que se acentuaran las diferencias ideológicas que de por sí había entre su hermano Francisco Vázquez Gómez y Madero.⁴⁴⁷ A raíz de este disentimiento, Madero convocó a los miembros del antirreeleccionismo. Propuso la desaparición de su partido y convocó a un comité para fundar otro nuevo, que sería el Partido Constitucional Progresista.⁴⁴⁸ Los miembros que lo integraron votaron nuevamente por un candidato a vicepresidente; tras la votación, resultó electo José María Pino Suárez en vez de Vázquez Gómez.⁴⁴⁹ Después,

entre julio y agosto de 1911 se crearon numerosos partidos políticos y los que ya existían reanudaron actividades: el Liberal Radical y el Popular Evolucionista postularon a De la Barra para Presidente de la República; el Católico a Madero; el Reyista o Republicano a Bernardo Reyes, quien aceptó su candidatura el 2 de agosto, no obstante que unos días antes le había prometido a Madero que no participaría en la contienda electoral. El Partido Liberal Nacional, que se formó con miembros del Partido Liberal Mexicano y lo presidía Fernando Iglesias Calderón, postuló a Madero.⁴⁵⁰

⁴⁴⁷ Al respecto, consultar Adrián Aguirre Benavides, *Errores de Madero*, México, Editorial Jus, 1980, p. 105.

⁴⁴⁸ James Donald Cocroft, *op. cit.*, p. 172.

⁴⁴⁹ Adrián Aguirre Benavides, *op. cit.*, p. 105.

⁴⁵⁰ Berta Ulloa, "La lucha armada, 1911-1920", en Daniel Cosío Villegas *et al*, *Historia de México*, vol. 2, México, El Colegio de México, 1988, p. 1088.

En octubre de 1911 la democracia triunfó después del proceso electoral en que Francisco I. Madero obtuvo la mayoría de votos para ser declarado Presidente de la República y Pino Suárez Vicepresidente. Sin embargo, en el terreno político, ¿trunfaron también los ideales espiritistas o democráticos? Porque las circunstancias parecieron decir otra cosa: por un lado, la revolución o pacificación en el país no terminó de golpe con los tratados de Juárez; los levantamientos armados eran para entonces un hecho irreversible; el arquetipo de sufragio “efectivo” desalentó a los electores porque durante las elecciones se volvieron a cometer fraudes⁴⁵¹ y, además, comenzaron a multiplicarse las críticas hacia el nuevo líder, un personaje idealista, de moralidad intachable y falto de mano dura para gobernar.

Desde noviembre de 1910, Francisco I. Madero fue criticado en la prensa debido a sus inclinaciones espiritistas. El día 19 de ese mes, un periodista de *El Heraldo Mexicano* se preguntaba si Madero, a raíz de haber llamado a tomar las armas, no había sufrido “alguna perturbación momentánea de sus facultades intelectuales”.⁴⁵² Meses después, en enero de 1911, en el mismo diario apareció un artículo traducido de *The Mexican Herald*, en el que se tachó a Madero de lunático y se dijo que una “funesta dolencia mental sufre el diminuto jefe revolucionario” que se preciaba de ser un “espiritista desprendido de toda impureza”.⁴⁵³

⁴⁵¹ En especial las votaciones para elegir gobernadores de los estados. Ver FRHN/UNAM, s/a, “Madero impopular. Sus causas principales” en *Gil Blas*, 18 de agosto de 1911, p. 1. Para tomar el caso concreto de los resultados de las elecciones en el estado de Guanajuato, véase Mónica Blanco, *Revolución y contienda política en Guanajuato, 1908-1913*, México, El Colegio de México/UNAM, 1995.

⁴⁵² FRHN/UNAM, s/a, “El complot maderista”, en *El Heraldo Mexicano*, 19 de noviembre de 1910, p. 3.

⁴⁵³ FRHN/UNAM, Reginald G. Ross, “Algunos aspectos de la política mexicana”, en *El Heraldo Mexicano*, 26 de enero de 1911, p. 5.

Este mismo artículo fue comentado en uno de los periódicos que criticaron permanentemente a Madero entre enero de 1911 y diciembre de 1912, el *Gil Blas*. En éste, el artículo sirvió para resaltar los defectos del “iluminado” y “loco” de Madero, pero también para denunciarlo por traidor a la patria, al certificar que su movimiento rebelde estaba sostenido por sindicatos americanos.⁴⁵⁴ Después, en marzo de 1911, *El Imparcial*, que para entonces todavía era el órgano oficial del gobierno porfirista, hizo alusión a que los juicios del extranjero sobre México se estaban inspirando en las “chifladurías de un hombre” que pretendía erigirse en director espiritual o redentor del pueblo y cuya “obra maestra en la política es el plan de asesinatos medievales proyectados para el 20 de noviembre”.⁴⁵⁵ Desde ese momento su imagen pública fue contradictoria por la falta de congruencia entre la pureza de su carácter y las consecuencias de la lucha armada.

A partir del nombramiento de Francisco León de la Barra como Presidente interino, en mayo de 1911, diversos periódicos de la capital emitieron opiniones en contra de Madero, no sólo por su ingerencia durante dicho interinato o por su falta de capacidad política para negociar el licenciamiento de tropas revolucionarias, entre ellas, los zapatistas⁴⁵⁶ sino, también, por su idealismo, que comenzó a traerle problemas.

El 24 de junio de 1911, día en que Madero hizo su entrada triunfal a la Ciudad de México como Presidente electo, pu-

⁴⁵⁴ FRHN/UNAM, s/a, “Reginald G. Ross llama loco, millonario y traidor a Francisco I. Madero”, en *Gil Blas*, 28 de enero de 1911, p. 1.

⁴⁵⁵ FRHN/UNAM, s/a, “El complot del 20 de noviembre”, en *El Imparcial*, sección editorial, 10 de marzo de 1911, p. 3.

⁴⁵⁶ Para ampliar esto, consultar por ejemplo los periódicos *El Imparcial*, *El Heraldo Mexicano* o *Gil Blas* de los meses de mayo a octubre de 1911, en FRHN/UNAM.

blicó un *Manifiesto a la Nación*, donde se dirigió, entre otros, al pueblo, a los capitalistas, a los gobernantes, al Ejército libertador y al Ejército Nacional. A los capitalistas, por ejemplo, les sugirió que trataran equitativamente a sus sirvientes e hicieran “las concesiones que sean compatibles con el recto sentimiento de justicia, pues deben considerarlos como sus humildes pero eficacísimos colaboradores”.⁴⁵⁷ Ésta y otras de sus proposiciones fueron blanco de ataque por parte de *El Imparcial*, que dedicó varios artículos a analizar dicho Manifiesto y concluyó, entre otros asuntos, que las recomendaciones de Madero a los capitalistas eran “de orden puramente ético”, las cuales “se aceptan de antemano, puesto que encierran indiscutibles preceptos de higiene espiritual, desarrollados con la unánime aquiescencia de los oyentes, por predicadores y moralistas”.⁴⁵⁸

Para entonces se generalizaron este tipo de opiniones acerca de lo imposible que era plasmar ciertos criterios morales en la política, al grado de que, en junio de 1911, Roque Estrada le advirtió a Madero que por sus acciones se le estaba tachando de “debilidad y complacencia” y que a raíz de ellas había ya

una corriente que conceptúa a Ud. excesivamente bondadoso y que, por lo mismo [lo] estiman de inhabilidad para el alto puesto en que la Nación agradecida quiere colocarlo.⁴⁵⁹

⁴⁵⁷ FRHN/UNAM, s/a, “El último manifiesto de Francisco I. Madero”, en *El Imparcial*, 27 de junio de 1911, p. 1. Aquí aparece completo el texto del manifiesto.

⁴⁵⁸ FRHN/UNAM, s/a, “El manifiesto de Madero”, en *El Imparcial*, 3 de julio de 1911, sección editorial, p. 3.

⁴⁵⁹ AFM, SHCP, carta de Roque Estrada a Francisco I. Madero. Guadalajara, 26 de junio de 1911, contenedor 1, caja 7, folio 2003.

Un mes después, otros calificativos como el ser un hombre “que se muestra vacilante”,⁴⁶⁰ se aplicaron a su persona por la fama que tuvo al retractarse de apoyar a Francisco Vázquez Gómez como candidato a la vicepresidencia y propiciar que los antirreeleccionistas nombraran a Pino Suárez. Desde entonces, la opinión pública criticó a Madero por violar el libre sufragio, lo catalogó como alguien que carecía de dotes de mando, que no tenía tacto político y que no era capaz de tomar decisiones firmes.⁴⁶¹ Cuando Madero fue nombrado Presidente, el nombramiento de José María Pino Suárez se consideró una *imposición* de su parte, lo cual puso en tela de juicio “su más depurado criterio democrático”.⁴⁶² Esa fue la hora en que Madero comenzó a valerse de su poder para manipular ciertas circunstancias a su favor y ese también fue el momento cuando comenzaron a notarse incongruencias entre sus ideales puros y sus acciones políticas.

⁴⁶⁰ FRHN/UNAM, A. Alonso M., “Madero debe definir su actitud y declarar francamente si es un enemigo del pueblo mexicano”, en *El Demócrata Mexicano*, 13 de agosto de 1911, p. 4.

⁴⁶¹ *Idem*.

⁴⁶² Ver por ejemplo FRHN/UNAM, s/a, “La ineptitud de Madero acreditada por sus partidarios” (tomada de *El Espectador*, de Monterrey), en *El siglo*, 2 de octubre de 1911, p. 3.

CAPÍTULO VII
MADERO PRESIDENTE: UN
POLÍTICO RECTO, IDEALISTA
¿E INCONGRUENTE?

No es preciso que un príncipe posea todas las virtudes, pero es indispensable que aparente poseerlas. Y hasta me atreveré a decir esto: que el tenerlas y practicarlas siempre es perjudicial, y el aparentar tenerlas, útil. Está bien mostrarse piadoso, fiel, humano, recto y religioso, y asimismo serlo efectivamente; pero se debe estar dispuesto a irse al otro extremo si ello fuera necesario. Y ha de tenerse presente que un príncipe, y sobre todo un príncipe nuevo, no puede observar todas las cosas gracias a las cuales los hombres son considerados buenos, porque a menudo, para conservarse en el poder, se ve arrastrado a obrar contra la fe, la caridad, la humanidad y la religión. Es preciso pues, que tenga una inteligencia capaz de adaptarse a todas las circunstancias, y que, como he dicho antes, no se aparte del bien mientras pueda, pero que, en caso de necesidad, no titubee en entrar en el mal.

Maquiavelo, *El Príncipe*, capítulo XVIII

UN COMIENZO ESCABROSO

El 6 de noviembre de 1911, Francisco I. Madero asumió la Presidencia de México. Durante sus 15 meses de gobierno se encontró con una situación política difícil a la hora de estructurar su proyecto político, nombrar a sus colaborado-

res y querer implantar con limpieza los principios democráticos que defendió. Para empezar, los levantamientos armados que hubo en el país constituyeron un conflicto permanente para su régimen, todo porque la revolución no terminó después de instaurarse la democracia en las elecciones de octubre de 1911.

En noviembre de 1911 Bernardo Reyes, quien gracias a la intervención de Madero regresó a México luego de un exilio de varios meses, encabezó un levantamiento antimaderista, que fue controlado con su encarcelamiento un mes después,⁴⁶³ justo cuando Emiliano Zapata proclamó el Plan de Ayala para desconocer a Madero como Presidente. Zapata exigía cumplir las demandas agrarias de los campesinos morelenses, problema que no se había solucionado durante el interinato de León de la Barra. Este conflicto se prolongó hasta septiembre de 1912, cuando el General Felipe Ángeles fue enviado como jefe de las tropas federales para controlar el movimiento, sin lograr que el descontento zapatista desapareciera por completo.

La sublevación que más obstaculizó al gobierno de Madero se inició en Chihuahua, en enero de 1912. Ésta se agravó con las maniobras de Francisco Vázquez Gómez cuando buscó proclamarse Presidente Provisional de la República. La protesta de Vázquez Gómez se fortaleció con la renuncia del ex federal Pascual Orozco y con la insurrección armada que éste desató en el estado. El orozquismo fue aplacado en agosto de 1912 por la intervención del entonces jefe de la División del Norte Victoriano Huerta, acompañado, entre otros, por Francisco Villa, quien terminó en la cárcel por insubordinado. Finalmente, ese mismo año Félix Díaz se

⁴⁶³ Los siguientes datos fueron tomados de Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 323-334 y Bertha Ulloa, "La lucha armada", en Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, pp. 1093-1096.

levantó contra Madero en Veracruz, el 16 de octubre de 1912, siendo que ese mismo mes el ejército federal frenó la situación al arrestarlo y encarcelarlo.

El panorama que tenía Madero al empezar su gestión era a todas luces complicado. Aunque trató de hacer algunas mejoras desde que llegó al poder, terminó por centrar su atención en resolver los levantamientos revolucionarios. A fines de 1912, había controlado hasta cierto punto las revueltas de Zapata, Orozco y Félix Díaz para poder fomentar los proyectos que tenía en mente. Un interés central fue asignar un presupuesto más elevado que el destinado durante el Porfiriato al rubro educativo, para crear nuevas escuelas, muchas de las cuales eran rurales o para obreros.⁴⁶⁴

Desde el inicio Madero fomentó una libertad de expresión como no había habido en años, pero esto propició que se desataran las críticas más feroces en su contra y con el paso del tiempo se vio obligado a frenar el libertinaje que se produjo. En ese ambiente, algunos cuestionaron la forma como nombró a sus colaboradores: sin ningún apego a procedimientos democráticos. Se habló de que Francisco I. Madero, sin realizar ningún tipo de consenso, permitió a miembros de su familia y amigos participar en cargos de importancia. Entre ellos, su hermano Gustavo fue la sombra que lo siguió durante todo su mandato a raíz de que dirigió *Nueva era* —el principal diario maderista— y fue líder de “la porra”, el grupo de diputados representantes del partido oficial, el Constitucional Progresista. Otros personajes que llegaron a su cargo por designación directa del Presidente fueron sus tíos Jaime Gurza, quien primero fue Ministro de Hacienda y después de Comunicaciones;⁴⁶⁵ Ernesto Madero, que ocupó la Secretaría de Hacienda, o bien su amigo Abraham González, que primero ocupó la gubernatura de Chihuahua

⁴⁶⁴ Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 320 y 321.

⁴⁶⁵ *Ibid.*, p. 310.

y durante los disturbios de 1912 en ese estado fue nombrado Secretario de Gobernación para después dirigir de nuevo el estado de Chihuahua.

A pesar de rodearse de gente de confianza, la intervención de los grupos porfiristas alteró permanentemente el panorama político, ya sea porque fueron obligados a renunciar a su puesto o porque generaron descontento en otros sectores cuando siguieron ocupando sus cargos públicos. Por ejemplo, el antiguo ejército federal, que era en su mayoría porfirista, recibió todo el apoyo de Madero, mientras varios de los miembros de su ejército revolucionario no fueron tomados en cuenta para participar en su gobierno y esta situación orilló a líderes maderistas a convertirse en “cabecillas que ejercían autoridad personal en las distintas regiones y desafiaban cualquier intento de coordinación”.⁴⁶⁶

Madero recibió duros ataques debido a otros temas fundamentales como el de la cuestión agraria y las relaciones con Estados Unidos. En cuanto a lo primero, se le consideró incapaz de cumplir las promesas que hizo en el Plan de San Luis, tales como la restitución de tierras. Respecto a lo segundo, la relación entre Madero y el embajador norteamericano en México, Henry Lane Wilson, se agravó principalmente por la inestabilidad que había en el país a causa de la revolución, pero también debido a la indiferencia que Madero mostró para impulsar y dar seguridad a las inversiones norteamericanas.⁴⁶⁷

Además de los incidentes en el gobierno de Francisco I. Madero, la percepción que se tuvo sobre su personalidad y su falta de pragmatismo político fue un constante blanco de

⁴⁶⁶ Alan Knight, *op. cit.*, p. 267.

⁴⁶⁷ Muestra del conflicto que había entre ellos fue que Wilson planteó la posibilidad de enviar tropas norteamericanas a Chihuahua en abril de 1912 para proteger las inversiones y propiedades estadounidenses. Stanley Ross, *op. cit.*, p. 329. Para más detalles ver *ibid.*, p. 315.

ataque. De ahí que algunos autores⁴⁶⁸ hayan señalado el complemento que hubo en la relación de Gustavo Madero, un empresario práctico, negociador, con su hermano Francisco, un hombre idealista y de sentimientos nobles que por sus mismos rasgos no embonaba muy bien en un cargo público de esa magnitud. En estas apreciaciones sobre Madero casi siempre estuvieron implicadas sus inclinaciones espiritistas, a veces en combinación con sus aspiraciones democráticas o con otras ideas que sustentó.

IMAGEN QUE PROYECTÓ EL PRESIDENTE ESPIRITISTA

Ojalá todos los mexicanos sepan apreciar el valor inestimable de sus altas prendas personales, su recto carácter y su inmensa fe, que es verdaderamente profética.

Julián Carrillo, compositor, violinista y director de la orquesta Beethoven, 30 de octubre de 1912.⁴⁶⁹

Durante los primeros meses de su gobierno, varias de las cartas de adhesión que se remitieron a la Secretaría particular de Francisco I. Madero fueron escritas por espiritistas, masones o librepensadores. En ellas recibió los calificativos más singulares: el “segundo Dios” que tenía el poder de “reynar (*sic*) toda la república mexicana”;⁴⁷⁰ el “insigne salvador”⁴⁷¹ o el “amante del adelanto moral de sus

⁴⁶⁸ Por ejemplo, Ignacio Solares, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁶⁹ AGN, carta de Julián Carrillo a Francisco I. Madero, fondo Francisco I. Madero, caja 76A, expediente 1.

⁴⁷⁰ AGN, carta de Josefa Álvarez del Castillo a Francisco I. Madero, Morelia, 6 de noviembre de 1911, fondo Francisco I. Madero, caja 68, expediente del mes de noviembre.

⁴⁷¹ AGN, carta de José A. de la Merced Uribe a Francisco I. Madero, México, 6 de noviembre de 1911, fondo Francisco I. Madero, caja 68, expediente del mes de noviembre.

conciudadanos”.⁴⁷² Bajo estos calificativos, Madero fue para algunos el ejemplo que debían seguir los funcionarios corruptos, para que éstos actuaran con honradez, justicia o rectitud. Pero algunas de estas cartas que alabaron las virtudes espirituales o morales del nuevo Presidente, tuvieron como fin pedirle después algún favor, un empleo o dinero.⁴⁷³ Otras, fueron sólo gestos de apoyo por compartir con el líder su creencia en el espiritismo.⁴⁷⁴ Varias más fueron para ofrecer servicios de médium que podrían pronosticar los acontecimientos venideros del régimen;⁴⁷⁵ otras fueron enviadas por librepensadores⁴⁷⁶ o por representantes de logias masónicas que propusieron formas de presión moral, ideológica o pro-

⁴⁷² AGN, carta del carpintero Antonio Acuña a Francisco I. Madero, México, 8 de noviembre de 1911, fondo Francisco I. Madero, caja 68, expediente del mes de noviembre.

⁴⁷³ Ver por ejemplo la carta de Josefina Jiménez a Francisco I. Madero en la que le envía un comunicado espiritista y le pide que ayude económicamente a su cuñado. Firmada en Altar, Sonora, noviembre de 1911. AGN, fondo Francisco I. Madero, caja 68, expediente del mes de noviembre. También revisar la carta que envía Carmela Barreal a Francisco I. Madero. Guanabacoa, Cuba, noviembre de 1911, en la que le suplicó que, como “hermano espiritual”, le socorriera con dinero. AGN, fondo Francisco I. Madero, caja 68, expediente del mes de noviembre. También ver la de Julio César Moncada a Francisco I. Madero, s. f., donde primero le habla de cuestiones espiritistas y después le pide empleo. AGN, fondo Francisco I. Madero, caja 25, expediente 665-1, folio 018827.

⁴⁷⁴ Un ejemplo es la carta de Herminio Garza a Francisco I. Madero, México, 25 de diciembre de 1911. AGN, fondo Francisco I. Madero, caja 34, expediente 906, folio 025781.

⁴⁷⁵ Ver por ejemplo la correspondencia que envió el General A. L. Molina para ofrecer sus servicios espiritistas a partir de diciembre de 1911. AGN, fondo Francisco I. Madero, caja 24, expediente 648-1, folios 018307-018407. Otro gringo que era médium ofreció sus servicios a Madero, ver AGN, carta que envía C.E. Way a Francisco I. Madero, San Antonio, Texas, 7 de mayo de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 51, expediente 1438-2; folio 38623.

⁴⁷⁶ Ver la carta de J. I. Benítez a Francisco I. Madero, 26 de septiembre de 1912. Benítez aseguró a Madero que con su periódico *El pensamiento libre* estaba colaborando en defensa de su gobierno “tan liberal y honrado”. AGN, fondo Francisco I. Madero, caja 7, expediente 175-1, folio 005000.

pagandística para pacificar el país, controlar la opinión pública o mejorar la imagen presidencial.⁴⁷⁷

Una de aquellas manifestaciones de apoyo se puede leer en el expediente más grueso que se encontró, relacionado con el espiritismo.⁴⁷⁸ Fue el caso del General A. L. Molina, un espiritista residente en San Antonio, Texas, que se dedicó desde diciembre de 1911 hasta septiembre de 1912, a enviar correspondencia a Francisco I. Madero para pedirle que le retribuyera sus servicios, porque él trabajaba de día y de noche en la “sugestión espiritista” en pro del bienestar del régimen y de la patria.⁴⁷⁹ Aunque desde el principio la Secretaría Particular de Madero no contestó sus cartas,⁴⁸⁰ él siguió enviándolas con el fin de suplicar que le mandaran dinero y sin recibir respuesta ofreció otro tipo de ayuda, como la de matar o hacer algún hechizo a los enemigos del gobier-

⁴⁷⁷ Ver por ejemplo la carta de adhesión de parte de la Gran Logia de los Libres y Aceptados Masones del estado de Puebla a Francisco I. Madero, Puebla, 9 de noviembre de 1911. AGN, fondo Francisco I. Madero, caja 22, expediente 568, folio 016931. También consultar las cartas que enviaron a nombre del Supremo Consejo 33 de Estados Unidos a Francisco I. Madero para ofrecerle los servicios de la masonería para hacer mayor propaganda de su imagen y gobierno a través de la prensa. AGN, fondo Francisco I. Madero, caja 42, expediente 1155-1, folio 32349-32356. Sobre la intervención de la masonería a favor de la pacificación ver por ejemplo la carta que le enviaron a Madero los dirigentes del Rito Nacional Mexicano el 16 de septiembre de 1912. AGN, fondo Francisco I. Madero, caja 30, expediente 816-1, folio 122799.

⁴⁷⁸ Este tiene un total de 80 páginas. AGN, fondo Francisco I. Madero, caja 24, expediente 648-1, folios 018371-018244.

⁴⁷⁹ AGN, carta del General A. L. Molina a Francisco I. Madero, San Antonio, Texas, 14 de mayo de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 24, expediente 648-1, folio 018375.

⁴⁸⁰ Porque desde el principio hasta el final de su expediente siempre hizo alusión a que le enviaran su dinero y que respondieran por los servicios que él prestaba. En una última carta afirmó que “ya mero son dos años que estoy trabajando por la patria y jamas e (*sic*) visto un solo sentavo (*sic*)”. Ver AGN, carta del General A. L. Molina a Francisco I. Madero, San Antonio, Texas, 5 de septiembre de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 24, expediente 648-1, folio 018416.

no.⁴⁸¹ Con algún embrujo supuso que a Pascual Orozco lo podría dejar “cuando menos fuera de sí y estando demente no podrá dirigir más campaña”.⁴⁸² También el General Molina, a raíz de las comunicaciones espiritistas que dijo recibir, le dio consejos a Madero, por ejemplo, para que no asistiera más a banquetes y que no tuviera muchas entrevistas con periodistas, porque “hay unos de ellos que traen polvos maléficos para poner a Ud. fuera de servicio”.⁴⁸³ En septiembre de 1912 le llegó incluso a sugerir que enviara espías a Tamaulipas

porque según el informe que se me dio, me dicen que doble Ud. el cuidado sobre ese estado y el de Veracruz y los demás como el del Norte y Morelos que dentro de muy poco tiempo quedarán en sana paz.⁴⁸⁴

Las creencias del Presidente se prestaron para que la imaginación produjera lucubraciones muy peculiares acerca de las labores que los espiritistas podían desempeñar en un gobierno. Algunos creyeron encontrar en él un espacio para la expresión de sus utopías, ya fuera para proponerle a Madero proyectos educativos que reforzaran la enseñanza “espiritual”;⁴⁸⁵ para opinar sobre cómo se podían realizar

⁴⁸¹ AGN, carta del General A. L. Molina a Francisco I. Madero, San Antonio, Texas, 22 de mayo de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 24, expediente 648-1, folio 018372.

⁴⁸² AGN, carta del General A. L. Molina a Francisco I. Madero, San Antonio, Texas, 10 de mayo de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 24, expediente 648-1, folio 018377.

⁴⁸³ AGN, carta del General A. L. Molina a Francisco I. Madero, San Antonio, Texas, 10 de mayo de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 24, expediente 648-1, folio 018377.

⁴⁸⁴ AGN, carta del General A. L. Molina a Francisco I. Madero, San Antonio, Texas, 5 de septiembre de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 24, expediente 648-1, folio 018418.

⁴⁸⁵ Por ejemplo, el profesor A. Kastelic de San Pedro, Coahuila, le propuso un proyecto educativo para que el pueblo mexicano recibiera una enseñanza de

transformaciones sociales desde el punto de vista del espiritismo⁴⁸⁶ o para anunciarle sucesos extraordinarios, como la noticia de que acababa de nacer el “Nuevo Mesías”.⁴⁸⁷

Durante el maderismo se puso de moda utilizar un lenguaje en el que se incluyeron palabras muy usadas en el espiritismo. Por ejemplo, entre los particulares que escribieron al Presidente, el vocablo *espíritu* recibió los adjetivos más diversos: los “espíritus exigentes e injustos”,⁴⁸⁸ los “espíritus nobles”;⁴⁸⁹ el “espíritu de justicia”,⁴⁹⁰ los espíritus malos encarnados en la injusticia”,⁴⁹¹ etcétera. A su vez, otros términos

tipo racional y espiritual para “contrarrestar las tendencias peligrosas de la clase baja [por ejemplo, el alcoholismo] como también de los que se creen tan superiores que no se conocen ni a sí mismos”. AGN, carta de G. A. Kastelic a Francisco I. Madero, San Pedro, 6 de octubre de 1911, fondo Francisco I. Madero, caja 76, expediente del mes de octubre (dice “extemporáneo”).

⁴⁸⁶ Sobre todo desde el punto de vista moral para implantar la justicia y el respeto a la ley. La espiritista Herminia Garza, que pertenecía al club femenino “Hijas de la Revolución” escribió a Madero para advertirle de algunas injusticias que se estaban cometiendo en el estado de Morelos y le propuso que convocara a juntas semanales para que ahí se expusieran las irregularidades para respetar la ley y evitar actos corruptos de parte de funcionarios. AGN, carta de Herminia Garza a Francisco I. Madero, México, 25 de diciembre de 1911, fondo Francisco I. Madero, caja 34, expediente 906, folio 02578.

⁴⁸⁷ AGN, carta de Julio César Moncada, quien aseguró a Francisco I. Madero haber tenido entre sus brazos a este “Nuevo Mesías”, fondo Francisco I. Madero, caja 25, expediente 665-1; folio 018827.

⁴⁸⁸ AGN, carta de J. Rodríguez y Cos a Francisco I. Madero, México, 1 de enero de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 49, expediente 1387. folio 37529-37530.

⁴⁸⁹ AGN, artículo titulado “Al correr de la pluma de ‘un español’ que tiene 25 años viviendo en México a Francisco I. Madero”, s/f., fondo Francisco I. Madero, caja 99, carpeta 3, sin número de folio.

⁴⁹⁰ AGN, carta del espiritista Gerónimo Rodríguez a Francisco I. Madero, México, 25 de agosto de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 8, expediente 193, folio 005456.

⁴⁹¹ AGN, carta de Antonio M. Guzmán, ex Coronel del Ejército Libertador a Francisco I. Madero, 6 de noviembre de 1911, fondo Francisco I. Madero, caja 13, expediente 297, folio 9458.

como evolución, progreso, encarnación, justicia, moralidad o “el bien de la humanidad”,⁴⁹² por mencionar algunos, se usaron para hablar de asuntos que en el fondo se relacionaron con la manera de entender las circunstancias sociales desde el punto de vista del espiritismo.

Alguna gente se enteró de que Madero era espiritista tanto por las críticas antimaderistas que se publicaron en periódicos⁴⁹³ como por tener conocimiento de que Madero había participado en los congresos espíritas mexicanos de 1906 y 1908.⁴⁹⁴ Seguramente él fue el último en hablar a sus gobernados sobre su creencia. Prefirió no mencionar el tema ni expresar públicamente las razones de porqué era espiritista. Tampoco pretendió dar importancia a las cartas de individuos que tocaban ese asunto; éstas eran contestadas por él o por su secretario particular, Juan Sánchez Azcona, con mucha seriedad o solemnidad, a veces sólo para dar las gracias por sus intenciones; otras, para aceptar ciertas propuestas o acordar alguna audiencia con el Presidente, pero nunca para dar una respuesta que lo comprometiera a dejar por escrito lo que pensaba acerca del espiritismo.⁴⁹⁵

⁴⁹² AGN, carta de Juan Cabazo a Francisco I. Madero, Guadalajara, Jalisco, 3 de enero de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 28, expediente 747, folio 021158.

⁴⁹³ El Sr. Juan Cabazo se enteró que Madero era espiritista por haber leído poesías anónimas y sin firma “que escribieron los partidarios del antiguo gobierno porfirista, en las que hacen una burla grotesca de vuestra amable persona”. AGN, carta de Juan Cabazo a Francisco I. Madero, Guadalajara, Jalisco, 3 de enero de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 28, expediente 747, folio 021157.

⁴⁹⁴ Por ejemplo, la Sra. Herminia Garza se acordó de haberlo conocido desde el Primer Congreso Espírita de 1906. Ver carta de Herminia Garza a Francisco I. Madero. México, 25 de diciembre de 1911. AGN, fondo Francisco I. Madero, caja 34, expediente 906, folio 02578.

⁴⁹⁵ Esto lo afirmamos al revisar varias de las cartas que llegaron a la Secretaría particular de Francisco I. Madero y que hemos estado citando.

EL PRESIDENTE NO ESTÁ LOCO, PERO SÍ ES UN POCO
IDEALISTA

Cuando el señor Madero afirma que él establecerá la democracia, lo dejamos decir, seguros de que sus velos apostólicos lo llevarán muy lejos, más allá de los hechos positivos seguros de que por muy grande, por muy genial, por muy fuerte que sea un hombre, no alcanzará a realizar la obra con que sueña, en su bien intencionada fantasía, el señor Presidente.

El Imparcial,
22 de febrero de 1912, p. 3.

Sabiendo que el espiritismo sería un continuo blanco de ataque, desde antes de su presidencia aparecieron en ciertos periódicos opiniones que buscaron cambiar la imagen que se tenía de Madero como un supersticioso, loco o desequilibrado. El 3 de octubre de 1911, el periódico norteamericano *The Sun* publicó un artículo que fue traducido al español para explicar que cuando el Presidente Díaz dictó orden de aprehensión contra Madero, en mayo de 1910, hubo un médico, en ese entonces diputado, de nombre Fortunato Hernández, que diagnosticó que Madero presentaba signos de desequilibrio mental y de locura desde que empezó a predicar espiritualismo (*sic*) y a creer que el alma del padre Hidalgo había entrado en su cuerpo. Pero esta percepción —dijo el articulista—, que había sido aceptada por el mismo Porfirio Díaz y por José I. Limantour, cambió a partir de la firma de los tratados de Ciudad Juárez, en mayo de 1911, cuando

el mundo empezó a saber la verdad respecto del caudillo y del reformador. No es verdad que estuviera desequilibrado [porque] tenía un programa democrático de gobierno perfectamente racional.⁴⁹⁶

⁴⁹⁶ AFM/HCP, carta de Heriberto Barrón, director de la agencia comercial del Gobierno de México en Nueva York a Francisco I. Madero, 3 de octubre de 1911, contenedor 5, caja 39, expediente 376, folio 23301.

Madero fue juzgado como loco; sin embargo, fue reivindicado por su habilidad política y por el papel que desempeñó en la transición democrática del país. Lo difícil para sus defensores fue tratar de explicar que ser espiritista no significaba estar loco sino que era sinónimo de haber adquirido ciertos valores morales que se podrían asumir a la hora de gobernar un país. A ese respecto, la revista *Helios*, que era editada por la Junta Permanente del Segundo Congreso Espírita, publicó en su número de octubre de 1911 un artículo en defensa de Madero, para decir que cuatro meses antes, su “prestigiosa personalidad” había estado en el “tapete de la discusión”, pero que ahora hasta sus propios enemigos aprobaban sus cualidades, entre ellas, sus “prendas morales”, su moderación y su templanza. Esta misma revista, luego de citar algunas críticas que la prensa divulgó, como el comentario de Limantour acerca de que Madero era “desequilibrado pero inofensivo”, o bien, la que apareció en el diario norteamericano *The Globe* para juzgarlo como un loco, espiritista y vidente, terminó por augurar a México

una época de extraordinario progreso moral y material, porque Madero ama al pueblo y a sus semejantes todos y porque la excelsa doctrina que profesa es la mejor garantía de su abnegación como hombre y de su virtud como gobernante.⁴⁹⁷

Mientras algunos periódicos como el anterior aseguraban que los rasgos morales o espirituales de la personalidad del Presidente garantizarían su desempeño en el ámbito político, otros más, que ya estaban viendo los resultados de su actuación presidencial, le adjudicaron a sus inclinaciones espiritistas, a sus

⁴⁹⁷ Ver foto p. 266 del artículo “El Presidente electo de los Estados Unidos Mexicanos, D. Francisco I. Madero”, tomada de *Helios*, octubre de 1911, en Armando de María y Campos, *Las memorias y mejores cartas de Francisco I. Madero*, México, Libro-Mex, 1956, p. 142.

prendas morales o a su carácter idealista, los errores de su régimen y su incapacidad de gobernar. El *Gil Blas*, en su edición del 11 de febrero de 1912 aseguraba que

ya nadie cree en los apostolados de amor a los principios que hacían de un hombre un oficiante en los altares de un pueblo libre; ya todos nos convencimos de que no tenía tamaños de apóstol el que así quiso aparecer en sus exaltadas prédicas de demócrata, diciendo cuanto de bello y arrebatador tiene su léxico.

El mismo periódico señaló que

en el programa del señor Madero, como un estribillo que resalta las mejores composiciones métricas, se halla casi obligadamente la palabra OPTIMISMO (sic) (...) es lamentable tener que decir que esta sola cualidad que le da una fe cuasi apostólica, fe de iluminado, de vidente, de profeta y de apóstol, ha sido inútil para resolver los urgentes problemas nacionales.⁴⁹⁸

Debido al idealismo de Madero se emitieron críticas que acentuaron la fragilidad de su régimen. Para algunos periódicos como *El Imparcial* eran cuestionables las actitudes bien intencionadas del Presidente y sus rasgos de apóstol, porque de por sí en política era complicado tratar de poner en práctica principios impregnados de pureza como el de justicia, igualdad, libre sufragio, libertad de expresión o democracia. En su editorial del 22 de febrero de 1912 este diario señalaba que

cuando el señor Madero afirma que él establecerá la democracia, lo dejamos decir, seguros de que sus velos apostólicos lo llevarán muy lejos, más allá de los hechos positivos seguros de que por muy grande, por muy genial, por muy fuerte

⁴⁹⁸ FRHN/UNAM, s/a, "El optimismo del Sr. Madero revela que no conoce la gravedad de la situación", en *Gil Blas*, 10 de octubre de 1911, p. 1.

que sea un hombre, no alcanzará a realizar la obra con que sueña, en su bien intencionada fantasía, el señor Presidente. Esa obra, más titánica que los “doce trabajos de Hércules”, no ha de llevarla a cabo, hoy por hoy, un hombre, ni un grupo de hombres, ni una generación.⁴⁹⁹

ADEMÁS DE IDEALISTA, EL PRESIDENTE ES LIBERAL Y ANTICLERICAL

Al instaurar la democracia en el país, Madero fomentó ciertas libertades como la de expresión, la de cultos o la libre formación de partidos políticos. Desde junio de 1910 expresó abiertamente ser un liberal en “la acepción más amplia de la palabra”, y para él “un verdadero liberal respeta las creencias de todos”.⁵⁰⁰ Como Presidente dijo ser un liberal “en la acepción filosófica de la palabra, es decir, tolerante para todas las creencias y todos los cultos”.⁵⁰¹ Desde su punto de vista espiritista buscó contribuir en pro de la evolución y progreso de la humanidad mediante el fomento de la libertad, porque ella “es el medio más poderoso de que los pueblos progresen”.⁵⁰²

La libertad de expresión, un ideal aparentemente limpio y transparente que permitió ciertos logros que no hubo durante el Porfiriato, fue coartada por la manipulación que la administración de Madero terminó por ejercer sobre la opi-

⁴⁹⁹ FRHN/UNAM, s/a, “Una hojeada sobre nuestra situación política”, en *El Imparcial*, 22 de febrero de 1912, sección editorial, p. 3.

⁵⁰⁰ AFM/SHCP, entrevista de D. Francisco I. Madero por un enviado especial de *El País*, Monterrey, junio de 1910, contenedor 3, caja 14, expediente 20, folio 6196.

⁵⁰¹ AFM/SHCP, memorando para el Vicario General D. Antonio Paredes de parte del Presidente Francisco I. Madero, s. f., contenedor 1, caja 2, folio 0491-0492.

⁵⁰² AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a su padre, 20 de enero de 1909, contenedor 7, caja 7, libro copiador 14, folio 7176 (355).

nión pública, para así garantizar la estabilidad de su régimen y su permanencia en el poder. En estos casos, su personalidad pulcra y aparentemente incorruptible, mostró actitudes contrarias a sus aspiraciones iniciales. Javier Garciadiego, en su libro *Rudos y Científicos*, mencionó varias estrategias que Madero manejó para restringir la libertad de expresión. Algunas de ellas se aplicaron cuando el escritor argentino Manuel Ugarte vino a México en enero de 1912 a dar una serie de conferencias que originalmente no iban a tratar temas políticos, pero que terminaron por hablar sobre intervencionismo en los países latinoamericanos. Ante este cambio y

aun cuando Madero y Calero [Secretario de Relaciones Exteriores] negaron cualquier intervención del gobierno para impedir que Ugarte expusiera en público sus ideas, Miguel Díaz Lombardo, titular de la Secretaría de Instrucción Pública no permitió el uso del Teatro Arbeu ni la participación de la Orquesta del Conservatorio en la conferencia de Ugarte, alegando que en varias disposiciones oficiales se prohibía el uso de instalaciones públicas para reuniones políticas. Resulta innegable además que los propietarios del Teatro Hidalgo fueron presionados para que no lo rentaran a Ugarte y que *Nueva Era* y otros periódicos maderistas sostuvieron una dura campaña contra él.⁵⁰³

En otro ámbito político, a través del papel que desempeñó Heriberto Barrón como director de la Agencia comercial del gobierno de México en Nueva York, se puede ampliar el conocimiento de otras maniobras oficiales de control que el maderismo ejerció sobre los medios informativos. Barrón y Madero mantuvieron una continua correspondencia con un triple fin: el de mantener al Presidente informado sobre lo

⁵⁰³ Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México/UNAM, 1996, p. 152.

que la prensa de Estados Unidos decía en torno a la situación de México o sobre su personalidad, incluyendo las críticas hacia su espiritismo;⁵⁰⁴ el de evitar posibles ingerencias intervencionistas de parte de aquel país y el de precisar las estrategias que le permitirían tener un mayor control sobre la opinión pública. A fines de octubre, Heriberto Barrón se enteró que el periódico norteamericano *The Sun* empezó a mostrarse proclive a los intereses del General Bernardo Reyes, y como este periódico intercambiaba noticias con *El Diario*, que era mexicano, le sugirió a Madero:

lo adecuado sería que se cortaran las relaciones entre *El Diario* y *The Sun*, haciendo que *Nueva Era* tome ese servicio en iguales condiciones y ante eso *The Sun* creo yo que aceptará con todo gusto, pues verá mayores ventajas en tener ligas con un periódico que a la vez está ligado con el nuevo régimen.⁵⁰⁵

Aparentemente, con la libertad de expresión Madero fue tolerante hacia otras formas de pensar y planteó ese principio como parte del respeto que dijo tener por las creencias ajenas. Su movimiento democrático se fortaleció cuando abrió la puerta a personas con diferentes credos, partidos o

⁵⁰⁴ Un artículo que Heriberto Barrón le envió y que resalta aspectos positivos de su persona es “Cómo se juzga a Madero en Estados Unidos”, que apareció en el *Financial Digest* en octubre de 1911. Ver AGN, carta de Heriberto Barrón a Francisco I. Madero, Nueva York, 20 de octubre de 1911, Colección Revolución, Régimen Maderista, caja 1, documento 202.

⁵⁰⁵ AGN, carta de Heriberto Barrón a Francisco I. Madero, 23 de octubre de 1911, Colección Revolución, Régimen Maderista, caja 1, documento 206. Los periódicos norteamericanos y mexicanos intercambiaban noticias porque entre ellos podía haber cambio o compra de matrices o cartones listos para hacer la impresión en periódico. *Ibid.* El periódico *The Sun* continuó siendo adversario del gobierno maderista por lo menos hasta mayo de 1912. Ver la carta de Heriberto Barrón en la que dice a Madero que dicho periódico cada vez se muestra más hostil e intervencionista hacia su gobierno. Nueva York, 14 de mayo de 1912. AGN, fondo Francisco I. Madero, caja 60, documento 115.

posturas ideológicas con tal de conciliar a todas en una sola bandera. Con ese propósito, desde 1909 impulsó la formación de nuevos partidos políticos. Esto se notó a partir de que alentó a los católicos para que integraran su partido. El 10 de diciembre de 1909, les escribió para decirles que

La unión de ustedes [católicos] con nosotros [antirreeleccionistas] aumentará la fuerza y el prestigio de ambos partidos, que, aunque de diferente nombre, tienen exactamente las mismas aspiraciones y principios.

Después, Madero les aclaró:

respecto a la influencia que tenga su partido sobre todos los estados vecinos, no teman ejercerla libremente, pues nuestro partido [...] no solamente no se encelará, sino verá con grandísima satisfacción⁵⁰⁶

Años después Madero pronunció un discurso ante la Convención del Partido Constitucional Progresista⁵⁰⁷ en septiembre de 1911, cuando José María Pino Suárez fue designado candidato a la Vicepresidencia del país en vez de Vázquez Gómez.⁵⁰⁸ Ahí Madero declaró que él no repetiría los conflictos que se dieron durante la guerra de Reforma entre liberales y conservadores, porque un “orden de ideas que inspiró las Leyes de Reforma fue la necesidad imperiosa de combatir el poder temporal del clero católico, que se ha-

⁵⁰⁶ Carta de Francisco I. Madero a Celedonio Padilla, diciembre de 1909, citada en Eduardo Correa, *El Partido Católico Nacional y sus directores. Explicación de sus fracasos y responsabilidades*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 13.

⁵⁰⁷ Esto fue dicho por periódicos como *La Nación* en su edición del 4 de septiembre de 1912, p. 3. FRHN/UNAM.

⁵⁰⁸ James Donald Cocroft, *op. cit.*, p. 172.

bía erigido en una amenaza para nuestras libertades y nuestras instituciones democráticas. Pero una vez obtenido el triunfo

es preciso ya tratar a todos los mexicanos como hermanos, contribuir para que se borren por completo los antiguos odios que dividían a liberales y conservadores, porque no debemos olvidar que ya no somos enemigos, sino amigos, y que juntos, aliados, combatimos contra la dictadura y si estuvimos aliados y juntos durante la lucha, no es justo que, obtenida la victoria, queramos desunirnos al disputarnos el botín de guerra, botín legítimo que consiste en la conquista de nuestras libertades.⁵⁰⁹

A diferencia del discurso anterior, dos días antes de que se publicara en los diarios que Francisco I. Madero y Pino Suárez habían ganado las elecciones nacionales, se anunció que más de 15,000 maderistas (según estimación de la prensa), en su mayoría integrantes de clubes antirreeleccionistas, llevaron a cabo una manifestación anticlerical por las calles de la capital el 14 de octubre de 1911. Su objetivo fue, por un lado, protestar contra los conservadores que se burlaban de las Leyes de reforma y, por otro, criticar al Partido Católico Nacional,⁵¹⁰ al clero, a los científicos y a quienes apoyaban a De la Barra como Vicepresidente de la República. Los participantes aprovecharon también para rechazar la candidatura de Pino Suárez y después de recorrer el centro de la ciudad, algunos se dirigieron a la casa de Madero, en la calle de Berlín, para ovacionarlo.

Madero no estaba cuando los manifestantes llegaron, pero en cuanto volvió a su domicilio les dijo algunas palabras y

⁵⁰⁹ FRHN/UNAM, Francisco I. Madero, "Discurso pronunciado por el C. Francisco I. Madero ante la Convención del Partido Constitucional Progresista", *Nueva Era*, 1 de septiembre de 1911, p. 5.

⁵¹⁰ A partir de aquí nos referiremos a él como Partido Católico.

aprovechó para alabar a Pino Suárez por ser un gran liberal. En su discurso, mostró sus primeros signos de anticlericalismo al decir que el Partido Católico hizo mal en organizarse con ese nombre y asegurar que su gobierno no atacaría en lo más mínimo las Leyes de Reforma.⁵¹¹ Esta promesa contrastó con la que un mes atrás Madero dio a los asistentes a la convención del Partido Constitucional Progresista cuando aseguró que no repetiría los conflictos entre liberales y conservadores de la guerra de Reforma, y que una vez obtenido el triunfo era preciso tratar a todos los mexicanos como hermanos.

En su momento, Madero dio por su lado a católicos y a anticlericales por igual, porque dijo ser un liberal respetuoso de las creencias ajenas. Sin embargo, fue tolerante hasta cierto punto porque, en ocasiones, con tal de mantenerse en el poder, obró estratégicamente para conseguir objetivos concretos y defender intereses de su partido. Aparentemente, antes de llegar a la Presidencia vio con “grandísima satisfacción” la formación del Partido Católico, porque junto con el Constitucional Progresista combatieron a la dictadura para instaurar la democracia. En este ambiente de cordialidad, a Madero pareció no importarle si el Partido Católico pensaba contemplar los intereses institucionales de la Iglesia ni si defendería las Leyes de Reforma. En ese momento su objetivo era lograr que los católicos se adhirieran al proceso democrático para que lo postularan como candidato a Presidente de la República en las elecciones de octubre de 1911, tal como sucedió.⁵¹²

⁵¹¹ FRHN/UNAM, s/a, “Los maderistas hicieron anoche una manifestación anticlerical”, en *El Imparcial*, 15 de octubre de 1911, primera plana.

⁵¹² Otro partido que postuló a Madero como candidato a Presidente fue el Partido Liberal Nacional, dirigido por Fernando Iglesias Calderón. Consultar Berta Ulloa, “La lucha armada, 1911-1920”, en COSÍO VILLEGAS *et al*, 1988, *op. cit.*, p. 1088.

Conforme su régimen avanzó, Madero se dedicó a restar fuerza al Partido Católico y cada vez acentuó más sus inclinaciones en contra de los intereses de la Iglesia. De hecho, antes de ocupar la presidencia esta tendencia era algo latente debido a que comulgaba con tres doctrinas fuertemente anticlericales: el espiritismo, la masonería y el libre pensamiento. En concreto, desde el punto de vista del espiritismo Madero aceptaba ciertos principios que compartían entre sí todas las religiones, como la creencia en Dios o la procuración del bien,⁵¹³ pero rechazaba de ellas la presencia de castas sacerdotales, catedrales, ritos o fanatismos.⁵¹⁴ Su secretario particular, Juan Sánchez Azcona, afirmó acertadamente que el maderismo era anticlerical, pero no antirreligioso, porque distinguía perfectamente el clericalismo del sentimiento religioso.⁵¹⁵

Por su lado, los masones y los abanderados del libre pensamiento se identificaron con el Presidente, porque no cesaron de expresar sus ideas en contra de la Iglesia y del clericalismo. Algunos de ellos, además, terminaron por criticar al Partido Católico. Por eso, no fue sorprendente encontrar durante la presidencia de Madero a un masón de Puebla que informó sobre la fundación del *Club Liberal Puro*, el cual se formó en ese estado con el propósito de “combatir a los partidos clericales para el bien de nuestra patria”.⁵¹⁶ A su vez, a la secretaría particular de la presidencia llegaron cartas que eran abiertas

⁵¹³ Ver por ejemplo el trabajo presentado por Francisco I. Madero durante el Segundo Congreso Espírita Mexicano de 1908 para tratar de dilucidar si el espiritismo es religión, ciencia o filosofía, en *Memoria del Segundo Congreso Espírita Mexicano*, *op. cit.*, p. 128.

⁵¹⁴ *Ibid.*, p. 133.

⁵¹⁵ Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, p. 88.

⁵¹⁶ AGN, carta de Jesús García Nava, en nombre de los Talleres Masónicos que laboran en Puebla a Juan Sánchez Azcona para que lo remitiera a Francisco I. Madero, 15 de agosto de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 14, expediente 341, documento 010964.

declaraciones en contra del Partido Católico, por ver “amenazado el movimiento librepensador y por el peligro en que se hallan las libertades que [este movimiento] proclama y defiende”.⁵¹⁷

El nexo entre espiritistas, masones y librepensadores fue compartido también con las sociedades protestantes, que eran eminentemente anticlericales, defendían las ideas liberales y el respeto a la Constitución. Madero recibió un fuerte apoyo de parte de ellas desde que inició su campaña política en Coahuila, en 1904. Posteriormente, fue notoria la presencia de protestantes, tanto en el antirreeleccionismo como durante el periodo revolucionario. Entre los más destacados se pueden mencionar a Pascual Orozco, Toribio V. de los Santos, Jesús Agustín Castro o el Dr. Rafael Cepeda, por citar algunos.⁵¹⁸ Después, durante su presidencia, lo rodearon, entre otros, Teodomiro Vargas, quien tras colaborar en el antirreeleccionismo en Yucatán, al lado de José María Pino Suárez, fue secretario particular de éste y fungió como subjefe de la sección administrativa de la Secretaría de Instrucción Pública entre mayo de 1912 y febrero de 1913.⁵¹⁹

⁵¹⁷ AGN, carta de J. I. Benítez, fundador del periódico *El Pensamiento libre*, a Francisco I. Madero, 17 de octubre de 1912, fondo Francisco I. Madero, caja 7, expediente 005003.

⁵¹⁸ Jean Pierre Bastian, *op. cit.*, pp. 125, 260, 273, 288. Toribio V. de los Santos era el encargado de la finca de Madero llamada *Australia*. También fue uno de los trabajadores de la imprenta de Madero en la que se publicaba el periódico antirreeleccionista *El Demócrata*. Ver carta de Francisco I. Madero al Lic. Sóstenes Charles, 13 de febrero de 1905, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p.115.

⁵¹⁹ Jean Pierre Bastian, *op. cit.*, p. 259.

UNA MANIOBRA SUBREPTICIA DEL PRESIDENTE:
LA FIESTA DEL LIBREPENSAMIENTO

No es de sorprender que debido a su anticlericalismo, Madero terminara por aplicar medidas subversivas durante su gobierno para restar fuerza al Partido Católico Nacional. En agosto de 1912 hubo un hecho relativo a la libre expresión de creencias que Madero fomentó durante su presidencia para hostilizar a dicho partido. Esto sucedió cuando, ese mes, la masonería mexicana trajo a nuestro país a la conferencista española Belén de Sárraga, quien era delegada del Comité Internacional del Libre Pensamiento⁵²⁰ y comulgaba con ciertos ideales que en el fondo atacaron fuertemente a la Iglesia, a la religión y al Partido Católico, así como a los jesuitas.⁵²¹

La presencia de la española con sus conferencias anticlericales se consideró en la escena política como un acontecimiento que el mismo gobierno fomentó para desacreditar al Partido Católico y fortalecer, entre otros, al partido gobiernista, el Constitucional Progresista.⁵²² Una de las razones que trajo la disputa entre ambos partidos fue que durante las elecciones para diputados y senadores, en junio de 1912, Madero declaró abiertamente haber votado a favor del Partido Constitucional Progresista, lo cual propició que periódicos como *La Nación*, el órgano del Partido Católico Nacional, lo criticaran por favorecer a su partido y opinaran “que el Presidente debe adherirse al Partido más conserva-

⁵²⁰ FRHN/UNAM, *s/a*, “Cartas a la excelentísima Señora doña Belén de Sárraga, delegada del Comité Internacional de Librepensamiento”, en *La Nación*, 2 de septiembre de 1912, p. 3.

⁵²¹ El periódico *Nueva Era* reseñó estas conferencias durante agosto de 1912.

⁵²² Esto fue dicho por periódicos como *La Nación* en su edición del 4 de septiembre de 1912, p. 3. FRHN/UNAM.

dor, al más serio y al más sensato”.⁵²³ Sin embargo, *Nueva Era*, el órgano oficial del maderismo, respondió a este punto de vista diciendo que

si el Señor Presidente ha votado por los candidatos del Partido Constitucional Progresista es porque ha de juzgar a ese partido como el que tiene tendencias más convenientes para el desarrollo de su programa de gobierno. Y es natural, el Partido Católico trae las tradiciones del Partido Conservador, y siendo el Presidente liberal, jamás podrá afiliarse al Partido Conservador sin hacer traición a los principios liberales que profesa y que siempre ha proclamado en voz alta.⁵²⁴

Después de las elecciones de junio de 1912, fue un hecho que dentro de la Cámara de Diputados diversos partidos se aliaron en contra del Partido Católico, y a principios de septiembre de ese año se formó el Bloque Liberal Renovador, que era una

heterogénea alianza del Partido Constitucional Progresista, el Liberal y candidatos independientes, [que se integró] al parecer con el objeto de garantizar la aprobación de las propias credenciales [presentadas por los diputados] de una forma expedita y la intención declarada de unirse contra el Partido Católico.⁵²⁵

En esas mismas fechas también las conferencias de Belén de Sárraga se propagaron en detrimento del Partido Católico,⁵²⁶ ya que sus ideas recibieron fuertes elogios de parte de

⁵²³ Citado en *s/a*, “Conducta política del Sr. Presidente Madero. Los radicales no gobiernan”, en *Nueva Era*, 13 de julio de 1912, p. 1. FRHN/UNAM.

⁵²⁴ FRHN/UNAM, *s/a*, “Conducta política del Sr. Presidente Madero. Los radicales no gobiernan”, en *Nueva Era*, 13 de julio de 1912, p. 1.

⁵²⁵ Pablo Piccato, *Congreso y Revolución*, México: INEHRM, 1991, p. 88.

⁵²⁶ Tal como lo expresaron en su momento, los periódicos *La Nación* y *El Diario*. Ver el artículo “Revisando la prensa”, *La Nación*, 4 de septiembre de 1912, p. 3, FRHN/UNAM.

los masones y librepensadores, ambos anticlericales. Esta ovación la compartieron el propio Presidente Madero y el Vicepresidente Pino Suárez. Ésta también fue la reacción de los miembros del Partido Constitucional Progresista, entre ellos la “Porra”, que eran los representantes de dicho partido ante la cámara de diputados y de quienes se aseguraba que estaban manejados por Gustavo Madero. A su vez, Belén de Sárraga fue aplaudida por personas como José María Iglesias, quien pertenecía al Partido Liberal, que había elegido a Madero como su candidato a Presidente de la República en 1911.⁵²⁷

Nueva Era fue, junto con el periódico espiritista *Helios*, uno de los únicos que reseñaron las conferencias de Belén de Sárraga: exaltó el pensamiento de la española por ser afín con el libre pensamiento y las ideas liberales que profesaba, pero también tuvo la finalidad expresa de atacar al Partido Católico, al clero y a la moral implantada por la Iglesia.

Los temas que Belén de Sárraga desarrolló causaron reacciones indignantes por su “abierta oposición hacia la religión católica”,⁵²⁸ pero también disgustaron por el tipo de asuntos que trató en sus “extravagantes doctrinas”,⁵²⁹ como el origen de los francmasones, la emancipación de la mujer, la educación laica o el librepensamiento. Esto condujo a que aparecieran en *La Nación* continuos desplegados en los que se reunieron cientos de firmas de adhesión contra “la propa-

⁵²⁷ Francisco I. Madero, Pino Suárez y miembros del Partido Liberal, entre otros, acudieron a la última conferencia de la Sra. Sárraga en apoyo a sus ideas. Ver FRHN/UNAM, s/a, “La última conferencia de doña Belén de Sárraga en el Xicoténcatl”, en *Nueva Era*, 28 de agosto de 1912, p. 8.

⁵²⁸ FRHN/UNAM, s/a, “Cartas a la excelentísima Señora doña Belén de Sárraga, delegada del Comité Internacional del Librepensamiento”, en *La Nación*, 2 de septiembre de 1912, p. 3.

⁵²⁹ FRHN/UNAM, s/a, “La acción social femenina”, en *La Nación*, 4 de septiembre de 1912, p. 3.

ganda inmoral, antisocial y antipatriótica de doña Belén”.⁵³⁰ Por otro lado, un grupo de 110 señoras de la “alta aristocracia” llegó en comitiva a Chapultepec para visitar a Madero y pedirle que no permitiera que la española injuriara pública y ostentosamente a la sociedad mexicana, a lo cual Madero les respondió que “él no podía concederles lo que pedían porque nuestras leyes no lo autorizaban para impedir que la señora Sárraga hablase”.⁵³¹

Algunos juicios de la librepensadora que exacerbaron los ánimos fueron los que contradecían o tergiversaban lo dicho en la Biblia acerca de la creación del hombre. Uno de ellos fue que “la mujer no fue formada de la costilla del hombre” sino que cuando

Dios se preparaba a formarla, una mona le quitó la costilla de sus manos y como huyese la mona y Dios tras ella sin rescatar la costilla, lo único que llegó a coger fue la cola de la mona y de este rabo hizo a la mujer.⁵³²

En otra de las aseveraciones que Belén de Sárraga emitió, quiso “probar que si la Iglesia había enseñado que la creación del mundo la había hecho el ‘Divino Hacedor’ en seis días, la ciencia había demostrado que esa aseveración no era exacta”. Este aspecto fue comentado por un articulista del periódico *La Nación*, quien agregó:

la ciencia se viene basando desde sus principios, en una interminable serie de hipótesis, que acercándose a la verdad unas más que otras, han servido muchas de ellas para

⁵³⁰ Aparecieron desde principios de septiembre en *La Nación*. Ver por ejemplo, la edición del día 5 de ese mes de 1912, p. 3, FRHN/UNAM.

⁵³¹ FRHN/UNAM, s/a, “Las damas de nuestra sociedad ante Madero”, en *El País*, 2 de septiembre de 1912, p. 3.

⁵³² FRHN/UNAM, s/a, “La primera conferencia de doña Belén de Sárraga”, en *Nueva Era*, 16 de agosto de 1912, p. 8.

que la soberbia humana niegue a Dios y se ensalce a sí misma.⁵³³

Otras de las ideas de la Sra. Sárraga versaron sobre el papel de la mujer en la sociedad contemporánea, las cuales definitivamente se adelantaron a su época, además de que produjeron las reacciones más delicadas entre una sociedad poco habituada a escuchar sobre la igualdad entre los sexos y, aún más, entre una población femenina en la que pesaba fuertemente la educación moral y religiosa inculcadas por la Iglesia Católica. Belén de Sárraga insistió en que “la mujer vive atrasada muchos siglos respecto del hombre”, pero para ella “no es que la mujer sea inferior por naturaleza. Esto no podría aceptarse después de hojear el desenvolvimiento histórico” y por eso

es preciso que la mujer se sincronice con el hombre, viva la época que éste vive (...) se prepare a ser mujer, emancipada y fuerte, intelectual y artista, a vivir fuera de la estrechez de la Iglesia, a ser culta y robusta, sin dejar de ser amorosa, sin abandonar las delicadeces de su deseo, sin masculinarse (*sic*).⁵³⁴

El feminismo que profesó la española también congenió con el pensamiento espiritista de Francisco I. Madero, porque desde que esta creencia se originó en Estados Unidos motivó a la mujer a experimentar por sí misma la comunicación con los espíritus, propiciando a la vez una más definida toma de conciencia sobre las condiciones sociales e individuales de su género. Esto, aunado a que la participación femenina en el movimiento espiritista mexicano fue también latente

⁵³³ FRHN/UNAM, Alberto Pérez Mendoza, “El poder de la ignorancia”, en *La Nación*, 5 de septiembre de 1912, p. 2.

⁵³⁴ FRHN/UNAM, s/a, “La primera conferencia de doña Belén de Sárraga”, *op. cit.*, p. 8.

desde que varias mujeres fundaron o integraron círculos de estudio y experimentación que llegaron a participar dentro de los Congresos Nacionales Espíritas de 1906 y 1908.

A la última conferencia de Belén de Sárraga, en el teatro Xicoténcatl, entre un total de 3000 asistentes concurren el Presidente Francisco I. Madero, el Ministro de Educación y el Vicepresidente Pino Suárez, representantes del Partido Liberal, miembros del periódico *Nueva Era*, masones, librepensadores, estudiantes, mujeres y público en general.⁵³⁵ Entre los funcionarios públicos estaban Jesús Flores Magón, Ministro de Gobernación; Manuel Bonilla, Secretario de Comunicaciones y Federico González Garza, Gobernador del Distrito Federal.⁵³⁶

Tal como lo narró *Nueva Era*, al inicio de aquella plática, que versó sobre “Tradición y Progreso”, la señora saludó al Presidente, “no como un deber de cortesía, sino mirando en él la representación de la opinión pública que este magistrado entraña en los países democráticos”.⁵³⁷ Y después de exponer su tema, recibió un homenaje de parte del Partido Liberal y recibió flores de *Nueva Era*, periódico que en esos días se preciaba de ser *liberal*.⁵³⁸ Al terminar este acontecimiento, varios seguidores de la conferencista la acompañaron a su hotel y después fueron a las oficinas de *El País* para gritar “muera” a este diario católico.⁵³⁹

⁵³⁵ “La última conferencia de doña Belén de Sárraga en el Xicoténcatl”, *Nueva Era*, 28 de agosto de 1912, p. 8.

⁵³⁶ FRHN/UNAM, s/a, “La gran manifestación del librepensamiento”, en *Helios*, septiembre de 1912, núm. 5, tomo VII.

⁵³⁷ FRHN/UNAM, s/a “La última conferencia de doña Belén de Sárraga en el Xicoténcatl”, en *Nueva Era*, 28 de agosto de 1912, p. 8.

⁵³⁸ FRHN/UNAM, s/a, “Ecos de la última velada de la Sra. doña Belén de Sárraga. Aplausos del bloque Liberal a la conferencista, al Sr. Presidente de la República y a *Nueva Era*”, en *Nueva Era*, 29 de agosto de 1912, p. 3.

⁵³⁹ *Idem*.

También a raíz de esta última conferencia salió publicado en *Helios* que la Junta Permanente del segundo Congreso Espírita acordó, en sesión, invitar “a los jefes de los diversos bandos liberales, a los miembros de las logias masónicas, a los directores de las agrupaciones obreras y a los presidentes y miembros de las sociedades filosóficas, para que se formara un comité que llevara a cabo una gran manifestación pública” en honor a doña Belén.⁵⁴⁰

La versión de *Nueva Era* fue que esta manifestación pública se llevaría a cabo el 8 de septiembre de 1912 y se llamaría “la fiesta del librepensamiento”; esto, sin decir que el acto había sido ideado por los miembros de la Junta Permanente de los Congresos Espiritistas. *Nueva Era* se limitó a señalar que quien encabezó este evento fue un comité integrado por Alfonso Rodríguez del Campo, redactor del diario; Fernando Iglesias Calderón, presidente del Partido Liberal; Carlos Herrera y López, presidente del Ayuntamiento de la capital; Rogelio Fernández Güell y dos estudiantes.⁵⁴¹ *Nueva Era* tampoco aclaró que entre los organizadores de la fiesta del librepensamiento había dos espiritistas claramente identificados que eran miembros de la Junta Permanente: Rogelio Fernández Güell y Carlos Herrera.

En septiembre de 1912, Rogelio Fernández Güell, aparte de ser miembro de la Junta Permanente del segundo Congreso Espírita, era director de *Helios*, la revista quincenal que dicha Junta publicaba. Güell se interesó por el espiritismo a la par que por la política desde 1907. En noviembre de ese año entró como bibliotecario al Ministerio de Relaciones Exteriores e ingresó ahí recomendado por el entonces presidente de la Junta Central Permanente del Primer Congreso

⁵⁴⁰ FRHN/UNAM, s/a, “La gran manifestación del librepensamiento”, en *Helios*, septiembre de 1912, núm. 5, tomo VII.

⁵⁴¹ FRHN/UNAM, s/a, “Una manifestación en honor a doña Belén de Sárraga”, en *Nueva Era*, 30 de agosto de 1912, p. 3.

Espírita, Nicolás González,⁵⁴² ya que éste era amigo del Ministro de Relaciones, Ignacio Mariscal, también espiritista. Por estas relaciones personales, a tan sólo un mes de trabajar en el Ministerio, Fernández Güell fue nombrado cónsul en Baltimore, Estados Unidos, y consiguió que el Ministro Mariscal le permitiera ir a México para asistir al Congreso Espírita de 1908.⁵⁴³

Fernández Güell también se dedicó a escribir e impartir conferencias sobre temas teosóficos y espiritistas. En 1908 participó, junto con Francisco I. Madero, en el Segundo Congreso Espírita. En mayo de 1911 escribió *El moderno Juárez. Estudio sobre la personalidad de Francisco I. Madero*, para defender a éste de los ataques que había recibido de parte de sus detractores.⁵⁴⁴ En 1912 publicó *Tratado de filosofía esotérica*, que dedicó a Francisco I. Madero, porque él fue quien favoreció “de manera eficaz” la publicación de esa obra.⁵⁴⁵ Siendo director de la revista *Helios*, hizo publicar la serie de extractos que Madero escribió sobre el texto sagrado de la India, el *Baghavad Gita*, esto sin revelar el nombre del autor. A la muerte de Madero, en 1913, *Helios* fue suspendida y Fernández Güell tuvo que salir de la capital,⁵⁴⁶ tal como lo hicieron muchos de los cercanos colaboradores de Madero después de la Decena Trágica.

⁵⁴² Según lo afirma el propio Nicolás González en la carta que envió a Francisco I. Madero el 6 de noviembre de 1907. AFM/SHCP, contenedor 4, caja 31, expediente 226 folio 17861.

⁵⁴³ AFM/SHCP, carta de Nicolás González a Francisco I. Madero, 3 de diciembre de 1907, contenedor 4, caja 31, expediente 226 folio 17881.

⁵⁴⁴ Rogelio Fernández Güell, *Lux et umbra. Novela filosófica*, México, Tipografía Artística, 1911.

⁵⁴⁵ Ver su foto, p. 267 y revisar su libro Rogelio Fernández Güell, *op. cit.*, s. f y 1912.

⁵⁴⁶ FRHN, UNAM, s/a, “Por el motivo apuntado de fuerza mayor” y “Cambio de director”, en *Helios*, tomo VII, p. 269.

Por otra parte, Carlos Herrera y López, cuando vivía en Guadalajara, a principios de siglo, se puso en contacto con Juan Farías y junto con él formó parte del círculo espiritista “Viajeros de la Tierra”.⁵⁴⁷ Madero y Juan Farías mantuvieron una comunicación epistolar constante desde 1903 y a través de Farías fue que Carlos Herrera y López conoció a Madero. Ambos integraron la mesa directiva del Segundo Congreso Espírita de 1908,⁵⁴⁸ y después Herrera fue propuesto por Madero para que ocupara la presidencia de la Junta Permanente del Segundo Congreso en febrero de 1910.⁵⁴⁹ Herrera y López, junto con Antonio Becerra y Alberto Aragón, fue uno de los tres únicos miembros de dicha Junta a quien Madero le reveló ser el autor del *Manual espírita*.⁵⁵⁰ Durante el gobierno de Madero, Carlos Herrera fue nombrado Vicepresidente del Ayuntamiento de la Ciudad de México, en enero de 1912.⁵⁵¹ Meses más tarde, el 9 de abril, fue reelecto presidente de la Junta Permanente del Segundo Congreso Espírita, al mismo tiempo que fue designado Presidente del Ayuntamiento de la Ciudad de México.⁵⁵² Paralelo a este cargo, en

⁵⁴⁷ Carta de Francisco I. Madero a Juan Farías, 6 de diciembre de 1903 en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 64. La relación entre Juan Farías y Madero fue muy estrecha porque los hermanos de Juan, José y Salvador, trabajaron en los negocios de la familia Madero. También había parentesco entre ellos, ya que en una nota al margen de la carta anterior se dice que José Farías era medio hermano del padre de Francisco I. Madero y José se casó con Magdalena, hermana de Madero.

⁵⁴⁸ *Memorias del Segundo Congreso Espírita Mexicano, op. cit.*, p. 5.

⁵⁴⁹ Carta de Francisco I. Madero a Antonio Becerra y Castro, 5 de febrero de 1910 en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 34.

⁵⁵⁰ Carta de Francisco I. Madero a Antonio Becerra y Castro, 30 de agosto de 1910 en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 258. En esta carta Madero le pidió a Antonio Becerra que sólo revelara a Carlos Herrera y López y a Alberto Aragón que él había escrito dicho *Manual*.

⁵⁵¹ FRHN/UNAM, s/a, “Honrosísima elección”, en *Helios*, enero de 1912, tomo VI, p. 214

⁵⁵² FRHN/UNAM, s/a, “La nueva mesa directiva”, en *Helios*, abril de 1912, tomo VI.

diciembre de 1912 fue director de la Beneficencia pública de la capital y un mes después de la muerte de Madero, Herrera y López renunció a su cargo sin aclarar las razones de su dimisión.⁵⁵³

Güell y Carlos Herrera, junto con el resto de organizadores del homenaje para la señora Sárraga, recibieron el permiso del Gobernador del Distrito⁵⁵⁴ en septiembre de 1912 y afirmaron que el acto no sería de carácter político, porque se estaba suplicando a los asistentes no manifestar ninguna preferencia partidista ni portar carteles alusivos a determinadas personalidades.⁵⁵⁵ Sin embargo, era evidente que quienes encabezaron esta marcha tenían claras preferencias liberales, gobiernistas, anticlericales y contrarias a los postulados del Partido Católico. El 8 de septiembre, día en que comenzó el desfile desde la glorieta de Carlos IV frente a la escuela de Minería hasta el monumento a Juárez, el discurso de Fernando Iglesias Calderón terminó por

exhortar al pueblo mexicano desvalido para que levantara la frente y no aceptara ninguna superstición o fanatismo que, por razón de su vulgaridad y oscurantismo, son siempre símbolo de esclavitud y tiranía; señalándole que el único camino que existía para lograr la emancipación social era iniciarse en la emancipación del espíritu.⁵⁵⁶

Con la frase *emancipación del espíritu* podría rastrearse el sentido que Iglesias dio a este término que se parecía a las prédicas espiritistas. Faltaría analizar si más de un asistente al acto

⁵⁵³ AA, Ramo Ayuntamiento, inventario 404, legajo 11, expediente 759.

⁵⁵⁴ FRHN/UNAM, s/a, “La manifestación del librepensamiento será el día ocho”, en *Nueva Era*, 31 de agosto de 1912, p. 1.

⁵⁵⁵ FRHN/UNAM, José I. Benítez, “La gran manifestación del librepensamiento”, en *Nueva Era*, 4 de septiembre de 1912, p. 8.

⁵⁵⁶ FRHN/UNAM, s/a, “La gran manifestación de ayer”, en *Nueva Era*, 9 de septiembre de 1912, p. 1.

captó el mensaje desde esta perspectiva, ya que en particular otra fue la reacción del periódico católico *La Nación*. Este diario, después de burlarse de la poca participación que hubo en la manifestación del librepensamiento, aseguró que en ella se había atacado al Papa, al clero y al Partido Católico, porque cuando iban en caravana hacia el monumento a Juárez, al pasar por el templo de Corpus Christi, un individuo que iba en automóvil injurió al Partido Católico y al clero en general y también, a la hora de las intervenciones en el monumento a Juárez, el estudiante Rafael Díaz de León criticó al clero.⁵⁵⁷

Con la presencia de la señora Sárraga, tanto los intereses políticos como las ideas de Francisco I. Madero embonaron adecuadamente. Por un lado, el objetivo de traer a esta conferencista fue fortalecer su posición dentro del Partido Constitucional Progresista; por el otro, era una buena oportunidad para hacerle propaganda a principios con los que comulgaba, de tipo espiritistas, liberales, masónicos, anticlericales o de librepensamiento. Esto, sin contar que estas ideas sirvieron para manipular una situación política concreta. Aunque la presencia de Belén de Sárraga ocasionó una mayor ruptura en sus relaciones con los católicos u otros grupos conservadores, atrajo a otros adeptos hacia su gobierno y hacia su partido y fue también un acontecimiento que Madero propició para que sus ideales comenzaran a rendir frutos en la sociedad mexicana, a fin de que con ellos se pudiera modificar en algo la forma tradicional de pensar la religión, la moral, los derechos de la mujer o la igualdad entre los sexos.

⁵⁵⁷ FRHN/UNAM, s/a, "La mojiganga belenista estuvo muy desairada", en *La Nación*, 9 de septiembre de 1912, p. 2.

Después de la presencia de Belén de Sárraga, el gobierno acentuó su postura anticlerical y su desprestigio hacia el Partido Católico y en consecuencia los enemigos de su gobierno comenzaron a conspirar en su contra. Esta es la tesis que manejó Alfredo Álvarez, amigo de Madero, que estuvo muy cerca de él en los últimos días de su vida, y quien aseguró que a partir de las conferencias de la española Belén se empezaron a reunir en el templo de la Profesa “el arzobispo Mora y del Río, el prior del convento Manuel Díaz Santibáñez, el embajador Henry Lane Wilson, Alberto García Granados, León de la Barra, Victoriano Huerta y otros más, para buscar la forma de acabar con el gobierno de Madero”.⁵⁵⁸

OTROS COLABORADORES ESPIRITISTAS

Era un hecho que ciertos espiritistas que rodearon a Madero durante su Presidencia, comenzaron a mover los hilos del poder para filtrar su creencia de una u otra manera; quizá el más próximo fue Alfredo Álvarez, quien también fue ministro protestante. Él colaboró con Madero como intendente del Palacio Nacional y después como diputado de la XXVI legislatura.⁵⁵⁹ Como lo recuerda Juan Sánchez Azcona, cuando Madero era Presidente se levantaba todos los días temprano y después del desayuno daba un paseo a caballo o a pie antes de comenzar sus labores a las ocho de la mañana, y “con mucha frecuencia era su acompañante en esas caminatas su amigo y hermano en creencias don Alfredo Álvarez”,

⁵⁵⁸ “Discurso pronunciado por Alfredo Álvarez en la conmemoración del XXI aniversario del asesinato de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez.” Organizado por la agrupación Pro Madero, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1934, p. 19.

⁵⁵⁹ “Apuntes íntimos”, en *s/a*, *El maderismo en cueros*, México, s. p. i, 1912, p. 53.

en estos casos, sé que sus conversaciones giraban en torno de temas espiritualistas o de problemas locales en algunos estados que el señor Álvarez conocía muy bien.⁵⁶⁰

Casi veinte años después de la muerte de Madero, en 1930, Alfredo Álvarez reveló que un partidario de Madero rescató su archivo personal durante el gobierno de Victoriano Huerta y que años después se lo entregó a él para custodiarlo. Álvarez lo mantuvo bajo su poder hasta que lo entregó a la Secretaría de Hacienda de México, donde permaneció varios años bajo el nombre de Archivo Álvarez.⁵⁶¹

Desde que Madero se interesó por el espiritismo, en algún momento trató de convencer a sus amigos y familiares para que conocieran su doctrina. Muchos de ellos simplemente sabían de las inclinaciones de Madero sin aceptar su creencia y se limitaron a respetarlo. Entre sus más cercanos colaboradores durante su gobierno, ni Juan Sánchez Azcona, su secretario particular, ni su hermano Gustavo Madero creían en espíritus ni en los mensajes moralizadores del espiritismo.⁵⁶² Al ser Presidente se ve que fueron contados los espiritistas a quienes llamó para colaborar con él, todo porque con muy pocos llegó a tener afinidades o una amistad estrecha. Tal vez por eso, al morir Madero fue muy difícil que los pocos espiritistas que lo secundaron, continuaran desarrollando un programa de moralización y difusión del espiritismo tal como él lo imaginó dentro del ámbito político.

Desde que participó en los Congresos espíritas de 1906 y 1908, Madero tuvo sus preferencias para elegir a sus amigos

⁵⁶⁰ Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, p. 337.

⁵⁶¹ Peter Henderson, "Archival Article. The Archivo del Presidente Francisco I. Madero", en *The Americas*, vol. 36, núm. 2, octubre, p. 527.

⁵⁶² Sobre Sánchez Azcona véase su testimonio en sus *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, citado en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1973, p. 115. Sobre Gustavo Madero consultar Ignacio Solares, *op. cit.*, p. 11.

espiritistas. Con la mayoría de ellos se identificaba por compartir opiniones sobre lo que era el espiritismo, pero también porque eran personas que lo estudiaban a profundidad y no se conformaban con entenderlo superficialmente. Seguramente, también, el problema era que no todos los espiritistas asumieron los principios morales que eran, para él, la parte nuclear del espiritismo. Por ejemplo, en 1908 Madero estuvo en desacuerdo con la forma como José Salvadores Botas daba su conferencia sobre moral en las escuelas para obreros que fueron fundadas por la Junta Permanente del Segundo Congreso Espírita. Madero creyó que esas clases serían un fracaso porque Botas era un hombre “que en discursos kilométricos no dice nada, ni desarrolla ninguna idea”.⁵⁶³ En otro caso, tampoco aceptó que después del Segundo Congreso Espírita se publicaran las memorias del evento, porque entre los trabajos presentados había “mucho paja y poco grano” y, por tanto, con ellos no podría hacerse una propaganda eficaz.⁵⁶⁴

Por el contrario, Madero admiró a los “verdaderos espiritistas” que supieron exponer con claridad y profundidad sus doctrinas. Por ejemplo, cuando en 1908 leyó la obra de Rogelio Fernández Güell, *Espiritismo y teosofía*, pensó que era un “trabajo magnífico”⁵⁶⁵ para la polémica y desde entonces consideró a este autor como un hombre capaz e inteligente con el que contó durante su gobierno.

También Madero le tuvo una alta estimación a Flavio Guillén, quien desde el primer Congreso espírita mostró ser un “gran orador”.⁵⁶⁶ En 1908 Guillén participó en el Segun-

⁵⁶³ AFM, SHCP, carta de Francisco I. Madero a Nicolás González, 17 de noviembre de 1908, contenedor 7, caja 7, libro copiadador # 14, folio 167.

⁵⁶⁴ *Idem*.

⁵⁶⁵ Carta de Francisco I. Madero a Nicolás González, 7 de septiembre de 1907 en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 188.

⁵⁶⁶ Carta de Francisco I. Madero a su padre, 31 de enero de 1908 en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 205. Ver foto de Guillén en la página 268.

do Congreso Espírita en representación del “Ideal eterno” de Monterrey, un círculo en el que participó el espiritista Manuel Vargas Ayala, amigo de Madero que publicó en 1909 *El Demócrata*.⁵⁶⁷ Para Madero, Flavio Guillén era un “verdadero espírita”, porque “es notable por su elocuencia y por la profundidad de sus ideas”.⁵⁶⁸ En 1908 Madero le pidió a su padre que recomendara a Guillén, quien era maestro de física y química, para conseguirle un trabajo.⁵⁶⁹ Madero y Flavio Guillén se hicieron muy amigos e incluso, en su época de estudiantes, fue en la biblioteca-dormitorio de Guillén que Madero llegó a practicar oratoria para que aquél lo corrigiera.⁵⁷⁰ Después, a instancias de Madero, Flavio Guillén fue nombrado gobernador de Chiapas en enero de 1912 y durante la decena trágica salió al exilio junto con otros maderistas.⁵⁷¹

Como es de notar, no fueron muy numerosos los espiritistas que apoyaron a Madero durante su gobierno. Esto en cuanto a las adhesiones individuales, pero como grupo, quien colaboró incondicionalmente con él fue la Junta Permanente de los Congresos Espíritas de 1906 y 1908. En mayo de 1911 ésta lo apoyó moralmente para que firmara la paz con el gobierno de Porfirio Díaz y fue una de las agrupaciones que desplegaron artículos periodísticos hablando de las cualidades de Madero después de que otros lo atacaron por sus

⁵⁶⁷ Que era el periódico antirreeleccionista del Club Benito Juárez de San Pedro, Coahuila. Carta de Francisco I. Madero a don Silvestre Terrazas, 29 de julio de 1909, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 364.

⁵⁶⁸ Carta de Francisco I. Madero a Nicolás González, 29 de enero de 1908, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 202.

⁵⁶⁹ Carta de Francisco I. Madero a su padre, 31 de enero de 1908, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 205.

⁵⁷⁰ Flavio Guillén, *op. cit.*, 1973, p. 26.

⁵⁷¹ *Ibid.*, p. 20.

inclinaciones espiritistas.⁵⁷² Además, los miembros de dicha Junta terminaron por intervenir abiertamente en maniobras políticas como la que se planeó con la presencia de la conferencista Belén de Sárraga.

Como antecedentes en la relación entre Madero y los miembros de la Junta Permanente destacaron, por un lado, la participación activa de Madero en los dos Congresos Espíritas de 1906 y 1908; por el otro, sobresalió su fuerte presencia en esos eventos debido a sus aportaciones económicas, gracias a las cuales influyó sobre Nicolás González, el principal presidente la Junta Permanente de ambos congresos. Muchas decisiones relacionadas con la difusión, publicación de las memorias de los congresos o actividades, fueron acordadas entre Nicolás González y Madero en la comunicación epistolar que ambos mantuvieron desde 1906.⁵⁷³ Y aunque González falleció en febrero de 1910, Madero manifestó a los miembros de la Junta que

la desaparición de nuestro buen amigo, aumenta la responsabilidad que pesa sobre nosotros, que debemos repartirnos la tarea que él desempeñaba. Por mi parte, pueden seguir contando conmigo como hasta ahora y más aún, pues cuando tengan grandes aprietos económicos avísenme y con gusto los ayudaré, pues no quiero que por ningún motivo nuestra sociedad deje de vivir.⁵⁷⁴

⁵⁷² La Junta lo apoyó para llegar a un acuerdo de paz poco antes de firmarse los Tratados de Ciudad Juárez, en FRHN/UNAM, s/a, "Por la paz. La Junta Permanente y los sucesos políticos de actualidad", en *El Siglo Espírita*, 30 de abril de 1911, vol. 1911, p. 658. La misma Junta lo defendió por sus cualidades como espiritista, en "El Presidente electo de los Estados Unidos Mexicanos, D. Francisco I. Madero", tomada de *Helios*, octubre de 1911, en Armando de María y Campos, *op. cit.*, p. 142.

⁵⁷³ Ver algunas de estas cartas en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, pp. 175, 186, 189, 202, 400 y 504.

⁵⁷⁴ Carta de Francisco I. Madero a don Antonio B. y Castro, 5 de febrero de 1910 en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 34.

No es remoto pensar que la forma como Madero se relacionó con los directivos de la junta no cambió mucho cuando fue Presidente de la República. Su acercamiento con ellos era tan estrecho, que incluso en su archivo particular se localizan muchos de los estados de cuenta de las actividades que llevó a cabo la junta entre 1906 y 1908.⁵⁷⁵ Y aunque no hay pruebas documentales de que Madero siguió cooperando económicamente con ellos durante su gobierno, él finalmente se sirvió de dicha asociación para que los espiritistas desempeñaran funciones concretas en su gobierno, ya fuera en el terreno educativo, en los acuerdos de pacificación o en la difusión discreta del espiritismo;⁵⁷⁶ esto, sin olvidar que también se valió de dicha agrupación para obrar en contra de los intereses de la Iglesia y del Partido Católico.

POR UNA EDUCACIÓN ESPIRITISTA

Después de encarcelar a Félix Díaz, a fines de 1912, Madero pareció adquirir un nuevo poder político y una confianza mayor,⁵⁷⁷ que le permitiría dedicar atención a otros problemas para él prioritarios. Todo hacía suponer que por fin iba a comenzar una política orientada al fomento de sus principios espiritistas. Desde 1905 tuvo en mente que el gobierno en México debía dedicarse “más seriamente al desarrollo de la instrucción pública y al fomento de los estudios filosóficos para que, poco a poco, se empiece a divulgar en las escuelas la creencia en la inmortalidad del alma y de su progreso al

⁵⁷⁵ Ver los documentos originales que contienen a detalle las listas de ingresos y egresos del primer y segundo Congreso Espirita, en AFM/SHCP, contenedor 4, caja 27, folio 14979-14980.

⁵⁷⁶ Esto se desarrolla a continuación.

⁵⁷⁷ Alan Knight, *op. cit.*, p. 512.

través de un sinnúmero de existencias, así como a estudiar, en sí, al espíritu y sus fuerzas".⁵⁷⁸ También pensó en transmitir el espiritismo para ayudar a los más necesitados, porque con esas enseñanzas podrían moralizarse y perfeccionar su espíritu si empezaban por combatir ciertos vicios que los aquejaban, como el alcoholismo.⁵⁷⁹

Madero contempló la necesidad de difundir el espiritismo para así modificar la educación de las masas, procurar el bien o fomentar los principios morales. El problema que tuvo al querer poner en práctica estas pretensiones fue que todo su primer año de mandato lo dedicó a pacificar el país y sólo hasta los últimos tres meses que gobernó se concentró un poco más en la propaganda del espiritismo. Al principio trató de filtrar su creencia con bastante discreción, basándose en las estrategias que él y otros espiritistas tenían por costumbre aplicar por debajo del agua. Sin embargo, desde que apoyó a la conferencista Belén de Sárraga, fueron cada vez más obvias las maniobras que llevó a cabo para imponer el espiritismo en diferentes sectores de la sociedad.

Para Madero el Estado debían realizar una labor social en el campo educativo. De esta suerte, elevó considerablemente el presupuesto en este rubro y encauzó algunos de sus proyectos a la fundación de escuelas para obreros. Durante su gobierno se inauguraron en el Distrito Federal diversas escuelas rurales e industriales.⁵⁸⁰ Tal como lo afirma Alan Knight, a finales de 1912, Pino Suárez comenzó a poner énfasis en las escuelas rurales y en los planes para una educación rural más adecuada, sin embargo, al igual que muchas

⁵⁷⁸ Carta de Francisco I. Madero a Juan Fariás, 12 de febrero de 1905, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 114.

⁵⁷⁹ Ver el apartado del *Manual espírita* donde Madero habla sobre cómo los obreros podían elevar su espíritu. Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 82.

⁵⁸⁰ Stanley Ross, *op. cit.*, p. 320.

medidas maderistas, éstas llegaron demasiado tarde como para dejar huella.⁵⁸¹

Las aspiraciones espiritistas de Madero lo impulsaron a fortalecer la educación en el país. Como antecedentes tomó en cuenta las actividades de propaganda que llevaron a cabo, desde 1906, la Junta Permanente del Primer Congreso Espírita de México y la Sociedad Espírita Femenina. La primera llegó a crear escuelas nocturnas de obreros para transmitir esta doctrina⁵⁸² y al integrarse la Sociedad Espírita Femenina, sus miembros predicaron el espiritismo en cárceles y hospitales para ofrecer conferencias e instrucción moral.⁵⁸³ Ya que estas actividades se asemejaban a las labores de beneficencia, durante la presidencia de Madero se fundaron comedores públicos para estudiantes,⁵⁸⁴ en recuerdo a los que financió a principios del siglo en Coahuila, para dar alimento a la gente pobre y contribuir así a “elear el espíritu”⁵⁸⁵ de sus semejantes. Asimismo, durante su administración se fundaron nuevos planteles escolares, cuyo objetivo era educar con base en los principios del espiritismo. Uno de ellos fue la Escuela Nocturna Laica para Obreros Nicolás González, que comenzó sus labores en julio de 1912 y fue su director el que esperó

⁵⁸¹ Alan Knight, *op. cit.*, p. 504.

⁵⁸² AFM/SHCP, carta de Luis G. Rubín a Francisco I. Madero, 2 de octubre de 1908, contenedor 3, caja 13, expediente 12, folio 5453.

⁵⁸³ *Memorias del Segundo Congreso Espírita Mexicano*, *op. cit.*, p. 17. En las mismas fechas y con el mismo propósito que la Sociedad espírita femenina, se creó la Sociedad espírita de varones, que iría a la Penitenciaría del Distrito para ofrecer a los reos instrucción moral y conferencias. FRHN/UNAM, s/a, “Reglamento”, en *El Siglo espírita*, 30 de septiembre de 1908, p. 294.

⁵⁸⁴ Stanley Ross, 1980, p. 321.

⁵⁸⁵ Él pensaba que toda acción benéfica traería como resultado la elevación del nivel espiritual de la gente. Esta frase la expresó en su *Manual espírita*. Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 72.

llegar a hacer de nuestra escuela, un lugar donde se prodigue, con las enseñanzas para la lucha por la vida, la moralidad y la firmeza del espíritu que constituyen la verdadera y sana alegría de vivir.⁵⁸⁶

Uno de los intereses de Madero por fundar escuelas para obreros fue inculcarles los principios morales del espiritismo, entre otros objetivos, para abatir el alcoholismo. El obrero debía perfeccionar su espíritu, evitando caer en vicios como el “uso del alcohol” que “paraliza los impulsos nobles del alma, ofusca la inteligencia y hace irritable el carácter”.⁵⁸⁷ Esto se lograría si se dictaban o aplicaban leyes que sancionaran este tipo de excesos; por eso, tal vez su entonces colaborador Plutarco Elías Calles, que también llegó a ser espiritista,⁵⁸⁸ secundó a Madero para imponer la ley seca durante las fiestas patrias cuando estuvo al cargo de la policía en Agua Prieta.⁵⁸⁹ Por las mismas razones, Abraham González, gobernador de Chihuahua en esa época, “preocupado por fortalecer la fibra moral de su pueblo”, lanzó una campaña contra las cantinas y el san lunes.⁵⁹⁰

La creación de escuelas o instituciones para el beneficio del obrero y su familia podía contribuir a que ellos disminuyeran el deseo del alcohol. Por eso, el 25 de diciembre de 1911, cuando Madero inauguró un parque de obreros en la colonia Morelos de la ciudad de México, les dijo

⁵⁸⁶ FRHN/UNAM, s/a, “Reglamento para la escuela nocturna laica para obreros Nicolás González”, en *Helios*, julio de 1912, tomo VII.

⁵⁸⁷ Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1978, p. 65.

⁵⁸⁸ Desde 1940 hay registros sobre su participación en las sesiones espiritistas del Instituto Mexicano de Investigaciones Psíquicas. Al respecto, consultar también “La historia inédita de los papeles secretos de Plutarco Elías Calles”, en *Proceso*, 19 de octubre de 1997, núm. 1094, p. 55.

⁵⁸⁹ Alan Knight, *op. cit.*, p. 503.

⁵⁹⁰ *Idem.*

este parque viene a demostrar el esfuerzo del obrero por honradas diversiones que elevan su espíritu. De esta manera contribuiréis de un modo eficaz con mi Gobierno, que ansía la regeneración de la clase obrera por medio del trabajo, por medio de la virtud, y, así, me ayudaréis atrayendo a vuestro lado hermanos nuestros que actualmente pululan en los establecimientos de bebidas embriagantes. El alcohol es uno de los principales enemigos con el que tenemos que luchar, y estoy seguro que instituciones como la vuestra servirán de modo poderoso para combatir a ese enemigo y para dignificar al obrero mexicano, a fin de que hagamos a nuestra Patria fuerte y grande, como deseamos todos los mexicanos.⁵⁹¹

Al final de su gobierno Madero no llegó a desarrollar un programa bien estructurado para que los obreros se olvidaran de sus vicios y la gente se educara en el espiritismo, y fueron muy pocas las medidas que alcanzó a tomar en este sentido. Sin embargo, estas aspiraciones son muestra de su deseo por construir un país mejor, formado por hombres íntegros que gozaran de suficientes atributos morales. De manera que si aumentaban en número los individuos con estas cualidades, la sociedad en su conjunto tendría mejores elementos con los que se podrían afrontar los problemas comunes. Aunque también en el fondo, su ideal era difundir el espiritismo para inculcar la necesidad de hacer el bien a los demás y así contribuir en pro del beneficio de la patria, de la humanidad y de su perfeccionamiento espiritual.

⁵⁹¹ Discurso pronunciado por Francisco I. Madero al inaugurar el Parque de obreros de la colonia Morelos de la Ciudad de México, 25 de diciembre de 1911, en Arturo Arnáiz y Freg, *op. cit.*, p. 140.

¿QUIÉN MOVIÓ CIERTOS HILOS DEL PODER?

En el último momento de su presidencia Madero soñó con propagar el espiritismo a la sociedad en su conjunto. Así, intervino para filtrar sigilosamente su creencia poco después del 30 de octubre de 1912, día en que cumplió su último año de vida. Justo un mes después de esa fecha, apareció en sus oficinas de gobierno, en Chapultepec, una comitiva de espiritistas miembros de la Junta Permanente del Segundo Congreso Espírita. Pero la intención de verlo, ¿era tan sólo para entregarle, como regalo de cumpleaños, una tarjeta, felicitarlo y demostrar que la distancia entre él y los espiritistas era un abismo, era cosa del pasado? En esa visita

el primer magistrado agradeció el fino obsequio en atentas y cometidas frases, recordando los lazos del mutuo afecto y cortesía que le ligaban a cada uno de los miembros de una agrupación de la cual formó parte activa, en época no lejana, y con esto se retiraron los comisionados del histórico castillo, satisfechos de la acogida que les había dispensado quien, por su posición, pudiera presumirse que se había olvidado de sus viejos y leales compañeros y de la causa que sustentan.⁵⁹²

Sucesos posteriores despiertan dudas sobre aquel encuentro entre Madero y sus antiguos correligionarios. Todo parece indicar que ambos acordaron una estrategia más para transmitir el espiritismo de manera encubierta en amplios sectores de la sociedad mexicana. En diciembre de 1912, un mes después de que Madero recibiera a los miembros de la Junta Permanente, misteriosamente empezó a circular en escuelas oficiales, Ministerios, oficinas de Gobierno, bancos, estable-

⁵⁹² FRHN/UNAM, s/a, "Significativa felicitación", en *Helios*, noviembre de 1912, tomo VII.

cimientos penales y de beneficencia pública, un libro espiritista que había sido traducido en México en 1912 y que llevaba por título *El ser subconsciente. Ensayo de síntesis explicativa de los fenómenos oscuros de psicología normal y anormal*, escrito por el Dr. francés Gustavo Geley.⁵⁹³ La distribución de este volumen resultó más enigmática aún, porque quien obtuvo de la casa editorial el derecho para hacer una traducción al castellano fue la Junta Permanente del Segundo Congreso Espírita y fue, precisamente, la revista espiritista *Helios* la que anunció, en su número de octubre de 1912, la aparición del libro que, por cierto, ya estaba en venta en la librería de la Junta a un precio muy bajo.⁵⁹⁴

Si se tratara aquí de jugar al detective e investigar si, además de la tarjeta de cumpleaños que los espiritistas llevaron al Presidente, había algún otro obsequio, no dudamos en afirmar que sus “viejos y leales compañeros” también le entregaron algunas cajas repletas de los libros de Gustavo Geley. Tampoco podríamos negar que el responsable de esta distribución inexplicable fue Madero, porque esa fue exactamente la forma como propagó sus ideas antirreeleccionistas o sus panfletos revolucionarios. Algo parecido hizo cuando dio a conocer por primera vez *La sucesión presidencial* y repartió 800 ejemplares entre periodistas e intelectuales antes de que el gobierno de Díaz se enterara de su circulación y tratara de frenarla.⁵⁹⁵ A su vez, cuando escribió su *Manual espírita* tuvo como propósito regalarlo o darlo a conocer a un número considerable de personas para que éste tuviera una amplia

⁵⁹³ FRHN/UNAM, s/a, “Ésos, éstos son los oscurantistas”, en *La Nación*, 15 de diciembre de 1912, sección editorial, p. 3.

⁵⁹⁴ FRHN/UNAM, s/a, “Sección bibliográfica”, en *Helios*, octubre de 1912, tomo VII, núm. 6.

⁵⁹⁵ AFM/SHCP, carta de Francisco I. Madero a Rafael R. de Zayas, México, 12 de abril de 1909, contenedor 7, caja 9, libro copiador de abril a junio de 1909.

difusión.⁵⁹⁶ Pero a fines de 1912, la costumbre que tenía de propagar sus libros e ideas no fue la pista que llevó a identificarlo como culpable cuando apareció en escena el ensayo de Geley. Seguramente porque su contenido era afín con el espiritismo, el periódico *La Nación* atribuyó a Madero la autorización para su distribución. Dicho diario opinó que

la aplicación de la influencia de poder a las propagandas religiosas entre nosotros, dado el sistema constitucional que nos rige sobre libertad religiosa, tiene que ser reprehensible, supuesto que nuestros gobernantes tienen el deber legal de ser forzosamente neutrales en el ejercicio de sus altas funciones, prescindiendo por completo del credo religioso que profesen.⁵⁹⁷

El mismo periódico observó que el espiritismo se estaba propagando de un modo “subrepticio y a hurtadillas”, para convertirlo en “credo oficial,” ya que así se estaba tratando de imponer entre los educandos una creencia que fomentaba el odio hacia la religión y hacia sus representantes y ministros, además de que estaba violando los “derechos inalienables del padre, que puede y debe inculcar a sus hijos las creencias que le parezcan debidas”, porque

si prominentes funcionarios, el mismo Señor Presidente entre ellos, profesan el espiritismo, a nosotros no nos queda sino lamentarlo, porque creemos sinceramente que se hallan en el error, pero sin que pretendamos mezclarlos en el fuero de sus conciencias. Mas sí debemos, y para ello nos asiste indiscutible derecho, protestar enérgicamente si esas creencias salen del cauce de lo privado y se derraman por álveos prohibidos, como está sucediendo, y más cuando to-

⁵⁹⁶ Ver Carta de Francisco I. Madero a Antonio Becerra y Castro del 30 de agosto de 1910 en Francisco I. Madero, *op. cit.*, 1985, p. 258.

⁵⁹⁷ FRHN/UNAM, s/a, “La evidencia de una mentira. Una propaganda punible”, en *La Nación*, 4 de febrero de 1913, p. 3.

man corrientes tan peligrosas como la de una propaganda ilegal, inconveniente y atentatoria en las escuelas, donde el Gobierno debe abstenerse de violar los derechos de los padres.⁵⁹⁸

La anterior denuncia en contra de Madero se hizo el 4 de febrero de 1913. Después de las conferencias de Belén de Sárraga, era la segunda vez que el principal diario católico de oposición denunciaba al Presidente por tratar de imponer en la sociedad sus valores, su anticlericalismo, sus ideas de libre pensamiento y, para rematar, su espiritismo. En ese momento se hicieron más notorias las maniobras que Madero llevó a cabo por debajo del agua para propagar sus ideas, cuando su deber como demócrata era respetar las creencias de cada persona sin imponer su propio credo.

La intención de Madero al repartir este libro a “hurta-dillas” no fue la de incrementar desmedidamente el número de creyentes, médium, mesas parlantes o círculos para invocar espíritus. En el fondo, tal vez le interesó difundir una creencia anticlerical que terminaría por restarle adeptos al catolicismo mexicano. Y si para él éste no fue un acto consciente, para la Iglesia católica sí lo fue desde que su periódico oficial lo denunció. Por otra parte, el propósito de Madero al transmitir el espiritismo fue propagar sus bases morales. Era como un deseo profundo por moralizar a la sociedad mexicana y así intentar transmitir su ética personal para que ésta se convirtiera en una ética colectiva con la que se podrían implementar mejoras sociales. De manera que mientras más personas se formaran con estas ideas, se podría crear un ambiente propicio en el que poco a poco la gente consideraría la necesidad de hacer el bien a sus semejantes y así poder contribuir en

⁵⁹⁸ *Idem.*

algo al progreso de la patria y a su propio progreso individual y espiritual.

No obstante sus objetivos de moralización, la distribución del libro de Geley terminó por hacer propaganda a una creencia que proponía una nueva forma de religiosidad. Siendo así, el objetivo era nuevamente restar fuerza al catolicismo y al partido que representaba esta religión oficial. De manera que al estar implicado el espiritismo en una lucha por desprestigiar a un partido de oposición, de nuevo se intensificaron las rencillas entre el gobierno y los antimaderistas. Esta fue una razón más para que la conspiración contra el gobierno de Madero se tornara un hecho inminente. Era la última denuncia que el periódico *La Nación* hacía para atacar a Madero. Faltaban sólo cinco días para iniciar la Decena Trágica; le quedaban un par de semanas más para morir.

EPÍLOGO

Por casualidad escribo estas líneas en la antigua cárcel de Lecumberri, el destino final de Francisco I. Madero. El recorrido que hizo desde Palacio Nacional para llegar aquí en automóvil, pasar por la parte trasera del edificio, ser asesinado, ingresar en el hospital de la penitenciaría para practicarle la autopsia, salir en andas por la puerta principal y ser depositado en su féretro dentro de un tranvía fúnebre hacia su tumba, es uno de los momentos más impresionantes de la historia de México.

Desde la perspectiva del espiritismo en el que Madero creyó, su muerte significó la continuación de las reencarnaciones que su espíritu debía seguir para purificarse, progresar y alcanzar la perfección. En el terreno de la imaginación queda la interrogante ¿Qué fue de su espíritu y qué es hoy del mismo? Este destino, por desgracia imposible de probar bajo las reglas del rigor histórico, sería una rica veta de exploración y análisis en caso de existir, desde esa perspectiva, métodos de interpretación de lo espiritual. Queda entonces la opción de seguir la pista al curso que siguieron las ideas y los acontecimientos después de la vida del personaje. A partir del 22 de febrero de 1913, es preciso iniciar el rastreo fino de la in-

fluencia que el carácter, las convicciones y creencias espiritistas de Francisco I. Madero dejaron en la gente que le conoció, incluyendo sus amigos, familiares, sus seguidores, los mismos espiritistas y quienes a la fecha lo veneran, lo imitan, le admiran, lo juzgan o le rezan.

BIBLIOGRAFÍA

- AA:** Archivo Histórico del Ayuntamiento de la Ciudad de México.
- AFM, BNAH:** Archivo Francisco I. Madero de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia Eusebio Dávalos Hurtado.
- AFM, CONDUMEX:** Archivo Francisco I. Madero del Centro de Estudios de Historia de México, Condumex.
- AFM, FRUNAM:** Archivo Francisco I. Madero del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, UNAM.
- AFM, SHCP:** Archivo Francisco I. Madero de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- AGN:** Archivo General de la Nación.
- AHSRE:** Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- BLAC, GGC:** Benson Latin American Collection, Genaro García Collection. Universidad de Texas en Austin.
- CESU, ARE:** Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM. Archivo de Roque Estrada.
- FRHN, UNAM:** Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de la UNAM.

- ABASCAL, Salvador, *Madero; dictador afortunado. Antiagrarista, autor de la Reforma política*, México, editorial Tradición, 1983.
- AGUIRRE BENAVIDES, Adrián, *Errores de Madero*, México, editorial Jus, 1980.
- ARNAÍZ Y FREG, Arturo, *Madero y Pino Suárez, en el cincuentenario de su sacrificio, 1913-1963. Testimonios históricos seleccionados*, México, Secretaría de Educación Pública, 1963.
- AZUELA, Mariano, *Andrés Pérez, Maderista*, México, Imprenta de Blanco y Botas, 1911.
- BARREDA, Gabino, *Opúsculos, discusiones y discursos publicados por la Asociación Metodófila Gabino Barreda*, México, Asociación Metodófila, 1877.
- BASTIAN, Jean-Pierre, *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México: FCE/ COLMEX, 1989.
- BELLER, Walter, Bernardo Méndez *et al*, *El positivismo mexicano*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1973.
- BLANCO, Mónica, *Revolución y contienda política en Guanajuato, 1908-1913*, México, El Colegio de México/ UNAM, 1995.
- BONILLA, Manuel, *El Régimen maderista*, México, editorial Arana, 1962.
- BOWLER, PETER, *Theories of Human Evolution*, Reino Unido, Oxford University Press, 1986.
- BRADING, David, *Mito y profesía en la historia de México*, México, editorial Vuelta, 1988.

- BRAUDE, Ann, *Radical Spirits. Spiritualism and Women's Rights in Nineteenth Century America*, Boston, Beacon Press, 1989.
- BUCKLEY, Doris Heather, *El espiritismo*, México, editorial Novaro, 1972.
- BUICAN, Denis, *La Revolution de L'Évolution. L'évolution de l'évolutionnisme*, Paris, Presses Universitaires de France, 1988.
- CAMP S. Valenti, *Las sectas y las sociedades secretas a través de la historia*, tomo II, Barcelona, Antonio Virgili editores, 1912.
- CÁRDENAS DE LA PEÑA, Enrique, *Mil personajes en el México del siglo XIX*, México, Banco Mexicano Somex, 1979.
- CARDOSO, Ciro (coord.), *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, México, editorial Nueva Imagen, 1989.
- CARRAU, Ludovic, "L'Origine des croyances à la vie future", en *Revue des Deux Mondes*, diciembre de 1875, pp. 554-575.
- CASTELLAN, Yvonne, *El espiritismo*, Barcelona, Oikos-Tau, 1971.
- CEBALLOS DOSAMANTES, Jesús, *Antinomia política de Francisco I. Madero. Profilaxia de cáncer clerical para la salud del pueblo mexicano*, México, Imprenta de A. Carranza e hijos, 1911.
- _____, *La gran mistificación maderista*, México, s. p. i., 1911.
- CHÁVEZ Ezequiel A., *Prueba Ezequiel A. Chávez a los profesores Baz y Herrasti que nunca fue un materialista ni difundió en sus clases teorías materialistas*, México, s. f., s. p. i.

- COATSWORTH, John H. *Growth Against Development. The economic Impact of Railroads in Porfirian Mexico*, Northern Illinois University Press, 1981.
- COCROFT, James Donald, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1990.
- CONAN DOYLE, Arthur, "Fotomedium y la fotografía de espíritus", en *Luna Córnea*, núm. 10, septiembre-diciembre de 1996.
- CORREA, Eduardo J., *El Partido Católico Nacional y sus directores. Explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*, México, FCE, 1991.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel *et al*, *Historia de México*, vol. 2, México, El Colegio de México, 1988.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Historia moderna de México, el Porfiriato. La vida política interior, parte segunda*, México, editorial Hermes, 1972.
- CUMBERLAND, Charles, *Madero y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1977.
- _____, *Mexican Revolution. Genesis Under Madero*, University of Texas Press, 1974.
- DARWIN, Charles, *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, William Benton Publishers, Encyclopedia Britannica, 1952.
- _____, *El Origen de las especies por medio de la selección natural*, México, UNAM, 1959.
- _____, *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favored Races in the Struggle for life*, Nueva York, D. Appleton, 1876.
- DE LOS REYES, Aurelio, *Los orígenes del cine en México, 1896-1900* México, FCE, 1983. (Col. SEP/80).
- DESPRES, Louis Jean, *L'évolution naturaliste*, París, Tressou, 1884.

- DREY FUS F. Camille, *L'évolution des mondes et des sociétés*, Paris, Alcan, 1888.
- EATON, Theodore H., *Evolution*, Londres, Nelson, 1970.
- EDWARDS, Paul, *The Encyclopedia of Philosophy*, vol. II, Nueva York, The Macmillan Co., 1967.
- ESTRADA, Roque, *Madero y la Revolución Mexicana*, Guadalajara, Americana, 1912.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO y FINK, Jorge, *Madero*, México, Secretaría de Educación Pública, 1966.
- FERNÁNDEZ GÜELL, Rogelio, *Psiquis sin velo. Tratado de Filosofía esotérica*, México, Litografía Müller hermanos, 1912.
- _____, *Lux et umbra. Novela filosófica*, México, Tipografía Artística, 1911.
- _____, *El moderno Juárez. Estudio sobre la personalidad de Francisco I. Madero*, México, Tipografía Artística, s. f.
- GARCÍA, Ramón, *El magnetismo, sonambulismo y espiritismo*, París, Librería Garnier hermanos, 1882.
- GARCÍA CUBAS, Antonio, *El libro de mis recuerdos*, México, editorial Patria, 1950.
- GARCIADIEGO, Javier, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México/UNAM, 1996.
- GAUSTAD Edwin (ed.), *The Rise of Adventism. Religion and Society in Mid-Nineteenth Century America*, Nueva York/San Francisco, Harper and Row Publishers, 1974.
- GOLDFARB, Clare R. and Russell M., *Spiritualismo and Nineteenth Century Letters*. Londres, Associated University Press, 1978.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, "Las ideas raciales de los científicos", en *Historia Mexicana*, núm. 4, vol. XXXVII, 1988, pp. 565-583.

- GUERRA, François Xavier, *Del antiguo régimen a la Revolución*, México, FCE, 1988.
- GUILLÉN, Flavio, *Francisco I. Madero*, México, Imprenta de la Gran Comisión de la XLIX Legislatura del Congreso de la Unión, 1973.
- GUTIERRE TIBÓN y Alberto Algazi (prólogo), *Protocolos del Instituto Mexicano de Investigaciones Psíquicas. Una ventana al mundo invisible*, México, ediciones Antorcha, 1960.
- HAECKEL, Ernest, *Evolution in modern thought*, Nueva York, Boni and Liveright, s. f.
- HAECKEL, Ernesto, *El origen del hombre. El monismo, lazo entre la religión y la ciencia (profesión de fe de un naturalista)*, Barcelona, Granada y Comp. Editores/México, Maucci hermanos editores 1a. del Relox núm. 1, 1878.
- HALE, CHARLES A., “El gran debate de libros de texto en 1880 y el Krausismo en México”, en *Historia Mexicana*, núm. 2, vol. XXXV, 1985, pp. 275-298.
- _____, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta, 1991.
- HENDERSON, Peter, “Archival Article. The Archivo del Presidente Francisco I. Madero”, en *The Americas*, núm. 2, vol. 36, octubre de 1979, pp. 527-535.
- HERNÁNDEZ LUNA, Juan, “La filosofía contemporánea en México”, en *Filosofía y Letras*, núm. 27, julio-septiembre de 1947, pp. 89-114.
- HUXLEY Thomas H., *Science and Culture and Other Essays*, Nueva York, Appleton, 1882.
- KARDEC, Allan, *La moral espiritista o el evangelio según el espiritismo*, México, editorial Orión, 1959.
- _____, *Les livres des médiums*, Paris, Didier et Compagnie, Libraires Éditeurs, 1863.

- KEREMITSIS, Dawn, *La industria textil mexicana en el siglo XIX*, México, SEP, 1973.
- KNIGHT, Alan, *La Revolución Mexicana, vol. I. Porfiristas, liberales, campesinos*, México, Grijalbo, 1986.
- KRAUZE, Enrique, *Francisco I. Madero. Místico de la libertad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- LAMICQ, Pedro, *Madero*, México, Talleres gráficos, 1958.
- LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Las vías de la evolución social”. Conferencia que dictó en el Instituto Científico y Literario de Chihuahua, Chihuahua, 1959.
- LOMBROSO, *Nouvelles recherches de psychiatrie et d'antropologie criminelle*, Paris, Alcan, 1892.
- MACEDO, Pablo, *La evolución mercantil. Comunicaciones y obras públicas. La hacienda pública. Tres monografías que dan idea de una parte de la evolución económica de México*, Barcelona, Imprenta moderna de Guinart y Pujolar, 1905.
- MADERO, Francisco I., “Biografía de Francisco I. Madero”, en *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, tomo II, México, INEHRM, 1990.
- _____, *Epistolario, 1900-1911*, México, INEHRM, 1985.
- _____, *El espiritismo*, México, Gustavo de Anda editor, 1978.
- _____, *Francisco I. Madero ante la historia (semblanzas y opiniones)*, México, INEHRM, 1973.
- _____, *La sucesión presidencial en 1910. El Partido Nacional Democrático* (edición facsimilar), México, INEHRM, 1986.
- _____, *Madero y su obra. Documentos inéditos publicados en homenaje a su memoria*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934.
- MARIA Y CAMPOS, Armando de, *Las memorias y mejores cartas de Francisco I. Madero*, México, Libro-Mex, 1956.

- MATABUENA PELÁEZ, Teresa, *Algunos usos y conceptos de la fotografía durante el Porfiriato*, México, Universidad Iberoamericana, 1991.
- MAYR, Ernst *One Long Argument, Charles Darwin and the Genesis of Modern Evolutionary Thought*, Massachusetts, Harvard University, 1991.
- MEMORIA del Primer Congreso Espírita Mexicano, México, Tipografía Artística, 1906.
- MEMORIA del Segundo Congreso Espírita Mexicano, México, Tipografía Artística, 1908.
- MEMORIAS de la Sociedad científica Antonio Alzate, México, Imprenta del gobierno en el ex arzobispado, 1888-1920.
- MEYER, Lorenzo, *Revolución y sistema. México entre 1910 y 1940*, México, SEP, 1987.
- MOORE, Laurence, "Spiritualism", en GAUSTAD, Edwin, *The rise of Adventism. Religion and Society in Mid-Nineteenth Century America*, Nueva York/San Francisco, Harper and Row Publishers, 1974.
- MORENO, Roberto, *La polémica del darwinismo en México, siglo XIX*, México, UNAM, 1984.
- NERVO, Amado, "El donador de almas", en *Otras vidas. Novelas cortas*, México, J. Balleca y Cía., 1899.
- _____, *Mis Filosofías*, París, Librería Paul Ollendorff, 1912.
- O'SHAUGHNESY, Edith, *Intimate pages of mexican history*, Nueva York, George H. Doran Co., 1920.
- OROZCO Y BERRA, Fernando, *Por qué callamos. Ligera exposición de razones a la Junta Central Permanente del Segundo Congreso Espírita y a los espiritistas en general*. México, s. p. i., 1909.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *Ideas y creencias*, Madrid, Espasa Calpe, 1976.

- PALAVICCINI, Félix F. (edición facsimilar), *Los Diputados*, México, s. p. i., 1913.
- PICCATO, Pablo, *Congreso y Revolución*, México, INHERM, 1991.
- PRECIADO SOLÍS, Benjamín, *Testimonio de una correspondencia. Cartas de José Juan Tablada*, México, s. p. i., 1991.
- PRUNEDA, Salvador, *La caricatura como arma política*, México, Biblioteca del INEHRM, 1958.
- PUENTE, Ramón, *La dictadura, la Revolución y sus hombres*, México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1938.
- PUIG, JUAN, *Entre el río Perla y el Nazas. La China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, México, Conaculta, 1992.
- RAAT, William, *El positivismo durante el Porfiriato*, México, SEP, 1975 (Col. Sep Setentas, núm. 228).
- RABASA, Emilio, *La evolución histórica de México*, México, UNAM/Porrúa, 1986.
- _____, *La evolución histórica de México* (ed. facsimilar), México, editorial Porrúa, 1920.
- ROSALES, José Natividad, *Madero y el espiritismo. Las cartas y las sesiones espíritas del héroe*, México, editorial Posada, 1973.
- ROSAS ROBLES, Alejandro, “Los diarios espiritistas de Francisco I. Madero”, en *Letras Libres*, núm. 2, febrero de 1999, pp. 10-15.
- ROSS, Stanley, *Madero*, México, editorial Promexa, 1980.
- ROYSTON PIKE, Edgar, *Diccionario de religiones*, México, FCE, 1994.
- RUIZ GUTIÉRREZ, Rosaura, *Positivismo y Evolución. Introducción del darwinismo en México*, UNAM, 1987.

- RUSE, Michael, *The Darwinian Paradigm, Essays on its History Philosophy and religious implications*, Londres, Routledge, 1989.
- RYAN, Paul, "Fantasmas en la máquina, Conan Doyle y la fotografía de espíritus", en *Luna Córnea*, num. 10, septiembre-diciembre de 1996.
- SABORIT, Antonio, "Una vida subterránea" (meca), México, 1998.
- _____, "El movimiento de las mesas" (meca), México, 1998.
- SÁNCHEZ AZCONA, JUAN, *Etapa maderista de la Revolución*, México, 1960.
- SHEPARD, Leslie A., *Encyclopedia of Occultism and Parapsychology*, Detroit, Michigan, Gale Research Company, 1985.
- SIERRA, Justo (director literario), *México: su evolución social*, México, J. Ballezá y Compañía, sucesor editor, 1902.
- SIMON, W. M. "The Two Cultures in Nineteenth-Century France, Victor Cousin and Auguste Comte", en *Journal of the history of Ideas*, vol. XXVI, 1965, pp. 45-58.
- SOLARES, IGNACIO, *Gustavo A. Madero. Epistolario*, México, editorial Diana, 1991.
- _____, *Madero, el otro*, México, Joaquín Mortiz, 1989.
- SPENCER, Herbert, *El progreso, su ley y su causa*, Buenos Aires, Claridad, 1924.
- _____, *Essays de morale de science et d'estetique*, Paris, Alcan, 1904.
- _____, *Les institutions professionnelles et industrielles. Fin des principes de sociologie*, Paris, Guillaumin, 1898.
- _____, *La morale des differents peuples et la morale personnelle*, Paris, Guillaume, 1893.
- _____, *Fundamentos de la moral*, Sevilla, Biblioteca científico-literaria, 1891.

- _____, *Principes de Sociologie*, Paris, Librairie Bailliere, 1878.
- _____, *Principes de Psychologie*, Paris, Librairie Bailliere, 1875.
- SWEDENBORG, Emmanuel, *Antología*, Madrid, Editora Nacional, 1977.
- TABLADA, José Juan, *Madero Chantecler*, México, Imprenta de Antonio Enríquez, 1910.
- TARACENA, Alfonso, *Madero, víctima del Imperialismo yanqui*, México, Porrúa, 1973.
- _____, *La labor social del Presidente Madero*, Saltillo, s. p. i., 1959.
- _____, *Vida de acción y sacrificio de Francisco I. Madero*, México, 1961.
- TENORIO TRILLO, Mauricio, *Crafting a Modern Nation. México, Modernity and Nationalism at World's Fairs. 1880-1920* (meca), 1993.
- TIBERGHIEU, Guillaume, *La Science de l'ame dans les limites de l'observation*, Bruxelles, Libr. Polytechnique, 1868.
- TORT, Patrick, *Dictionnaire du darwinisme et de l'evolution*, Presses Universitaires de France, 1996.
- ULLOA, Bertha, "La lucha armada, 1911-1920", en COSÍO VILLEGAS *et al*, *Historia General de México*, tomo II, México, El Colegio de México.
- VALADÉS, José C., *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero*, vol.1, México, 1960.
- VALVERDE TÉLLEZ, Emeterio, *Bibliografía filosófica mexicana*, México, Tip. de la viuda de Francisco Díaz de León, 1907.
- VASCONCELOS, José, *La Revulsión de la energía. Los ciclos de la fuerza, el cambio y la existencia*, México, s. p. i., 1924.
- _____, *Estudios Indostánicos*, México, Ediciones Botas, 1938.

- _____, *La Sonata Mágica*, México, Conaculta, 1990.
- VIGIL, José María, *Discursos pronunciados por los profesores Vigil y Rafael Ángel de la Peña en las juntas de catedráticos de la Escuela Nacional Preparatoria con motivo de la designación del texto para la clase de lógica*, México, Gobierno en Palacio, 1885.
- WALLACE, Alfred Russel, *Los milagros y el espiritualismo moderno*, México, Filomeno Mata, 1890.
- _____, *Le darwinisme; exposé de la Théorie de la Sélection Naturelle avec quelques-unes de ses applications*, s. p. i., 1891.
- WEIKART, Richard, "The Origins of Social Darwinism in Germany, 1859-1895", en *Journal of the History of Ideas*, núm.3, vol. 54, julio de 1993, pp. 469-488.
- YOUNG, David, *The Discovery of Evolution*, Cambridge University, 1992.
- ZEA, Leopoldo, "La filosofía mexicana en el siglo XIX", en *Filosofía y Letras*, núm. 27, vol. XIV, julio-septiembre de 1947, pp. 61-88.
- _____, *La filosofía en México*, tomo I y II, México, Editora Iberoamericana, 1955.
- _____, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, SEP, 1985. (Col. Lecturas Mexicanas núm. 81).